HISTORIA UNIVERSAL



El Coliseo romano fue inaugurado por Tito en el año 80. Su construcción demandó una década.

El Imperio Romano

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

El Imperio Romano

CAPÍTULO **1**

La República Romana

CAPÍTULO **2**

De las guerras civiles al Imperio Romano

CAPÍTULO **3**

La época imperial de Roma

1. La república romana

Las carencias del despotismo real etrusco en la primera Roma tensaron la cuerda de las demandas populares. El previsible conflicto derivó en cambio de régimen: la república arrumbó el viejo orden con promesas de igualdad jurídica. El incumplimiento de esos principios por la oligarquía patricia desencadenó un litigio con la plebe que duró más de un siglo y culminó con la plena equiparación jurídica y política de ambas clases y el surgimiento de una nueva élite dirigente, la *nobilitas*.

La lucha de clases tuvo como telón de fondo la paulatina expansión de Roma por la península Itálica, que –pese a la invasión celta– consumó su hegemonía en Italia tras un largo período de guerras sobre gran variedad de pueblos, además de anexionarse las colonias griegas del sur de Italia y expulsar de Sicilia a los cartagineses.

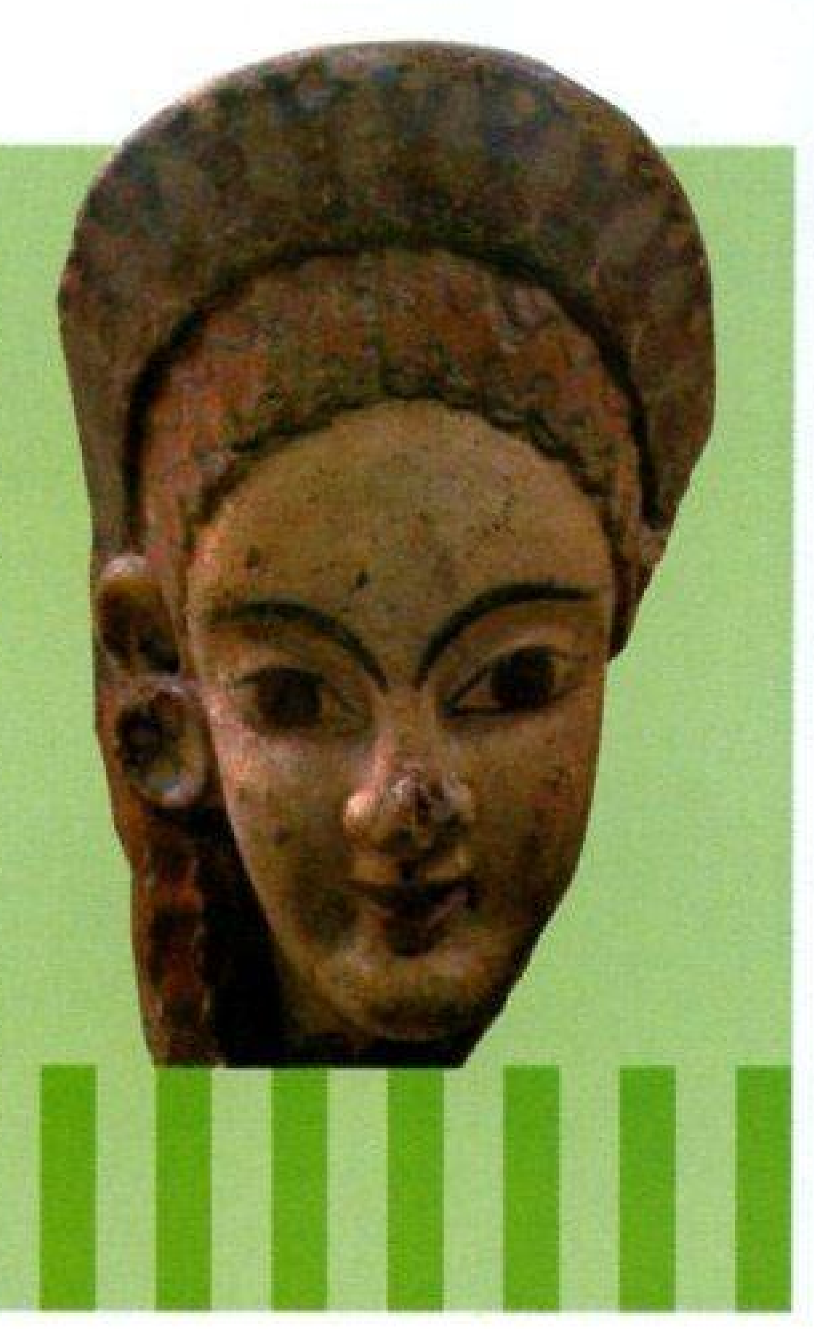
Cartago, hasta el momento la mayor potencia comercial y naval del occidente Mediterráneo, contestó a la política expansionista romana en Italia con otra similar en la península Ibérica. El choque fue casi inevitable. Las guerras púnicas pusieron en apuros a Roma, tras el paso a través de los Alpes del ejército con elefantes de Aníbal, que propinó a los romanos históricas derrotas en la misma Italia. Sin embargo, el imparable avance de Roma en Hispania obligó a Aníbal a regresar para defender Cartago. Sus soldados se enfrentaron con los de Escipión en la batalla de Zama, que decidió la guerra a favor de los romanos y marcó el fin de Cartago. La obligación de convertirse en potencia marítima y la conquista de Macedonia abrieron a Roma las puertas del dominio de todo el Mediterráneo .

Los etruscos en la península Itálica

La originalidad de los etruscos no sólo radica en el enigma de su procedencia o en las peculiaridades de su fascinante cultura. También en la fuerza de su poder, que logró hacerse hegemónico en buena parte de Italia entre los siglos VII y VI a. C.

"Los etruscos fundaron un gran territorio en el que edificaron muchas ciudades importantes. Poseían poderosas fuerzas navales y durante mucho tiempo dominaron el mar".

Diodoro Siculo (siglo I a. C.)
Historiador griego.
Imagen: antefijo con cabeza femenina, procedente de Cerveteri (Caere); comienzos del siglo V a. C.



El núcleo regional de los etruscos abarcaba la fértil región de la actual Toscana y la zona montañosa meridional hasta el río Tíber. Muy apegados a la propiedad de la tierra, los etruscos poblaron esos territorios hacia 800 a. C. y cimentaron su prosperidad en el aprovechamiento de los recursos agrícolas, en su dinamismo comercial y en la explotación de los ricos yacimientos de plomo, estaño y cobre. Con el tiempo, la isla de Elba, frente a la ciudad costera de Populonia, se convertiría en el principal centro productor y exportador de hierro del Mediterráneo.

A partir de la segunda mitad del siglo VI. a. C., comenzó la expansión etrusca por la península Itálica. Los etruscos, cuya superioridad sobre otros pueblos de Italia residía en un dominio absoluto de la metalurgia, colonizaron el valle del Po y se hicieron con el control de buena parte del norte de Italia. Convirtieron Felsina (Bolonia) en un floreciente centro comercial y extendieron su área de influencia hasta los pasos alpinos. En el sur, la penetración etrusca alcanzó su apogeo con la fundación de la ciudad de Roma, en el Lacio, y la colonización de Campania, con Capua como principal centro urbano.

Constructores de ciudades

La fundación de ciudades, una actividad esencial dentro de la cultura del pueblo etrusco e imbuida de una extrema religiosidad, respondía a un estricto ceremonial. Tras elegir el lugar de emplazamiento –previa consulta a los oráculos–, los sacerdotes etruscos trazaban un surco que fijaba los límites sacros y jurídicos de la ciudad respecto de los campos circundantes.

Los sacerdotes también eran los encargados de determinar la situación de las puertas y de las vías sagradas que conducían a los templos de las distintas divinidades. La muralla, con una función eminentemente defensiva, ceñía las zonas delimitadas por este procedimiento. Junto con los muros, el trazado urbano se ordenaba en torno a dos grandes calles que formaban los ejes de la ciudad: el *Cardo Máximo*, dispuesto de norte a sur, y el *Máximo Decumano*, orientado de este a oeste.

La Quimera de Arezzo
Se trata, junto con la famosa Loba capitolina, de una de las muestras excepcionales de la estatuaria en bronce etrusca. Hallada en 1554 en Arretium (Arezzo), su primera restauración se atribuye al escultor italiano Benvenuto Cellini. La encrespada ferocidad de este animal mitológico, híbrido de león y serpiente, puede verse en el Museo Arqueológico de Florencia.

Una sociedad oligárquica

Parece probado que el gobierno de esas ciudades-estado lo ejercía un rey (*lucumon*, en latín) con derecho de mando militar y atribuciones absolutas en el campo de la justicia. El símbolo de su poder era el *fascio*, un hacha sujeta por un haz de varas. La monarquía regía los destinos de una sociedad oligárquica, donde las grandes familias aristocráticas, juntamente con el rey, conformaban la elite social dirigente, mientras que sus servidores –la inmensa mayoría de la población– vivía en un régimen de semiesclavitud.

La transmisión del poder real se llevaba a cabo dinásticamente y, si bien excluía de tal beneficio a las mujeres, éstas eran consideradas en un mismo pie de igualdad con respecto a los hombres a la hora de establecer las genealogías y organizar y dirigir los asuntos domésticos. Los jefes de las familias oligárquicas conformaban un consejo que asesoraba al rey en materia económica y militar.

La organización política

Las relaciones entre las ciudades-estado etruscas eran ambiguas. Parece que los lazos entre ellas eran débiles, a pesar de sus afinidades étnicas y culturales. Ni siquiera la alianza de las Doce Ciudades en 600 a. C. bastó para unificar el



El comercio con Atenas

Tras la derrota de Cumas, el centro de gravedad del potencial marítimo etrusco se desplazó a los puertos de Atria y Spina, en la Etruria septentrional. Los etruscos desplegaron desde allí una intensa actividad comercial con Atenas.

poder político de unas urbes que siempre antepusieron su independencia a cualquier proyecto federalista. Si bien la alianza prosperó, no fue tanto por un repentino sentimiento de hermandad etrusca, sino por el interés en forjar una unión estratégica dirigida a impulsar nuevas colonias y a ampliar las rutas comerciales.

La pugna por el Mediterráneo

En su mayoría, esas rutas comerciales pasaban por el Mediterráneo. La tradición marítima etrusca, que se plasmó en las fluidas relaciones con Grecia y Cartago y en las frecuentes incursiones piratas en el mar Egeo, nos habla de una talasocracia (supremacía naval) en el mar Tirreno, que habría estado liderada por ciudades como Caere, Vulci y Tarquinia. Con el tiempo, la pugna por el control del espacio mediterráneo forjó una alianza entre etruscos y Cartago, otra potencia con aspiraciones hegemónicas, frente a los griegos focenses, que pretendían fundar una colonia comercial en Alalia, en la isla de Córcega. El conflicto se saldó con la derrota de la flota griega frente a las costas corsas en 540 a. C. y la expulsión de los colonos focenses de la isla. Los griegos se cobrarían venganza años más tarde, cuando los intentos etruscos por neutralizar el creciente poder de Cumas –la colonia griega más antigua de Occidente, situada en las costas de Campania– fracasaron ante una poderosa escuadra griega que contó con el apoyo decisivo de Siracusa.

La derrota etrusca (474 a. C.) fortaleció el poder de los griegos en el sur de Italia, bajo la férula de los tiranos, y comprometió peligrosamente la hegemonía que mantenían los etruscos sobre el resto de la península Itálica. Pero tampoco los griegos lograron consolidarse: el descenso de los pueblos montañeses del interior –desplazamiento migratorio conocido como "invasiones sabélicas"– hacia las llanuras costeras desalojó a los griegos incluso más allá de la bahía de Nápoles.

Unos orígenes misteriosos

Los intentos por dilucidar el origen de los etruscos se remontan a los inicios de la ciencia histórica. Según Herodoto, una hambruna obligó a los etruscos a abandonar Lidia, en Asia Menor, para buscar por mar una nueva patria en Occidente. Algunos investigadores actuales han suscrito la hipótesis del historiador griego al subrayar las evidentes afinidades entre la religión etrusca y determinados ritos orientales. Otras líneas de investigación asocian la procedencia étnica de los etruscos con la cultura de Villanova, que marcó el inicio de la Edad del Hierro en la península Itálica.

Una aristocracia guerrera
El dominio de la metalurgia fue una de las claves del desarrollo etrusco. Su expansión comercial estuvo respaldada por un gran poderío militar. Se considera precisamente que, en sus orígenes, los etruscos constituyeron una aristocracia guerrera, de régimen matrilineal, que se fundió con otros pueblos al establecerse en Etruria.
Yelmo etrusco hallado en Villa Giulia.



La música de los etruscos

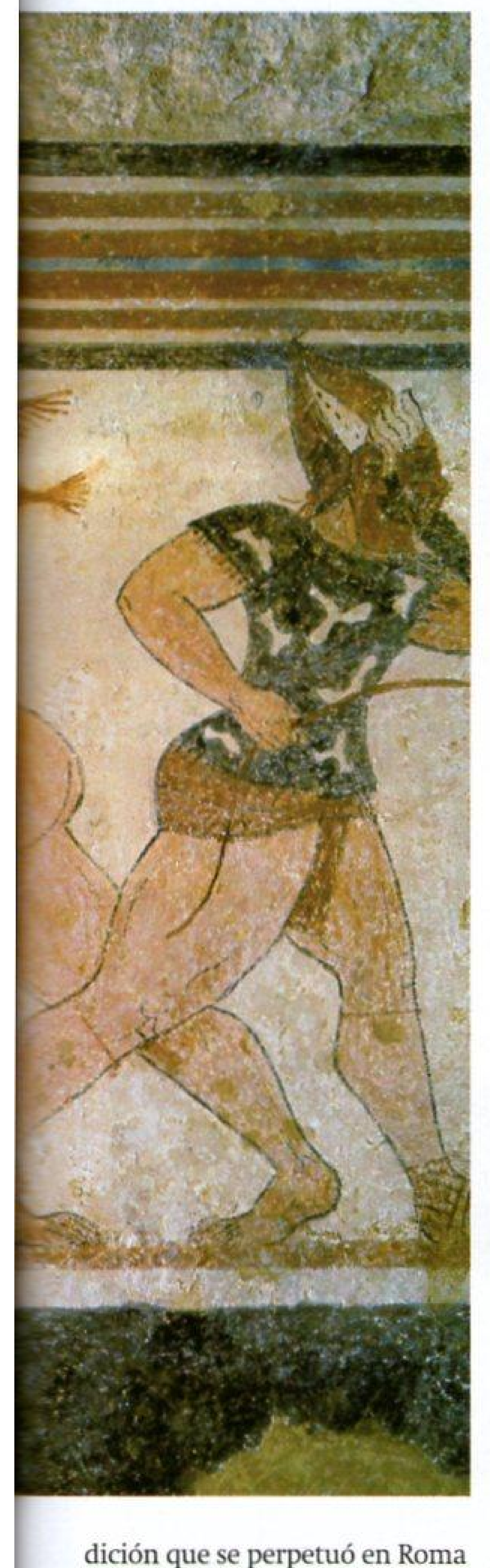
Las pinturas murales y los historiadores griegos y romanos ilustran sobre la música etrusca. Los instrumentos principales eran los de viento. Predominaba el *aulos* doble, de origen asiático e introducido en Grecia por Olimpo en el siglo IX a. C. De sonido similar al del actual oboe, constaba de dos tubos abiertos, unidos entre sí en un extremo por una boquilla de doble lengüeta. También eran habituales otros instrumentos de viento, como ciertas variantes de trompas y trompetas (*bucina, cornu, lituus, tuba*). Entre las cuerdas sobresalía la lira y, en la percusión, los crótalos. La música acompañaba las ceremonias fúnebres, las competencias deportivas e incluso las ejecuciones.

En paralelo a su evolución política, los etruscos forjaron un modelo cultural que, pese a la innegable ascendencia griega, exhibió unas señas de identidad muy marcadas. La lengua es un buen ejemplo de la singularidad del pueblo etrusco. De origen no indoeuropeo, su alfabeto derivaba del griego y su gramática presentaba una complejidad extraordinario. Parece que el uso de la lengua etrusca estaba restringido a las elites sociales dominantes, circunstancia que explicaría su casi desaparición en beneficio del latín tras el colapso del poder etrusco en la península Itálica.

Con todo, los etruscos lograron transmitir a los itálicos el alfabeto y la costumbre de sumar al nombre propio un nombre genealógico (*nomen gentilicium*), además de su cultura urbana, los ornamentos rituales y sus propias concepciones y prácticas religiosas. De este modo, la costumbre de descifrar los signos que enviaban los dioses por el examen de las vísceras de los animales fue una tra-



Destacados orfebres
Los trabajos en marfil y la joyería etruscos alcanzaron su máximo esplendor en los siglos VI-II a. C., que muchos historiadores denominan "período orientalizante". Un original arte del grabado quedó patente en los espejos y en los petos.



El arte de la plástica
La pintura apareció entre los etruscos en el siglo VII a. C., vinculada a la decoración de las tumbas y como una forma de realzar la arquitectura. Pero logró su máximo desarrollo en Tarquinia. Con gran vitalidad y dinamismo, la plástica etrusca recrea momentos de banquetes, juegos, danzas y de la vida diaria. *Escena de lucha perteneciente a la Tumba de los Augures.*



La "etruscología"
La curiosidad que han despertado los etruscos, incluso durante el Imperio Romano, ha configurado a la Etruscología como una especialidad dentro de la historiografía. Así se perfiló en el siglo XIX, a través de la obra de historiadores y arqueólogos de la talla de G. Micalli y K. O. Müller, y de las excavaciones realizadas en Zannoni (Bolonia) y Marzabotto (Brizio). *Escudo etrusco.*

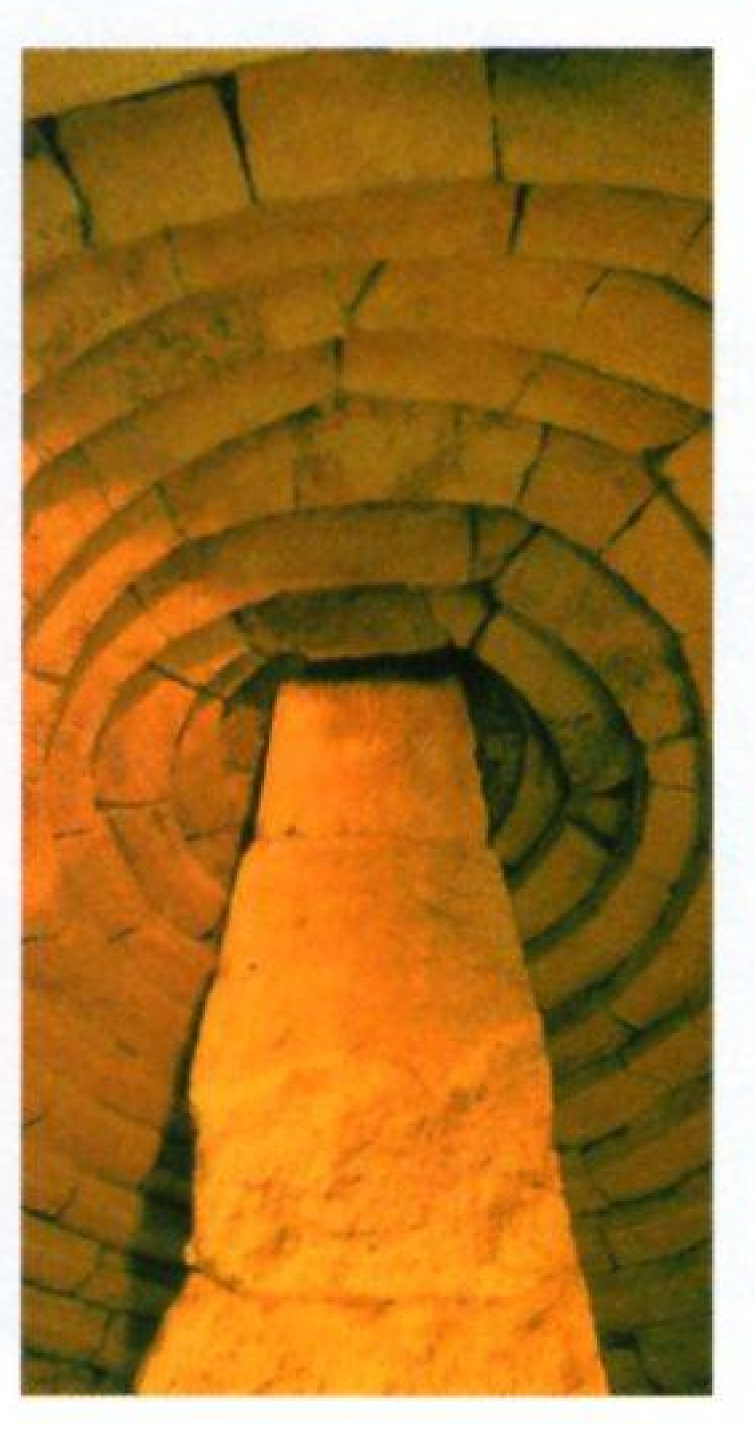


La necrópolis de Tarquinia
La dinastía etrusca toscana de los Tarquinos reinó desde 616 a 510 a. C. Bajo su gobierno se realizó una intensa actividad constructora, especialmente durante los reinados de Tarquino el Antiguo y Tarquino el Soberbio. La fuerza de su esplendor quedó reflejada en una gran necrópolis. *Escena de caza y pesca en una pintura funeraria de la necrópolis de Tarquinia.*

dición que se perpetuó en Roma hasta el final del paganismo.

Las creencias religiosas

La casta sacerdotal formaba parte de la clase dominante. Los *aruspices*, expertos en descifrar el mensaje divino del que las vísceras eran portadoras, constituían el núcleo de dicho sector. Las entrañas de los animales sacrificados eran consideradas como una representación de las circunstancias del momento, y sus eventuales alteraciones indicaban qué dios intervenía y el carácter benéfico o aterrador de su mensaje. Los dioses eran numerosos y, si bien muchos de ellos eran compartidos por todos los etruscos, cada ciudad contaba con un panteón propio, habitado por divinidades particulares. El único santuario común a todas las ciudades etruscas era el de Voltumna, en Volsinias. Uno de los rasgos sobresalientes de la religiosidad etrusca era la preocupación por la vida de ultratumba. Esta razón explica la construcción de suntuosas criptas funerarias, repletas de riquezas y finamente decoradas. El vino de las libaciones y la sangre de los sacrificios contribuían también a solazar a los muertos que, de este modo, no se veían necesitados o tentados de regresar a la tierra y mortificar a los vivos.



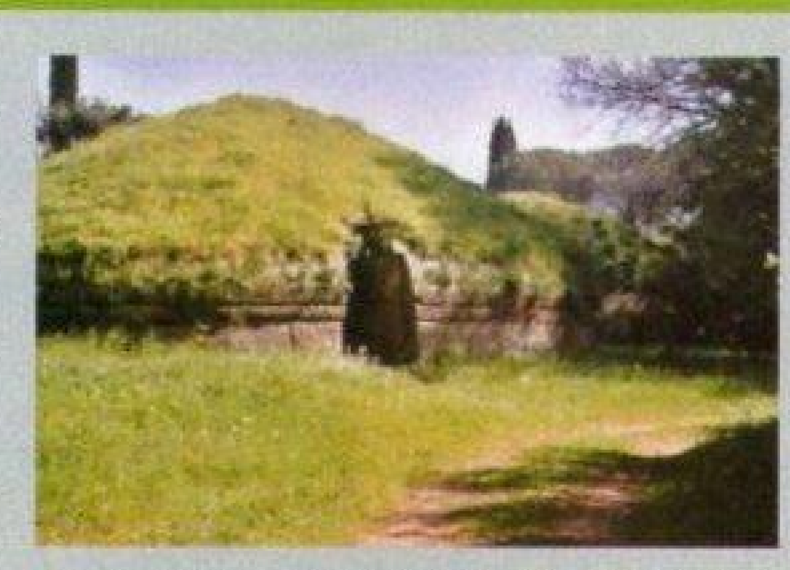
Más allá de la muerte
Las creencias religiosas de los etruscos, centradas en la vida de ultratumba, se tradujeron en un desarrollado arte funerario. Los postulados religiosos que regían estos cultos se hallaban reunidos en libros sagrados, cuya inspiración se atribuía al profeta Tages y a la ninfa Begoya. *Tumba etrusca de la necrópolis de Tarquinia.*

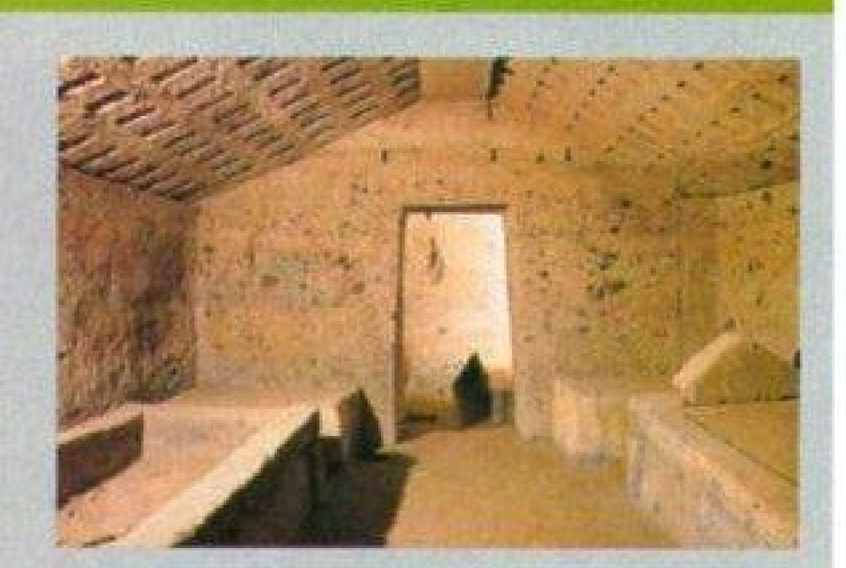
Las necrópolis etruscas

Gracias a los centenares de tumbas halladas en la península Itálica, ha sido posible develar la cultura y las costumbres de los etruscos, pueblo surgido en el I milenio a. C., que acabaría constituyendo uno de los pilares básicos de la civilización romana.

El legado de las tumbas

Prácticamente ninguna construcción etrusca ha llegado hasta nuestros días, ya que todas eran de barro y madera. Sin embargo, las necrópolis, construidas bajo tierra y con bóvedas de piedra, han sobrevivido. Así, las pinturas y los ajuares de tumbas como las de Caere (actual Cerveteri), Tarquinii (Tarquinia) o Clusium (Chiusi), han permitido reconstruir el modo de vida de los etruscos.

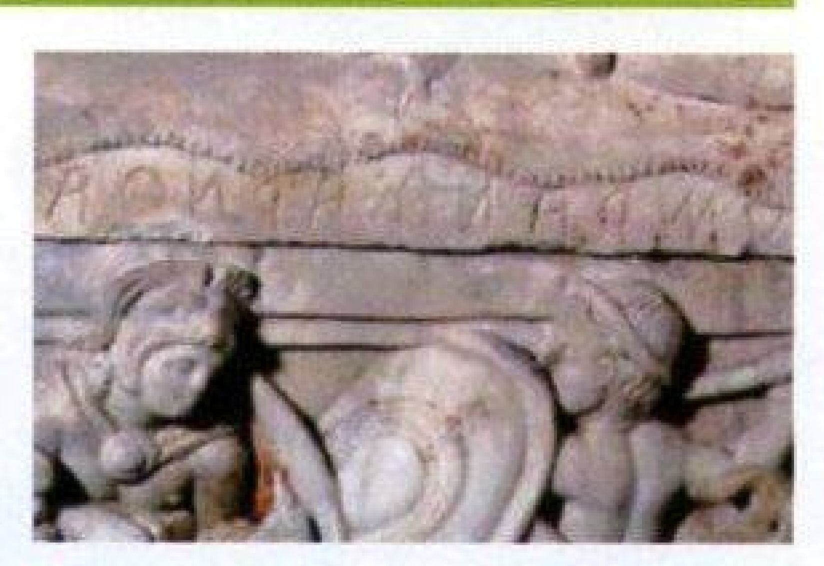




↑ Necrópolis de la Banditaccia –izquierda– y Tumba de los Leones, ambas en Cerveteri.

Una escritura sin descifrar

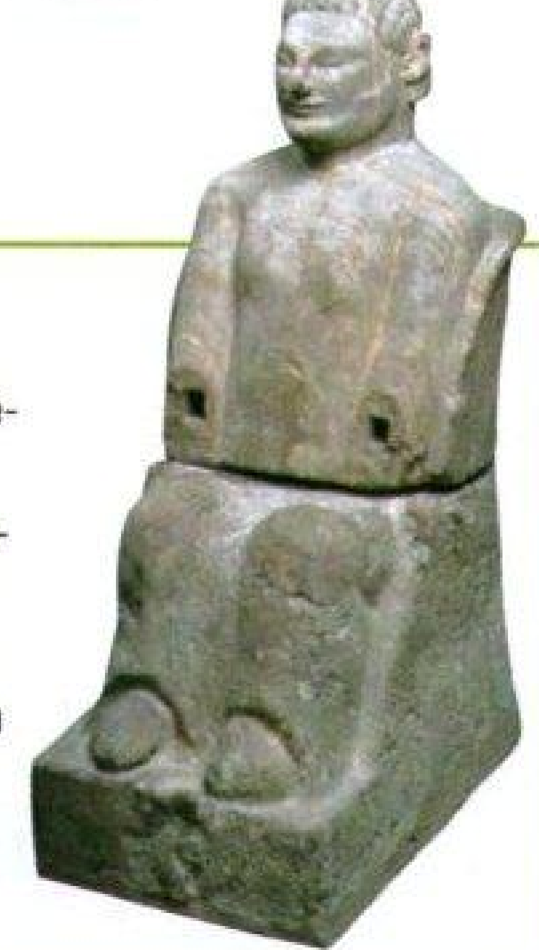
Las más de 13.000 inscripciones existentes en etrusco –la mayoría halladas en sepulcros– se pueden leer pero no entender. Esto es así porque la lengua etrusca, de origen no indoeuropeo, no ha podido ser descifrada, a pesar de usar un alfabeto conocido: el griego jónico, que luego adoptarían los romanos.



↑ Inscripción etrusca en una urna cineraria de alabastro. Clusium (200-100 a. C.).

Urnas y sarcófagos

Los etruscos practicaban la incineración y la inhumación. Tanto las urnas cinerarias como los sarcófagos se decoraban con relieves o esculturas de los difuntos, que la mayoría de las veces aparecen en posición sedente, tendidos boca arriba o recostados en un triclinio –lecho para banquetes–.



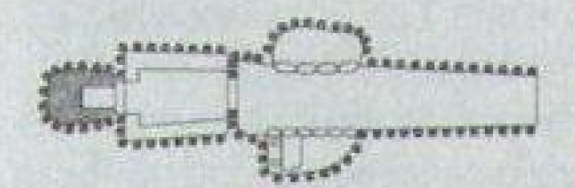
Evolución de la arquitectura funeraria

Tumba de la Cabaña

Tipo Tholos

Período Orientalizante (siglos VIII-VII a. C.)

Túmulo circular sencillo, con corredor y una sola cámara funeraria.

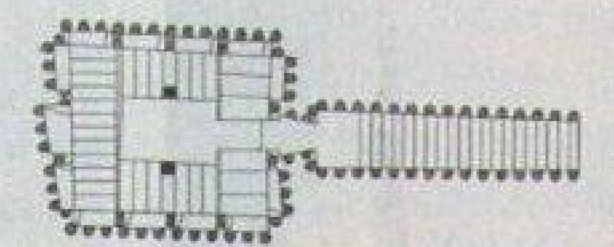


Tumba de los Escudos

Tipo Multicompartida

Período Arcaico (siglos VII-V a. C.)

Planta cuadrangular con varias estancias, a imitación de la arquitectura palaciega.

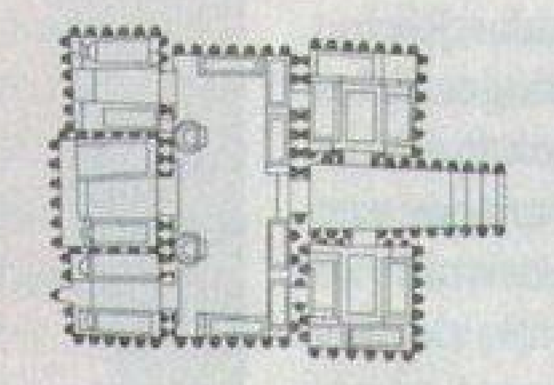


Tumba de los Relieves

Tipo Dado

Período Clásico (siglos V-IV a. C.)

Cámara cuadrada con arquitectura interior simplificada y sin túmulo superior.

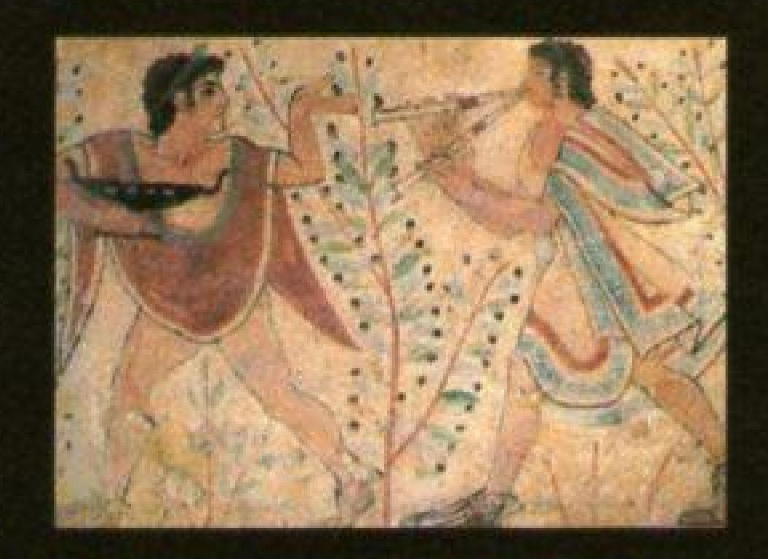




↑ Sarcófago de los esposos. Necrópolis de Caere, s. VI a. C. Terracota (220 x 141 cm).

Evolución de la pintura mural

Placeres etruscos Los frescos sobre las paredes enyesadas de las tumbas etruscas representaban inicialmente escenas de danza, caza o banquetes. Un espíritu festivo que se esperaba que acompañase al difunto en el más allá.



Tragedia griega Con la progresiva influencia de la cultura griega, las pinturas incorporaron escenas mitológicas –como el juicio de Paris representado en las placas de terracota de la derecha– y una visión más trágica de la existencia.

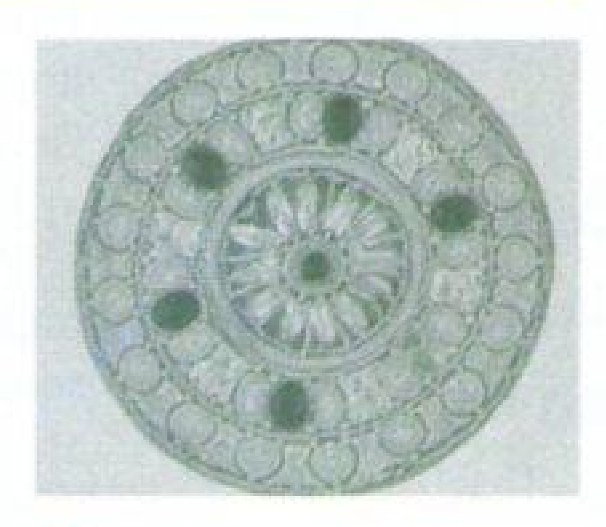


Artesanía con estilo propio

Más allá del bronce, usado para las armas y las esculturas votivas, los artesanos etruscos destacaron en dos técnicas propias muy influyentes en la época: la cerámica *bucchero*, barnizada en negro, que imitaba los vasos de metal, y las joyas de oro con filigranas e incrustaciones.



↑ Copa *bucchero* (600 a. C.).



↑ Pendiente de oro (540 a. C.).

Policromía De formas delicadas gracias al uso de materiales blandos como la terracota, las esculturas siempre se coloreaban. En este caso, los colores originales se han perdido.

Influencia griega Se observa en los ojos estereotipados, en la simetría de los rostros y en el torso desnudo del marido, que remite al estilo de vestir de la Grecia arcaica.

Estilo etrusco Se aleja del ideal de belleza griego. El naturalismo, la cotidianeidad de la escena y la indumentaria de la esposa son elementos genuinamente etruscos.

Augurios divinos

La religión etrusca veneraba dioses propios, como Tinia o Menerva –predecentes de los romanos Júpiter y Minerva–, y dioses griegos. Se regía por libros sagrados, en los que figuraban los rituales de culto y las técnicas requeridas para interpretar la voluntad divina mediante la observación de las entrañas de los animales sacrificados –aruspicina–, del vuelo de las aves –avispicina– y de los rayos –ceraunoscopia–.



↑ Hígado de bronce con instrucciones para la aruspicina. S. III a. C.

Los pueblos de la Italia prerromana

Antes de la expansión romana, diversos pueblos habitaron la península Itálica. Muchos, como itálicos y ligures se habían establecido allí desde la prehistoria y otros, como los griegos o los celtas, llegaron más tarde. Roma acabó imponiéndose sobre todos ellos.

En la península Itálica, una miríada de pueblos y culturas se desarrollaron y convivieron, con frecuencia en lucha entre sí, durante los siglos previos a la expansión de Roma. En este mapa complejo acabó prevaleciendo la cultura etrusca (en los centros donde se había desarrollado la de Villanova) y griega (en los territorios de la Magna Grecia), que se hizo con el control del mar Tirreno. Posteriormente, Roma se impuso hasta alcanzar la definitiva supremacía de la península.

Los pueblos itálicos que penetraron en las primeras oleadas migratorias dieron origen a numerosas tribus que, aunque no tenían una organización unitaria, sí presentan puntos en común, sobre todo a nivel religioso.

Diversidad de pueblos

En el norte, de origen ilirio, vivían los vénetos, en la región adriática del valle del Po. Su lengua, el véneto, se conserva en casi 200 inscripciones que datan del siglo V al siglo I a. C., y la mayoría fueron escritas en caracteres derivados del alfabeto etrusco. Los ligures se establecieron en el litoral tirrénico (Alpes y Apeninos septentrionales). Fueron expulsados hacia el norte, mientras la zona costera fue colonizada por fenicios y griegos.

En el Lacio, desde los Apeninos a la costa, habitaban los latinos, los volscos y los ecuos. Al este del Tíber se encontraba la región habitada por los ecuos, a los que pertenecían las ciudades de Tibur (Tívoli) y Preneste (Palestrina). Los volscos ocuparon el sur del Lacio, además de sus antiguas tierras que se extendían hacia el interior, más allá de Arpino hasta Samnio. Los latinos acabarían extendiendo su dominio y, ya bajo la hegemonía romana se enfrentarían a los pueblos itálicos vecinos.

Al otro lado de los Apeninos, se encontraban los sabinos, los umbros, y los picenos. El pueblo sabino vivía en la zona montañosa del este del Tíber. Sus miembros hablaban osco y pertenecían al grupo sabelio. Los umbros se establecieron en la zona central de la península aproximadamente en el año 600 a. C. , y convivieron con los etruscos. Fueron el remanente de habitantes autóctonos, aunque el lenguaje umbro está más relacionado con el osco. Los picenos, de origen ilirio, se desarrollaron a partir del siglo IX al III a. C. en la zona de la costa adriática occidental, entre los ríos Foglia y Pescara, y al oeste hasta los Apeninos. La civilización picena presenta una estructuración variable, con diferencias locales notables.

En la región central y montañosa del sur de Italia, en Samnio, vivían los samnitas que practicaban el nomadismo. Los ataques de los samnitas a otros pueblos condujo a una serie de guerras contra los romanos, las guerras samnitas, desde 343 hasta 290 a. C. Se organizaban de forma autónoma: en el norte se encontraban los marsi, los vestini y los peligni, y al este, en la costa adriática, los frentanos. En la Campania vivían los oscos.

Como en toda la península Itálica, en el sur también existía un intrincado laberinto de etnias y culturas. En la costa adriática habitaban los yapigios, los daunios, los salentinos..., mientras que en la tirrénica se hallaban los lucanos. De entre todos ellos destacan los ilirios, de origen indoeuropeo, que hacia 1300 a. C. se instalaron en las costas del mar Adriático, y los bruzi, pueblo autóctono en el interior del extremo sur de la península.

Estos pueblos convivieron con otros de origen diverso, como los etruscos, establecidos entre el Tíber

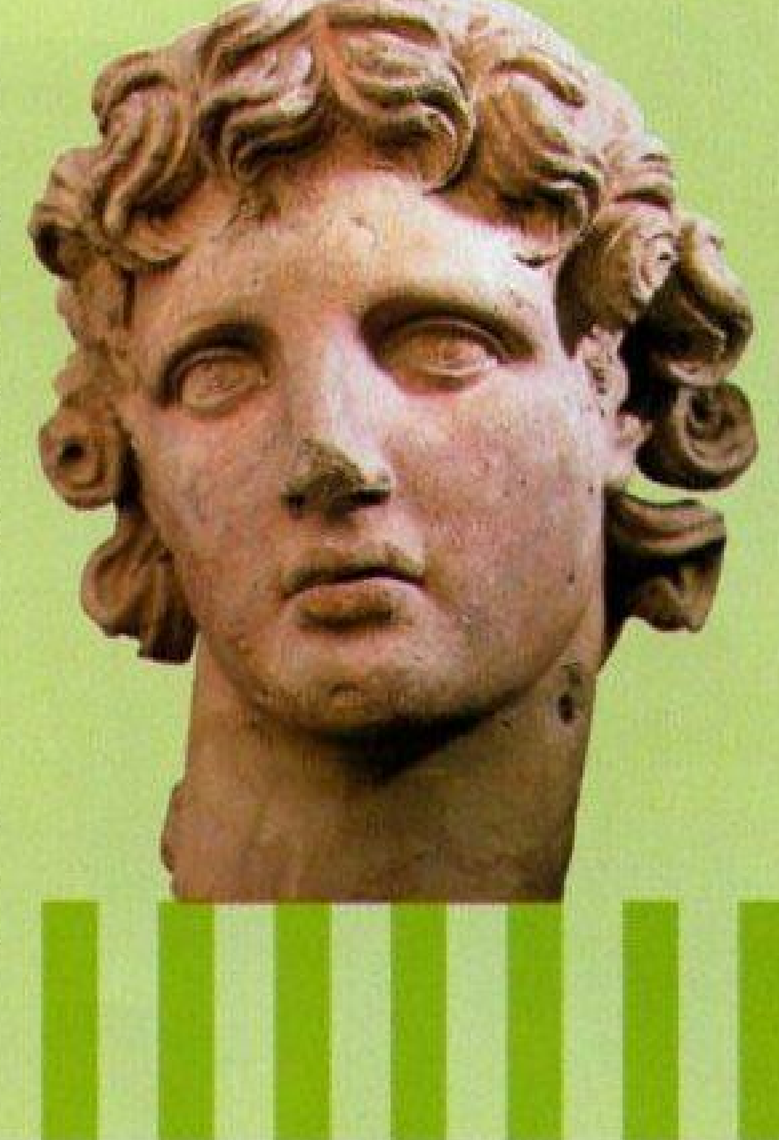


Alpes protectores

La presencia de esta muralla natural impidió la invasión de los celtas hasta 400 a. C., cuando éstos, aprovechando uno de los pocos pasos existentes –el Gran San Bernardo–, lograron alcanzar los valles transalpinos.

"Los pueblos itálicos del Sannio constituyeron el primer núcleo habitado de grandes dimensiones en esta zona, que atraería el interés de los conquistadores romanos y, posteriormente, de los laboriosos monjes benedictinos".

Franco Valente. Historiador italiano. *Imagen: escultura del santuario de Calvi, en Campania; siglo IV a. C.*



ALPES
Vénetos
Mediolanum
Placentia
Galia Cisalpina
Po
Ligures
Lingones
APENINOS
Arno
Danubio
Drava
BALCANES
Sentinum
Etruscos
Umbros
Clusium
Asculum
Picenos
Iliria
Mar Adriático
Corsos
Tarquinia
Sabinos
Pescara
Tíber
Ecuos
Roma
Ostia
Latinos
Volscos
Ausonios
Samnitas
Mar Tirreno
Cumas
Oscos
Daunos
Neapolis
Yapigios
Lucanos
Tarento
Salentinos
Sardos
Bruzi
Crotona
Locris
Naxos
Mar Jónico
Sicanos
Siculos
Akragas
Siracusa

El marco geográfico
Por su posición geopolítica, la península Itálica ha constituido desde la Antigüedad uno de los principales vínculos de unión entre Europa, África y Oriente. Su complejo y fragmentado relieve, por otra parte, ha hecho que, salvo en la época romana y en la actualidad, la división regional del país haya prevalecido sobre la unidad política –Italia, en realidad, no existió como país hasta el siglo XIX–.

y el Arno, y los griegos en el sur y en Sicilia, y posteriormente, los galos al norte de la península (insubros, senones).

En la isla de Cerdeña, los sardos poblaron sus tierras hasta la colonización fenicia (en las costas sur y oeste), en el siglo VIII a. C. En Córcega, como en el norte peninsular, se encontraban pueblos ligures, cuyos asentamientos presentan una clara continuidad con los del II milenio a. C. Sicilia estuvo habitada, al principio, por el pueblo de los sicanos (cerca de Akragas) y los sículos (cerca de Naxos), que posiblemente llegaron a la isla desde el extremo meridional de Italia. Posteriormente convivirían, no sin conflictos, con las colonias griegas que se establecieron en la isla.



La cultura camuna
En Val Camonica (Alpes centrales) se desarrolló esta cultura desde el Neolítico hasta la conquista romana en 16 a. C. A través de los grabados en la piedra que sus habitantes hicieron durante siglos, se ha podido seguir su historia.

A finales del siglo III a. C., tras casi tres siglos de tratados diplomáticos y conquistas territoriales, todas las regiones y culturas transalpinas aparecían ya integradas en el mundo romano.

Las lenguas itálicas

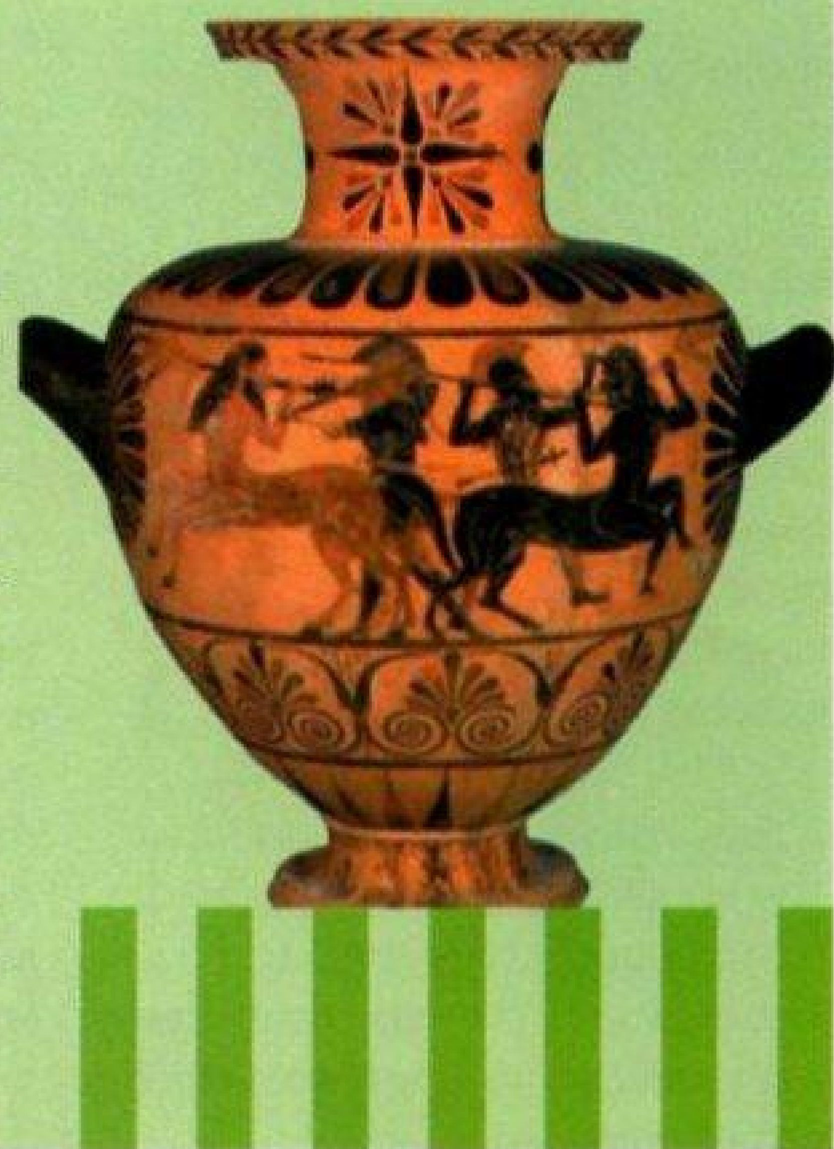
Las lenguas itálicas son una subdivisión de las indoeuropeas y constituyen una subfamilia en la que se incluye el latín, sus lenguas derivadas, las lenguas románicas, y algunas otras lenguas que se hablaron en la Italia prelatina. Se clasifican en tres ramas, íntimamente relacionadas en cuanto a su sistema fonético, pero diferenciadas en los demás aspectos gramaticales: la latino-falisca, formada por el latín y el falisco, relacionado con el latín y documentado en inscripciones que se encontraron en un área entre el Lacio y Etruria; el osco-umbro, grupo de lenguas desaparecidas que se hablaron en un territorio bastante extenso, y que contaba con dos lenguas principales, el osco y el umbro; y el véneto, lengua nororiental que se conserva en algunas inscripciones encontradas en el área comprendida entre el río Po y la península de Istria. Entre las que no pertenecen al grupo itálico, la etrusca fue dominante en el occidente de Italia y el norte del Lacio; la gala, una lengua celta, se habló en el noroeste; la mesapia, se habló en la Apulia y está relacionada con la iliria indoeuropea de los Balcanes; y, finalmente, el griego, se adoptó en la Magna Grecia.

Roma: de los orígenes a la monarquía

Al desbrozar la leyenda de la fundación de Roma, los historiadores nos presentan un relato más verosímil: fueron los etruscos quienes urbanizaron la ciudad e instauraron una monarquía que perduró hasta el advenimiento de la república.

"No teniendo ya quejas respecto de sus fuerzas, Rómulo preparó a los romanos un consejo. Nombró a cien senadores, ya fuese porque ese número era suficiente, ya porque no hubiese más que cien susceptibles de ser nombrados".

Tito Livio (59 a. C-17 d. C.). Historiador romano. *Imagen: vasija para el agua con figuras negras; 530 a. C.*

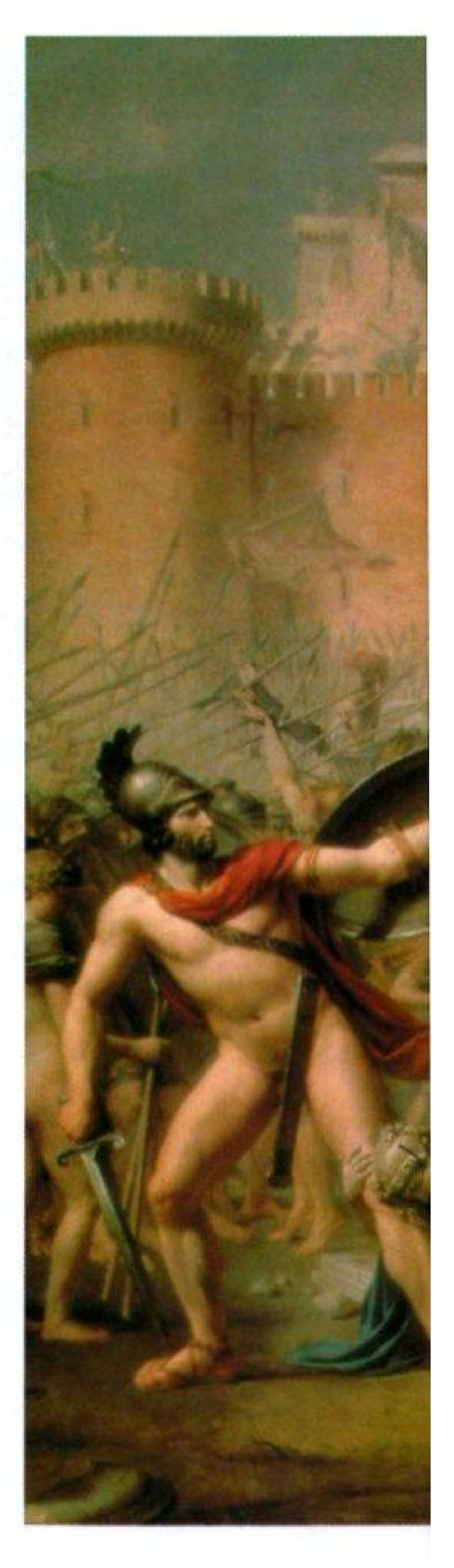


La leyenda de la fundación de Roma está a la altura de su enorme significación histórica. El mito ha embellecido las crónicas que hablan de una ciudad creada por los etruscos en el siglo VI a. C. y que, con el paso de los años, llegó a ser uno de los grandes focos civilizadores de la humanidad. Pero el mito de la fundación también es un intento de entroncar la relativa oscuridad de los orígenes históricos de la ciudad con la tradición de la Antigüedad, pródiga en epopeyas sublimes.

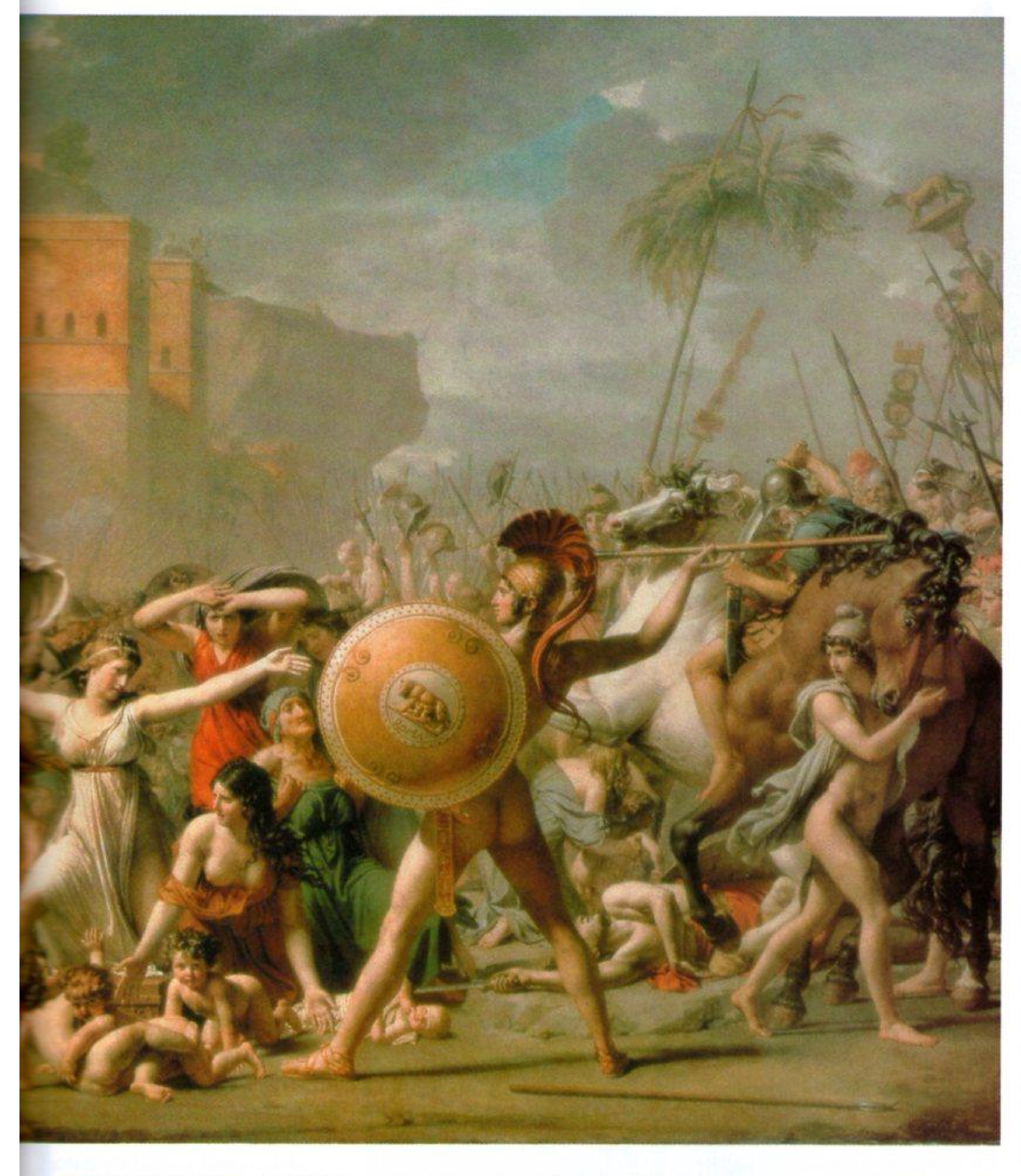
Según la tradición, Eneas abandonó una Troya en llamas y capturada por los griegos, y huyó hacia el oeste, acompañado por su padre Anquises, su madre, la diosa Venus, y su hijo Iulius, conocido también por Ascanio. Después de un largo viaje por mar, Eneas encontró la hospitalidad de Evandro, que reinaba en la colina del Palatino. Poco después, el hijo de Eneas, Iulius, partió del Palatino para fundar Alba, ciudad que antes de la creación de Roma habría ejercido su dominio sobre una confederación religiosa latina. Después de él, reinaron doce reyes.

Rómulo y Remo

El decimotercero, Numitor, fue destronado por su hermano Amulio, quien hizo de su sobrina Rhea Silvia una casta vestal. Pero de resultas de un encuentro con el dios Marte, Rhea dio a luz dos gemelos, Rómulo y Remo. Cuando Amulio supo del nacimiento de los dos hermanos ordenó que fueran abandonados en el Tíber. Gracias a la milagrosa intervención de una loba, que los salvó y amamantó, los dos niños fueron recogidos por unos pastores, que los vieron crecer. Ya jóvenes, Rómulo y Remo repusieron en el trono de Alba a su abuelo Numitor, y éste, en señal de gratitud, les dio permiso para edificar una ciudad. Remo eligió el Aventino; pero Rómulo, que al descifrar el vuelo de las aves supo que él era el elegido de los dioses, decidió fundar la ciudad en el Palatino. La tradición dice que Rómulo fundó Roma en el año 753 a. C.



Hasta aquí llega el somero relato de la fundación mítica de Roma. Sin embargo, y pese a que la leyenda no ofrece visos de verosimilitud, los descubrimientos arqueológicos han confirmado que las primeras huellas de ocupación del emplazamiento de Roma son anteriores a la fundación histórica de la ciudad. En efecto, antes de la llegada de los etruscos, con la llamada *Roma quadrata*, había surgido en el Palatino un asentamiento fortificado de aldeas cuyo carácter era netamente rural. En la colina del Quirinal, las excavaciones realizadas señalan igualmente un



La claudicación de los sabinos
Tras fundar Roma y asesinar a Remo por una disputa sobre el emplazamiento de la ciudad, Rómulo, acompañado únicamente de varones jóvenes, raptó a las hijas de sus vecinos sabinos. Lejos de lavar la afrenta, los sabinos, con su rey Tito Tacio a la cabeza, renunciaron a la guerra y se unieron a los romanos en una sola ciudad. *Cuadro* El rapto de las Sabinas *de Jacques-Louis David, 1794.*

La tríada capitolina
Tarquinio el Viejo introdujo en Roma el culto a la tríada capitolina, formada por Júpiter (rey de los dioses), Juno (madre de Marte, dios de la guerra) y Minerva (diosa de la sabiduría). También fundó el templo de Júpiter Óptimo y Máximo.

poblamiento de sabinos sabelios que, con los habitantes de otras colinas aisladas, habrían formado parte de una liga religiosa de pueblos latinos –*Septimonium*–, un dato que también cita la leyenda.

Sea como fuere, el impulso decisivo para la futura ascensión de Roma a la hegemonía provino de los etruscos. Con posterioridad al año 600 a. C. tuvo lugar el sinecismo urbano (creación de una comunidad política) de los diversos poblados campesinos de las colinas de Roma bajo la dirección de los etruscos. Ciertos ensayos de datación señalan el año 575 a. C. como fecha de la fundación de la ciudad. A partir de ese momento, el foro, que hasta entonces había servido de necrópolis, pasa a ser el centro ciudadano. El carácter urbano del conjunto viene señalado por una rigurosa planificación a base de dos ejes ordenadores y por las construcciones principales, entre las que se incluye la Cloaca máxima, concebida para el drenaje de la cuenca pantanosa. Finalmente, se encuentran aquí la Regia –edificios destinados a las residencias del rey y del sumo sacerdote– y el hogar sagrado comunitario de Vesta, con las

Los "primeros romanos"

Los primeros asentamientos en las colinas de Roma aparecieron después del año 1000 a. C. Estas estribaciones conformaban un espacio más saludable que el hediondo curso inferior del Tíber, entonces navegable, y que el muy transitado vado fluvial sobre la "Vía de la Sal", que conducía hasta el interior del país. Quizás fuera esta razón la que impulsó a muchos pobladores a buscar la aireada altura de las colinas y establecer allí un sólido núcleo local. Las excavaciones realizadas en el foro romano –construido al pie del Capitolino y el Palatino, dos de las siete Colinas– descubrieron varios enterramientos de la segunda mitad del siglo IX a. C. Unos eran enterramientos en urnas como los de la cultura de Villanova y otros, más tardíos, albergaban féretros de madera y estaban señalados con piedras. En ambos casos los modestos ajuares de cerámica reproducían los enseres domésticos de los difuntos. La simultaneidad de estas dos formas de enterramientos –incineración y féretros– permite colegir una coexistencia pacífica de grupos étnicos que, dada la variedad de sus técnicas funerarias, debían de tener orígenes distintos.

Los reyes legendarios
Rómulo fue el primero de los siete reyes legendarios que gobernaron Roma (Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Tarquino el Viejo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio). La tradición atribuye a Rómulo la división de Roma en 30 curias, a Numa, la creación de las instituciones religiosas y a Anco Marcio, la creación del puerto naval de Ostia. *La Loba capitolina, bronce del siglo V a. C.*

Cronología

1000 - 900 a. C. » Primeros asentamientos aldeanos en las colinas de la futura ciudad de Roma.

753 a. C. » Fundación legendaria de la ciudad de Roma por Rómulo. Punto de partida del calendario romano: *Ab Urbe condita* ("desde la fundación de la ciudad"), según Tito Livio.

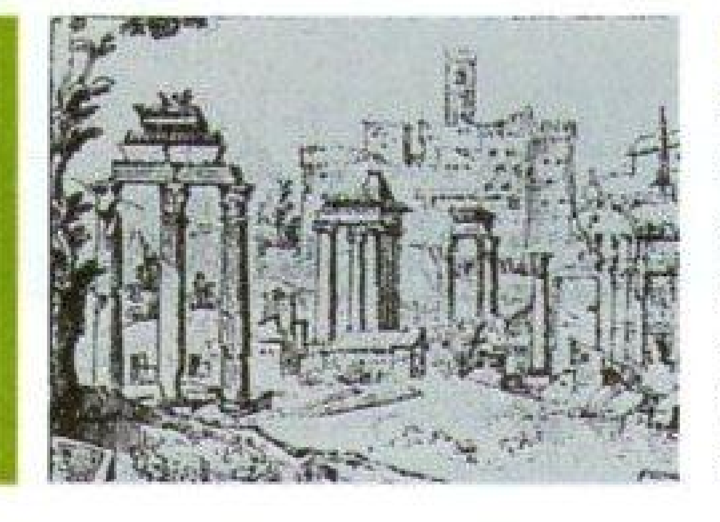
750 - 650 a. C. » Formación de la confederación de los pueblos latinos de las colinas (*Septimonium*).

619 - 509 a. C. » Monarquía etrusca. Probable fundación histórica de la ciudad en el año 575 a. C. Otras fuentes apuntan como fecha alternativa al año 625 a. C.

509 a. C. » Una rebelión popular encabezada por Lucio Junio Bruto derriba al monarca Tarquinio el Soberbio y provoca su expulsión de Roma.

casas de sus sacerdotisas vírgenes que velan día y noche para que no se extinga la llama. El modelo urbano corresponde, pues, al patrón de la ciudad-estado etrusca, cuyos canones también abarcan la forma monárquica de gobierno. En este punto, la tradición se entrevera de nuevo con la realidad histórica. Después de Rómulo, habrían reinado seis reyes, aunque sólo los tres últimos parece que fueron verosímiles.

El primero de estos tres monarcas fue Tarquino el Viejo, que gobernó la ciudad desde la fortaleza del Capitolio al modo de los tiranos griegos. Su afán constructivo, la introducción de los *Ludi Romani* –juegos–, en cuyo contexto se inserta la construcción del *Circus Maximus* y la ampliación del Senado con las gentes *minores*, indican que su acción de gobierno estuvo encaminada a hacerse con el favor del pueblo.



El nombre de Roma
El nombre de Roma procede del término etrusco *Ruma*. Parece que este gentilicio designaría a la familia etrusca que hizo efectiva la fundación de la ciudad. Dicha hipótesis ha sido comúnmente aceptada por la mayoría de los historiadores.

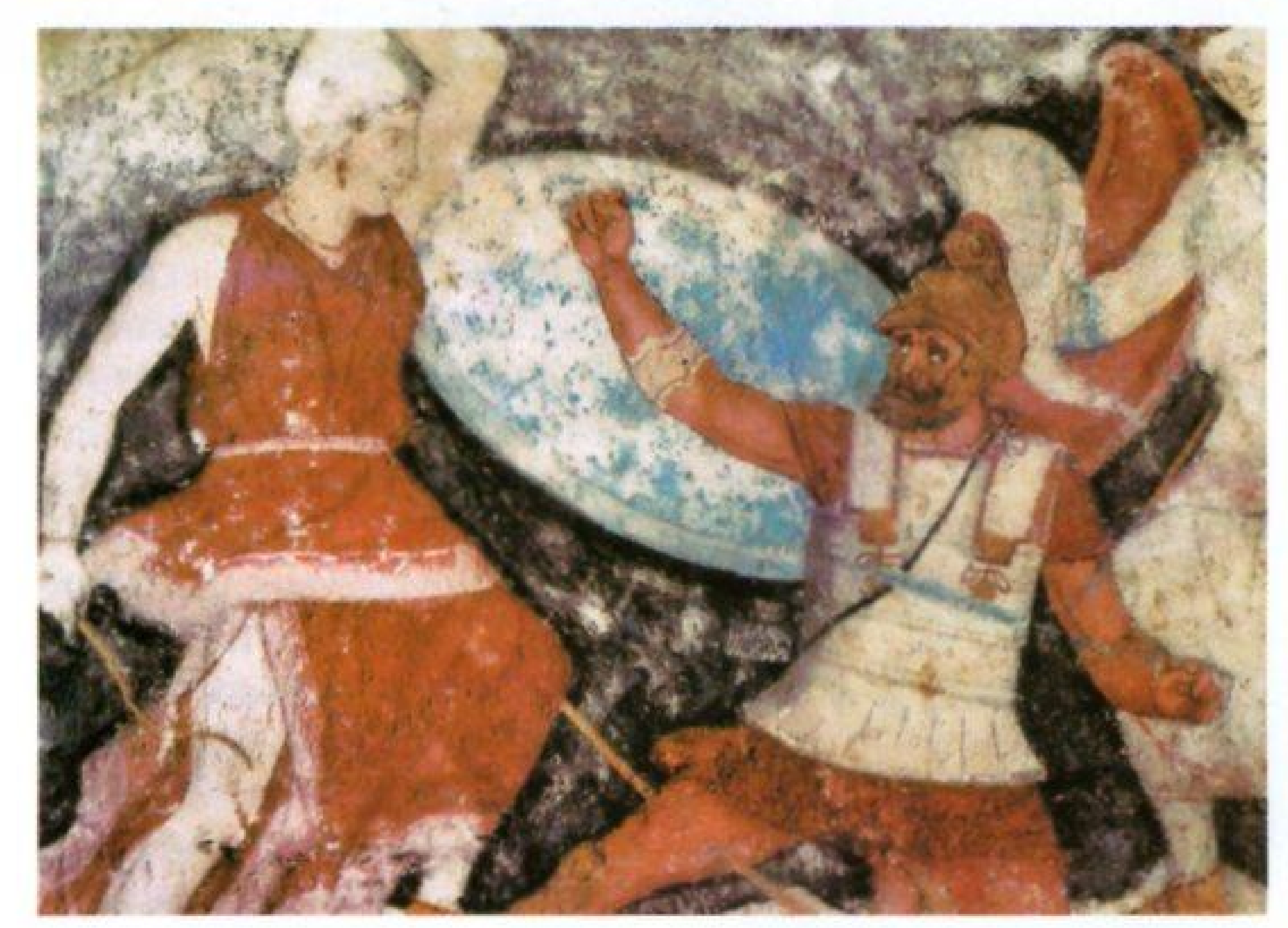
Las reformas de Servio Tulio
Su sucesor, Servio Tulio, de origen latino, terminó la primera muralla de la ciudad que comprendía las siete colinas: Aventino, Palatino, Quirinal, Viminal, Esquilino, Celio y Capitolino. Según la tradición, el recinto amurallado aprovechó los relieves naturales del terreno y la orilla del río Tíber. A Servio Tulio se le atribuyen reformas políticas muy importantes. Según el historiador romano Tito Livio, introdujo los *ordines* y los *gradus dignataris*, una división de clases según los impuestos que dio carta de naturaleza a una estructura social constitucional basada en la distribución equitativa de las cargas sociales. Al mismo tiempo, el rey eliminó la antigua división social por tribus; en lugar de los viejos ticios, rammos y lúceres



El centro de la vida ciudadana
El foro se convirtió en el centro económico, político y religioso de Roma. En él tenían lugar los comicios curiados (asambleas políticas), en él se celebraban los mercados y en él se econtraban, además del Capitolio, los templos de la ciudad. El primer pavimento del foro romano ha sido datado en el año 575 a. C., fecha que coincide con la fundación histórica de Roma.

–clasificación en que el elemento decisivo era la familia de origen– aparecieron las cuatro tribus urbanas y varias otras rurales. La reforma sustituyó el viejo orden curial por el de las centurias, un modelo que tomó como base la nueva organización militar del ejército, impulsada también por Servio Tulio. Antes de esto, la población romana estaba dividida en 30 curias que, reunidas en asamblea –los comicios curiados–, ratificaban por aclamación las propuestas del rey.

El paréntesis reformador de Servio Tulio acabó con la irrupción de Tarquino el Soberbio, que desplazó del poder al rey latino y restauró la dinastía de los Tarquinos. Su despotismo unió a la aristocracia y el pueblo bajo la dirección de Lucio Junio Bruto, que acabó expulsando de Roma a Tarquinio. Según la tradición, la causa que desencadenó el amotinamiento fue un escándalo moral: Sexto Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio, deshonró a la casta Lucrecia, que, aterrorizada por la afrenta, se suicidó. Sin embargo, las causas del fin de la monarquía romana tuvieron como verdadero origen la degeneración de un sistema que desafió los intereses de una elite aristocrática partidaria de reformas políticas y sociales en la línea de Servio Tulio.



La idealización del pasado
La biografía de los diversos reyes de Roma es fundamentalmente una interpretación histórica realizada desde la perspectiva de los últimos años de la República, es decir, desde una época que trataba de superar sus crisis acudiendo a las viejas tradiciones. *Sarcófago etrusco de las Amazonas, procedente de Tarquinia; siglo IV a. C.*

La naturaleza del poder real

La monarquía romana no era hereditaria, como se desprende de la institución del *interregnum*, cargo creado para el tiempo que transcurriese antes de designar al nuevo rey. Para gobernar, el monarca necesitaba la confirmación divina que se obtenía a través del *auspicium*, un ritual que según la tradición ya fue practicado por Rómulo. Esta intermediación divina justificaba, en la práctica, la plenitud de poderes del soberano. El rey era sumo sacerdote, juez supremo y generalísimo de los ejércitos. Es más que probable que la figura posterior del cónsul, investido igualmente de atribuciones extraordinarias, tuviera su origen en los modos de gobernar de los antiguos reyes romanos. No quedan ahí las reminiscencias del viejo poder etrusco. Siglos después del colapso de la monarquía, todavía existía en el foro la Regia o casa real, y ciertas ceremonias religiosas corrían a cargo de un *rex sacrorum* (rey de los sacrificios). Igualmente, se instituyó la figura del *interrex* (rey intermedio), que salvaba la etapa comprendida entre la muerte de un cónsul y la elección del siguiente. Tampoco es difícil atisbar aquí el influjo del viejo *interregnum* monárquico.

La república y el inicio de la lucha de clases

Los comienzos de la república romana estuvieron marcados por el enfrentamiento entre la elite oligárquica y la masa de la población, la plebe, que quedó excluida de los mecanismos de participación política concebidos por el nuevo régimen.

La caída de los Tarquinos y el colapso de la monarquía significó un corte profundo en la evolución política de Roma. La toma del poder por parte de los patricios, las viejas familias –*gens*– aristocráticas de origen latino, sabino y etrusco que habían encabezado la revolución que derribó a Tarquino el Soberbio, trajo consigo un nuevo régimen, la república, cuya propia etimología (*res publica*: cosa del pueblo) ya anticipaba sus pilares básicos: representatividad y participación política, frente a la monarquía y el poder absoluto del período anterior.

Pero la república no supuso, en la práctica, el reparto equitativo del poder. La nobleza ocupó de inmediato todos los resortes del nuevo orden republicano y excluyó a la *plebs*, la amplia masa de la población, de la participación política en las instituciones. En esta deriva oligárquica se encuentra el germen del largo litigio que enfrentará a patricios y plebeyos por espacio de dos siglos.

Las instituciones republicanas

El nuevo régimen necesitaba nuevas instituciones para gestionar el poder de las viejas familias. Y el reparto de ese poder exigía, en virtud del principio de representatividad de la joven república, hallar una fórmula de equilibrio para evitar que ninguna de esas *gens* se alzase con la hegemonía política. Del consenso patricio nace la magistratura. La nueva institución es electiva y bifronte: dos magistrados elegidos por las familias patricias por un período de un año y que ejercen de manera colegiada sus responsabilidades.

La magistratura, que luego registraría una notable evolución con la inclusión de nuevos cargos (pretores, censores, cuestores), afianzó así la capacidad ejecutiva –por delegación– de la capa dirigente, mientras que la deliberada interinidad del cargo y su matriz electiva, fruto del acuerdo entre las elites, neutralizaba las posibles tentaciones caudillistas en las que pudieran caer algunos magistrados díscolos.



Intervención divina

Los romanos atribuyeron su victoria sobre los latinos a los llamados Dioscuros ("hijos de Zeus") Cástor y Pólux, en cuyo honor, por este hecho, erigieron un templo en el foro (arriba).

Junto con los magistrados –más tarde llamados cónsules–, el Senado constituye una pieza de primer orden en la estructura del estado. Nexo entre el viejo régimen monárquico y el nuevo orden republicano, el antiguo consejo regio pasa a ser en la república una institución que fiscaliza la acción de gobierno de los magistrados. Convertido en cámara de representantes de la oligarquía, pues forman parte de ella los *patres* (los cabezas de las familias aristocráticas) y los ex magistrados en número de 300 miembros, el Senado velará para que las decisiones tomadas por el poder ejecutivo no colisionen con los intereses del estrato dirigente.

Desigualdad jurídica

La difícil coyuntura exterior a la que debe enfrentarse la joven república tendrá una incidencia capital en su posterior evolución política. Y sólo es posible calibrar la importancia de esas urgencias exteriores si se comparan con las enormes repercusiones que tuvieron en el plano interno.

A principios del siglo V a. C., Roma ejerce su supremacía en el Lacio, pero su poder está áun lejos de ser hegemónico. Los intentos de los pueblos latinos por liberarse de ese dominio desembocaron en una sublevación encabezada por el caudillo latino Túsculo. Aunque la lucha se resolvió del lado romano, el tratado de paz, suscrito en Roma en tablillas de bronce y conocido como *foedus Cassianum*, reconoció a los latinos como ciudadanos

"La constitución romana (...) a quien dedicara su atención a los poderes de los cónsules, le parecería un régimen monárquico (...) A quien considerara el Senado, una aristocracia. Y si se observaban los poderes del pueblo, se pondría en evidencia que se trataba de una democracia".



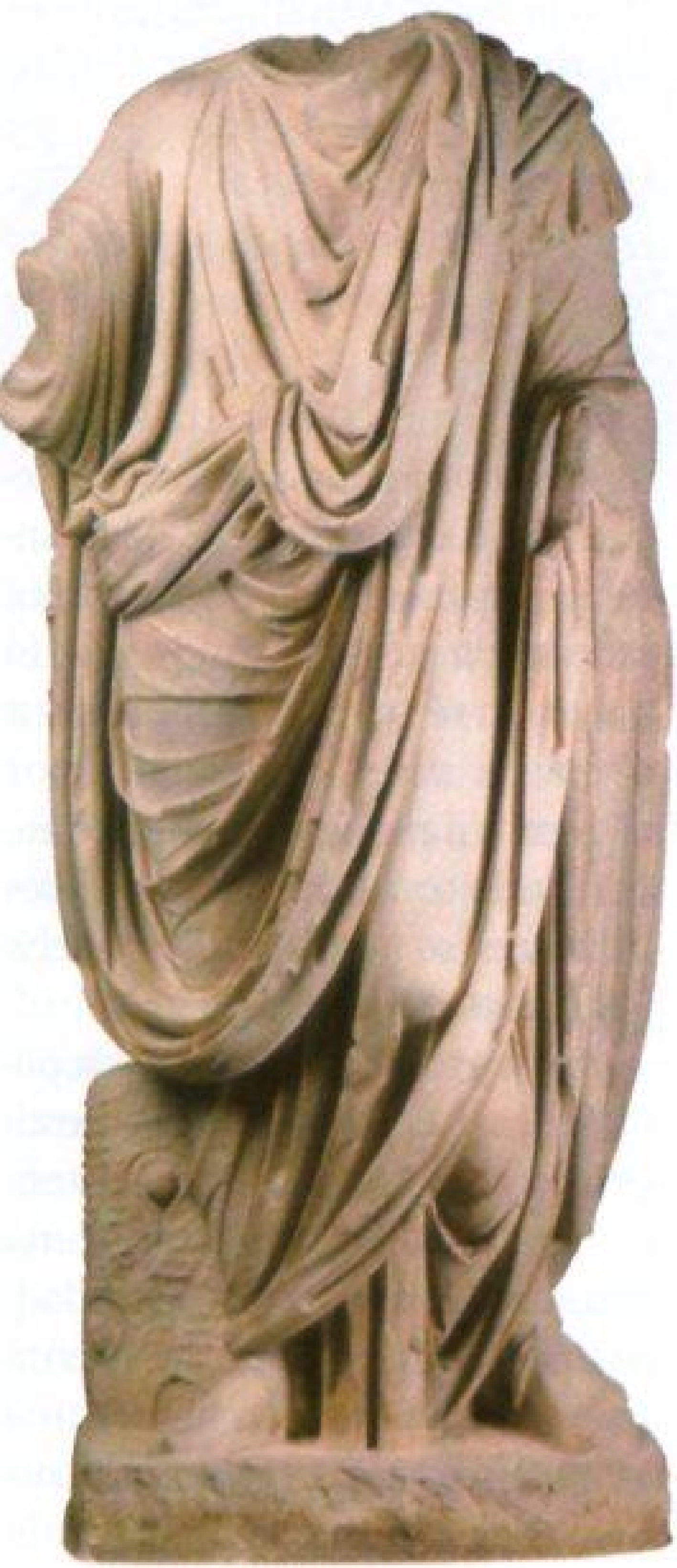
Polibio (204-121 a. C.). Historiador grecorromano. *Pasaje de su* Historia universal. *Imagen: jarrón en forma de cabeza de joven; siglo VI a. C.*

con el mismo rango. Otra consecuencia importante del tratado fue la plena integración de Roma en la liga Latina.

Latinos y romanos apenas tuvieron tiempo de digerir su alianza. Ecuos, auruncos y volscos, integraban un frente de tribus itálicas, que junto con las ciudades-estado etruscas constituían una fenomenal amenaza para Roma. Con el fin de asegurar las fronteras, la liga Latina organizó expediciones militares y fundó colonias comunes que frenaron la presión itálica. Pese a los éxitos militares, la "amenaza mortal" sobre Roma subsistió en el imaginario colectivo: de la leyenda del traidor Coriolano avanzando sobre la ciudad a la cabeza de los feroces volscos, hasta el conflicto real con la ciudad etrusca de Veyes.

Esta situación impuso el despliegue de todas las fuerzas militares, lo que provocó una sangría humana y económica continua. Nada tiene de extraño, por tanto, que la población de Roma, excluida del poder político, se preguntara por la razón que la obligaba a hacer frente a todas aquellas cargas. Sin bien las exigencias derivadas de este clima bélico eran un factor importante de ese malestar, existían causas más profundas que tenían su origen en la desigualdad jurídica y política que padecía la clase plebeya.

Desde el punto del derecho civil, la *plebs* romana era libre, pero jurídicamente sus componentes no eran ciudadanos. Originariamente, el plebeyo era más bien un *cliens* –cliente–, dependía de una *gens* –familia noble– y, al carecer de capacidad jurídica, tenía que hacerse representar en un juicio por su *patronus* (protector). También la población rural pertenecía a la clientela, pues los nobles tenían posesiones en el campo.



El Senado, piedra angular
Pese a sus poderes restringidos, el Senado detentaba la verdadera *auctoritas* en la república. Aparte de controlar el poder ejecutivo, podía vetar o sancionar leyes y validar una elección. Con motivo de las luchas entre patricios y plebeyos, el Senado acabaría abriéndose a estos últimos. *Óleo* Cicerón denuncia a Catilina en el Senado, *de Cesare Maccari, 1884.*

Los adminículos del poder
Los magistrados, luego llamados cónsules, vestían la llamada toga *praetexta* y se hacían acompañar por los lictores, que portaban las fasces –varas atadas con un correa– como símbolo de su capacidad para imponer castigos corporales y penas capitales. *Magistrado con toga; escultura en mármol del capitolio de Belo (actual Bolonia, Italia).*

La diplomacia de la joven república

La política exterior romana sufrió un claro retroceso en los inicios de la república. El derrocamiento de la monarquía significó la abrupta suspensión de las relaciones con las ciudades etruscas. Del otro lado, Cartago, la gran potencia del Mediterráneo en aquellos momentos, disuadió a Roma de cualquier inclinación expansionista. La buena voluntad de ambas partes se plasmó en un acuerdo diplomático del que se tienen noticia gracias al historiador Polibio. Ese acuerdo respetó el *status quo* al ratificar las respectivas zonas de influencia: Cartago, la mayor parte de la costa mediterránea; Roma, el dominio sobre el Lacio y el control sobre el mar Tirreno.

Cronología

499 a. C. » Roma vence a los latinos en el lago Regilo.

494 a. C. » Secesión del monte Aventino. Conato de fundación de una nueva ciudad por parte de la plebe. Creación del tribunado.

493 a. C. » Roma se integra en la liga Latina con el pacto *foedus Cassianum*. Los pueblos itálicos amenazan la integridad de la liga.

486 a. C. » *Serrata* del patriciado. Reacción oligárquica ante los intentos reformadores de las "nuevas" instituciones plebeyas.

471 a. C. » Creación de la asamblea popular plebeya. Aprobación de plebiscitos sin validez jurídica.

462 - 451 a. C. » Decenio de intensas protestas plebeyas que desembocan en el decenvirato.



Los efectivos del ejército
En la república romana, el ejército dejó de ser muy pronto un privilegio de clase reservado a los caballeros de la nobleza para convertirse en una institución con una amplia base popular. Las listas del censo del año 279 a. C. enumeraban 287.000 ciudadanos romanos capaces de portar armas. A éstos habría que añadir una cifra similar aportada por los *socci* o aliados y los pueblos federados. *Arquero romano.*

La recluta forzosa en función de la nueva táctica militar de la falange, que exigía el concurso de grandes contigentes de población, despertará definitivamente la conciencia de clase entre los plebeyos. En realidad, no se trata de discutir a la aristocracia su función dirigente, sino de decidir conjuntamente los asuntos políticos y de equipararse con ella en el plano del derecho privado. Todo esto interesa en primer término a las familias plebeyas económicamente pudientes –las *classis*–, aunque para la mayoría de la población la aspiración más urgente es suprimir la esclavitud por deudas.

Un estado paralelo

La cerrada actitud de los patricios ante esas demandas condujo a los plebeyos a la creación de una organización política, paralela e ilegal, con el objeto de hacer efectivas sus reivindicaciones. Mediante un juramento de fidelidad (*lex sacrata*), la *plebs* se comprometió a ayudarse recíprocamente y a obedecer a los funcionarios por ella misma elegidos, a los que, contando con el apoyo de los jefes militares, se nombró *tribuni plebis* –tribunos del pueblo–.

La pugna entre la plebe y la oligarquía patricia alcanzó en esta primera etapa su máxima intesidad cuando los plebeyos de Roma abandonaron en masa la ciudad, se instalaron en el monte Aventino y amenazaron con fundar una comunidad independiente si sus demandas no eran escuchadas. El hecho, conocido como *secessio plebis in montem sacrum*, forzó el reconocimiento de los tribunos por parte de la capa dirigente patricia. Para protegerlos de posibles represalias por parte del estado, que podía proceder judicialmente contra ellos bajo la acusación de agitadores, el pueblo hizo uso de un recurso mágico-religioso, una *lex sacrata*, que declaró a los tribunos santos e intangibles (*sacrosanctitas*). Alguien que no respetase a una persona tan sagrada perdería automáticamente la ciudadanía y quedaría al margen de la ley. De este modo, quedaba establecido el derecho de resistencia contra el estado.

Más tarde, la *plebs* amplió su "cobertura" jurídica con la concesión del *ius auxiliandi* –derecho de ayuda que el tribuno debía prestar al plebeyo– y con el *ius intercedendi* –el tribuno podía recurrir las medidas dictadas por los magistrados si éstas eran consideradas injustas por la plebe–.

Años después del conato de secesión del Aventino, surgió una nueva institución plebeya, la asamblea popular o *concilium plebis*, donde se adoptaban acuerdos de carácter plebiscitario, aunque sin validez jurídica a ojos de la legalidad republicana. La composición de estas asambleas, que presidía un magistrado plebeyo, buscaba frenar la influencia de las familias. Para ello, se clasificaron los distritos por tribus –criterio territorial– y no por curias –criterio en función del nivel de renta o patrimonio–.



Los ediles custodios

La *plebs* romana trasladó su asamblea popular al templo de Ceres en el Aventino (izquierda). Los ediles (*aedil*) eran los encargados de custodiar el templo. Sus atribuciones también comprendían la vigilancia de los mercados plebeyos.

El carácter social y populista del tribunado del pueblo se reflejó también en sus intervenciones políticas. A diferencia de los magistrados patricios, los tribunos —inicialmente cuatro, luego diez— no vestían traje de ceremonia ni portaban ningún emblema. Durante las sesiones del Senado, los tribunos se sentaban en un banco situado a la entrada de la Curia. Si se adoptaban medidas que pudiesen lesionar los intereses de los plebeyos, uno de ellos pronunciaba su veto ("lo prohíbo") en la sala. Aunque su protesta no tenía validez jurídica, el tumulto que se producía obligaba en muchas ocasiones a interrumpir las sesiones.

La tenaz lucha por convertir este veto usurpado en un derecho con validez jurídica, ejemplifica el largo y tortuoso camino que hubo de recorrer la plebe para equiparar sus derechos con los de la aristocracia. No fue hasta mediados del siglo V a. C. que los plebeyos consiguieron horadar el monopolio patricio del estado, cuando se comisionó a un grupo de diez hombres sabios, los *decenios*, para codificar el derecho y hacerlo accesible a toda la población.

Guerras y esclavitud

Las campañas militares arruinaron a los pequeños agricultores y a los artesanos que, a diferencia de los nobles, vivían del trabajo de sus manos. Muchos de ellos pagaron con su libertad las deudas que contrajeron con sus patronos. No es de extrañar, por tanto, que una de las principales reivindicaciones de la plebe fuera la supresión del llamado *nexum*, la esclavitud por deudas. *Escena de recolección de la aceituna; época tardorromana.*

Las conquistas graduales de la clase plebeya

El camino emprendido por la plebe hacia su plena equiparación política y jurídica con el patriciado, conoció dos éxitos esenciales con la codificación del derecho romano y el acceso de los tribunos militares al poder consular.

A mediados del siglo V a. C., la plebe romana proseguía la lucha por la igualdad política y jurídica con el patriciado. Las exigencias plebeyas abogaban por la clarificación del ámbito del derecho y su participación en la política romana, a la vez que mantenían las aspiraciones del reparto de tierras del *ager romanus* –tierras del estado– y la abolición del *nexum* para acabar con la esclavitud por deudas.

Finalmente, se encargó a un grupo de diez hombres, los decenviros, encabezados por el patricio Apio Claudio, la codificación del derecho vigente para hacerlo extensivo a todos los miembros de la comunidad. La redacción de la llamada Ley de las Doce Tablas se hizo sobre la base del viejo derecho consuetudinario y el conocimiento de los esquemas griegos.

Cronología

451 - 450 a. C. » Compilación de las leyes recogidas en la Ley de las Doce Tablas por los decenviros.

449 a. C. » Las leyes *Horaciae-Valeriae* legitiman la *provocation ad poulum* (capacidad de apelar a los comicios contra las decisiones de un magistrado).

447 a. C. » Los cuestores se convierten en administradores de la Hacienda pública.

445 a. C. » Aprobación de la *lex Canuleia*, que anulaba la prohibición de los matrimonios mixtos.

444 a. C. » Primeros tribunos militares con poder consular.

443 a. C. » Aparición de la figura del censor, que adscribe a los ciudadanos a las centurias en función de su patrimonio. Más tarde también supervisará la moral pública.

Aparición del derecho escrito

La consignación escrita de las Doce Tablas supuso una irrupción profunda en los privilegios de la nobleza. Se trataba esencialmente de la fijación escrita del derecho vigente, cuyo conocimiento había estado reservado tradicionalmente a los sacerdotes patricios. Las Doce Tablas, además de desvincular la jurisprudencia de la férula sacerdotal, inauguraron la tradición jurídica romana que proporcionaba a cada ciudadano certidumbre y seguridad jurídica, mediante las respuestas (*responsa*) de un letrado (*iuris consulti*). Constituyeron la fuente de todo el derecho, público y privado (*fons omnis publici* y *privatique iuris*) y su compilación alcanzó al derecho privado, penal y procesal y logró una amplia equiparación punitiva de los diferentes estamentos. Aunque muchas de sus prescripciones recogían aún las antiguas y rudas formas de autodefensa, venganza privada y represalia, en las Doce Tablas se aprecian los primeros rasgos de una humanización de la justicia basada en la indemnización y la reparación de daños.

En cuanto al contenido, cada Tabla resumía una sección: Derecho procesal, Derecho judicial, Derecho sobre deudas, Derecho familiar (*patria potestas*), Derecho hereditario, Derecho contractual, Derecho de propiedad y de límites –excepcionalmente importante en una sociedad campesina–, Derecho de autodefensa y penal, prescripciones culturales y apéndices.

El efecto esclarecedor y revolucionario de la publicación de estas leyes se puso de manifiesto con el problema que planteaba el *connubium* –la prohibición de contraer matrimonios mixtos entre patricios y plebeyos–, una prescripción de claras resonancias arcaicas que estaba recogida en la Tabla II. Esta ley, que significaba una flagrante discriminación en un momento en que progresaba la equiparación jurídica de la vida ciudadana, acabó por ser abolida.

Es evidente que la consignación escrita del derecho marcó un hito en la sociedad romana de la época, sólo comparable al impacto que tuvo en el orden político la organización del ejército en centurias,

"Quiso ser un guerrero de calidad, excelente orador, general enérgico, dirigir como jefe las grandes empresas, desempeñar el más alto cargo, demostrar la mayor sabiduría, ocupar la primera fila de los senadores, procurarse honradamente una gran fortuna, dejar muchos hijos, alcanzar la fama en la república".

Plinio el Viejo (23-79 d. C.). Escritor romano. *Imagen: estatua de bronce del dios Lar; siglos I-II d. C.*





Las iniciativas de Canuleyo
La prohibición de los matrimonios entre patricios y plebeyos, *connubium*, fue derogada a instancias de Canuleyo, tribuno del pueblo. También reclamó la presencia de plebeyos en el consulado, que los patricios aceptaron al recaer el nuevo cargo en los tribunos militares. *Escultura del siglo XIX* que representa un matrimonio romano, *de Jean-Baptiste Claude Eugène Guillaume.*

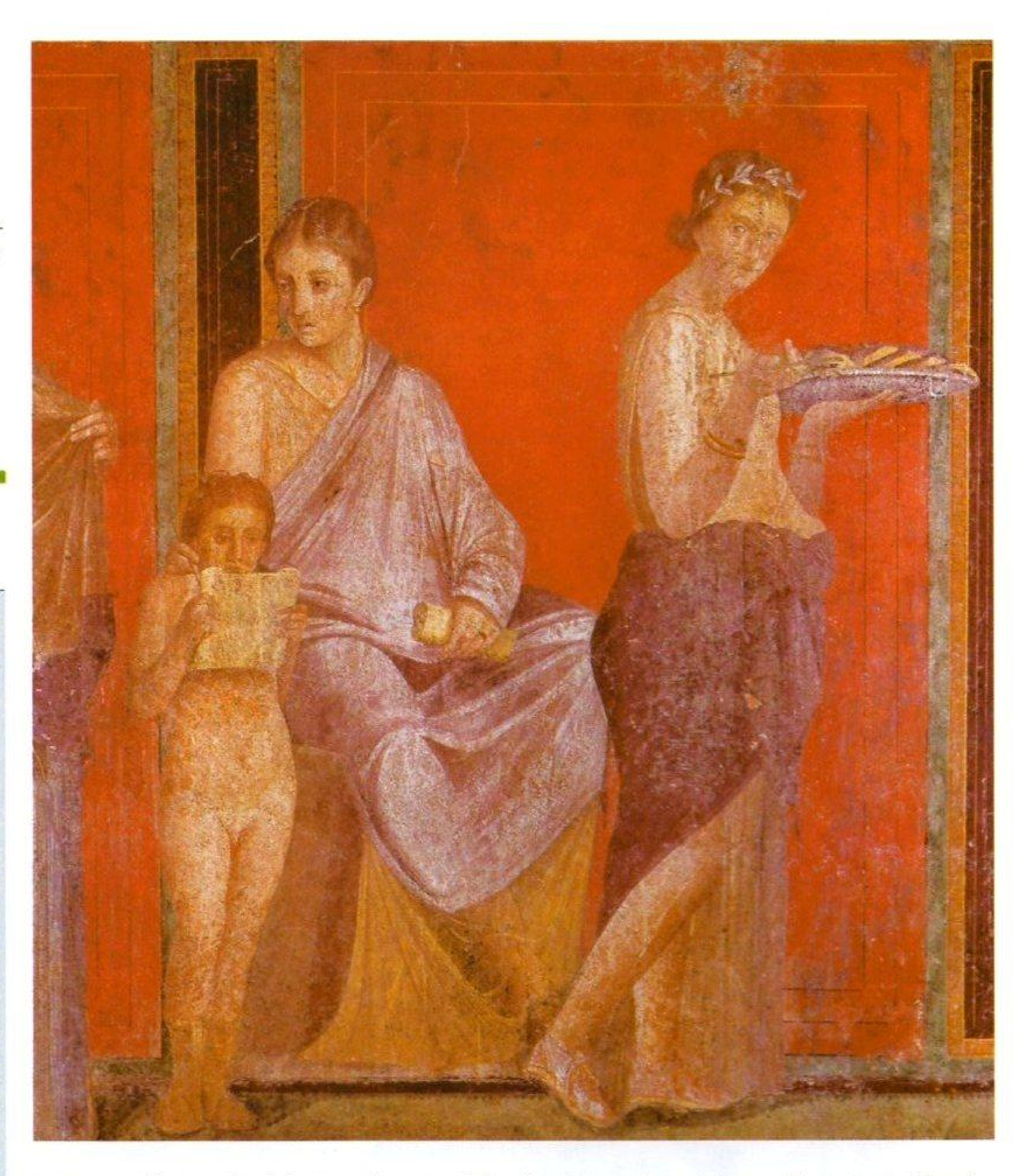
tributaria de la reforma que había sido impulsada siglos antes por el reformismo del rey Servio Tulio.

En cuanto a los *comitia centuriata* –articulada en centurias o grupos de cien hombres, como en la guerra–, la asamblea del ejército romano se convirtió en una instancia política con poder decisorio, que se pronunciaba sobre la paz y la guerra y sobre el nombramiento de los magistrados supremos (funcionarios). De todas formas, la influencia del patriciado seguía siendo muy acusada, ya que el modo en que se articulaban estas *comitia centuriata* o comicios centuriados tendía a asegurar su control sobre las decisiones que se adoptaban.

Las asambleas del ejército, reunidas en el Campo de Marte, estaban formadas por ciudadanos, censados cada cinco años, repartidos en cinco clases censales –según su riqueza y la ubicación que ocupaban en el combate– y 193 centurias. La primera clase, a la que pertenecían 18 centurias de a caballo y 80 centurias de infantería, estaba compuesta por gente adinerada y era la que votaba primero. Al ser la centuria la unidad de voto y no los individuos que la formaban, se podía lograr una mayoría inicial –establecida

El universo familiar romano

La *gens*, la gran familia aristocrática, era el elemento fundamental de la sociedad romana. La suprema autoridad de la familia estaba representada por el padre, el *pater familias*, que tenía funciones sacerdotales y jurisdicción sobre la vida y la muerte de los miembros de la misma. Los hijos casados adultos seguían formando parte del grupo familiar, al que se sumaba la esposa y los hijos. A veces, la *gens* llegaba a reunir más de cien personas, aunque sólo el padre disponía del patrimonio familiar. También formaban parte de la familia los criados, los esclavos y los labradores originarios de las aldeas en las que las familias nobles tenían sus propiedades. Estos últimos mantenían con el *patronus* una relación de tipo moral, de fidelidad recíproca que se traducía en el respaldo económico y legal del patrono y la adhesión y el apoyo político por parte del *cliens*. La disciplina doméstica se fundamentaba en principios como la humildad, la veneración, la obediencia, el respeto y la pureza. Normas que constituyeron, a su vez, la base de la disciplina militar. A pesar del rigor y la severidad, la vida familiar romana se caracterizó por la *pietas* (afecto) y el cariño.



La mujer romana
A diferencia de los hombres que tenían *nomen* (apellido), *praenomen* (nombre propio) y, en algunos casos, *cognomine* (sobrenombre), las niñas y las mujeres sólo recibían el nombre de la *gens* a la que pertenecían, como, por ejemplo, Cornelia o Claudia. La esposa, encargada de los asuntos domésticos, era una figura muy respetada en el ámbito familiar. *Fresco romano del siglo II a. C.*

Mitología y religión oficial

La religión romana combinó los ritos privados domésticos con el culto a las grandes divinidades estatales. Los dioses romanos no tuvieron, hasta la asimilación de la cultura religiosa helenística, formas antropomórficas, ni vivían ni actuaban como los hombres. Los romanos se sentían unidos a esos dioses por lazos de *pietas*, que implicaban obligaciones para ambas partes según el principio de *do ut des* "te doy para que tú me des"; sacrificios y ritos a cambio de protección. Roma asumió sin complejos los ritos de los etruscos, como el ceremonial adivinatorio del *auspicium*, y las divinidades que eran objeto de culto en otros países. Casi todos los dioses griegos tuvieron su réplica en la mitología romana. Por ejemplo, Zeus, el "dios de dioses", se transformó en Júpiter; la diosa del amor, Afrodita, fue Venus en la mitología romana, mientras que Ares, dios griego de la guerra, tomó el nombre de Marte. Una de las grandes fiestas del calendario romano fueron las saturnales, en honor de Saturno, dios de la agricultura. Tenían lugar en diciembre y, en los siete días que duraban, los esclavos quedaban exentos de trabajabar los campos.

en 97 centurias– que hacía innecesario el concurso de las cuatro restantes. De hecho, en muy pocas ocasiones las decisiones debatidas requirieron la votación del conjunto de las centurias. Años más tarde, Cicerón explicaría con claridad los fines perseguidos con este proceder por el Senado: "Se llevó a cabo la división en cinco clases de tal modo que, a la hora de votar, la decisión dependiera no de la masa popular sino de las clases acomodadas".

La aparición de la figura del censor como nueva institución de la magistratura tuvo una importancia determinante en los comicios centuriados. Fue el resultado de una maniobra del patriciado para monopolizar el censo, es decir, el registro de todos los ciudadanos y sus propiedades y su asignación a las correspondientes centurias político-militares.

Tribunos con poder consular

Pese a que su funcionamiento obedecía a un orden dominado por las élites, los comicios centuriados se convirtieron en las más importantes asambleas del pueblo en detrimento de los antiguos *comitia curiata*, un sistema basado en la vieja estructura tribal gentilicia, que aseguraba el dominio de los patricios sobre las 30 curias en que se dividía el pueblo romano. La gran masa rural, representada en calidad de clientela por sus respectivos patronos, estaba condenada a una vida apolítica.

La creciente influencia que adquirieron los plebeyos pudientes –la *classis*– en los comicios centuriados, fue objeto de concesiones por parte de los patricios, que aceptaron la supresión del *connubium* –siempre que las hijas patricias se casaran con plebeyos ricos– y toleraron la institución de los tribunos militares con poder consular, que podían ser elegidos indistintamente por patri-

El peso de los antepasados
El poder absoluto del *pater familias*, que detentaba en virtud de la *patria potestas*, y el de las autoridades estatales se veía a menudo restringido por la *mos maiorum* (respeto y costumbre de los antepasados). Era un lazo moral que sometía a los hombres a normas superiores y en el que descansaba la estructura de la vida romana. *Estela funeraria de Blusus y su familia; época tardorromana.*

Un variado panteón doméstico
Los romanos profesaban en la intimidad del hogar ritos privados, cuyo celebrante era el patriarca de la familia. Del panteón doméstico formaban parte los dioses *penates* (protegían las provisiones), los genios (entendían de la procreación del hombre), los *lares* (protectores de campos y hogares), los *diiparentes* (antepasados) y los *diimanes* (muertos). *Lararium (altar) consagrado a los penates.*



cios y plebeyos. Esta irrupción de la plebe –o, mejor, de su elite– en una de las altas magistraturas del estado, se debió a dos factores decisivos. El primero de ellos, el enriquecimiento y afirmación social de una serie de familias plebeyas, cuyos intereses coinciden con los del patriciado. El segundo, sin dudas el más importante, el cada vez mayor aporte que hicieron estas familias a la elite centurial del ejército romano que, debe recordarse, se basaba en la fortuna de sus miembros.

Con ser éste un logro extraordinario, la plena equiparación política, es decir, el acceso sin restricciones a la magistratura del estado, continuaba siendo coto vedado para el estamento plebeyo. Persistía, pues, el conflicto entre clases.

Roma, la ciudad eterna

Roma consolidó su capitalidad mediterránea a mediados del siglo II a. C., al finalizar las guerras púnicas. La majestuosidad del foro y el monte Capitolino, los centros neurálgicos de la urbe, la convirtieron en el modelo arquitectónico a seguir.

* Capitolino

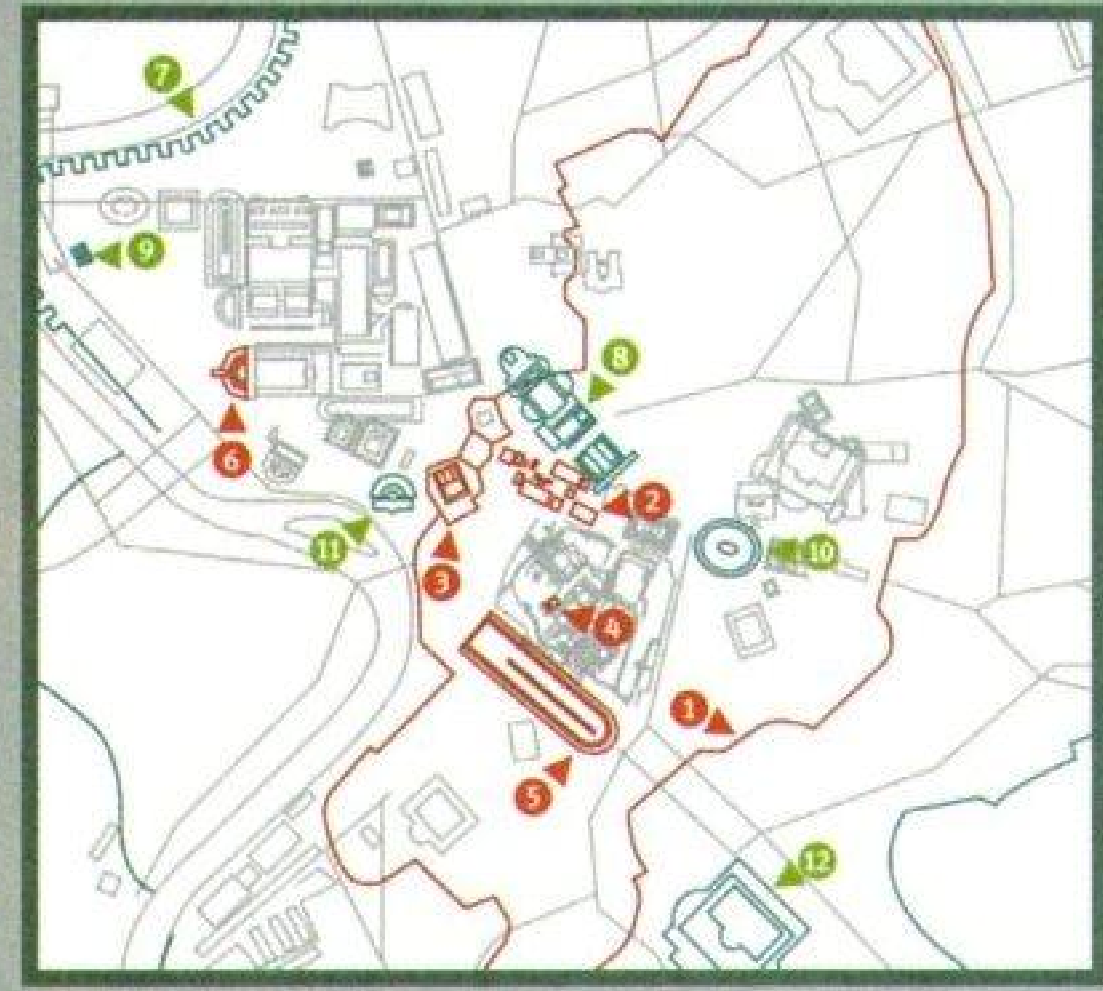
Una de las primeras colinas pobladas de Roma, y centro religioso de la ciudad a partir del siglo VI a. C., el monte Capitolino estaba rematado por dos pequeñas cimas, ambas con fortificaciones: el Capitolio, que acogía el templo de Júpiter, y el Arx, con el templo de Juno Moneta.

Templo de Veiovis
Fue construido en 192 a. C., en homenaje a una de las divinidades romanas más antiguas, probable derivación del dios etrusco Veive. No fue encontrado por los arqueólogos hasta 1939.

Templo de Júpiter
Erigido a finales del siglo VI a. C. por Tarquinio el Viejo, albergaba tres capillas dedicadas a la tríada de dioses capitolinos: Júpiter, su esposa Juno y Minerva.

La transformación imperial

Roma cambió profundamente con la llegada de la época imperial, en el siglo I d. C. Ya en el período republicano Julio César había construido un nuevo foro, al que dio su nombre. La costumbre fue seguida por muchos emperadores y se construyeron cinco foros más. El crecimiento de Roma, además, exigió nuevas murallas para acoger el Campo de Marte, un antiguo descampado tras el Capitolino, finalmente urbanizado.



→ Plano de Roma con los principales edificios de la república y el imperio.

República
1. Murallas de Servio Tulio
2. Forum Romanum Magnum
3. Templo de Júpiter
4. Templo de Apolo
5. Circo Máximo
6. Teatro de Pompeya

Imperio
7. Murallas de Aurelio
8. Foros imperiales
9. Panteón
10. Anfiteatro Flavio (Coliseo)
11. Teatro de Marcelo
12. Termas de Caracalla

La ciudad de las siete colinas

Los primeros asentamientos en Roma datan del 1000 a. C., junto al río Tíber, en la colina del Palatino. Allí, según la mitología fundacional, la loba amamantó a Rómulo y Remo. En tiempos de la monarquía, la ciudad se extendió hasta ocupar otras seis colinas: Aventino, Celio, Esquilino, Quirinal, Viminal y Capitolino. Convertida esta última en centro religioso y ocupado el Palatino por los palacios, en el valle intermedio se ubicó el foro.



Templo de Juno Moneta
Fue erigido en 344 a. C. en honor de Juno –Moneta significa "de los buenos consejos"–. Más tarde se construyó en sus aledaños una ceca para acuñar monedas, llamadas así –*moneta*– por el templo.

Curia Hostilia
La primera curia –lugar de reunión del senado– fue erigida por el rey Tulio Hostilio en el siglo VII a. C. Junto a ella se construyó la basílica Porcia (184 a. C.), el primer palacio de justicia de Roma.

Comitium
Lugar de reunión de la asamblea con una *rostra* –tribuna– para los discursos de los magistrados de la curia. A su lado se alzaba el *Lapis Niger*, una columna ritual con la inscripción en latín más antigua conocida.

Muralla
Construida tras las invasiones galas del siglo IV a. C., abarcaba en su interior las siete colinas de Roma. La longitud total superaba los 8 km.

Basílica Emilia
Constituía el centro comercial de la ciudad junto con la basílica Sempronia, ubicada enfrente, y las dos galerías de *tavernae* –tiendas–, encaradas al foro.

* Forum Romanum Magnum

El foro era la plaza pública donde se concentraba la actividad política y comercial. Ubicado en el valle, entre el Capitolino y el Palatino, se comunicaba con el resto de la ciudad mediante la Via Sacra y era atravesado por la Cloaca Máxima, cubierta desde el siglo II a. C.

Regia
Construida por el rey Numa Pompilia en el siglo VII a. C., fue originalmente la residencia real. En la república, la ocupó el *Pontifex Maximus*, el sumo sacerdote romano.

Templo de la Concordia
Fue erigido en 367 a. C., entre la Basílica Opimia y el Templo de Saturno, para conmemorar el fin del enfrentamiento entre patricios y plebeyos.

Templo de Cástor y Pólux
Construido en el siglo V a. C. en honor de los dos hijos gemelos de Júpiter. En la actualidad aún se conservan tres columnas erguidas con un fragmento de friso.

Templo de Vesta
Monumento que acogía el fuego sagrado de Vesta, diosa del hogar. Las encargadas de mantenerlo eran las vestales, vírgenes de la aristocracia que vivían en el edificio anexo.

La expansión de Roma por la península Itálica

La delicada coyuntura interna alimentó las inclinaciones expansionistas de Roma. Tras dominar a su ex aliados latinos, vencer a los samnitas y hacerse con el control de la Magna Grecia, la ciudad del Lacio controló Italia.

La firma del *foedus Cassianum*, el tratado de paz que reconocía a los latinos como ciudadanos, garantizó a Roma el apoyo de estos pueblos frente a la amenaza itálica, que se materializó en una alianza defensiva –la liga Latina– y en la fundación de colonias comunes en las fronteras del Lacio (Norba, Pometia y Setia), a modo de cinturón sanitario.

Resuelto, al menos momentáneamente, el peligro que representaban las tribus latinas, Roma dio un paso más en su indisimulada política expansionista con la toma de Veyes. La odiada ciudad etrusca, situada en una meseta sobre el Tíber, mantenía con Roma un viejo litigio por el control de las salinas y la *Via Salaria*, nudo comercial y de comunicaciones de extrema importancia. Con la anexión de Veyes, conquistada por el general romano Camilo después de un larguísimo asedio, Roma duplicó el *ager romanus* –tierras del estado– que pasó a tener 1500 km^2. Esta ampliación territorial mitigó en parte la falta de tierras cultivables que padecía la población romana, inmersa en el conflicto por la equiparación jurídica con la oligarquía patricia y exhausta por las campañas militares que marcaron los inicios de la joven república.

La invasión de los galos

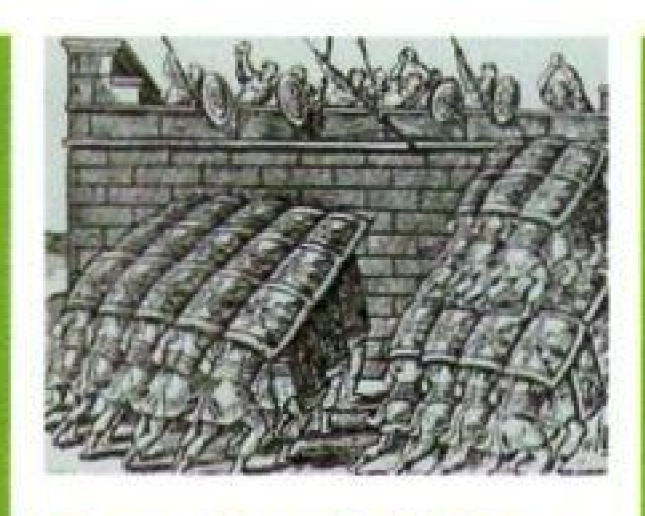
La conquista de Veyes hizo de Roma la mayor ciudad del Lacio y la convirtió en la gran potencia de la Italia central. La victoria, además de su fuerte carga simbólica, apaciguó la exaltada atmósfera que se respiraba en el interior de la ciudad. Pero, justamente en el momento de su triunfo, Roma hubo de hacer frente a una catástrofe que hizo peligrar su supervivencia: la invasión de los galos.

En el curso de su expansión, los celtas, a los que los romanos llamaron galos, alcanzaron Italia hacia el 400 a. C y se apoderaron de la llanura del Po. De las tribus celtas que invadieron Italia, las más importantes fueron las de los insubrios, cenómanos, boios y senones. Los primeros arrebataron a los etruscos Melpum, al este de Milán, mientras que los senones cruzaron el Po y se hicieron con la región que se extendía hasta la costa adriática tras feroces combates contra umbrios y etruscos. Desde su sólida retaguardia, entre Liguria y Venecia, los galos organizaron sus expediciones de saqueo contra la Italia meridional. Estas incursiones llevaron a los senones, guiados por el caudillo Brenno, a las puertas de Roma. La ciudad despachó un ejército para detener a los galos, pero fue aniquilado en el arroyo de Alia. Luego, las hordas de Brenno entraron a sangre y fuego en Roma. Los defensores del Capitolio, los únicos que resistieron a los galos, contemplaron aterrorizados la estampa de una ciudad incendiada y abandonada al pillaje.

Los galos, más interesados en el botín que en sojuzgar la urbe, acabaron retirándose, pero la humillación gravitó sobre Roma y sus habitantes. El día de la derrota, el 18 de julio de 387 a. C., pasó al calendario religioso romano como *dies ater* (día negro).

Roma divide y vence

El prestigio de Roma como primera potencia de la liga Latina sufrió un duro revés con la invasión celta. Los aliados expresaron su malestar por la orgullosa prepotencia de Roma, mientras que las tribus itálicas, animadas por el éxito galo, renovaron su ímpetu belicoso contra la liga. Consciente de que la supervivencia de la liga era vital para hacer frente a la amenaza de los itálicos, Roma hizo nuevas concesiones a los latinos, auto-



El castigo del héroe
Camilo, el general romano que conquistó la ciudad etrusca de Veyes, hubo de marchar al destierro acusado de haber cometido un supuesto delito en el reparto del botín.

"Los cónsules de Roma al rey Pirro, ¡salud! Tus reiterados ataques contra nosotros nos obligan a continuar contra tí una guerra encarnizada (...) Pero el honor y la lealtad nos obligan a quererte vivo (...) que nadie crea en el extranjero que nosotros combatimos por dinero, corrupción o estratagemas".

Claudio Cuadrigario (s. I a. C.). Historiador romano. *Imagen: guerrero etrusco, escultura en bronce (ss. VI-IV a. C.).*





¡Ay de los vencidos!
Del expolio cometido por los galos en Roma da idea la siguiente anécdota: al quejarse los ciudadanos romanos de que en el peso de los metales (estimados en unas 1.000 libras de oro) las balanzas galas estaban mal ajustadas, el caudillo Brenno puso además su espada en uno de los platillos diciendo: *Vae Victis !* (¡Ay de los vencidos!). *Vae Victis!, grabado del siglo XIX.*

rizándolos a contraer matrimonios y a comerciar con sus ciudadanos. La iniciativa dio sus frutos. Con ayuda de los latinos, Roma rechazó las incursiones itálicas, conquistó la región de los volscos y el sur de Etruria, y se hizo con el control absoluto del Tíber.

El botín territorial disparó de nuevo las protestas de los socios latinos, que reclamaban un reparto más igualitario de las conquistas. La intransigencia romana, que desoyó las legítimas demandas de sus aliados, desencadenó una guerra civil que duró tres años y se saldó con la disolución de la liga y la anexión del Lacio por Roma. Para dificultar de antemano cualquier tentativa de forjar otra coalición antirromana, la nueva potencia hegemónica del Lacio otorgó distinto trato a los vencidos con el objetivo de fomentar entre ellos diferencias irreconciliables. La hábil estrategia romana dio carta de naturaleza a la máxima del "divide y vencerás" (*divide et vinces*). Además, en las regiones conquistadas se instalaron colonos romanos que conservaron plenamente sus derechos de ciudadanía.

Cronología

493 a. C. » Firma del *foedus Cassianum*. Roma entra en la liga Latina en igualdad de derechos. Frente común contra los itálicos.

396 a. C. » Toma de la ciudad etrusca de Veyes por los romanos. Hegemonía sobre la Italia central.

387 a. C. » Los galos incendian Roma. Pago de un fuerte rescate. Se tambalea la hegemonía romana en el Lacio e Italia central.

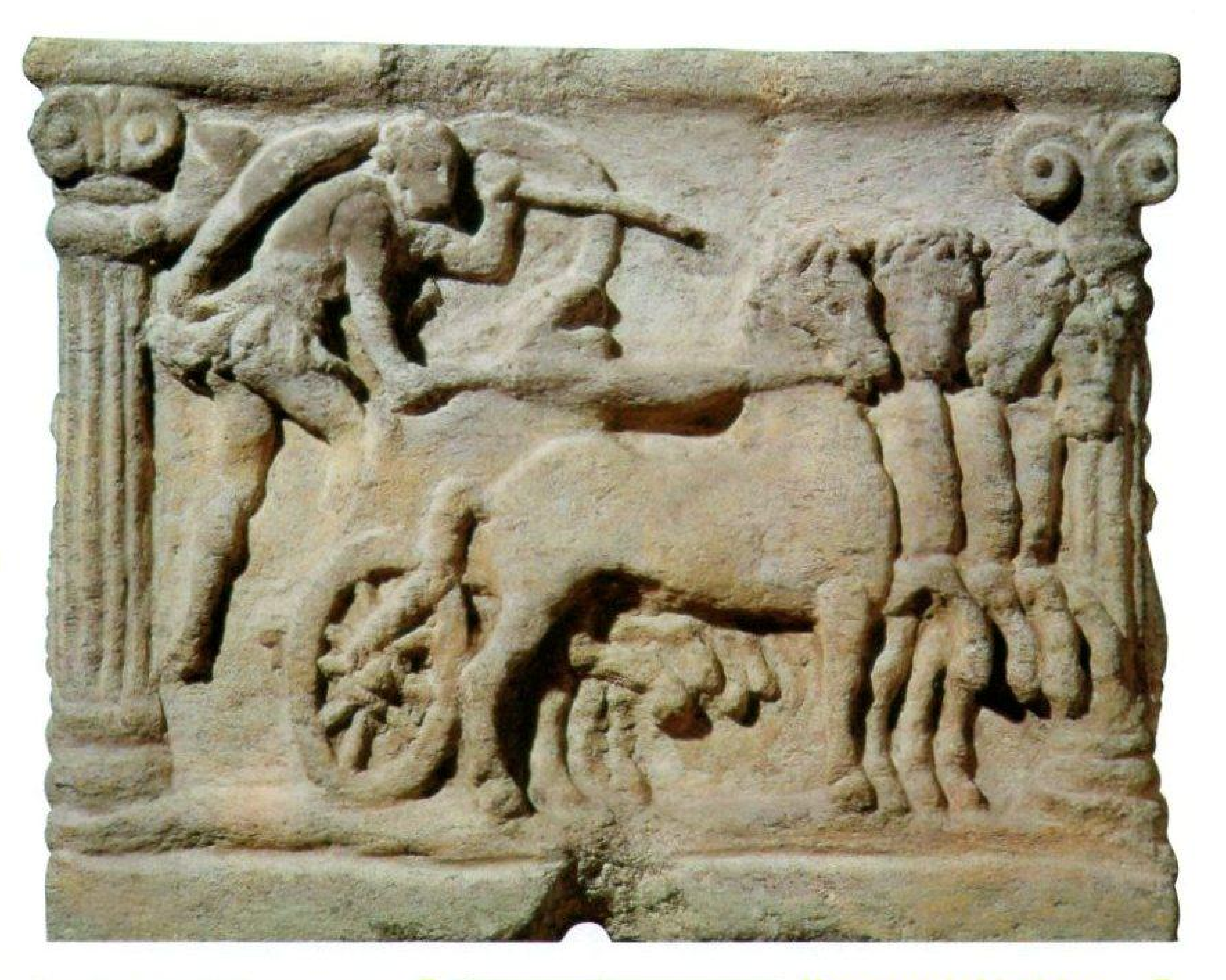
343 - 341 a. C. » Primera guerra samnita. Roma ayuda a los campanos frente a los samnitas en virtud de un pacto anterior.

340 - 338 a. C. » Guerra contra los aliados latinos. Roma disuelve la liga y se anexiona el Lacio. Se aplica el lema "divide y vencerás".

326 - 304 a. C. » Victoria de Roma en la segunda guerra samnita. La via Apia une Roma con Capua. Hegemonía romana en Campania.

298 - 290 a. C. » Tercera guerra samnita. Roma prosigue su expansión. Expulsión de los galos. Sabinos y etruscos ceden al impulso romano después de una guerra de varios años.

265 a. C. » Gracias a su victoria en Tarento, Roma domina Italia desde el norte de los Apeninos hasta el sur.



La decadencia etrusca
Los romanos, tras una expansión tenaz y persistente, eliminaron la independencia de las ciudades de Etruria. La toma de Veyes por Roma y la irrupción de los galos en la llanura del Po acabó con el poder etrusco, que décadas antes había sufrido su primer descalabro con la derrota naval de Cumas ante los griegos y sus aliados siracusanos. *Cuádriga etrusca, detalle de un sarcófago.*

Diversos rangos de ciudadanía

El dominio romano de la península Itálica configuró una suerte de federación militar en la que Roma fijó diversos tipos de relaciones con los vencidos, que iban desde una confederación de carácter laxo hasta la total inserción en el estado romano. Esto dio lugar a distintos estatutos de ciudadanía. En principio, la plena ciudadanía romana sólo podía ejercerse en la ciudad de Roma. Las colonias de ciudadanos romanos repartidas en distintos puntos de Italia disfrutaban de una autonomía comunal, pero sin derecho a voto (*civitates sine suffragio*). A lo largo del siglo II a. C., esta restricción desapareció y los habitantes de esas comunidades o *municipia* pasaron a ser ciudadanos romanos de pleno derecho. Otro grupo estaba formado por los ciudadanos con derechos restringidos, los antiguos pueblos de la liga Latina, quienes disfrutaban de los privilegios de matrimonio (*connubium*) y de comercio (*ius commmercium*). Finalmente, los itálicos eran pueblos federados ligados a Roma en virtud de alianzas de diversa índole. No se les reconocían los privilegios jurídicos de que gozaban los ciudadanos romanos y, parcialmente, los aliados latinos.

Disuelta la liga Latina y puestos bajo su dominio la mayoría de los pueblos itálicos, las belicosas tribus samnitas constituían el última obstáculo que impedía a Roma hacerse con el control absoluto de la península Itálica.



Un escarnio histórico
En 321 a. C., los romanos sufrieron una impresionante derrota en las Horcas Caudinas ante las tropas del general samnita Gavio Poncio. Éste obligó a los desarmados soldados romanos a pasar bajo el yugo de los exultantes vencedores sanmitas.

Las guerras samnitas

Las apetencias de los samnitas sobre las fértiles llanuras de Campania colisionaron con los intereses de Capua, aliada de Roma, y dieron lugar a la primera guerra samnita. La intervención de los romanos expulsó a los samnitas de Campania y, de paso, les permitió consolidar una sólida cabeza de puente en la región.

La segunda guerra estalló por un conflicto en la ciudad griega de Nápoles, entre un grupo osco y otro prorromano. Roma firmó un pacto con estos últimos, que motivó el enfrentamiento con los samnitas, partidarios de la otra facción por afinidades étnicas. Fue una guerra larga, en la que las victorias y derrotas se sucedieron por ambas partes –uno de sus episodios más célebres fue la oprobiosa derrota del ejército romano en las Horcas Caudinas– y donde los cambios de bando y la intervención de nuevos aliados fueron moneda corriente. La guerra se extendió desde la vertiente mediterránea hasta las riberas del Adriático y, a su conclusión, Roma respetó la integridad de los dominios territoriales samnitas. Como contrapartida, afianzó su influencia en toda la península Itálica con nuevas alianzas, al tiempo que erigió un amenazador cerco de colonias alrededor de Samnio, la principal ciudad samnita.

El último acto de las guerras samnitas tuvo como protagonistas a samnitas y lucanos que, apoyados por tribus galas, se rebelaron contra Roma y su intervención en Lucania. La victoria romana confirmó definitivamente su hegemonía sobre la península Itálica. Roma fundó colonias en territorio galo y samnita; convirtió Venusia y Luceria en colonias y sometió los últimos focos de resistencia etrusca y sabina. Ya sólo quedaba por conquistar el extremo sur de Italia, las ciudades griegas del golfo de Tarento y de la costa meridional tirrena.

Estos movimientos no pasaron desapercibidos a Tarento, que veía en la fundación de colonias romanas en las costas adriáticas una amenaza para sus intereses. La violación de un tratado por el que las naves romanas no podían pasar del cabo Lacinio, inició las hostilidades entre Roma y Tarento, la colonia griega más importante del sur de la península Itálica.

El conflicto derivó en guerra generalizada. Los samnitas, que aún no habían digerido su derrota ante Roma, se unieron a los tarentinos. Éstos también solicitaron el auxilio de Pirro, rey de Epiro, que fue investido con plenos poderes en la guerra contra los romanos. El improvisado general ganó como aliados a algunas tribus itálicas, samnitas y brutias, y obtuvo, con la ayuda de sus elefantes, una gran victoria sobre el ejército romano en Siris. Sin embargo, en su marcha sobre Roma, Pirro no encontró ningún aliado en el Lacio. La delicada situación romana se vio aliviada por la intervención de Cartago en la contienda, en cumplimiento de los pactos firmados en 343 y 298 a. C. con Roma. Pirro, que en ese momento tenía parte de sus fuerzas en Sicilia, donde los griegos habían solicitado su ayuda frente al acoso cartaginés, cayó derrotado. Tras la guerra, Roma anexó las posesiones tarentinas, dominó Italia y se convirtió en una gran potencia mediterránea.

Las tácticas de un hábil enemigo
Los militares romanos tuvieron mucho que aprender de los samnitas, cuyos órdenes de combate resultaban por su agilidad, en las agrestres regiones montañosas, de una eficacia superior a las de las rígidas falanges. En el curso de estas guerras, los romanos reemplazaron el *hasta* (lanza) por el *pilum* (dardo). *Guerrero samnita, fresco del siglo IV a. C.*

Pirro
[318 - 272 a. C.]



Monarca del pequeño reino griego de Epiro, fue uno de los grandes estrategas de su tiempo. Tras fracasar en su intento de convertirse en rey de Macedonia, Pirro volcó su interés en las ciudades griegas de la Magna Grecia. Obtuvo varias victorias sobre los romanos, pero la mayoría de ellas se fraguaron a costa de la muerte de muchísimos de sus soldados, hasta el punto de no confiar ya en ganar la guerra. De ahí procede la expresión popular "victorias pírricas".

Derecho, religión y guerra

La guerra ocupaba en Roma un lugar importante en el curso de la vida ciudadana y estaba sometida a una serie de reglas religiosas y jurídicas. Los sacerdotes purificaban las armas, caballos y trompetas. Antes de una campaña se pronunciaban los *vota*, sacrificios y juegos a los que tendrían derecho los dioses en caso de victoria; contra el enemigo se recitaba el *devotio* y para atraerse a sus dioses, la *evocatio*. Era también una formalidad jurídica presidida por Fides, la diosa de la Buena Fe. La guerra debía ser justa y haber sido declarada según unas reglas de derecho internacional. Para evitar la destrucción, los vencidos se entregaban a la buena fe de los romanos con el *deditio in fidem* –entrega sin condiciones–.

La victoria de la plebe y el nuevo estado

La consecución de la igualdad política y jurídica a principios del siglo III a. C. acabó con el conflicto entre patricios y plebeyos, pero el igualitarismo democrático inicial fue perdiendo fuelle en beneficio de la nueva clase oligárquica, la *nobilitas*.

En el siglo IV a. C., las guerras de la república acentuaron la pobreza de la plebe agraria. Mientras tanto, la *classis* plebeya, a pesar de los logros obtenidos durante el decenvirato, insistía en eliminar las trabas que le impedían su pleno acceso a la magistratura. Con la aprobación de las leyes *Liciniae Sextiae*, que resumían las reivindicaciones más ansiadas del conjunto de la plebe, la lucha de clases en Roma tomó un giro decisivo. Estas leyes hicieron posible la plena participación de la elite plebeya en la magistratura y recogían las demandas revolucionarias sobre la cuestión de las deudas y el reparto del *ager romanus*, las tierras propiedad del estado. Durante diez años, de manera reiterada, habían sido propuestas para su aprobación en el Senado por los tribunos de la plebe Cayo Licinio y Lucio Sextio, de quienes tomaron el nombre.

Leyes revolucionarias

La primera de las leyes *Liciniae Sextiae* fijaba en 125 hectáreas la extensión máxima de terreno que podía concederse a un individuo en el reparto de las regiones conquistadas *manu militari*. La ley consagraba en la práctica la transferencia de esas tierras a los oficiales del ejército, que en aquella época ya contaba con una numerosa presencia de plebeyos acomodados. Pero para que la nueva aristocracia plebeya afianzara su estatus en la elite romana era imprescindible asegurar la paz social. Y ésa fue la causa que empujó a la *classis* a impulsar una colonización agraria progresiva a fin de ofrecer tierras a los campesinos.

La segunda de las *Liciniae Sextiae* abrió el camino del reembolso a plazos de las deudas contraídas por los campesinos. Sólo fue la primera de una serie de leyes que culminaron, en 326 a. C., con la *lex Poetelia-Papiria* que abolió definitivamente el *nexum* y puso fin a la esclavitud por deudas.

Finalmente, la tercera de estas leyes tenía carácter constitucional y sancionaba que uno de los dos consulados de la magistratura fuera ocupado siempre por un plebeyo sin posibilidad de ser sustituido por un cónsul de origen patricio, tal como fijaba la precaria reforma anterior de los tribunos militares con poder consular.

El muro entre patricios y plebeyos quedaba definitivamente roto. La paridad política en el consulado hizo innecesarios los monopolios patricios en otras instituciones de la magistratura, que se fueron abriendo una tras otra a la incorporación del estamento plebeyo; los ediles curules, en 366 a. C.; la dictadura y la censura, en los años 356 y 351a. C.; los pretores, en 337 a. C. Los últimos en admitir la participación plebeya fueron los colegios sacerdotales de pontífices y augures. En 300 a. C., las puertas sagradas de esas instituciones se abrieron de par en par a los juristas laicos y plebeyos.

Es indudable el carácter reformista de las leyes *Liciniae Sextiae*, pero su entrada en vigor no supuso un cambio radical, ni mucho

Cronología

367 a. C. » La aprobación de las leyes *Liciniae Sextiae* permite el acceso de los plebeyos al consulado y la aparición de la *nobilitas*.

366 a. C. » La magistratura se hace más compleja; aparecen los pretores y los ediles curules.

318 a. C. » *Lex Ovinia*: los censores elaboran la lista para la composición del Senado cada 5 años.

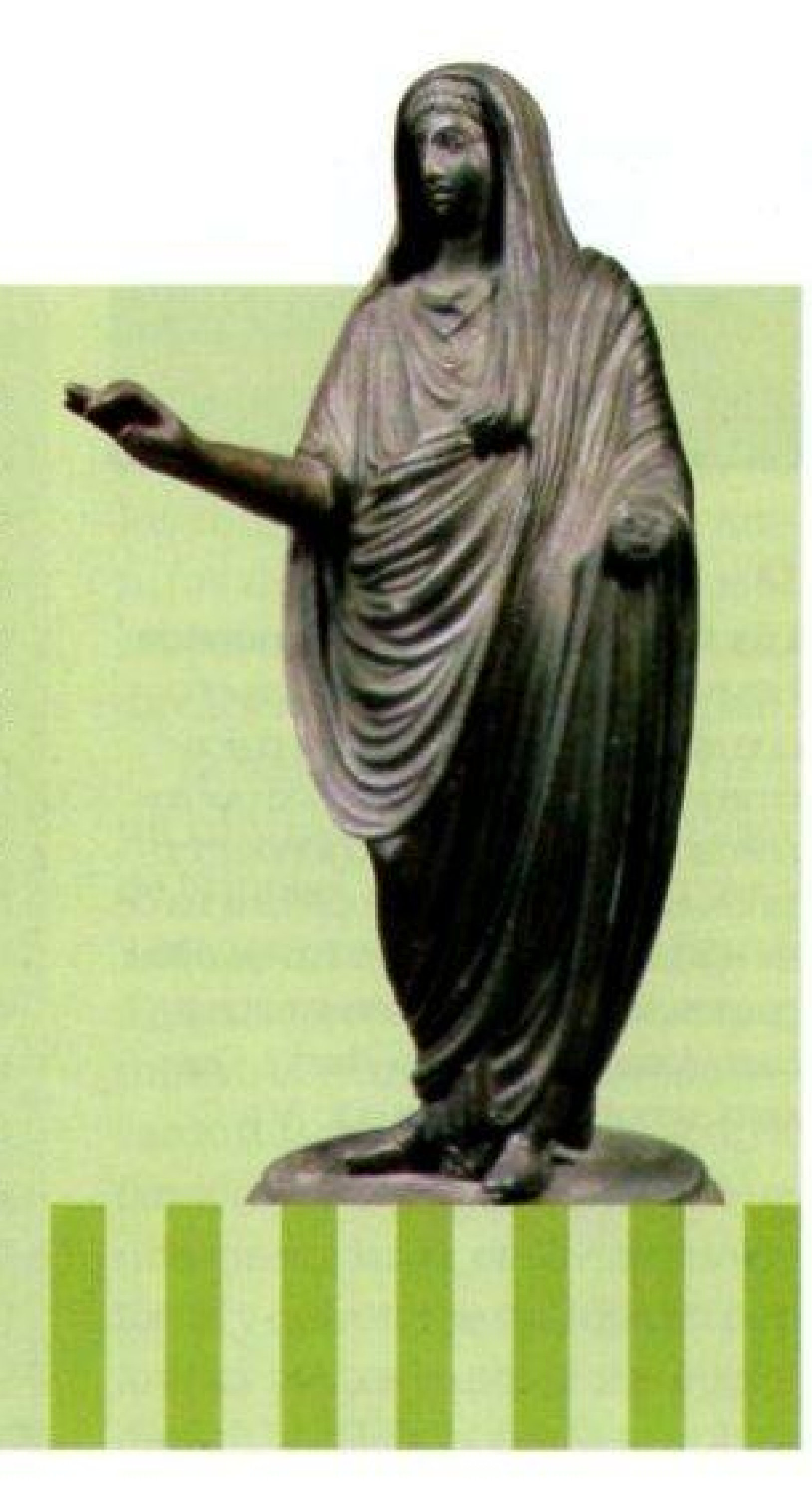
304 a. C. » El liberto Cneo Flavio da publicidad a las fórmulas del derecho civil (*legis actiones*).

300 a. C. » Aprobación de la *lex Valeria* sobre la *provocatio ad populum* y de la *lex Ogulnia*, que abre los colegios sacerdotales a la plebe.

287 a. C. » Aprobación de la *lex Hortensia*, que otorga fuerza de ley a los plebiscitos. Acaba oficialmente la lucha de clases.

"Marco Dulio, tribuno de la plebe, propuso e hizo aprobar a la plebe que quienquiera que privase al pueblo de sus tribunos o crease una magistratura de la que no pudiera apelarse, lo pagase con su espalda o con su cabeza".

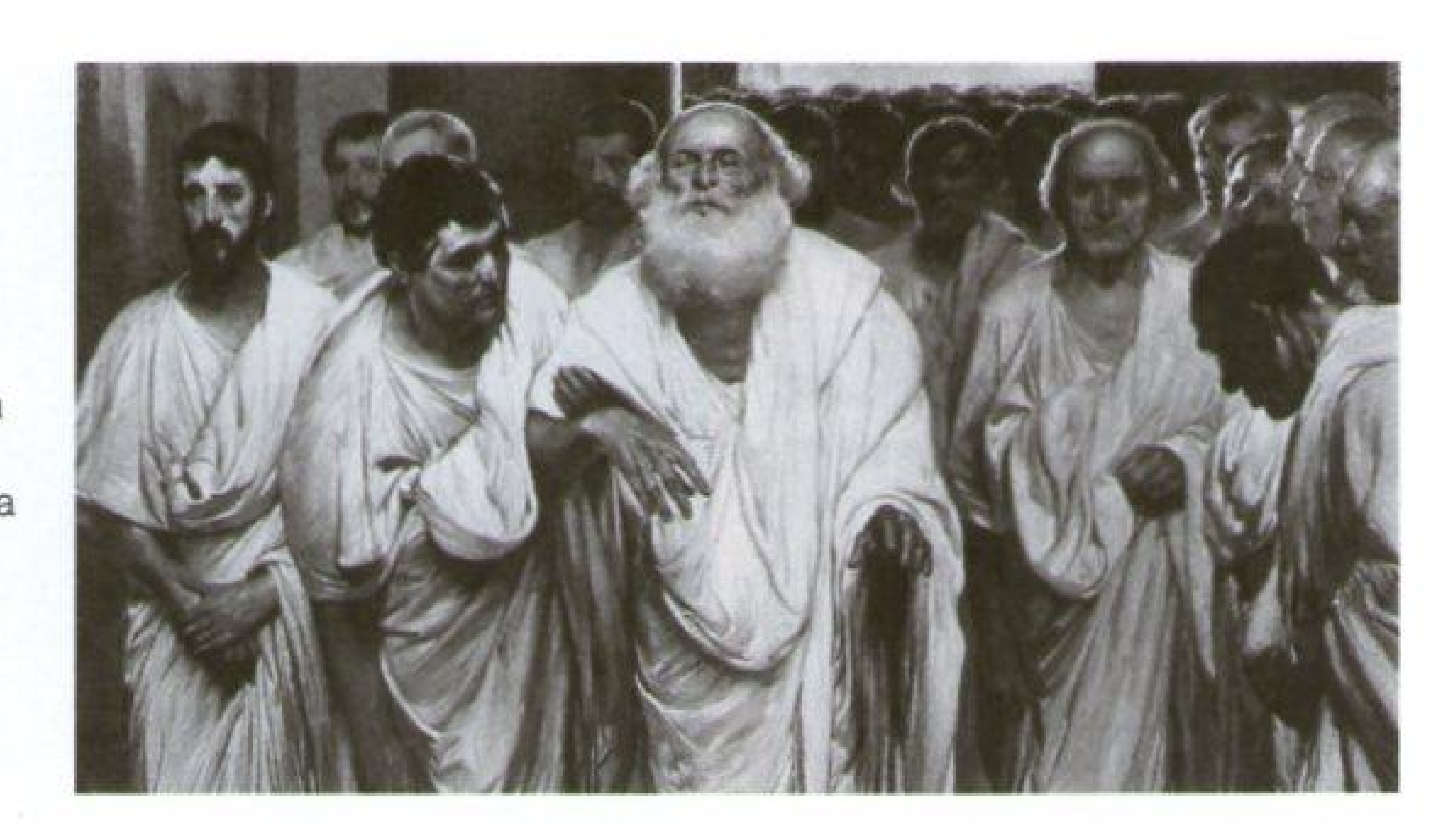
Tito Livio (59 a. C-17d. C.). Historiador romano. *Imagen: estatuilla en bronce que representa a un funcionario togado; siglo I a. C.*



Las dificultades del nuevo poder
Con la ascensión de la *nobilitas*, la vinculación a la clase dirigente la determinaban la *res familiaris*, es decir, las riquezas, la clientela, las múltiples relaciones de las gentes, y las *factiones*, los grupos de presión política constituidos en el seno de la *nobilitas*. De este modo, el principio timocrático primó sobre el principio democrático. *Bajorrelieve que representa un grupo de funcionarios.*

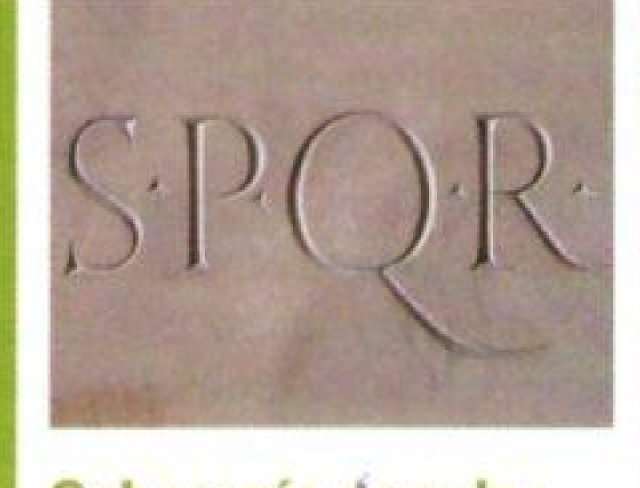


El motor de las reformas
Desde la magistratura de censor, Apio Claudio impulsó las grandes reformas que se introdujeron en la constitución romana. Fue el primero que realizó una *lectio senatus* (lista de senadores) con la inclusión de hijos de libertos (esclavos liberados). Otra importante reforma fue la organización de los comicios por tribus. *Apio Claudio y un grupo de senadores, por Cesare Maccari.*



menos revolucionario, en la condición de la mayoría de la masa plebeya campesina. Lo que sí consolidaron las *Liciniae Sextiae* fue un sistema jurídico acorde con los intereses de una nueva aristocracia, la *nobilitas*, integrada por patricios y plebeyos, donde lo que importaba ahora era el grado de poder y riqueza de las familias y no el origen de las mismas.

Pese a ello, sería injusto no reconocer que muchos de los avances jurídico-políticos que se dieron luego partieron de los núcleos más progresistas de esas familias. Apio Claudio es un buen ejemplo. Desde su cargo de censor en la magistratura contribuyó con sus reformas a la democratización de la justicia romana. A través de su secretario, el edil liberto Cneo Flavio, publicó las fórmulas del derechos civil (*legis actiones*) y los días hábiles para celebrar juicios (el llamado *ius Flavianum*), con lo que facilitó al ciudadano común el acceso al complejo sistema jurídico romano para la defensa de sus intereses.

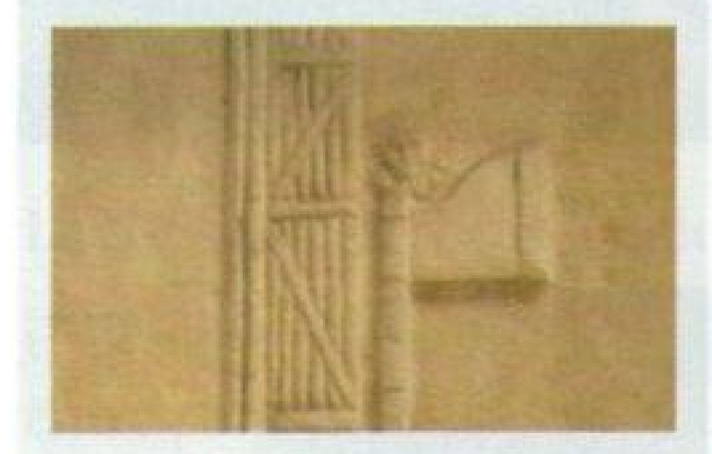


Soberanía popular
Los ciudadanos romanos con plenos derechos políticos quedaron integrados en la denominación estatal "Senado y Pueblo de Roma", representada por las siglas en latín SPQR.

Con todo, la piedra angular en la evolución hacia una *res publica* libre fue la promulgación de dos leyes fundamentales. La *lex Valeria* –aprobada después de la segunda guerra samnita– concedió validez general al *ius provocationis*, esto es, al derecho de un ciudadano a apelar al pueblo cuando un magistrado intervenía contra su vida o sus bienes. Hasta ese momento, los tribunos de la plebe habían obtenido por procedimientos radicales ese derecho, aunque sólo tenía valor *intra pomerium*, es decir,

La magistratura y sus funcionarios

Además de la doble figura del consulado, la magistratura de la república incluía varios cargos funcionariales que asumían responsabilidades diversas.



Pretores. Sus atribuciones correspondían a la administración de justicia. Su rango era inmeditamente inferior al de los cónsules.



Ediles. Cuidaban las obras públicas, el alcantarillado, las calles y el tráfico. También organizaban los juegos populares.



Cuestores. Administraban las finanzas públicas y cuidaban los archivos del estado, guardados en el templo de Saturno.

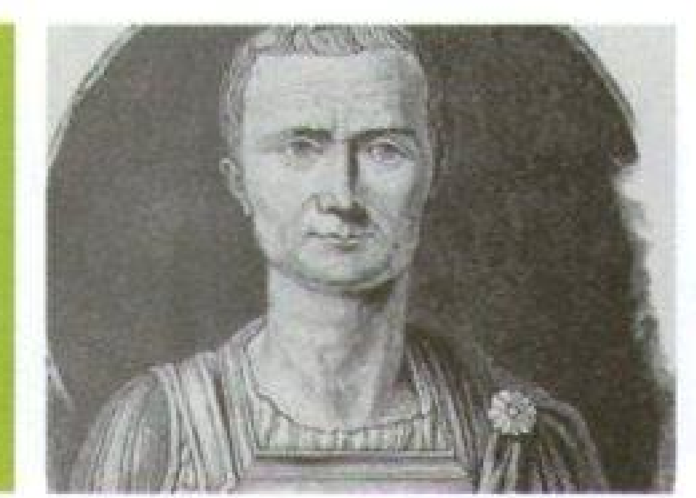


Sacerdotes. Dirigían el culto a los dioses del estado y se ocupaban de organizar los ritos y celebraciones religiosas.

en la ciudad; en las campañas militares seguía en vigor la ley marcial. La *lex Valeria* puede considerarse como la Carta Magna del derecho de ciudadanía romana.

Otra ley decisiva fue la *lex Hortensia*, aprobada tras los disturbios habidos al término de la tercera guerra samnita, que otorgaba a los plebiscitos de la *plebs* la misma fuerza de ley que a las resoluciones generales adoptadas en los comicios. Este resultado significaba la victoria de la plebe y el fin de la lucha de clases.

Sin embargo, la *lex Hortensia* se presta a una lectura mucho más matizada, que rebaja notablemente su fuerte reformismo inicial. Su aplicación exigía que todas las iniciativas de la *plebs* revolucionaria estuvieran sujetas al "interés común". Esto quería decir que, en adelante, la legislación del estado romano habría de producirse casi exclusivamente a través del plebiscito, en cuyas votaciones intervenían decisivamente los tribunos del pueblo. Dada la trascendencia que alcanzaron estos cargos, la *nobilitas* desplegó toda su influencia para cooptarlos políticamente. Por ejemplo, la intervención de un solo tribuno del pueblo que se inclinara por el partido del Senado, podía desautorizar cualquier iniciativa plebiscitaria. De ahí que, a instancias de la *nobilitas*, se ampliase la jurisdicción de los tribunos y que su poder de veto se convirtiese en la verdadera clave del control sobre el estado de la nueva oligarquía patricio-plebeya.



El recurso dictatorial

La república creó la figura del dictador con rango de magistratura. Ante una amenaza exterior o interior los cónsules podían nombrar a un dictador por un período máximo de seis meses, investido de poderes extraordinarios no sujetos a veto.

La carrera política

El de cónsul era el cargo político de mayor prestigio al que podía aspirar todo *nobile*. Con el tiempo fueron apareciendo una serie de normas que conformaron el *cursus honorum* o carrera de cargos, que había que recorrer para alcanzar tan alta dignidad. Este *cursus*

La primera gran calzada romana
La Vía Apia fue construida en 312 a. C. a instancias de Apio Claudio, y comunicaba Roma con la ciudad de Capua, en Campania. Pese a que su cometido inicial era facilitar el desplazamiento de las tropas, pronto se convirtió en una gran vía de comunicaciones comerciales. Su pavimento, a base de bloques de piedra volcánica, presentaba una regularidad extraordinaria.

El meritoriaje político
Los jóvenes romanos podían hacer carrera política y presentarse para ser elegidos como miembros del Senado durante un año como *homo novus*, debutante político de familia desconocida, que ascendía por méritos propios, después de haber cumplido el servicio militar durante varios años, generalmente en el estado mayor como tribuno. *Orador romano.*



honorum se reguló en 180 a. C. con la *lex Villia annalis*, para evitar que algunos personajes se aprovecharan de sus éxitos políticos en el exterior para convertirse en soberanos únicos.

Según esta ley, sólo se podía ser cuestor a los 31 años (tras haber cumplido el servicio militar que duraba hasta los 27 años); edil a los 37; pretor a los 40, y cónsul a los 43. Los plazos intermedios debían guardarse estrictamente y no se podía ser dos veces cónsul. Además, existía en todo momento el control de los colegas, pues todos los cargos estaban ocupados, al menos, por dos funcionarios y una reclamación invalidaba cualquier disposición. A pesar de esta desconfianza, las circunstancias obligaron una y otra vez a quebrantar las normas relativas a la carrera política. Mario, por ejemplo, fue siete veces cónsul, cinco de ellas consecutivas.

El carácter más formal que real del contenido democrático de las reformas se aprecia en la progresiva instrumentalización de los resortes del estado por parte de la *nobilitas*. Además del control de los plebiscitos y del sesgo elitista de la carrera política, la nueva oligarquía dominó los mecanismos de participación popular. Sin bien el pueblo elegía a los funcionarios, eran los partidos de la aristocracia quienes dominaban las elecciones, dado su control sobre los clientes, que se reclutaban cada vez más de la gran masa del proletariado urbano. Para fiscalizar las decisiones populares, se prohibió celebrar los comicios y concilios de la plebe en días de mercado. Así, se privaba de toda actividad política a los ciudadanos que se desplazaban a la ciudad sólo en esos días.

El papel de las asambleas

Las asambleas (*comitia*) fueron la tercera institución más importante de la república –a través de ellas se encauzaba la participación popular–, aunque los resultados estaban siempre controlados por el Senado o la clase pudiente, debido a los sistemas de contabilización del voto. Dos fueron heredadas del pasado, las *comitia curiata* y las *comitia centuriata*, y otras dos fueron creaciones republicanas, las *concilia plebis* (que sólo representaban al estamento plebeyo) y las *comitia tributa* (fruto de la reforma que agrupó por tribus a la ciudadanía, sin distinción de estamento). Las *comitia centuriata* y *tributa* eran las más importantes, ya que elegían a los magistrados o declaraban guerras.

Una sociedad más compleja

La sociedad romana se hizo más compleja cuando se rompió la dicotomía patricios-plebeyos. Junto a la *nobilitas*, se afianzaron otras clases. Los grupos mercantiles se reforzaron conforme avanzaban las conquistas hasta terminar formando, en el s. II a. C., el orden ecuestre, de gran influencia económica y política. El campesinado englobaba desde el latifundista hasta el jornalero agrícola. La tranquilidad que aportó la expansión territorial hizo de los campesinos el máximo puntal del orden establecido. En la plebe urbana hay que destacar al grupo de libertos, que seguían ligados a sus antiguos amos por lazos de clientela. Finalmente, estaban los esclavos. Desde que la *lex Poetelia-Papiria* suprimió la esclavitud por deudas, eran sobre todo prisioneros de guerra.

Roma, Aníbal y las guerras con Cartago

Roma y Cartago se disputaron el dominio del Mediterráneo occidental en las guerras púnicas. Aníbal, con su legendario paso de los Alpes, se destacó acaso como el único militar de la Antigüedad que sobrepasó la gloria de Alejandro.

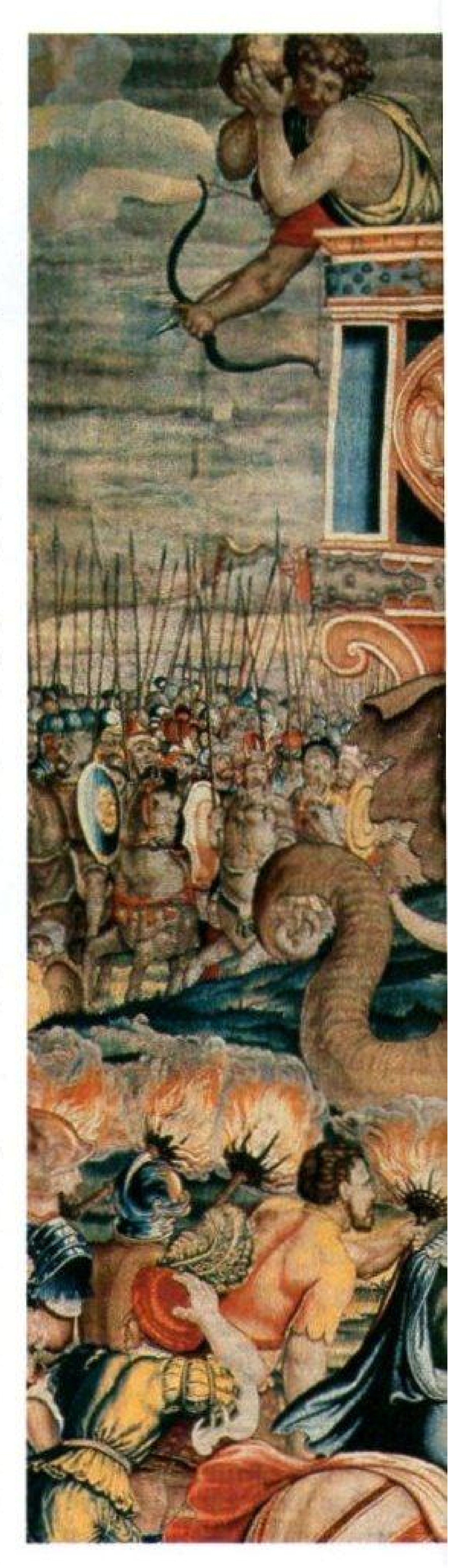


"Devolvamos la tranquilidad a los romanos, visto que no tienen paciencia para aguardar el fin de un viejo como yo".

Aníbal (247-183 a. C.) General cartaginés, antes de su suicidio. *Imagen: máscara fúnebre púnica; 400-300 a. C.*

Roma había logrado unificar bajo su gobierno toda la península Itálica, desde el Rubicón hasta el extremo sur. Dominada esa amplia zona, no parecía querer nuevas aventuras militares, sino lograr su cohesión política y económica. Pero otra potencia con la que había mantenido una cauta estrategia de pactos, Cartago, comenzaba a expandirse peligrosamente.

La colisión entre las dos potencias por el control del Mediterráneo terminó siendo inevitable. Por razones políticas y económicas –en especial, comerciales–, Roma y Cartago se enfrentaron en tres ocasiones a lo largo de un siglo: en Sicilia, durante la primera guerra púnica (264-241 a. C.); en la península Ibérica, Italia y África, en la segunda guerra púnica, también conocida como "guerra de Aníbal" (218-201 a. C.); y, finalmente, en la tercera guerra púnica (151-148 a. C.), que concluyó con la provincialización de África y la destrucción de Cartago en 146 a. C.



El surgimiento de Cartago

Los cartagineses (o púnicos), instalados en el norte de África, basaban su dominio en el control del mar, con su poderosa flota, y en una serie de alianzas con pueblos griegos e itálicos que les permitía influir sobre ellos sin necesidad de recurrir a las armas. Los trirremes púnicos, los barcos de guerra más poderosos de la época, mantenían las rutas comerciales libres del peligro de piratas, garantizando de este modo la seguridad de la navegación. A cambio, los aliados de Cartago renunciaban a una política exterior propia.

Una dinastía militar marcó claramente la expansión cartaginesa: el clan de los Barca, que se mantendría en Hispania a lo largo de 30 años. Procedía de una de las familias más poderosas de la ciudad. El fuerte carácter del patriarca ya se anunciaba en el nombre: Amílcar derivaba de la palabra *Melkart* –una de las divinidades de Cartago–, mientras que Barca, su apellido, significaba "rayo, fulgor, relámpago". Además, a Amílcar le gustaba referirse a sus hijos (Aníbal, Asdrúbal, Hanón y Magón) como "la camada del león".

Primera guerra púnica

Tras la batalla de Tarento (272 a. C.), los cartagineses fueron vencidos en Sicilia por Pirro. El control de esta isla iba a originar, precisamente, una lucha feroz entre Roma y Cartago y a desencadenar la primera guerra púnica.

La flota cartaginesa transportó un poderoso ejército a Sicilia para defender el oeste de la isla desde la base de Akragas (Agrigento). Una

De la victoria a la derrota
La derrota sufrida en Cannas pasó a la historia de Roma como una de sus mayores humillaciones. Aníbal sabía aprovechar al máximo la heterogeneidad de su tropa, procedente de diversos pueblos. La batalla de Cannas fue su victoria más resonante; la derrota en Zama, el fin de la segunda guerra púnica. *Tapiz con una escena de la batalla de Zama, con Escipión y Aníbal.*



La diosa Cibeles
Durante las guerras púnicas, Roma adoptó el culto a la diosa Cibeles. Diosa de la fertilidad, también simbolizó las fuerzas de la naturaleza salvaje. Cibeles fue una de las diosas más veneradas de la Antigüedad.

vez iniciada la invasión cartaginesa de Sicilia, Roma se vio obligada a estrenarse en la lucha marítima, y creó su primera flota. Los romanos acabaron conquistando Agrigento, victoria que les animó a extender la guerra a territorio africano. Pese a ser vencida por tierra y por mar, Cartago no aceptó las condiciones de paz romanas, que implicaban el abandono total de las islas de Cerdeña y Sicilia. Por el contario, apoyada por mercenarios espartanos, Cartago prolongó su resistencia hasta aniquilar al ejército romano.

Al centrar sus fuerzas en Sicilia, Roma cayó en una crisis militar, agravada por la guerrilla que Amílcar Barca desplegaba en la retaguardia. Aún así, con una flota de 200 naves, logró retomar la iniciativa en la guerra. Cartago tuvo que reconocer a Hierón de Siracusa y, acatando el tratado de paz, hizo regresar sus tropas a África.

La prosperidad económica de Cartago se vio debilitada por la primera guerra púnica. Las deudas contraídas con Roma –debía pagar 3.200 talentos en diez años– y el mantenimiento de su ejérci-

Cronología

264 a. C. » Roma inicia la guerra contra Cartago y conquista una serie de ciudades sicilianas.

256 a. C. » Los romanos construyen su primera flota de guerra y deciden invadir África.

254 a. C. » Roma obliga a las tropas cartaginesas a refugiarse en las fortalezas marítimas de Lilibeo (Lilybaeum) y Drepano (Drepanum).

241 a. C. » El cónsul C. Lutacio Catulo consigue derrotar una flota de socorro cartaginesa en las islas Egades y fuerza la firma de la paz con Roma.

237 - 236 a. C. » Bajo el mando de Amílcar, las tropas cartaginesas avanzan sobre Hispania.

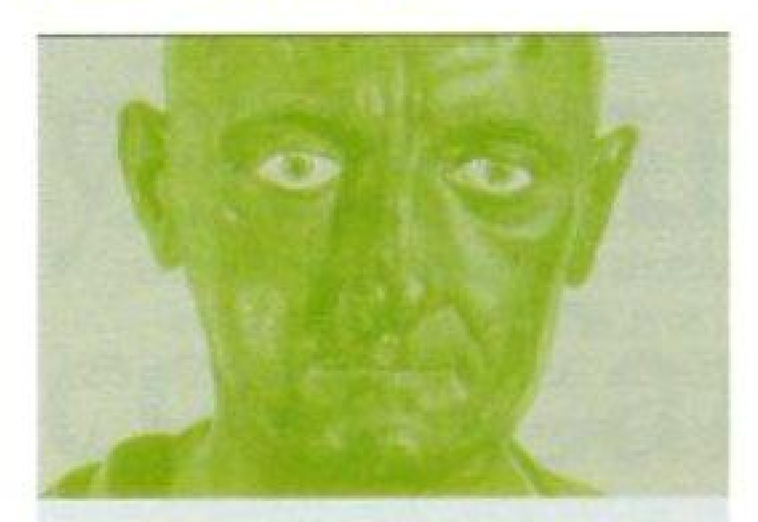
226 a. C. » Roma y Cartago suscriben el Tratado del Ebro, que establece este río como límite entre las respectivas zonas de conquista.

218 - 204 a. C. » Aníbal toma Sagunto; Roma vuelve a enfrentarse a Cartago y comienza la segunda guerra púnica.

201 a. C. » Escipión derrota a Aníbal en Zama. Roma logra la victoria en la segunda guerra púnica.

151 - 146 a. C. » Tercera guerra púnica. Destrucción de Cartago.

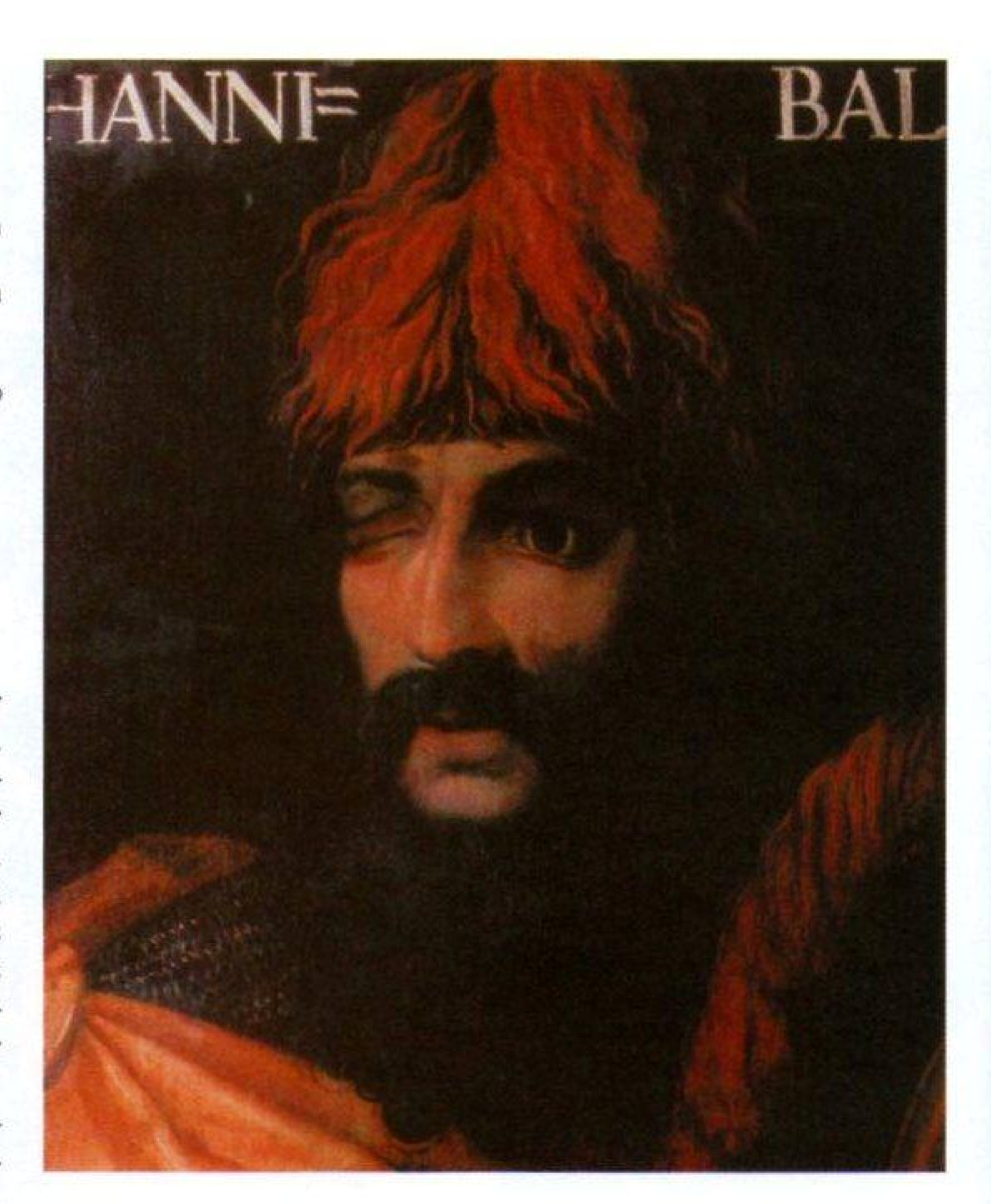
Escipión
[235 - 184 a. C.]



Hijo y sobrino de dos destacados generales, miembro de una ilustre estirpe de soldados y general al mando de las tropas de Hispania con sólo 24 años, Publio Cornelio Escipión, llamado el Africano, fue un genio militar, el único capaz de derrotar a Aníbal, en Zama. Amigos y enemigos coincidían en alabar su talento en la guerra. Con su lema "cada vez una estratagema distinta", logró inclinar la balanza a favor de la República. Al final de su vida se retiró a su casa de Linterna, para dedicarse por entero a las letras y a los amigos.

La flota romana

Para armar su primera flota –125 naves–, Roma contó con la ayuda de las ciudades griegas del sur de Italia y copió un barco cartaginés encallado. Las naves tenían cinco filas de remeros. Como hombres de tierra adentro, los romanos no sabían combatir en el mar, pero innovaron las tácticas con los puentes de abordaje, trasladando a las naves la lucha cuerpo a cuerpo, que era propia de la infantería. Debido a los garfios que se hundían en la nave enemiga, a los puentes se los llamó *corvi* (cuervos). En la batalla de Mila (260 a. C.), en el extremo nororiental de Sicilia, los puentes de abordaje demostraron su notable eficacia: el cónsul Cayo Duilio consiguió la primera victoria naval romana.



El Rayo de Cartago
Nombrado estratega a los 25 años, sus hombres veían en Aníbal audacia y un talento natural como estratega militar, sin duda heredado de su padre, Amílcar Barca. Se dice que ya a los 9 años había jurado odio eterno a los romanos y demostró mantenerlo a lo largo de su vida. Es considerado un verdadero genio militar y el primero en superar la capacidad de estratega de Alejandro Magno.

to, compuesto básicamente por mercenarios que exigían su paga, obligó a Cartago a buscar soluciones. Como compensación por la pérdida de Sicilia y Cerdeña, Amílcar enfiló hacia Hispania con tres objetivos: apropiarse de sus recursos minerales para saldar sus deudas, reclutar mercenarios íberos para su ejército y colonizar territorios ya poblados.

En principio, Roma se mantuvo a la espera: la conquista de Hispania no afectaba sus intereses. Sin embargo, la asombrosa expansión de los cartagineses cambió el curso de los acontecimientos. Roma volvió a inquietarse. Ahora sí veía en peligro su hegemonía en el Mediterráneo.

Entretanto, Aníbal había heredado el mando cartaginés. El nuevo caudillo púnico afianzó su dominio en la península Ibérica, penetrando en la meseta en búsqueda de víveres y mercenarios. Su poder se expandió por gran parte del territorio hispano. Según Tito Livio, "tras la sumisión de los carpetanos, toda Hispania allende el Ebro era de Cartago, excepto Sagunto". Justamente, el acoso cartaginés contra Sagunto desencadenó el conflicto con Roma, que aprovechó la ocasión para declarar la guerra y enviar un ejército a Hispania, pese a que la toma de esta ciudad no violaba el Tratado del Ebro suscrito oportunamente entre ambas potencias.

El asedio de Sagunto duró ocho meses (entre marzo y noviembre de 219 a. C.). Fue un durísimo cerco, en cuyo transcurso Aníbal empleó toda la fuerza de su ejército, la contundencia de su maquinaria de guerra y su genio.

En función de un acuerdo de *amicitia* existente entre Roma y Sagunto, el general Cneo Escipión desembarcó en Ampurias, desde donde, por mar, su hermano Publio Escipión marchó hacia Sagunto para reforzar las defensas de la ciudad. Aunque la estrategia romana consistía en cercar a las tropas de Aníbal en dos frentes, el caudillo cartaginés elaboró una estrategia que minimizó la eficacia de las tropas romanas durante algunos años, más allá del combate por Sagunto. El plan púnico se articulaba en tres aspectos esenciales: el envío de mercenarios a África en previsión de un posible ataque romano; el nombramiento de Asdrúbal –hermano de Aníbal– como jefe militar de las tropas cartaginesas en la península Ibérica; y el paso del propio Aníbal con una parte de su ejército –incluidos los batallones de elefantes– a Italia, atravesando los Pirineos, la Galia meridional y, finalmente, los Alpes, para alcanzar, la llanura padana.

Como complemento de esta audaz estrategia, Aníbal desplegó una hábil maniobra diplomática que le valió el apoyo de Filipo V de Macedonia. Esta alianza política le permitió abrir nuevos frentes contra los romanos en Sicilia y los Balcanes e internacionalizar el conflicto. Dentro de esta ampliación de la guerra, la conquista



Guerras inevitables
Por su herencia fenicia, Cartago, de la que hoy quedan algunas ruinas, comenzó siendo una potencia comercial. Pero no se conformó con esta actividad e inició una política de expansión territorial que, inevitablemente, iba a chocar con Roma.

Roma Aliados de Roma Imperio cartaginés Máxima expansión cartaginesa Batallas

de Sagunto se convirtió en un hecho inevitable. El botín obtenido fue inmenso, sobre todo en metales preciosos, aunque parte de las riquezas habían sido destruidas por los saguntinos.

Sagunto y la segunda guerra

La toma de Sagunto tuvo una doble consecuencia. Por un lado, los cartagineses lograron el dominio absoluto de la península Ibérica. Por otro, Roma se persuadió de la amenaza que los púnicos representaban para sus intereses.

El avance del ejército de Aníbal por Italia, después de atravesar los Pirineos y los Alpes, confirmó además que la propia supervivencia de Roma estaba en peligro, máxime cuando, tras una seguidilla de éxitos en la región italiana de los Lagos (Tesino, Trebia, Trasimenos) entre 218 y 216 a. C., Aníbal obtu-



El choque de dos potencias

La expansión política y comercial de Cartago no era posible al mismo tiempo que la de Roma, y viceversa. Así, las dos potencias se enfrentan desde 264 a. C. a 146 a. C. en tres ocasiones, en lo que se conoce como las guerras púnicas. El mapa muestra las diferentes campañas y territorios involucrados. Finalmente, Roma terminará imponiéndose, y Cartago desaparecerá como potencia.

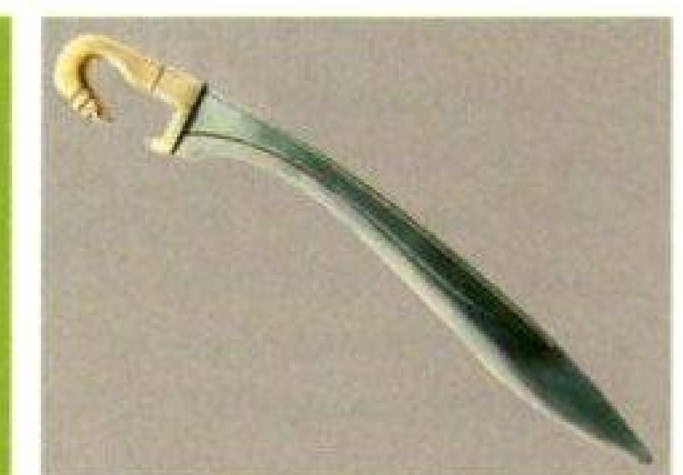
Aníbal cruza los Alpes

En 218 a. C. llevo a cabo esta gran hazaña con un ejército de 60.000 soldados de infantería, 9.000 jinetes y 60 elefantes. En el camino murieron unos 25.000 hombres y 23 elefantes. Ya en Italia, sus tropas lograron vencer por tres veces consecutivas a las legiones romanas: en las batallas de Ticino, Trebia y Trasimeno. Cannas fue su último gran triunfo y el inicio de su declive. *Elefante de guerra en un plato romano.*



Aníbal, el libertador
En su marcha hacia Roma a través de los Pirineos y los Alpes, Aníbal se presentaba como un libertador de los pueblos sojuzgados por los romanos. Su primera gran alianza fue con los galos, que lo reconocieron como jefe. Sólo los pueblos de Italia central se mantuvieron fieles a la Urbs. Sin embargo, el esfuerzo bélico que Aníbal exigía a sus aliados terminó por restar eficacia a sus pactos.
Coraza de bronce púnica; siglo III a. C.





La falcata
De hoja de hierro curva, dotada de un solo filo y con estrías longitudinales, la falcata era de origen íbero. Cuando los cartagineses se expandieron por la península Ibérica, la adoptaron como parte del armamento de su infantería.



Cartago, de colonia a potencia

En sus orígenes, Cartago fue sólo una de las muchas colonias fundadas en las costas africanas por los fenicios procedentes de Tiro o Chipre, entre 825 y 819 a. C. Recibió el nombre de *Qart Hadash* ("Ciudad Nueva"). Cuando Tiro entró en decadencia, Cartago rompió los lazos que la unían a dicha ciudad-estado y emprendió su propio desarrollo. La rica familia Magón logró imponerse sobre otros enclaves comerciales fenicios del Mediterráneo occidental y, hacia 654, fundó su propia colonia en las islas Pitusas (Baleares). Aliada con los etruscos, venció a los focenses de Córcega en Alalia (535 a. C.). En los siglos VI y V, el comercio cartaginés se implantó sólidamente en las costas de España, en las Baleares, en Cerdeña y en el oeste de Sicilia, especialmente en Panormos (Palermo). También se expandió hacia el interior del Magreb, donde estableció grandes plantaciones agrícolas. A fines del siglo V a. C., se enfrentó a la ciudad griega de Siracusa, con distintos resultados. Convertida en una fuerte potencia, en su avance por el Mediterráneo chocó con los intereses de Roma.

vo una victoria decisiva en Cannas –conocida como "la madre de todas las batallas"– contra las tropas romanas del cónsul Terencio Varrón. Los cartagineses también obtuvieron el apoyo de los lucanos, samnitas y apulios, aunque Capua, en Campania, y las ciudades helénicas de la Magna Grecia permanecieron fieles a Roma. Aníbal penetró hasta el sur de Italia y se apoderó de Tarento. Cuando todo hacía pensar que su marcha sobre Roma era imparable, las fuerzas aliadas de Cartago no lograron consolidar la ocupación de la región costera de Iliria.

Al mismo tiempo, los romanos también lanzaron una fuerte campaña diplomática, se unieron a la liga Eólica y dieron un giro a la guerra al vencer a Aníbal en Capua. Paralelamente, habían tratado de atacar a los cartagineses también en España, con el fin de evitar, además, que Asdrúbal pudiera establecer contacto con Aníbal en Italia. Para quebrar la línea del enemigo, Escipión concibió la estrategia de atacar Cartago Nova (la actual Cartagena, España), donde se impuso, para luego doblegar a Asdrúbal en Bécula. Los íberos Edesco y Andobal lo proclamaron rey, título que rechazó, reclamando sólo el de general. Escipión decidió trasladar el frente hasta la misma Cartago. Nombrado cónsul (205 a. C.), avanzó sobre el territorio púnico. Alarmados, los cartagineses llamaron a Aníbal. La batalla de Zama fue precedida por un infructuoso encuentro entre Escipión y Aníbal. Con el triunfo en Zama (202 a. C.), que a Escipión le valió ser apodado El Africano, Roma venció a Cartago en la segunda guerra púnica.

Inmediatamente, el gobierno cartaginés pidió la paz, impuesta en condiciones muy duras. En adelante, Cartago debería abstenerse de emprender cualquier iniciativa militar o comercial en el Mediterráneo y en la propia África, con lo que quedaba reducida al territorio anterior a la primera guerra púnica. Igualmente, debería pagar una contribución –diez mil talentos– y librar a sus principales jefes militares en calidad de rehenes.

Anulada ya Cartago como potencia económica y militar, la tercera y última guerra púnica fue iniciada por Roma para evitar el resurgir de los cartagineses. Sólo significó su aniquilación total y culminó con la reducción a ruinas de la ciudad de Cartago.

Consecuencias de la guerra

Las guerras púnicas originaron importantes cambios sociales. La economía se hallaba bajo el signo de la concentración urbana y del abandono del campo. Especialmente en el sur de la península Itálica, los campesinos constitu-

yeron el sector más castigado, originando una oleada migratoria hacia las ciudades. El abandono del campo fue compensado con un nuevo florecimiento del comercio debido a la conquista de los territorios cartagineses.

En este nuevo contexto geopolítico, Roma se convirtió en la primera potencia militar del Mediterráneo central y occidental, pero su hegemonía todavía fue discutida por algún tiempo por griegos, asiáticos y egipcios en el extremo oriental. En 148 a. C., se decidió la conversión del territorio africano en una nueva provincia y, sólo dos años más tarde, Catón conseguía del Senado la demolición de la capital, en cumplimiento de la reiterada consigna de *delenda est Carthago* ("Cartago debe ser destruida"). Roma debía tener las espaldas bien cubiertas, porque los conflictos orientales entraban en una nueva fase.

La expansión romana
La guerra significó un período de depresión para Cartago y de auge para Roma, que con el pretexto de frenar un ataque púnico, ocupó Sicilia, Córcega y Cerdeña en sus primeras conquistas fuera de Italia. A la vez, Roma se preocupó por afianzar su poder en la península. Trazó la Vía Flaminia para que sus tropas pudiesen ir y venir entre Roma y Ariminum (Rimini), en el Adrático. *Escena de una batalla según un bajorrelieve; siglo I a. C.*

El cerco de Sagunto
La ciudad de Sagunto se encontraba, quizás por litigios fronterizos, en conflicto con el pueblo vecino de los turboletas. Tales desacuerdos eran aprovechados por Cartago y Roma. Dentro de la ciudad, había un partido prorromano y otros procartaginés. Ante la proximidad de Aníbal, Sagunto quedó en manos de los partidarios de Roma. *Óleo sobre lienzo* Últimos días de Sagunto, *de Francisco Domingo y Marqués; 1869.*



Roma imperial

El triunfo sobre Cartago fue el detonante de la expansión y consolidación de Roma como potencia imperial. Este proceso fue más rápido que el de la etapa anterior, de lenta imposición en la península Itálica. Aunque la completa anexión del Oriente helenístico no se consumó hasta el 30 a. C. con la sumisión de Egipto, de hecho el expansionismo romano fue irreversible a partir de la creación de la provincia de Asia en 129 a. C. En poco más de un siglo, el poder romano pasó del Tirreno al Mediterráneo central y occidental primero y, más tarde, de Iliria al Mediterráneo oriental. A lo largo del siglo II a. C., Roma pasó a controlar todo el Mediterráneo, el *mare nostrum*.

La tenacidad de Aníbal

Puede afirmarse que Aníbal dedicó toda su vida a combatir el expansionismo de Roma. Tras su derrota en Zama (202 a. C.), Aníbal intentó reorganizar la actividad económica y militar de Cartago. Denunciado por sus enemigos políticos, huyó a Siria, donde se refugió en la corte de Antíoco III el Grande, a quien intentó ganar para la lucha contra Roma. Al no lograrlo, se dirigió a la isla de Creta, donde quiso reclutar soldados entre los esclavos para continuar su lucha contra los romanos. Al fracasar en su intento, se dirigió a la corte de Prusias de Bitinia, donde volvió a querer formar un ejército contra Roma. Presionado por los romanos, Prusias de Britinia lo encarceló. Consciente de que iba a ser entregado a Roma, se envenenó (183 a. C.).

La lucha por el control del Mediterráneo

Derrotada Cartago en la segunda guerra púnica, Roma extendió su poder a todo el Mediterráneo. En sólo medio siglo impuso su dominio y practicó una política exterior que fue la base del Imperio: el control directo de los pueblos sometidos.

Roma, de dominar a comienzos del siglo III a. C. sólo una parte de la península Itálica, se convirtió, en tan sólo cien años, en la primera potencia del mar Mediterráneo. Dos características definieron la estrategia en política exterior del Senado romano: el establecimiento de alianzas o pactos con las ciudades y reinos independientes –de diversa naturaleza, basados en la ayuda recíproca en defensa de intereses comunes–, y en la utilización de la guerra como recurso para imponer su criterio.

Las guerras macedónicas

En el ámbito de la segunda guerra púnica, Aníbal y el rey Filipo V de Macedonia firmaron un tratado de alianza por el cual debían prestarse ayuda. Como consecuencia del mismo, Macedonia atacó posiciones romanas en Iliria, con lo que se desató la primera guerra macedónica. Roma respondió enviando algunas de sus legiones a la Grecia continental. Con ello logró impedir que los macedonios ayudaran a los púnicos. Más adelante, Roma, al concentrar sus esfuerzos bélicos en el frente occidental –Hispania y la península Itálica–, retiró sus tropas destacadas en Grecia. En 205 a. C., un tratado de paz puso fin a la guerra macedónica.

Roma derrotó a Cartago e impuso su dominio en el Mediterráneo occidental, lo que le permitió dirigir sus intereses a la zona del mar Egeo, sumida en esa época en una fuerte inestabilidad política. Macedonia, Egipto y Siria –reinos surgidos del desmembramiento del imperio de Alejandro– se disputaban su control.

En 200 a. C. se desató la segunda guerra macedónica. Roma acudió en ayuda de sus aliadas Pérgamo y Rodas, perjudicadas por el expansionismo macedónico. Decidido a culminar la liberación de los griegos, el cónsul romano Flaminino formó una coalición que derrotó a Filipo V en la batalla de Cinoscéfalos. Tras la firma de la paz de Tempe, Macedonia dejó de ser la potencia dominante en la Grecia continental. A pesar de la tutela romana, la inestabilidad caracterizaba la convivencia entre los griegos: persistían los problemas económicos y sociales y no habían desaparecido los enfrentamientos entre ciudades. Cuando se logró un precario equilibrio político, Roma se retiró de Grecia.

La derrota macedónica y la marcha de las legiones produjeron un vacío de poder en la región, lo que fue aprovechado por Antíoco III, rey seléucida –Siria–, para apoderarse de varias ciudades costeras griegas y egipcias –tolemaicas–. En la Grecia continental ganó para su causa a las capas más pobres de la población, denunciando a las clases dominantes griegas por su alianza con los romanos. En 191 a. C. un ejército romano al mando de Aculio Glabrio derrotó en la Termópilas a Antíoco, forzándolo a abandonar Grecia. No contento con la expulsión del ejercito seléucida de la Grecia continental, un

Cronología

215 a. C. » Aníbal y el rey Filipo V se alían contra Roma. Primera guerra macedónica.

197 a. C. » Paz de Tempe entre Macedonia y Roma. Fin de la segunda guerra macedónica.

196 a. C. » En los juegos ístmicos de Corinto, el cónsul Flaminino proclama la libertad de los griegos.

188 a. C. » Paz de Apamea entre Roma y el rey seléucida Antíoco III.

171 a. C. » Roma declara la guerra a Perseo, rey de Macedonia. Es la tercera guerra macedónica.

168 a. C. » Roma derrota a Perseo en la batalla de Pidna. Macedonia deja de existir como reino independiente.

146 a. C. » Roma derrota a la liga Aquea y destruye Corinto. Macedonia, provincia romana.

"(Roma) aplastó a las monarquías helenísticas separadas que habían surgido tras la disolución del ingobernable imperio de Alejandro Magno. Filipo V de Macedonia, Antíoco de Siria, el hijo de Filipo, Perseo, cayeron uno tras otro ante el furioso ataque de las legiones entrenadas en la lucha contra Aníbal".

F. W. Walbank. Historiador.

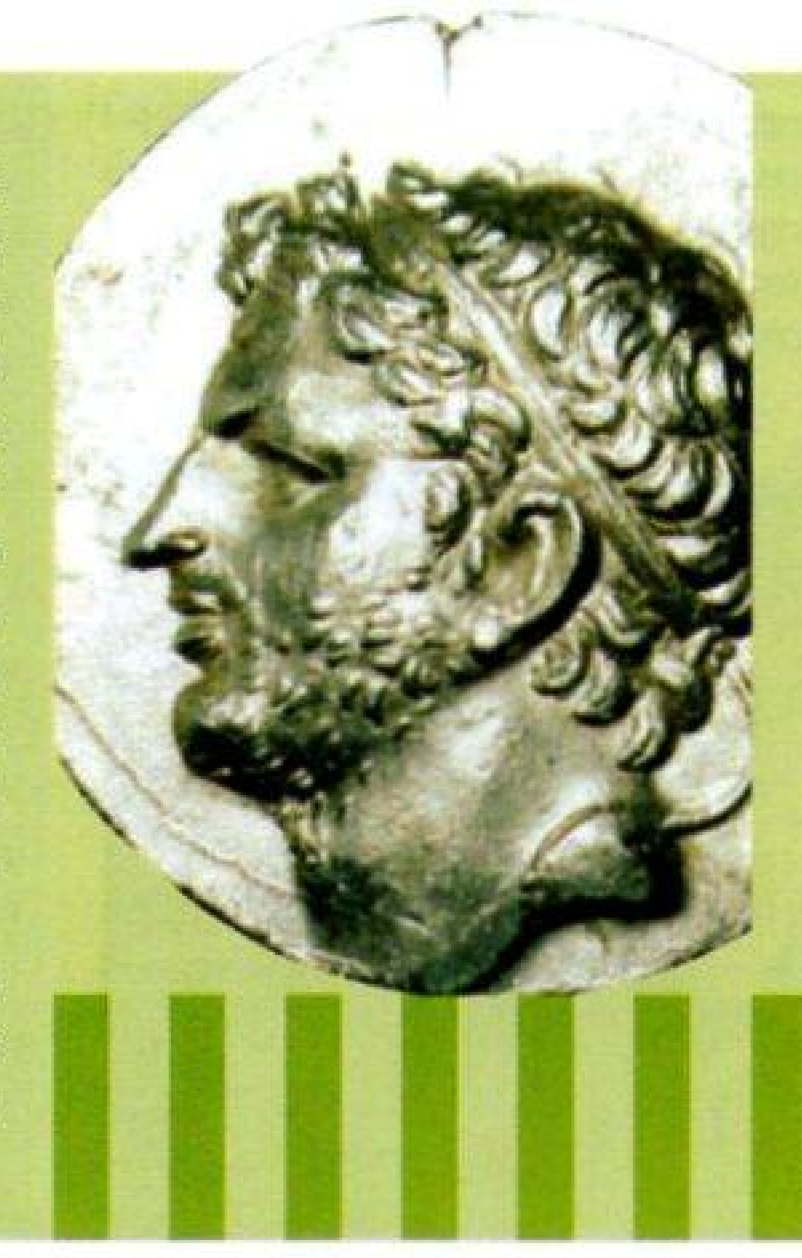


Imagen: Perseo, último rey de Macedonia.



Legado romano en Macedonia
Al principio, la presencia del ejército romano en Macedonia fue acompañada por una severa y devastadora represión contra los enemigos derrotados. Miles de colaboradores del monarca, Perseo, fueron desterrados a Italia. Posteriormente, su reino, convertido en provincia romana, se benefició con la construcción de grandes obras. *Acueducto romano en Kavala, Macedonia.*



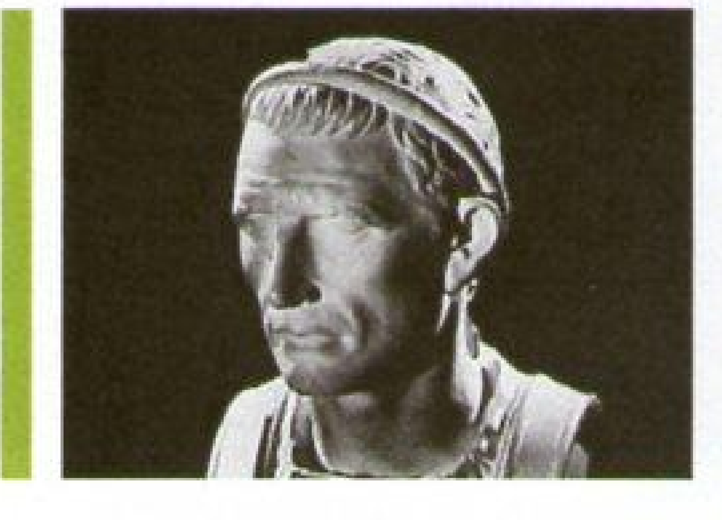
El control del comercio
Las presiones ejercidas por las grandes familias y por sus aliados sobre el Senado de Roma, en defensa de sus amplios y crecientes intereses comerciales, contribuyeron notablemente a la acelerada expansión romana en todo el ámbito del mar Mediterráneo. *Representación escultórica de una nave romana con un cargamento de vino.*



sector del Senado romano, dirigido por Escipión el Africano, llevó la guerra a Asia, con el pretexto de la ayuda prestada por Antíoco III a Aníbal, a quien había dado refugio en su corte. Las legiones romanas, comandadas por los Escipiones, derrotaron en Asia Menor a los seléucidas. La firma de la paz de Apamea significó la desaparición del reino seléucida como gran potencia en la zona y su transformación en un país de segundo orden.

En 179 a. C., tras la muerte de Filipo V, subió al trono de Macedonia su hijo Perseo. Éste, pese a respetar los acuerdos con Roma, no dudó en apoyar a sectores populares griegos enemigos de los romanos. Las ciudades griegas continuaban sumidas en fuertes conflictos sociales, como consecuencia de una larga crisis económica. Durante las luchas sociales, los romanos siempre apoyaron a las clases dominantes griegas frente a las demandas de los sectores populares. Sin embargo, fueron las intrigas del rey de Pérgamo, Eumenes, aliado de Roma, las que desencadenaron la tercera guerra macedónica. Tras diversas vicisitudes, el ejército romano derrotó al macedonio en la batalla de Pidna. Con la paz, el territorio macedonio fue dividido en cuatro estados independientes; de este modo desapareció el reino de Macedonia, 155 años después de la muerte de Alejandro. Veinte años más tarde, Roma pasó a ejercer el dominio directo sobre los territorios macedónicos, convirtiéndolos en provincia romana en respuesta a la rebelión de la liga Aquea, que fue reprimida por Roma y que finalizó con la destrucción de Corinto.

Derrotadas Macedonia y Siria, y con Egipto muy debilitado, Roma se constituyó en la potencia hegemónica en el ámbito del decadente mundo helenístico. Con todo el mar Mediterráneo en sus manos, el Senado introdujo un cambio fundamental en su política exterior. Del control indirecto de los pueblos sometidos se pasó al dominio directo –la provincialización– base sobre la que se construiría el futuro imperio.



El fin de un imperio
Tras la paz de Apamea, Antíoco III tuvo que entregar todos los territorios asiáticos al oeste del Tauro, además de pagar una fuerte indemnización y reducir su ejército. Su reino quedó reducido prácticamente al territorio de Siria.

2. De las guerras civiles al Imperio romano

La inmensa extensión de los territorios conquistados no se correspondía con la inestable situación interna de los territorios bajo el dominio romano. La gran cantidad de esclavos capturados durante las guerras púnicas y macedónicas y la enorme devastación provocada por la larga guerra, dejaron paso a un período en el que el sostén alimentario del vasto imperio, y del ejército que lo mantenía, se adjudicó a la mano de obra de los esclavos, que sustituyeron a los campesinos semilibres. Esto provocó la disminución de la producción agrícola y comportó problemas de penuria alimentaria.

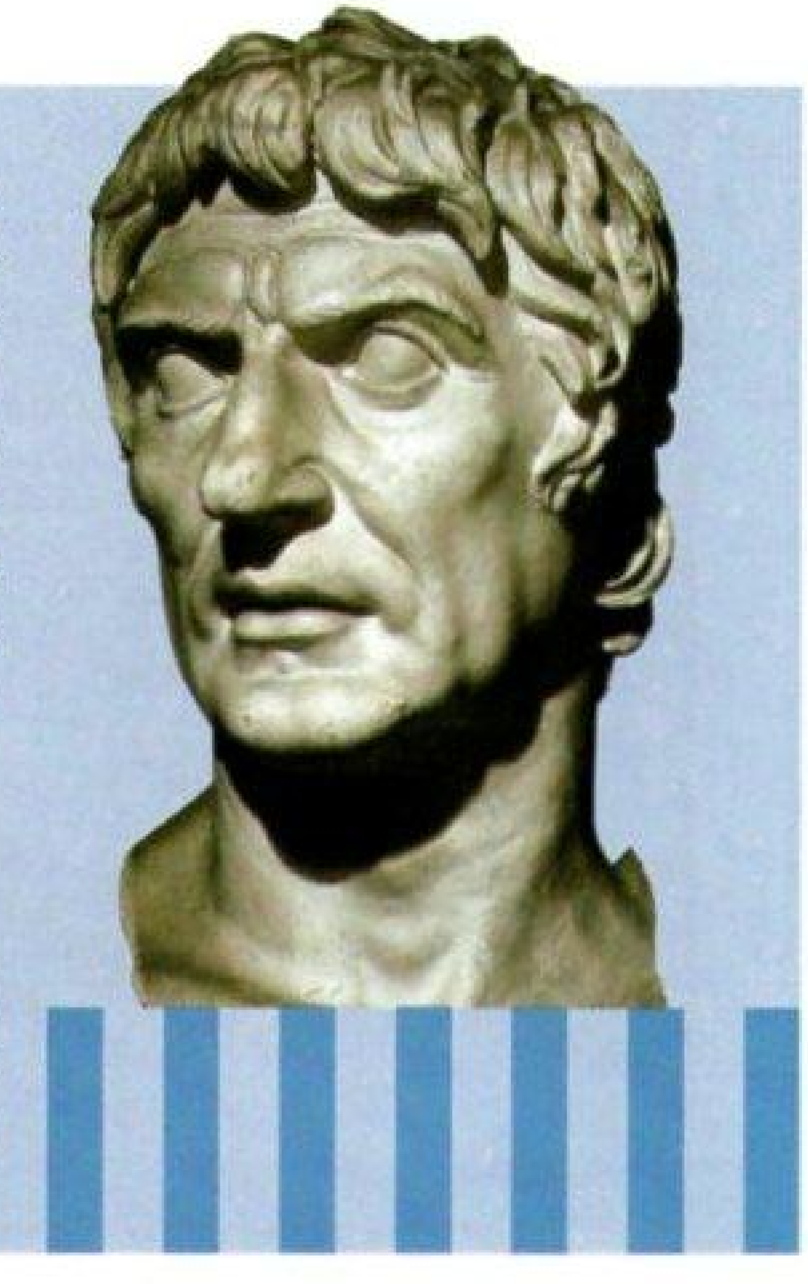
Roma reprimió con gran dureza las grandes revueltas de esclavos y varios motines sociales en la propia capital. Esta conflictiva situación, sumada a la corrupción de la clase política, condujo a la república al borde del caos. Julio César y Octavio, el futuro Augusto, empuñaron el timón político, estructuraron y expandieron el imperio –siempre con el pretexto de aumentar la seguridad, amenazada por la presencia de tribus bárbaras–, reformaron la administración y pusieron fin a décadas de guerras civiles e incertidumbre.

Las instituciones republicanas sobrevivieron sólo formalmente después de Julio César y Augusto. Desde entonces todo el poder se concentró en la figura del emperador, que pasó a controlar el inmenso territorio que se asomaba a lo largo del Mediterráneo. Simultáneamente se alteraron también los mecanismos de acceso a la riqueza y los procesos de control de las poblaciones sometidas, que supusieron una red mucho más compleja, ligada a mecanismos de dominio vinculados a la guerra y la subordinación colectiva.

La revolución y las guerras civiles

La expansión de Roma alteró profundamente su estructura política y social. Se aprobaron la reforma agraria y la militar y estallaron, a la par, las primeras guerras civiles. El enfrentamiento entre Mario y el dictador Sila marcó toda una época.

"Todas las sediciones tienen su origen en el poder de los tribunos: so pretexto de proteger a la plebe (...) se esforzaban en captarse la atención y el favor del pueblo por medio de leyes agrarias, frumentarias y judiciales".



Lucio Anneo Floro (Siglo I-II). Historiador romano. *Imagen: retrato de Sila.*

A mediados del siglo II a. C. la política exterior romana tenía tres importantes puntos de fricción: la península Ibérica, el norte de África y el mundo helenístico. En la batalla de Pidna, Roma logró una victoria decisiva sobre Macedonia, el último adversario importante. La península Balcánica había quedado tan devastada por las continuas guerras, que el hambre, la falta de trabajo y la esclavitud por deudas provocaban disturbios sociales. Apoyada en la clase dominante, Roma no encontraba la forma de resolverlos. Crecía, por tanto, el odio a los romanos, y éstos determinaron solucionarlos a través de la vía militar. Destruyeron Corinto, y Grecia pasó a incorporarse a la nueva provincia romana de Macedonia.

La tercera guerra púnica estalló por el deseo de Catón el Censor y fue provocada por Masinisa, aunque ninguno de ellos vería su fin. Roma quería la guerra a toda costa, y la tuvo. Con un ejército al mando de Escipión Emiliano, terminaría arrasando Cartago con un acoso despiadado.

La expansión alteró profundamente la estructura política y social de Roma. Con el botín de las victorias surgió la nueva clase de los *equites*, caballeros o plutócratas, y la corrupción se extendió en el Senado; el severo Catón emprendería una enérgica pero inútil campaña contra los políticos que se enriquecían vilmente.

El empleo masivo de esclavos en trabajos agrícolas y de servidumbre provocó el derrumbe de la antigua sociedad romana. Se disparó el latifundio y los campesinos pasaron a engrosar un proletariado que fue utilizado por senadores y tribunos en sangrientas guerras políticas. Así, las luchas sociales, intrigas, asesinatos políticos y guerras civiles marcaron los últimos dos siglos de la república.

La conquista de Numancia
En Hispania, las tribus celtibéricas nunca aceptaron el dominio de Roma. Al no alcanzarse un arreglo político, la guerra duró dos décadas. El triunfo romano llegó cuando Escipión Emiliano logró apoderarse de Numancia, centro de la resistencia. Así quedó asegurada en todo el imperio la *pax romana*, la paz por el sometimiento. *Óleo* Los últimos días de Numancia, *de Alejo Vera y Estaca, 1880.*

Las reformas de los Graco

Tiberio Graco, como tribuno de la plebe, logró impulsar una serie de reformas de múltiples consecuencias. A través de la reforma agraria, redistribuyó las tierras y logró aumentar la clase media. Su hermano Cayo, también tribuno, fue aún más audaz en los cambios: por ley, privó al Senado de la designación de gobernadores. Con el fin de asegurar el presupuesto, la explotación del cobro del diezmo sobre Asia fue adjudicada a los caballeros. Además, propuso la concesión de la ciudadanía romana a los latinos y de la latina al resto de los itálicos. Otra serie de medidas tenían un objetivo social: el estado correría con los gastos militares de los nuevos reclutas, y se impulsaron las construcciones públicas. Estas reformas sólo se explican a partir de un nuevo principio político –tomado de Tiberio– como era el de la soberanía popular: la ley prohibía a los magistrados ejecutar sin juicio previo a un ciudadano romano. El poder político quedó repartido entre las dos categorías de notables, senadores y caballeros, restituyéndosele al pueblo una parte del beneficio de las conquistas.

Tiberio y Cayo Graco impulsaron una democratización de los derechos ciudadanos en toda Italia y la distribución de tierras para eliminar los latifundios. No les fue nada bien. Serían asesinados, al igual que miles de sus seguidores, por los senadores, los *equites* y miembros de la plebe, reclutados entre el proletariado.

Tras la caída de los Graco, el odio se convirtió en violencia cuando Metelo se opuso a la elección para el consulado de su lugarteniente, Cayo Mario, sólo porque no era aristócrata. Sin embargo, el res-



paldo popular acabó imponiéndose y Mario recibió el mando de las legiones. En la grave crisis que padecía Roma, el nuevo dirigente se convirtió, durante cierto tiempo, en el hombre decisivo. Con sus galones ganados en Numancia, Mario fue elegido tribuno. Cimbros y teutones avanzaban desde Germania y, cuando decidieron atacar Italia, Mario, en el cuarto año de su consulado, estaba listo para recibirlos.

Su reforma del ejército fue revolucionaria, al entender que ya no se podía contar con los ciudadanos "aptos para las armas" sólo porque tenían que cumplir el servicio militar. En cambio, obtuvo las nuevas tropas entre los pobres, motivándolos con buenas pagas y la promesa de repartir el botín y las tierras conquistadas. Fue el reemplazo del ejército nacional por otro mercenario.

En 91 a. C., Marco Livio Druso fue elegido tribuno. Al tratar de aplicar las reformas de Tiberio Graco, fue asesinado. De inmediato, la península se alzó en armas y estalló una rebelión generalizada, salvo en Etruria y Umbria. El pánico cundió en Roma, resurgió el mito de Mario, que había huído, y el clamor por su retorno.

Las luchas internas derivaron en una guerra que ya no era social, sino civil. Hacía falta una figura decisiva, pero ésta no sería Mario, sino su antiguo subalterno y cuestor en Numidia: Sila. Había sido elegido cónsul en el año 88 a. C.,

Optimates contra populares

Una vez abolidas las leyes de los Graco, y lograda la pacificación del proletariado urbano, los caballeros llegaron a un arreglo con los vencedores. Las nuevas colonizaciones pasaron a ser de propiedad plena, quedando a merced de los grandes terratenientes. De ahí que, al cabo de muy pocos años, la falta de ciudadanos y soldados fuera mayor que nunca. El año 133 a. C. es una fecha trascendental en la historia de Roma, por iniciarse entonces un desgarramiento interno que nunca pudo ser reparado durante la república. Conscientes de su victoria, los enemigos del progreso se designaron a sí mismos *optimates* (los mejores), mientras que sus opositores pasaron a llamarse, con simplificación política, populares (hombres del pueblo). A los historiadores sorprende que, justamente en este momento de guerras civiles, se decidiese renovar arquitectónicamente el templo de la Concordia, erigido en el Capitolio en 367 a. C., cuando llegaron a su fin las antiguas luchas entre las clases.

Los Graco caen asesinados
Por impulsar importantes reformas agrarias y militares, Tiberio Graco fue asesinado de un mazazo en la nuca. Sería su hermano Cayo quien aplicaría las leyes, ganándose al pueblo y a los militares. Perseguido por el Senado, antes de caer en sus manos, se hizo dar muerte por uno de sus siervos. Sus enemigos pagaron por su cabeza su peso en oro. *Los Graco, por Eugène Guillaume; siglo XIX.*

La reforma agraria
Tiberio Graco sentó las bases de un proyecto de ley agraria que limitaba la explotación de los terrenos estatales. El territorio que quedara vacante debía ser redistribuido entre los campesinos empobrecidos. Cuando Cneo Octavio reclamó contra esta ley, Tiberio logró que la asamblea del pueblo lo depusiera, convirtiendo al tribunado del pueblo en un instrumento revolucionario. *Bajorrelieve con escena de medición de frutos; s. I.*



poco después de la revolución social que Mario había reprimido sangrientamente. Sila despojó de su poder a los tribunos y proscribió a Mario y a sus seguidores, que habían abandonado precipitadamente la ciudad. Luego se apresuró a partir hacia Grecia, donde la rebelión había alcanzado todo su apogeo, mientras Mario lograba refugiarse en África.

Empeñado en la guerra de Oriente, Sila no pudo impedir que en el año 87 a. C. fuera nombrado cónsul Lucio Cornelio Cinna, partidario de Mario. Se iba a producir entonces el enfrentamiento entre *optimates* y populares, pues Cinna pretendía contrarrestar las medidas de Sila. Al fin, Cinna se vio obligado a huir, halló buena acogida entre los itálicos e incrementó la fuerza de su ejército reclutando esclavos. Cuando Mario se apresuró a regresar de África, las fuerzas combinadas marcharon sobre Roma. La mayor parte de los soldados se unió a Mario, de modo que el Senado tuvo que entregar la ciudad. Debido a las humillaciones que había padecido, Mario se vengó con crueldad: sus hordas recorrieron las calles asesinando indiscriminadamente a ciudadanos acaudalados, cuyos bienes fueron confiscados. Numerosos fugitivos se congregaron en torno a Sila, quien firmó con Mitrídates una paz de compromiso para regresar a Italia. La riqueza del botín le aseguró la fidelidad del ejército.

Cuando desembarcó en el sur de Italia, las enfurecidas tribus de los samnitas se alzaron contra él. Mario había muerto en 86 a. C. y Cinna no disponía de fuerzas suficientes para hacer frente a Sila,

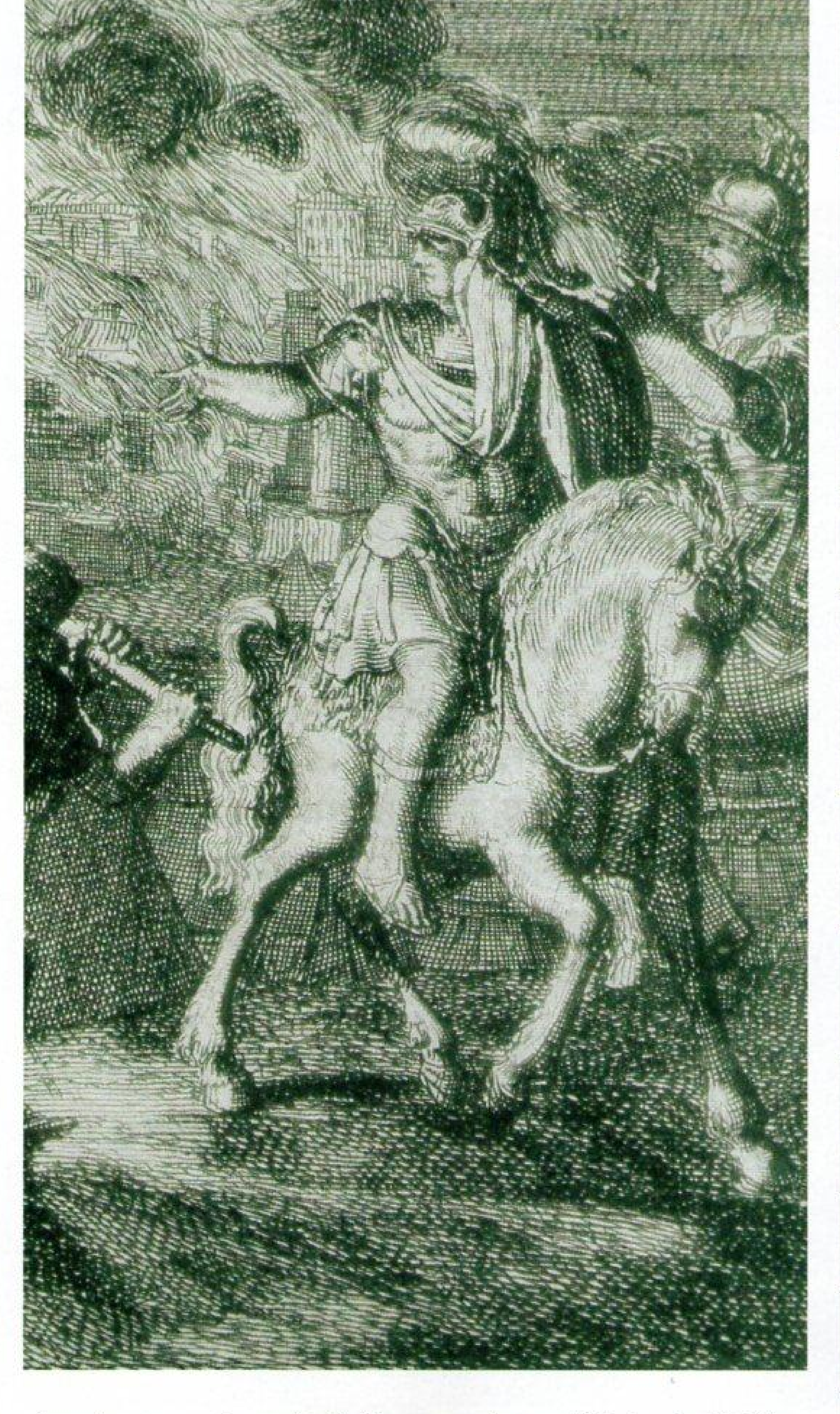


Culto a la personalidad
Sila está considerado el pionero del culto a la personalidad. Entre otras medidas dirigidas a ser glorificado, acuñó monedas con su efigie e incluyó en el calendario, como de obligatorio acatamiento, las "fiestas de la victoria de Sila".

a quien apoyaban el joven Pompeyo y Licinio Craso. Así, al cabo de un año, Lucio Cornelio Sila volvía a encontrarse ante los muros de Roma. Ahora ya no puso límites a sus soldados. Fueron asesinados millares de enemigos y se publicaron los nombres de los proscritos. Mientras les hablaba con cinismo, hizo acuchillar en el circo a 6.000 ciudadanos y no se avergonzó de atormentarlos personalmente. Unos 10.000 esclavos de los proscritos, declarados libres, llevaron el nombre de Cornelio. Sila procedió igualmente con extrema brutalidad contra los itálicos rebeldes.

La dictadura de Sila
Sila se hizo nombrar por tiempo ilimitado *dictator rei publicae constituendae* (dictador para la reestructuración de la república). Para asegurar el dominio del Senado, privó a los tribunos de la plebe de toda iniciativa legal. Se les prohibió desempeñar ningún otro cargo superior, bloqueándoles además cualquier futura carrera polí-

Cartago en llamas
"En cuanto al resto, que Cartago sea destruida", terminaba sus discursos Catón, cualquiera que fuese su tema. Ese deseo lo concretó Escipión Emiliano, el Segundo Africano, pese a la resistencia heroica –duró seis días– de los cartagineses. La nueva provincia paso a llamarse África. *Grabado donde se representa la destrucción de Cartago.*



Catón el Censor
Aunque poco querido, su honestidad en tiempos de corrupción le granjeó el respeto de la mayoría. Siendo tribuno enjuició a los Escipiones. Fue, quizá, la figura más consciente de la decadencia de Roma y quien mejor diagnosticó el foco de infección: Grecia. Murió en 149 a. C., sin llegar a ver del fin de Cartago. *Estatua romana de Catón.*



tica. Para excluir definitivamente un golpe de Estado similar al que él mismo llevó a cabo, separó los cargos políticos de los mandos militares. Los cónsules y los pretores ejercerían su actividad sólo en Italia, donde generalmente no necesitaban ningún ejército. La administración militar de las provincias no pasaría a los cónsules y pretores hasta el año siguiente, con el cargo de procónsules y propretores, y la ejercerían sólo durante un año. Hasta tal punto se elevó el número de los altos funcionarios, que cada provincia dispuso de un promagistrado.

Las leyes de Sila no sólo no mejoraron la administración de las provincias, sino que agravaron su situación: dado el corto período de los mandatos, se intensificó su expoliación por gobernantes que sólo pretendían enriquecerse lo antes posible. La tercera medida consistió en doblar el número de miembros del debilitado Senado, hasta alcanzar los 600. Al mismo tiempo, Sila excluyó a los caballeros de los tribunales. Finalmente, anuló la ley de distribución de grano a precio reducido. Lo decisivo en el intento de reforma de Sila fue la sustitución de la tradición por preceptos bien establecidos, destinados a asegurar el poder del Senado. Terminada la aplicación de la reforma, abandonó la dictadura para dedicarse a su vida privada. Murió un año después. Lo que le sobrevivió no fue la reforma sino, muy por el contrario, la ruta de la guerra civil y del terror que él mismo había recorrido.

Cronología

149 - 146 a. C. » Tercera guerra púnica, iniciada por Roma para evitar el resurgir de Cartago como una gran potencia.

146 a. C. » Escipión Emiliano ocupa Cartago, mata a sus últimos habitantes y destruye la ciudad. Roma prohíbe su reconstrucción.

146 a. C. » Corinto, que se había rebelado contra la dominación romana, es saqueada e incendiada por orden del Senado.

139 - 133 a. C. » Se produce una revuelta de esclavos en Sicilia.

133 a. C. » Escipión Emiliano sitia Numancia. El asedio dura nueve meses y finaliza con la muerte de todos su habitantes y el incendio de la ciudad.

133 a. C. » Tiberio Graco es elegido tribuno e impulsa, entre otras reformas, una ley agraria.

132 a. C. » Tiberio Graco es asesinado en el Senado, cuando buscaba la reelección.

123 - 122 a. C. » Cayo Graco es elegido tribuno y profundiza las reformas de su hermano.

121 a. C. » Cayo Graco cae, a su vez, asesinado.

107 a. C. » Comienza el primer consulado de Mario.

90 - 88 a. C. » Guerra social (*bellum sociale*) en la Italia centromeridional. Se otorga la ciudadanía romana a los itálicos.

88 a. C. » Sila avanza sobre Roma. Mario, que había sido reelegido varias veces, huye de la capital.

81 - 79 a. C. » Dictadura de Sila, tras vencer a los partidarios de Mario. Restaura la aristocracia y proscribe a sus adversarios.

Las legiones, el pilar del Imperio

Los soldados romanos se distinguieron por su valor, disciplina, organización y defensa de la patria. Las legiones, amparadas por sus tácticas y máquinas de asalto, mantuvieron la unidad del Imperio durante siglos. Fueron el mejor ejército de la Antigüedad.

Organización del ejército

El ejército formaba una unidad durante la república, pero en 367 a. C. se distribuyó en legiones. Cada legión se componía de unos 5.300 hombres, divididos en 10 cohortes y, cada una de ellas, en 6 centurias –excepto la Primera Cohorte, su cuerpo principal, con más efectivos y otra jerarquización–. En la escala militar, el centurión jefe (*primus pilus*) se subordinaba al prefecto de campo, los tribunos militares y los legados, todos ellos nobles, exentos de la lucha y responsables ante el emperador.

400.000
efectivos integraron el ejército romano en la época de Trajano, entre legionarios, guardias del emperador, infantería y caballería auxiliares –*velites* y *equites*–, y tropas irregulares y aliados. Estaban repartidos en 30 legiones.

4.220
soldados formaban parte de la Segunda a la Décima Cohorte en cada legión. Se subdividían en 54 centurias, de 80 hombres cada una, al mando de 54 centuriones, nueve de ellos centuriones jefe.

1.080
soldados integraban la Primera Cohorte de una legión. El *primus pilus*, centurión jefe, tenía bajo su mando a 5 centurias, de 80 hombres cada una, a 5 centuriones y a 600 escribanos y comerciantes.

Lorica
La coraza reunía piezas de metal articuladas. Combada en los hombros, facilitaba la libertad de movimientos.

Cassis
El yelmo era de metal y podía adoptar diversas formas. Dejaba al descubierto la cara y las orejas.

Pilum
Al impactar, la lanza clavaba su punta de hierro y el palo se doblaba o partía: así el rival no podía reutilizarla.

Centuriones

Adiestraban las tropas, combatían en primera línea, supervisaban las tareas diarias e imponían los castigos necesarios. El *primus pilus* solía tener más de sesenta años de edad, su servicio duraba un año y se retiraba con una excelente pensión.

Vitis
El sarmiento se usaba para los castigos leves. Si una unidad huía en combate, el centurión ejecutaba a 1 de cada 10 de los infractores.

El estandarte



La captura por el enemigo del estandarte de las legiones, portado en un bastón por el *aquilifer*, era considerada una deshonra y se luchaba a muerte hasta recuperarlo. En la mayoría de los estandartes figuraba el águila –símbolo de Roma– y las siglas SPQR (Senado y pueblo de Roma).



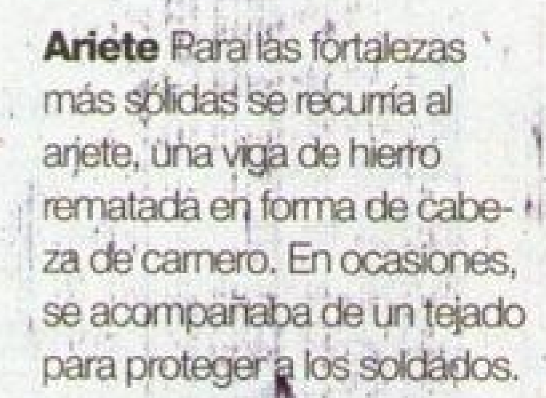
Los campamentos fortificados

Los fuertes fueron cruciales para la hegemonía del ejército romano, ya que proporcionaban seguridad y autonomía en territorio hostil. Eran construidos por los soldados, que llevaban pala, martillo, picos y estacas –herramientas que también les servían para excavar túneles hasta las fortalezas enemigas o descubrir sus manantiales y envenenarlos–.

- **Foso**
- **Muralla exterior**
- **Puertas principales**
- **Barracones de la tropa**
- **Almacenes de grano**
- **Puertas secundarias**
- **Cuartel general**
- **Vivienda del comandante**

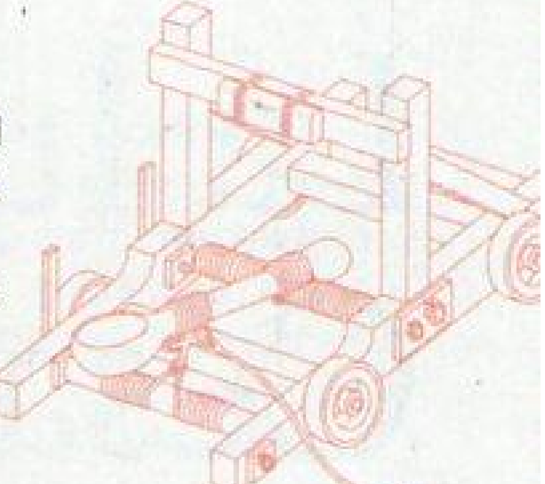
Las máquinas de asalto romanas

Balista Alineadas en el campo de batalla, podían lanzar una nube de cientos de flechas. En los asedios, éstas se untaban con pez y paja ardiendo para incendiar las fortificaciones.



Ariete Para las fortalezas más sólidas se recurría al ariete, una viga de hierro rematada en forma de cabeza de carnero. En ocasiones, se acompañaba de un tejado para proteger a los soldados.

Catapulta La tensión de la cuerda en arco garantizaba el lanzamiento, a centenares de metros, de piedras de hasta 20 kilos, artificios incendiarios o materias orgánicas en descomposición.





Scutum
El escudo era de madera contrachapada y tenía el borde reforzado con hierro. Su curvatura desviaba los golpes en los asaltos.

Gladius
La espada medía 60 cm y tenía puño de hueso y hoja de doble filo. Era el arma más importante del legionario, que aprendía a clavarla.

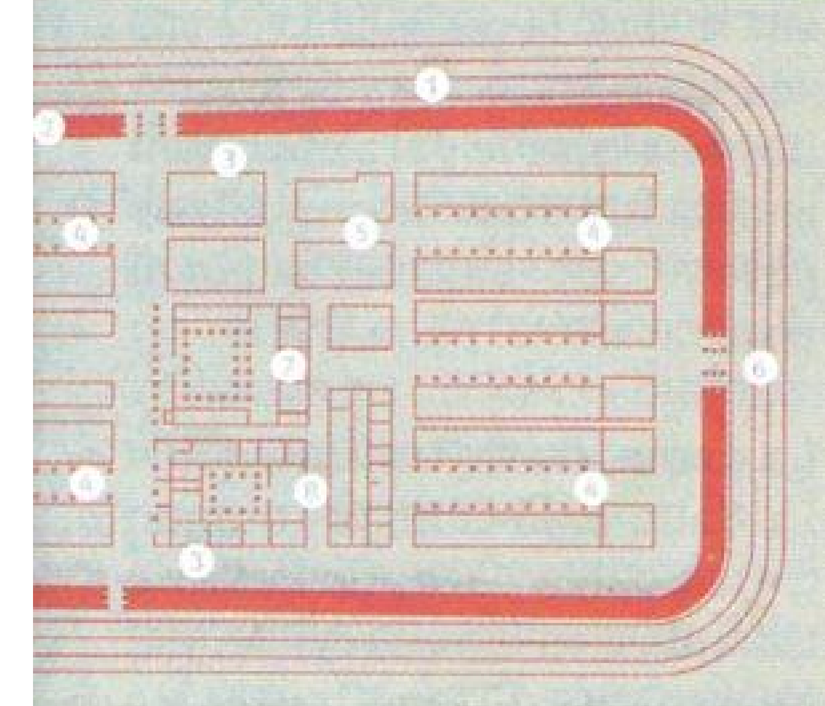
Legionarios

Sólo los ciudadanos romanos podían ingresar en la legión. Su servicio duraba 25 años. Al licenciarse eran recompensados con tierras o dinero, empleado por la mayoría para regentar tabernas próximas a los cuarteles.

Caligae
La comodidad de las sandalias era fundamental para las largas marchas –30 km diarios–. Estaban claveteadas y reforzadas con una suela de piel gruesa, de 2 cm.

Pretorianos

La Guardia Pretoriana reunía a 10.000 hombres en los aledaños de Roma. La lealtad del comandante al emperador era decisiva. Gozaban de un servicio más corto y mejor paga que los legionarios.



*** La distribución perpendicular de los fuertes fue un modelo para las urbes. Emplazados a campo abierto, el complejo distaba 60 m de la muralla exterior, rodeada a su vez de un foso.**

La formación de "tortuga"

Las legiones romanas adoptaron la disposición en falange macedónica y la mejoraron al idear la "tortuga": la cobertura de toda la formación con los escudos sobre las cabezas y a los laterales. En los asedios, los centuriones eran expertos en recomponer rápidamente la "tortuga" si el aceite hirviendo arrojado por los defensores se filtraba por los escudos.

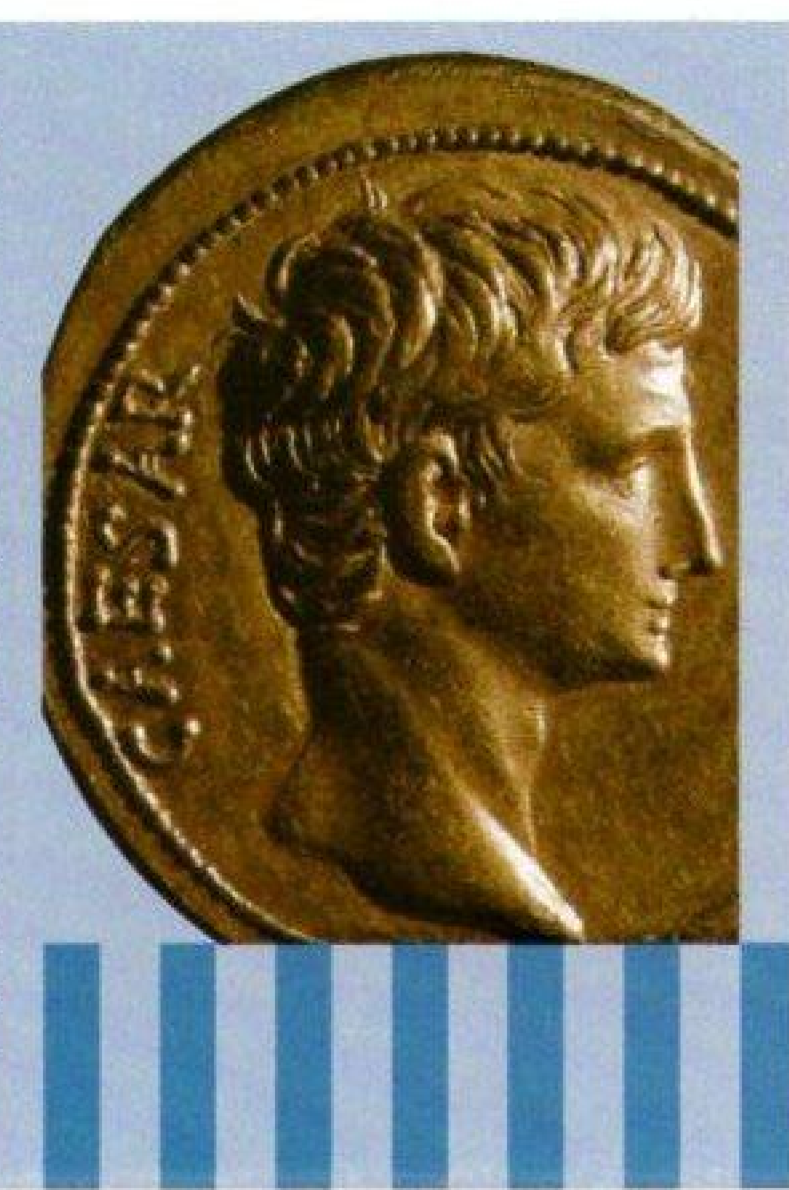


La lucha de César por el poder absoluto

En Roma, durante el período que transcurre entre la desaparición de Sila y la muerte de César, se produjo un proceso político de concentración de poder que ocasionó la transformación del régimen republicano aristocrático en una dictadura militar.

"César ordenó que le fuesen entregados los jefes y las armas del ejército enemigo. Le entregaron, pues, a Vercingetórix y arrojaron las armas en su presencia. Súpose el suceso en Roma por las cartas de César, e inmediatamente se decretó que se hicieran plegarias durante veinte días ...".

Cayo Julio César (100-44 a. C.). *En Comentarios sobre la guerra de las Galias. Imagen: moneda con la efigie de Julio César.*



La política reformista del dictador Sila no consiguió restaurar la estabilidad de la república romana. Cuando abandonó el poder en el año 79 a. C., diversos problemas seguían perturbando el orden en el exterior y en el interior de Roma. En Hispania, los partidarios de Mario se sublevaron acaudillados por Sertorio, que se levantó contra Sila. En la península Itálica los esclavos se rebelaron, encabezados por el tracio Espartaco. En el este, la actividad de los piratas hacía imposible el comercio marítimo regular y Mitrídates, rey del Ponto –Asia Menor–, seguía causando graves problemas. En el interior de la república, la inestabilidad política fue la principal característica de este período de la historia. Roma vivía inmersa en una larga crisis económica y social, agravada por la corrupción del sistema político.

El senado recurrió a tres jóvenes políticos, Pompeyo, Craso y César, para solucionar estos problemas. Cada uno de ellos, siguiendo diferentes estrategias, persiguió el mismo objetivo: el poder absoluto, lo que significaba la liquidación de la república como forma del estado. La lucha por ese mismo objetivo los llevó de la colaboración al enfrentamiento, en una larga guerra civil. El devenir histórico los convirtió en los protagonistas del último período de la república romana.

La ascensión de Pompeyo

El joven Cneo Pompeyo, por encargo del Senado, venció a Sertorio y reorganizó los asuntos de Hispania (76-72 a. C.). En tanto, su rival Marco Licinio Craso, que se había enriquecido gracias a las proscripciones de Sila, sofocó en la península Itálica la rebelión de Espartaco. A pesar de sus triunfos, el senado les negó el consulado, por lo que se vieron obligados a cambiar su orientación política. Posteriormente, apoyados por los populares, alcanzaron el cargo en el año 70 a. C.

Pompeyo fue el encargado de dirigir la lucha contra los piratas que, con sus incursiones, dificultaban el comercio; en tan sólo tres meses logró solucionar el problema. Al año siguiente derrotó a Mitrídates y reorganizó el Oriente Próximo romano. El término de las guerras y la afluencia del capital romano garantizaron al Levante mediterráneo su recuperación económica. En 62 a. C., Pompeyo regresó a Roma y licenció a su ejército, pero el Senado se negó a dar por buenas sus reformas en Oriente y no hizo nada por asegurar el porvenir de los veteranos de guerra. En esta circunstancia, César y Craso ofrecieron a Pompeyo su apoyo político, que se plasmó en la formación del primer triunvirato. Julio César fue su principal figura, pero como todavía carecía de poder militar supo mantenerse en un segundo plano.



Los piratas

Tenían sus bases en el sur de Asia Menor y en la isla de Creta. No sólo atacaban en el mar, sino que con sus armas amenazaban a los habitantes de las costas mediterráneas.

Durante su consulado, César demostró ser un hábil político y alcanzó gran popularidad. Cumplió con su palabra, se enfrentó a los gobernadores corruptos y llevó adelante importantes reformas sociales. Por decisión del pueblo, se le concedió el gobierno de la *Galia Citerior* –la llanura del río Po– por un período de cinco años, lo que le abrió la posibilidad de crearse un instrumento –el ejército– imprescindible para entrar en igualdad de condiciones –que Pompeyo y Craso– en la lucha por el poder absoluto.

La campaña de las Galias

La Galia bajo control romano correspondía a dos provincias: la Cisalpina, en el valle del Po, y la Narbonense o Transalpina, que



César cruza el Rin
Durante la campaña de las Galias, Julio César cruzó por dos veces el *limes* del Rin, en persecución de las tribus germanas que se habían enfrentado a los galos aliados de Roma. César amplió así el dominio romano hasta este río y puso a Roma a cubierto de la presión germana. *Puente sobre el Rin construido durante la persecución de los germanos; litografía del siglo XIX.*



Monumentos a la victoria
Los romanos solían realizar monumentos y otras obras que conmemoraban y recordaban a los vencidos, su poderío y autoridad. La conquista de las Galias y el sometimiento de las tribus que allí habitaban por parte de César también tuvo los suyos. *Bajorrelieve de una batalla entre romanos y galos, de un monumento conmemorativo como símbolo de la superioridad y el dominio romanos.*

comprendía las regiones mediterráneas desde los Pirineos hasta los Alpes. En junio de 58 a. C., Julio César emprendió la conquista del resto de las Galias, en la conocida como guerra de las Galias, que duró unos siete años. También dirigió una expedición a Britania, donde se supone que dijo "*vini, vidi, vici*", al vencer rápidamente aprovechando las divisiones internas entre los grupos galos.

De nuevo en el continente, Julio César se enfrenta a la rebelión de diversas tribus galas, congregadas en torno al líder Vercingetórix, jefe de los arvernos. Rodeado por los romanos en Alesia, y a pesar de que acudió en su ayuda un refuerzo de 200.000 galos rebeldes, el último héroe galo no tuvo otra opción que rendirse. El saqueo de los santuarios celtas hizo afluir a Roma un torrente de oro de tal magnitud que Julio César no sólo pudo pagar todas sus deudas, sino que provocó la bajada del valor del precioso metal. Por su parte, Vercingetórix es obligado a desfilar por Roma cargado de cadenas y, posteriormente, ejecutado.



Pompeyo, el dictador que no fue
En el 60 a. C., Cneo Pompeyo formó el primer triunvirato, junto a Julio César y Marco Licinio Craso, que habría de durar siete años. En 52 a. C., Pompeyo consiguió ser nombrado único cónsul, lo que motivó su enfrentamiento con César. Cuatro años más tarde, el 28 de septiembre de 48 a. C., Pompeyo fue asesinado. Era el fin de una dictadura que no llegó a realidad. *Busto de Pompeyo.*

Roma tras la segunda guerra púnica · Conquistas (siglo II a. C.) · Conquistas (siglo I a. C.) · Conquistas de César · Batallas

Territorios de la república romana
Con la inclusión de los territorios conquistados durante las campañas militares de los tres triunviros, Pompeyo, César y Craso, el dominio de la Roma republicana alcanzó su mayor extensión. Julio César, después de obtener el poder absoluto, trató, según sus propias palabras, "de crear tranquilidad para Italia, paz en las provincias y seguridad en el Imperio".

La historia de una provocación
En el 49 a. C., Julio César atravesó el cauce del río Rubicón, que marcaba el límite de su antigua jurisdicción consular, después que el Senado le hubiera prohibido pasar a Italia con su ejército. Esta iniciativa provocó el principio de una guerra civil entre sus fuerzas y las de Cneo Pompeyo, que estaba apoyado por el Senado. *César cruzando el Rubicón. Miniatura del siglo XV.*



El resonante triunfo de Julio César causó el recelo de Pompeyo y el Senado. Las guerras de las Galias, en las que venció Julio César, dieron como resultado el sometimiento definitivo de la *Galia Transalpina* y la formación de una nueva provincia, Aquitania, además de conseguir que el poder romano se estableciera sobre el centro y norte de Europa, al oeste del Rin.

En el año 56 a. C. se ratificó el triunvirato, cuyos miembros se repartieron el poder en las provincias: a César se le prolongó por cinco años el mandato en las Galias, Pompeyo recibió Hispania y Craso, Siria. La república romana acababa de alcanzar su máxima extensión territorial.

En 53 a. C., el triunvirato se desestabilizó con la muerte de Craso en Siria. Pompeyo ya no necesitó el contrapeso de César y se enfriaron las relaciones entre los dos triunviros. César pretendía un consulado, de modo que no hubiera intervalo entre su mandato militar y la magistratura. El Senado, agrupado en torno a Pompeyo, se opuso. Debido a la agitación interior creada por bandas de salteadores, Pompeyo –que administraba Hispania desde Italia– fue nombrado en el año 52 a. C. cónsul único, con el objeto de reorganizar el suministro de cereales a Roma. Este nombramiento no era sino una forma mitigada de dictadura. El Senado, dominado por Pompeyo, lanzó un ultimátum a César en el que se le conminaba a devolver el mando de las Galias. Al mismo tiempo, se confió a Pompeyo el equipamiento del ejército para la defensa de la república.

La progresión de César

Los amigos de César trataron de defender sus intereses en el Senado pero, frente al cada día más poderoso Pompeyo, el ex triunviro no tuvo otra alternativa que recurrir a la fuerza de las armas.



La resistencia gala
Los druidas opusieron una feroz resistencia a la dominación romana de las Galias. Esto los llevó a apadrinar la unión de todas las tribus celtas al mando del caudillo Vercingetórix, hasta que la victoria de Julio César sobre la coalición gala, en el año 52 a. C., destruyó definitivamente la resistencia celta. *Reunión de jefes galos en el bosque sagrado de los carnutos; grabado de 1868.*

Los pueblos de las Galias

En sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, César describe las Galias divididas en tres pueblos con diferentes lenguas, costumbres y leyes: belgas, aquitanos y galos o celtas. Los belgas vivían en el norte, entre el Sena y el Marne; los aquitanos en el sur, entre el río Garona y los Pirineos; y los celtas, en la región situada entre los belgas y los aquitanos. Pero no mencionó todas las tribus de la Galia, ni reconoció que los aquitanos eran étnicamente diferentes a los belgas y celtas, entre los que existían muchas similitudes, la más importante, la lengua. Según César, cada nación estaba formada por varias tribus. Los celtas incluían a los helvecios, los secuanos y los eduos, a lo largo de los ríos Ródano y Saona; los arvernos en las montañas de la cordillera de las Cevenas; los carnutos y los senones a lo largo del Loira; y las tribus armoricanas o marítimas, tales como los vénetos, entre los ríos Loira y Sena. Los belgas incluían a los belovacos, los nervios, los suessiones, los remos y los menapios. Los tarbelos eran una tribu de aquitanos. Los nombres de varias de estas tribus se encuentran en los nombres de localidades francesas, como Soissons (suessiones) y Reims (remos).

César y Cleopatra

Cleopatra, después de dar a luz a Cesarión, se trasladó a Roma y fijó su residencia en los jardines (villa) de César, donde vivió en su compañía. César, para escándalo de la aristocracia, hizo que se la incluyera entre los amigos y *socii* de los romanos.

En la república romana se desencadenó una larga y cruenta guerra civil entre los partidarios de Pompeyo y los de César.

Para asegurar su posición, a principios del año 49 a. C., César pidió la prolongación de su proconsulado. Ante la negativa del Senado, cruzó el Rubicón, río que marcaba el límite de su provincia, para marchar sobre Roma. La acción de César, por inesperada, sorprendió a Pompeyo, quien se retiró con su ejército hacia Oriente. César no lo persiguió y trasladó la lucha a las provincias de Hispania, que ocupaban tropas fieles a Pompeyo.

Logrados sus objetivos, y dueño de la situación, en el verano de 49 a. C. regresó a Italia, donde ya había sido nombrado dictador y cónsul. Tras diversos enfrentamientos armados, César derrotó definitivamente a Pompeyo, quien huyó a Egipto donde fue asesinado. Los disturbios que estallaron en Alejandría retuvieron a César en Egipto, en cuyo trono colocó a Cleopatra. Tras una corta estancia en la península Itálica, quebró la resistencia organizada de los pompeyanos y republicanos en la Tapso –África– y derrotó en Hispania a los dos hijos de Pompeyo. En septiembre del año 45 a. C., César regresó a Italia.

Apoyado por un Senado que él mismo había remodelado, César orientó sus esfuerzos a la difícil búsqueda de una fórmula política que legitimase de forma permanente su poder dictatorial. Acumuló todos los cargos máximos e impuso al Senado su nombramiento como dictador perpetuo, al que sumó el poder tribunicio por tiempo ilimitado, lo que le

Cronología

67 a. C. » Pompeyo, en tan sólo tres meses, limpia de piratas las aguas del Mediterráneo.

66 a. C. » Pompeyo crea en Asia Menor las nuevas provincias de Bitinia, Cilicia y Siria; el resto de Asia Menor y Judea pasan a ser estados vasallos de Roma.

60 - 59 a. C. » César, Pompeyo y Craso forman el primer triunvirato, una alianza privada entre los tres personajes.

58 - 51 a. C. » César conquista la Galia, cruza el Rin, pasa a las islas Británicas y, de nuevo en el continente, derrota en Alesia a Vercingetórix, caudillo de los galos.

53 a. C. » Craso muere en combate contra los partos durante la batalla de Carras, lo que desestabiliza el triunvirato.

49 a. C. » El 7 de enero, el Senado romano requiere a Julio César para que abandone su mandato en las Galias. Tres días después, el 10 de enero, César cruza el Rubicón, riachuelo de la costa adriática, que constituía la frontera entre Italia y las Galias, para marchar sobre Roma.

48 a. C. » Pompeyo es derrotado por César en Farsalia y huye a Egipto, donde es asesinado. Guerra de Alejandría; César impone en el trono de Egipto a la reina Cleopatra.

46 a. C. » En la batalla de Tapso –norte de África– César derrota a pompeyanos y republicanos.

45 a. C. » Luchas de César contra los pompeyanos en Hispania; derrota a los hijos de Pompeyo en la batalla de Munda, en la Bética.

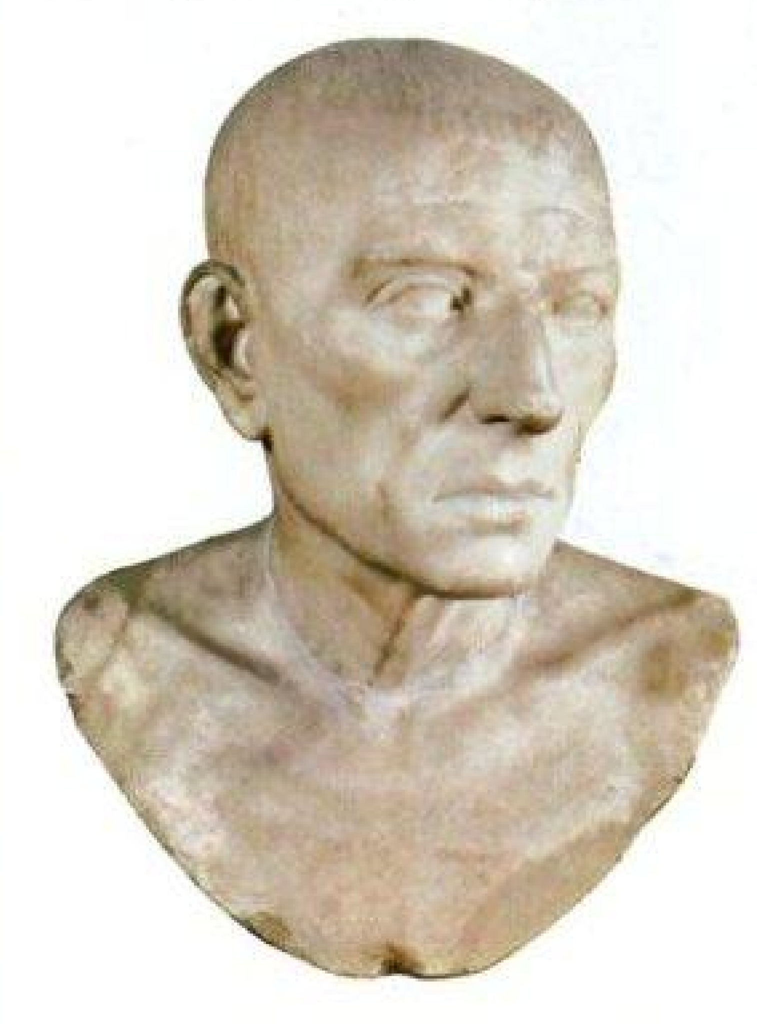
44 a. C. » El Senado nombra a César dictador perpetuo (febrero). El 15 –idus– de marzo del mismo año es asesinado.

La rebelión de los gladiadores
En 73 a. C. Espartaco, un esclavo de origen tracio, acaudilló una revuelta de gladiadores que se transformó en un movimiento de masas revolucionario que puso en un grave peligro el sistema político de los romanos. En 71 a. C., Craso derrotó a los rebeldes tras una cruenta represión. *Espartaco victorioso en la arena; grabado del siglo XIX.*





Marco Tulio Cicerón
Cicerón alcanzó fama por sus dotes oratorias. Siendo cónsul, en 63 a. C., se enfrentó al golpe de Estado planeado por Catilina. Éste, desvanecidas sus esperanzas de alcanzar el consulado, encabezó una conjura que fracasó. Cicerón pronunció contra Catilina cuatro famosos discursos (las *Catilinarias*). *Cicerón, busto romano en mármol.*



otorgó inviolabilidad y derecho a veto. Desde el año 63 a. C. era *Pontifex Maximus* y, desde los tiempos de las Galias, general. Asimismo se atribuyó el consulado *sine collega* y la ampliación de la dictadura *rei gerendae causa* por diez años. Julio César concentraba en sus manos los poderes propios de un monarca, pero no veía la forma de integrarlos en la Roma republicana.

Importantes reformas

En el corto tiempo que le restó de vida, acometió un programa de reformas destinado a renovar y a modificar radicalmente la sociedad y el estado. En política social reflotó las reformas de los Gracos y acometió un plan general de colonización, fuera de la península Itálica, para proveer de tierra y patrocinar el establecimiento de colonias de los veteranos de guerra y a los campesinos desposeídos. Asimismo eliminó el corrupto sistema de impuestos y amplió la ciudadanía romana y la *latinitas*, en un paso hacia la estructuración del imperio territorial.

En la metrópoli reorganizó las asambleas e incrementó el número de senadores hasta 900 miembros. Al mismo tiempo, César limitó los asentamientos y dirigió la corriente colonizadora hacia el exterior, con lo que contribuyó poderosamente a la romanización del Imperio. Impulsó una importante política de obras públicas y consiguió disminuir el número de los indigentes acogidos a la distribución de grano. La república había considerado las provincias senatoriales como *praedia populi Romani* –propiedad del pueblo romano–; de este modo, los romanos habían estado durante muchos años exentos de impuestos gracias a las provincias. Al mismo tiempo organizó la estructura provincial, el cargo de gobernador se limitó a un tiempo máximo de dos años para los consulares, y también la vida municipal, con la *lex Iulia municipalis*, que en principio afectaba a la península pero que tuvo repercusiones en todo el territorio.

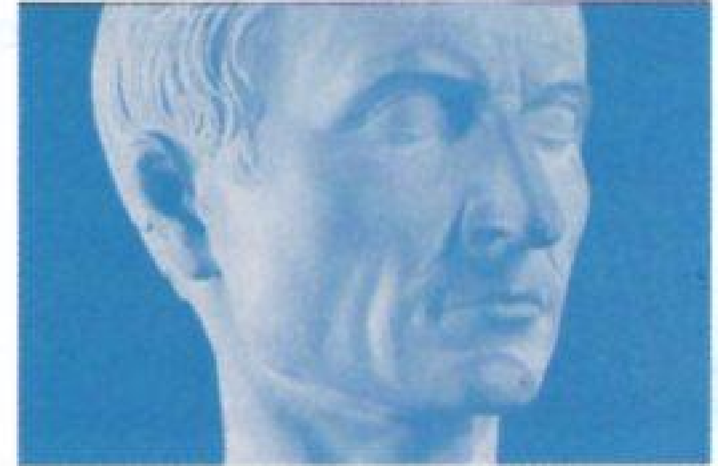
César inició con sus reformas una política decididamente imperial. Concedió los derechos de plena y semiplena ciudadanía tanto a comunidades enteras como a personas concretas. Favoreció el

Conspiración triunfante
Desoyendo los avisos de una conspiración, César fue al Senado confiado en su fortuna. Entre otras iniciativas quería asumir el título de rey. El Senado debía decidir sobre el caso en los idus –día 15– de marzo. Los asesinos, encabezados por Bruto, le asestaron 23 puñaladas, y César cayó ante la estatua de Pompeyo. *César camino al Senado, por Alexandre Abel de Pujol; siglo XIX.*

acceso al Senado de las élites provinciales (itálicos, negociantes, provinciales y centuriones), aunque redujo su poder, trasformándolo en un consejo asesor meramente consultivo. Reformó las leyes sobre deudas y creó un nuevo ordenamiento jurídico. Su reforma del calendario, en el que el año constaba de 365 días y un cuarto, y que recibió el nombre de calendario juliano en su honor, dio a Roma un medio racional para registrar el tiempo, además de conseguir un mayor control del Imperio; estuvo vigente hasta 1573. También promulgó leyes que mejoraron las condiciones de vida en la urbe romana, e impulsó los juegos circenses y las obras públicas.

A pesar de la necesidad de sus reformas y pese a su prudencia política, que lo llevó a no ensañarse con sus enemigos, los republicanos no dejaron de conspirar contra él. La meta de César era conseguir la perpetuidad de su poder al estilo de las monarquías del oriente helenístico. Pero la fuerte tradición republicana romana se lo impidió. César preparaba entonces una expedición contra los partos, y corrió el rumor por la ciudad de que intentaba trasladar la capital a Oriente y coronarse rey. La conspiración republicana encabezada por Catón, Bruto y Casio se lo impidió.

Cayo Julio César
[100 a. C. - 44 a. C.]



Procedía de una rama poco conocida de la *gens* Iulia. Por ser yerno de Cinna y sobrino de Mario, estaba vinculado a los populares. Bajo Sila llamó poderosamente la atención, por su fuerza de carácter, al negarse a divorciarse de la hija de Cinna. Más que por fidelidad a su esposa, adoptó esa actitud por arrogancia y por motivos políticos. Porque César era un libertino y un seductor irresistible. Preocupado por su aspecto, lo inquietaba su prematura calvicie, por lo que procuraba ocultarla peinándose hacia adelante y con una corona de laurel. En el año 65 a. C., como edil, se captó la voluntad del pueblo al organizar unos magníficos juegos, después de haberse enriquecido sin escrúpulos en la repartición de España. En el año 63 a. C. se hizo elegir *Pontifex Maximus*, pero la "batalla electoral" lo dejó completamente endeudado. Éste era, por lo demás, el estilo político que predominaba entre los *nobiles* romanos.

Augusto se alza con la herencia de Julio César

El asesinato de César desató una dura pugna por su legado. El Senado, el cónsul Marco Antonio y un muy joven Octavio escribieron una apasionante historia, política y militar, de lucha por el poder. Venció Octavio, que tomó el título de Augusto.

Tras la muerte de César, se temió un alud de persecuciones y saqueos. Por ello, el propio socio de César en el consulado, Marco Antonio, y Cicerón pidieron la impunidad para los conjurados republicanos –Bruto y Casio– y así conservar la unidad del estado. No obstante, Antonio les comunicó que no podía garantizarles su seguridad personal, por lo que éstos abandonaron Roma.

Marco Antonio confiaba en obtener el poder absoluto. Pero entonces en la escena política apareció Octavio, sobrino nieto de César, quien lo había nombrado su heredero privado y adoptado como hijo. Este joven de 19 años, de frágil salud pero dotado de una voluntad de hierro, se propuso alzarse con la herencia política de su padre adoptivo. Como heredero de César, llevó el nombre de Caius Iulius Caesar, con la adición de Octavius. Sin legitimación de ninguna clase organizó con sus propios medios un poderoso ejército.

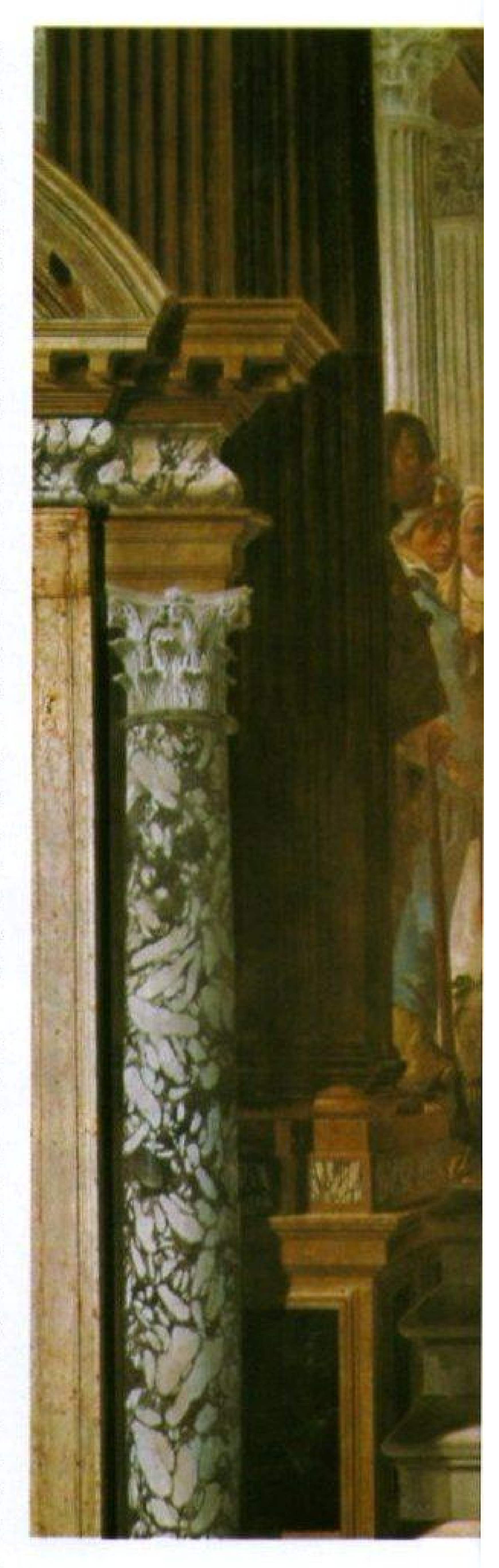
Cicerón agitó a la opinión pública en contra de Antonio y apoyó a Octavio. Creía que podría convertir al inexperto joven en un dócil instrumento del Senado. Octavio marchó con su ejército al encuentro de Antonio, quien abandonó Italia. Pero la parte oriental del Imperio cayó en poder de los republicanos, y la situación impuso un acuerdo entre ambos.

Octavio forzó su nombramiento como cónsul, decretó la proscripción de los asesinos de César y anuló el destierro de Antonio. Los republicanos dominaban en Oriente, en África y en el mar. En Italia estalló la guerra civil. Fueron ejecutados 130 senadores y 2.000 funcionarios. Entre las víctimas se encontraba Cicerón, quien fue asesinado mientras huía.

Bruto y Casio concentraron sus fuerzas en Macedonia. En 42 a. C., Antonio obtuvo una decisiva victoria. Los jefes republicanos murieron y la resistencia se hundió. Ahora, parecía inevitable el enfrentamiento entre Octavio y Antonio. Pero una mediación de Lépido permitió un acuerdo y la virtual división del Imperio en un triunvirato: Antonio gobernaría en Oriente, Octavio en Occidente y Lépido en África. Este último dominio carecía de importancia política.

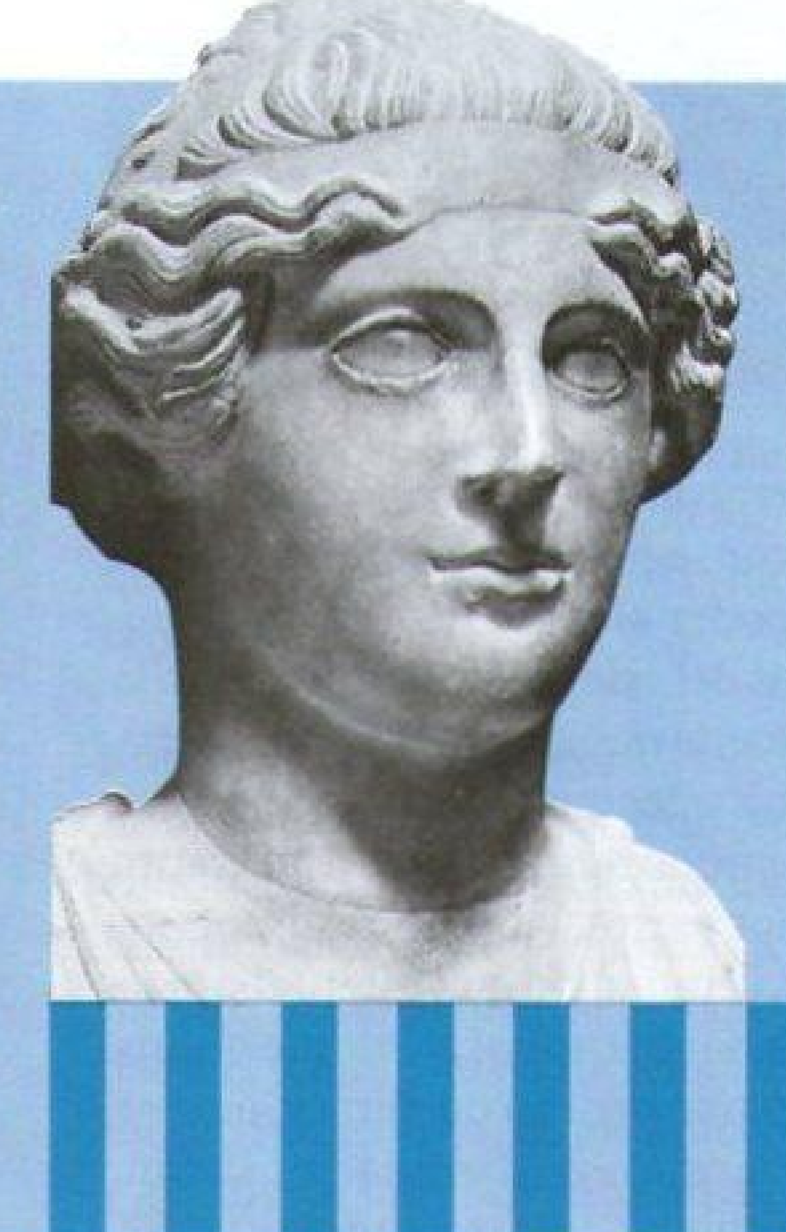
Fue una victoria diplomática de Octavio, sellada con el matrimonio de su hermana Octavia con Antonio (40 a. C.). Pero éste tuvo su hora fatal al encontrarse con Cleopatra. Inmediatamente, sucumbió —igual que César— a los encantos de la seductora egipcia.

En 32 a. C. se produjo la ruptura entre los dos triunviros. En un gesto de desafío, Antonio se divorció de Octavia y, en compañía de



"(Cleopatra) tuvo valor para contemplar con rostro sereno su poder hundido (...), tomó las serpientes temibles y absorbió en su cuerpo el negro veneno (...) Despojada de su poder, pero no disminuida como mujer, sin duda detestaba la idea de ser conducida en los crueles liburnos a un ostentoso triunfo".

Horacio (65-8 a. C.). Poeta.
Imagen: busto de Cleopatra.



Cleopatra, emprendió la marcha desde Éfeso. Tras ser derrotados en la batalla de Accio (31 a. C.), Antonio y Cleopatra lograron refugiarse en Egipto, burlando el bloqueo naval. En la batalla final, librada en Egipto, Antonio se quitó la vida. Cleopatra intentó seducir a Octavio. Pero, al advertir la voluntad de éste de llevarla a Roma como excepcional botín de guerra, también se suicidó.

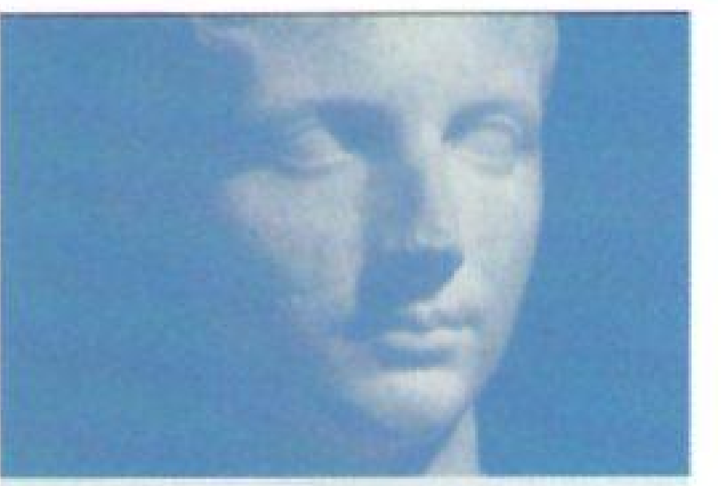
En 29 a. C. celebró Octavio en Roma un triple triunfo. Sometidos ya sus enemigos, declaró que la lucha había llegado a su fin y mandó cerrar solemnemente las puertas de la guerra del templo de Jano. Tras los inmensos padecimientos de las guerras civiles en los 15 años transcurridos desde el asesinato de César, Roma estaba dispuesta a admitir el poder de una sola persona y la pérdida de las garantías republicanas, para obtener seguridad y paz. La base del nuevo ordenamiento del estado fue la *Pax Augusta*. Octavio, que se hizo llamar Augusto, era lo bastante avispado como para evitar a los romanos la peor herida; así, pues, renunció al título de rey.

Rechazo a un estilo de vida
El dispendioso lujo en el que vivían Marco Antonio y Cleopatra fue uno de los factores que Octavio usó hábilmente para predisponer a los romanos contra el cónsul encargado de gobernar las posesiones orientales del ya inmenso Imperio. Ese estilo de vida chocaba con el estilo aún austero de la mayoría de los romanos. *El banquete de Cleopatra, fresco de Giambattista Tiepolo; siglo XVIII.*

Antonio acusado de traición a Roma

Marco Antonio hizo de Egipto el centro de gravedad de una política dinástica concebida en favor suyo y de sus hijos. Se acercaba paulatinamente al modelo oriental de realeza divina, idea que repugnaba a los romanos y colisionaba con sus arraigadas tradiciones políticas. Octavio utilizó la situación para acusar a Antonio de traición, pues había decidido entregar algunas regiones de Asia, en calidad de reino, a los hijos habidos con Cleopatra. El mismo Octavio, que años antes había violado todas las reglas, se esforzaba por aparecer como renovador de las viejas costumbres romanas y paladín de la integridad nacional.

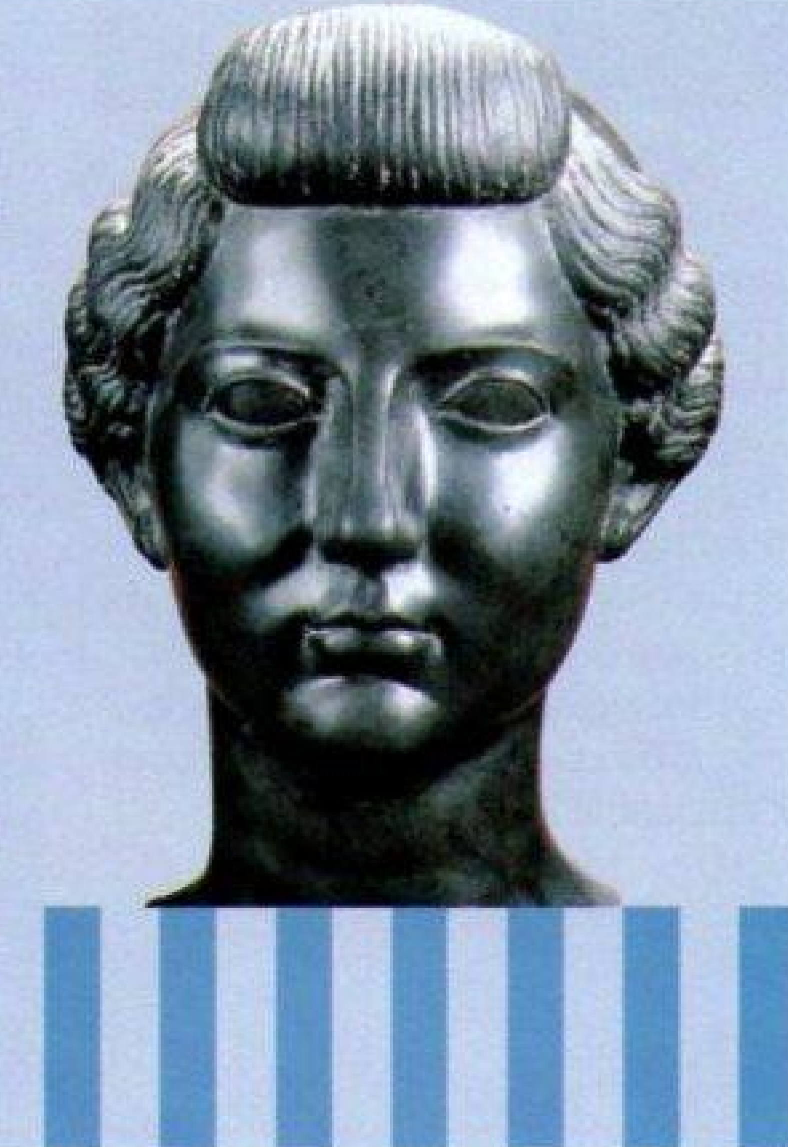
Octavio Augusto
[63 a. C. - 14 d. C.]



Sobrino nieto de César, éste lo apoyó en el comienzo de su carrera política, atraído por su inteligencia. A la muerte de su tío, desplegó una gran habilidad para superar las intrigas del Senado y de Antonio, apoyándose sucesivamente en uno y otro. Con el respaldo de sus soldados se hizo nombrar cónsul, sin haber ejercido cargo alguno anteriormente. Tuvo la habilidad de mantener las formas tradicionales de gobierno, pero asumiendo él todos los poderes. Al añadir a su nombre, Octavio, el título de Augusto, prácticamente fue divinizado en vida.

Augusto, el primer emperador

Octavio asumió todo el poder y tomó el título de Augusto. No fue una formalidad, sino el símbolo de una profunda transformación que hizo de Roma un verdadero imperio. Augusto lo gobernó con guante de seda y mano de hierro.



"Italia entera me prestó juramento de modo espontáneo y me solicitó como jefe en la guerra que me hizo vencedor en Accio".

Augusto (Cayo Julio César Octavio) (63 a. C.-14 d. C.). *Imagen: cabeza de Livia, esposa de Augusto.*

El destino de su padre adoptivo y las guerras contra Marco Antonio enseñaron a Octavio la importancia de atenerse a la tradición. Tras el ideal de las antiguas virtudes romanas, intentó agrupar en torno a sí, como *princeps*, es decir, como primer ciudadano, a todas las fuerzas vivas, para dar al Imperio -exhausto por las guerras civiles- un orden pacífico permanente.

Era preciso asegurar la continuidad del régimen con una cúpula gobernante unitaria, garantizando las viejas formas de la república. Para ello, Octavio resignó en el Senado y el pueblo los poderes extraordinarios que ejercía y reinstauró la república, de la que era cónsul. Por este gesto suyo, el Senado le concedió el honorífico título de *Augustus* (Augusto, "elevado") que, desde entonces, utilizó como nombre propio.

La asamblea, además, pidió a Augusto, por aclamación, que siguiese rigiendo los destinos del estado. Al igual que se había dado el nombre de Julio a uno de los meses del calendario en honor de César, se dio el de Augusto al mes siguiente, también de 31 días, iniciándose de este modo el proceso hacia una veneración divina.

La nueva posición de fuerza se legitimó por la concesión por diez años del *imperium* proconsular sobre las provincias de Hispania, las Galias –a excepción de la Narbonense–, Siria y Egipto, en las que, por amenazas reales o por afán de expansión, existían guarniciones romanas. A ellas se añadieron las regiones fronterizas del norte y el nordeste. Esto hizo que Augusto dispusiese casi en exclusiva del ejército y de los recursos de las provincias más ricas, desde entonces, declaradas provincias "imperiales".

Las provincias "senatoriales", así como Italia, eran administradas por los magistrados y promagistrados usuales. Naturalmente, el *princeps* disponía también de los pretorianos acantonados en Roma, de las tropas imperiales escogidas y del cuerpo de guardia. Además se le renovó el *imperium* proconsular a intervalos regulares.



Los lujos romanos

El retorno a las tradicionales costumbres republicanas, impulsado por Augusto, no impidió que la alta sociedad de Roma se aficionara a los lujos propios de Oriente.

Se hizo evidente, además, la necesidad de intervenir también en la marcha de los asuntos romanos. Por ello, Augusto fue reelegido cónsul un año detrás del otro. Hasta que se hizo otorgar el poder tribunicio a perpetuidad, que le permitía participar activamente en la promulgación de las leyes y actuar como defensor del pueblo.

El gobierno provincial se encomendaba a procuradores y legados imperiales, desarrollándose así una administración regional fuerte y profesionalizada. Se evitó, o al menos se redujo, la explotación de las provincias. Cuando Augusto obtuvo el título de *Pontifex Maximus* y, con él, el derecho de inspección suprema sobre el culto, se completó el círculo de su influencia sobre los ámbitos más importantes de la vida de Roma.

En este marco, el emperador se cuidó mucho de no provocar a quienes se aferraban a las tradiciones republicanas: tenía siempre en su mente el recuerdo del asesinato de César. De ahí que eludiese cualquier similitud con la monarquía. Aparte de *princeps*, se contentó con llamarse oficialmente *Imperator Caesar divi filius Augustus*: Emperador Augusto, hijo del dios, César.

Augusto acentuó su imagen portadora de paz. La *Pax Augusta*, reflejada en el *Ara Pacis Augustae* o Altar de la Paz de Augusto, expresaba artísticamente el espíritu del poder y de la edad de oro personificados por Augusto. Desde esta posición, las masas pasaban imperceptiblemente a la divinización,

La naturaleza divina de Augusto
Augusto apenas promovió su pretendido carácter divino en Italia, aunque admitió que el culto a su persona se concretase en altares y estatuas de dioses con su rostro. En Oriente, donde era tradicional divinizar a los gobernantes, se hizo adorar en los templos. Este culto facilitó la unidad del Imperio. *Estatua de Augusto vestido como Pontifex Maximus, símbolo de su carácter divino; siglo I d. C.*



hasta desembocar en el *erit ille mihi semper deus* ("él será para mí por siempre dios") del poeta Virgilio. No obstante, Augusto procuró con exquisito tacto que se concediese el mismo rango a las clases dirigentes: los senadores permanecían sentados en su presencia y, para evitarles todo signo de subordinación, les presentaba su mejilla para el ósculo fraternal.

Tras décadas de guerras civiles, persecuciones y proscripciones, la corrupción, el dinero y la fuerza se habían transformado en los instrumentos de la clase dominante. Después de derrocar a Antonio y Cleopatra, Augusto se propuso restaurar la antigua república, apoyándose en la tradición.

Regreso a los orígenes

Son numerosas las medidas y las leyes de Augusto que pretenden consolidar esta perspectiva. Se restablecieron diversos cultos, templos y ritos ya casi totalmente olvidados, con el fin de contraponerlos a los cultos orientales, cada vez más difundidos. En el ámbito de la legislación, el Estado se tuteló a través de las leyes julias. Las reglamentaciones más significativas fueron la *lex Iulia maritandis ordinibus*, que regulaba los contactos matrimoniales entre diferentes clases; la *lex Iulia de adulteriis coercendis*; y la *lex Fufia Caninia* y la *lex Aelia Sentia*, que intentaban evitar el deterioro de las relaciones esclavistas.

Hasta entonces, los gobernadores y recaudadores de impuestos consideraban que las provin-

El apoyo de los ciudadanos ricos

La habilidad política de Augusto también se reveló en la forma que logró la adhesión de la clase media y de los ricos que carecían de antecedentes aristocráticos y que, por eso, no podían formar parte del Senado. Estos sectores eran conocidos como los *equites*, término derivado de una palabra latina que significa caballo. Se los llamaba así porque, cuando eran llamados al ejército, podían costearse un equino y el equipo correspondiente. Augusto colocó a los *equites* en cargos importantes de la administración pública y los remuneró convenientemente. Así tratados, estos grupos sociales se convirtieron en incondicionales apoyos del emperador.

Cronología

63 a. C. » Nacimiento en Roma de Octavio, sobrino nieto de César y futuro Augusto.

29 a. C. » Tras derrotar a Antonio, el cónsul Octavio controla el poder.

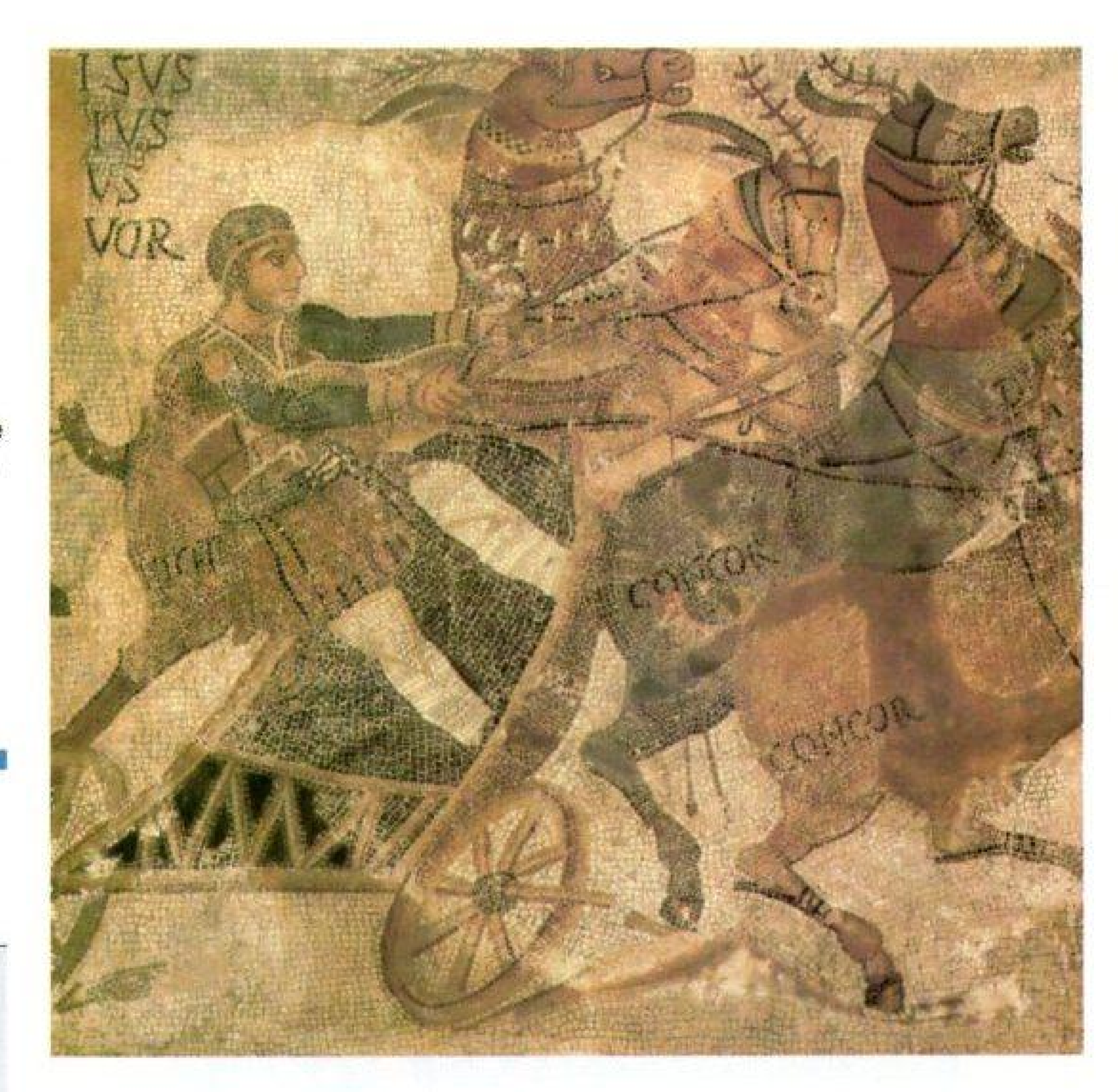
27 a. C. » Octavio abdica de sus poderes ante el Senado, pero éste se los devuelve y le otorga el título de Augusto, que el gobernante adopta como nombre.

23 a. C. » Augusto es elegido cónsul por última vez e investido con el poder tribunicio.

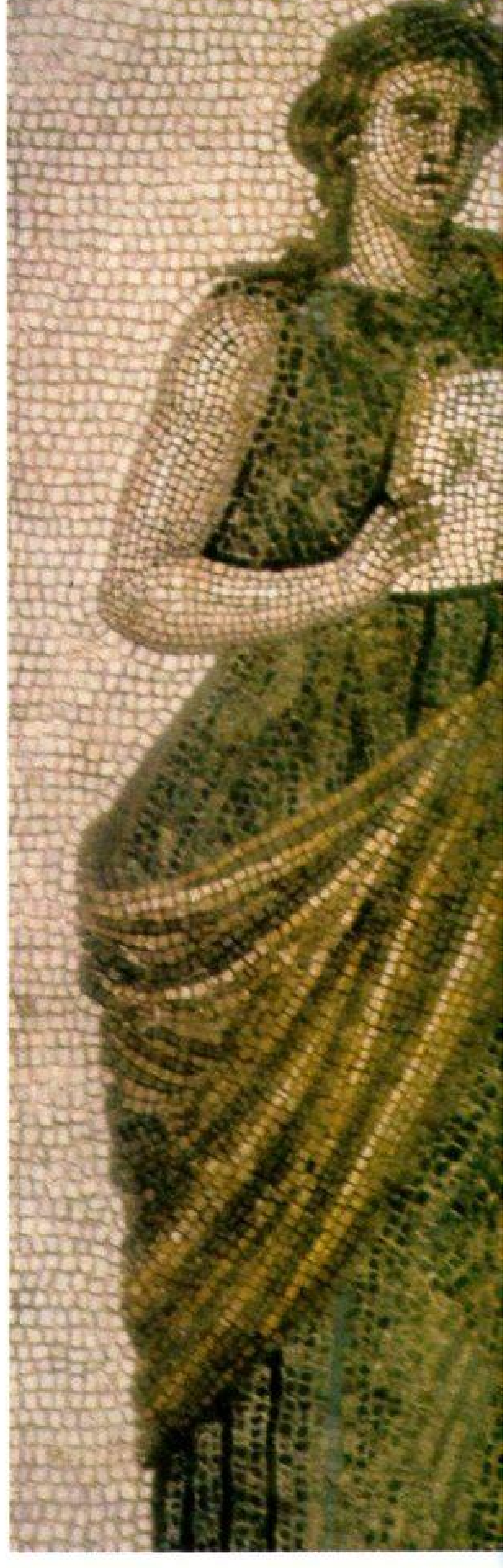
Aprox. 4 d. C. » Nacimiento de Jesucristo, en Palestina.

9 d. C. » Derrota de Varo en Teutoburgo, que obliga a Augusto a abandonar su propósito de llevar la frontera del Imperio hasta el río Elba.

14 d. C. » Muerte de Augusto.



Satisfacer al pueblo
Augusto aprendió de sus predecesores la importancia de mantener conforme al pueblo. De ahí que se encargase personalmente de resolver los problemas que surgían en el abastecimiento de alimentos y también, como anteriores gobernantes, organizó juegos y espectáculos. "Pan y circo" fue uno de los cimientos de la Pax Augusta. *Carrera de cuádrigas en un mosaico de la época imperial.*



cias podían ser impunemente expoliadas. Augusto puso fin a este estado de cosas, estableciendo una administración financiera independiente dirigida por un procurador que rendía cuentas al fisco. Para lograr una justa tributación, ordenó hacer un censo de propiedades y personas, tarea que requirió varios años. Los relatos del nacimiento de Cristo permiten conocer el censo iniciado en Judea en el año 6 a. C.

Por lo demás, siguió incrementándose el proletariado urbano de Roma, retenido en la ciudad por las entregas de cereales (unos 30 kg mensuales a cada uno de los 200.000 proletarios) y por los juegos y espectáculos que Augusto ordenaba celebrar con frecuencia y con gran vistosidad.

En lo que se refiere a la política exterior, se repite una constante en la historia de Roma: para preservar la seguridad de las fronteras se emprenden campañas expansionistas con el fin de lograr una línea defensiva favorable. Pero Augusto no es soldado, y el mando militar lo ejercen, en su nombre, su amigo Agripa y, más tarde, sus hijastros Tiberio y Druso.

Frente a los partos de la frontera oriental del Imperio, se decidió por un arreglo diplomático, pues se sabía que en aquella región una agresión limitada no supondría ninguna mejora en la situación estratégica, con la posibilidad de repetirse la historia de la campaña de Alejandro. Más problemática era la situación en la frontera norte. Ni los Alpes ni la Iliria estaban bajo control, de modo que la Italia septentrional y las rutas terrestres hacia Oriente estaban sometidas a constante amenaza. Hallándose el emperador en las Galias, los germanos atacaron a este lado del Rin.

La frontera del Rin

Para dominar la frontera, se ocupó militarmente el gran río centroeuropeo, a partir de Xanten y Maguncia. Para ello, se abrió una vía de comunicación a través de los Alpes centrales. Tiberio y Druso incorporaron los Alpes y las zonas contiguas al Imperio hasta el Rin superior. Se sometió también la Suabia superior y toda la Retia. Como los nórdicos de los Alpes orientales y las tribus del Danubio inferior se hallaban ya bajo la influencia de Roma, se sometió a las tribus ilirias y a una parte de los tracios para fijar la frontera en el curso medio del Danubio. Esta tarea la concretó Tiberio con una conquista rápida, aunque poco profunda.

Augusto fue a Hispania, donde dirigió la conquista de las pocas regiones todavía no sometidas. Reorganizó el territorio en tres provincias —Tarraconense, Bética y Lusitania— y fundó nuevas ciudades. De este modo, Hispania se convirtió en la región del Imperio más intensamente romanizada, fuera de la misma Italia.

Era creencia general que los germanos constituían una amenaza permanente para el Imperio, no sólo por sus ataques directos sino también en razón de su libertad frente a la Galia sometida. Se

Dueño absoluto del ejército

Una de las bases del poder de Augusto fue el control que ejerció sobre todas las fuerzas militares romanas. Tenía el dinero para pagarles los salarios, y sólo a él respondían. El emperador desplegó 1.500 hombres en Roma, a cuya organización adjudicó el papel de policía. También distribuyó 10.000 soldados por toda Italia, conformando la guardia pretoriana, nombre que deriva de *praetor*, o sea, guardia personal. Este cuerpo constituyó la fuerza privada de Augusto y un elemento disuasorio de primer nivel. El grueso del ejército, veintiocho legiones de 6.000 hombres cada una, más fuerzas auxiliares que elevaban el número de soldados a 400.000, fue enviado a las fronteras, donde podían generarse problemas con las tribus bárbaras vecinas. Esto era una táctica de defensa, pero también una forma de mantener a las tropas ocupadas y a sus generales alejados de Roma, con pocas posibilidades de conspirar. Oficiales y soldados eran itálicos, lo que indicaba y establecía la superioridad de la península sobre las provincias. Además, así se aseguraba que el ejército estuviese compuesto por personas que adherían a la tradición romana.

concibió, por tanto, el proyecto de ocupar la Germania hasta el valle del Elba y trazar así la frontera desde el río Elba, a través de Bohemia hasta el Danubio, lo que permitiría un notable acortamiento de la línea defensiva.

Partiendo del Rin inferior, Druso alcanzó por tierra y mar el Elba y amagó un ataque al reino bohemio marcomano de Marbod. Pero la rebelión de la nueva provincia de Panonia obligó a retirar las tropas de Germania para utilizarlas en una guerra que exigía todo el poderío militar de Roma. Inmediatamente, Arminio, jefe de los queruscos, aniquiló en Teutoburgo a las tres legiones del gobernador Varo con un ataque sorpresa.

Pero no hubo un levantamiento general de Germania, pues sus tribus carecían de un sentimiento nacional aglutinante. No obstante, la derrota hizo que el anciano Augusto renunciase a la frontera del Elba. Dejó a sus sucesores como límites del Imperio los ríos Rin, Danubio y Éufrates. El *limes* germano-rético superior significó, luego, un intento por reducir y rectificar la frontera, frustrándose así la romanización profunda de Germania.

La importancia de los literatos
Tras los profundos cambios impuestos por Augusto, era imprescindible la mirada retrospectiva –romántica y esclarecedora– a la "antigua verdad romana". Para que ésta cobrara nueva vida, había que elevarla a la categoría de programa político oficial. Ésa fue la empresa que acometió el emperador, apoyado por grandes escritores como Virgilio, Horacio y Ovidio, entre otros. *Mosaico romano con Virgilio componiendo la Eneida.*

El desprecio por el trabajo manual

Como en muchas sociedades antiguas, en Roma también era despreciado el trabajo manual, que se consideraba indigno de un ciudadano, quien debía dedicarse a actividades más útiles y provechosas. Entre ellas, la principal era la política.



El platero era uno de los artesanos mejor considerados por los romanos ricos, en tanto fabricaba artículos de lujo. No obstante, su actividad no era considerada útil ni provechosa.



Los alfareros romanos, a diferencia de los griegos, preferían lo práctico a lo artístico. Sus cerámicas no se enriquecieron con una decoración esmerada hasta el último cuarto del siglo I a. C.



Los panaderos romanos cocían sus panes en hornos de leña, y destacaban entre los muchos vendedores ambulantes que ofrecían productos comestibles, tanto frescos como preparados.

Grandes obras de ingeniería

Los romanos vertebraron el Imperio y afianzaron su dominio militar con la construcción de redes viarias; además, aseguraron a las urbes el suministro y explotación del agua –alcantarillado, fuentes, termas– gracias a un prodigio arquitectónico: los acueductos.

Arcos Los arcos de medio punto han resistido el paso del tiempo debido al perfecto encaje de las dovelas –los bloques en forma de cuña–.

Specus Se denomina así al canal elevado, construido en piedra, por el que discurría el agua. En ocasiones, el *specus* era doble.

Estribos Cuanto más blando y permeable era el terreno, más sólidos se hacían los estribos –contrafuertes– que sostenían la estructura.

Andamiaje Los andamios podían levantarse desde el suelo con soportes verticales o apoyarse en altura sobre las piedras salientes, si las había.

A cada milla, un miliar

Según el historiador Plutarco, Cayo Graco, político del s. II a. C., ordenó que las calzadas se midieran en millas –mil pasos–. Un carro con mecanismos acoplados depositaba un cuenco de metal con guijarros a cada milla. En ese lugar se plantaba el miliar, un mojón o columna de piedra con indicaciones grabadas –distancia a una urbe, etc.–.

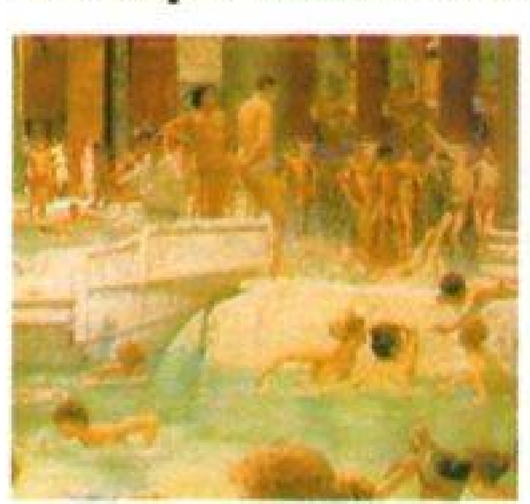


El sostén del tráfico

Las calzadas eran canales de tierra excavada de 1 m de profundidad. Para que soportaran el peso del tráfico se rellenaban con cuatro capas de piedra –cimientos, rudo, núcleo y pavimento de losas pulidas–. Su trazado era muy recto y su superficie estaba curvada, para que el agua no se encharcara. Los romanos construyeron 90.000 km de calzadas.



La explotación del agua



Las termas
Estos templos del ocio y la salud –baños calientes, fríos y templados, gimnasios– jugaron un papel destacado en las relaciones sociales. Entre las más célebres figuran las de Caracalla.



El alcantarillado
La Cloaca Máxima era un colector de 600 m de longitud y una anchura de 4 a 5 m, en parte abovedada. Atravesaba el foro de NE a SE y vertía las aguas residuales en el río Tíber.



Fuentes públicas
Consideradas un bien común, el agua salía por una cañería de plomo empotrada en la piedra y se depositaba en una pila. En el siglo IV, Roma llegó a tener 1.352 fuentes.

Contra el sol y los enemigos

El *specus* se cerraba con un tejado por dos motivos: para impedir que el agua se calentase por acción del sol y, sobre todo, para evitar que los enemigos la envenenaran o taponaran su recorrido. Los bloques de piedra que formaban el tejado podían disponerse de tres maneras y se recubrían con armagasa para impedir las filtraciones del agua.



1 De dintel plano **2** De arco apuntado **3** De medio punto

Centrado Esta estructura de madera soportaba el peso del arco hasta que se colocaba la última piedra. Al retirarla, las piedras encajadas soportaban su propio peso.

* El suministro del agua

El acueducto se nutría del agua de lluvia y de manantiales de montaña recogida en un primer depósito –*caput aquae*–, y salvaba los desniveles entre éste y la urbe. El agua circulaba por la fuerza de la gravedad a través del *specus*, sostenido por arcos de piedra granítica encajada y sin tallar –es la parte más conocida de un acueducto–. Luego llegaba al depósito final –*castellum aquae*–, en cuyo interior una tabla en un canal estrecho desviaba los objetos flotantes.

Refuerzos Si el acueducto se construía en laderas inclinadas –colinas, etc.–, la piedra caliza original solía reforzarse con capas de hormigón recubiertas con ladrillo, para evitar que las filtraciones dañasen la estructura.

Los instrumentos topográficos

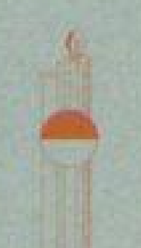
Los topógrafos calculaban la diferencia de altitud entre los manantiales y la ciudad mediante aparatos de nivelación. Una vez conocida la caída total, se trazaba la ruta y los esclavos partían rocas y excavaban túneles. En la construcción de calzadas y vías, se empleaba la groma.



1 Dioptra
El topógrafo ajustaba el plato superior con un pequeño nivel de agua y lo enfocaba con los puntos de mira, hasta hacerlo coincidir con los bastones de nivel del ayudante.

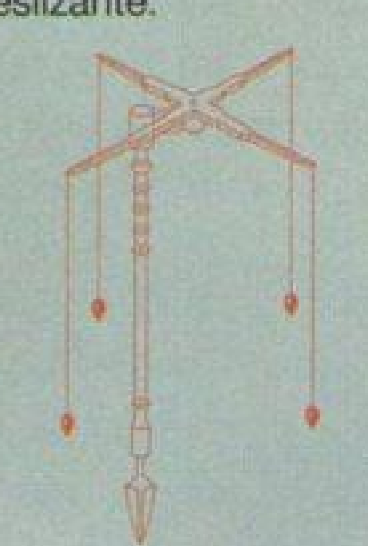
2 El *chorobates*
Tenía un nivel de agua en la ranura central y una pesa de plomo en cada esquina. Verificaba que el canal de tierra excavado fuera llano o mantuviera la caída correcta.





3 Bastones de nivel
Se situaban varios metros por delante y por detrás de la dioptra. A indicación del topógrafo, se marcaba la altura en la escala métrica con el disco deslizante.

4 La groma
Se plantaba en el suelo, se nivelaba con las pesas de plomo buscando la horizontal y, mirando a lo largo de los brazos, servía para trazar líneas o ángulos rectos.



Las principales vías romanas

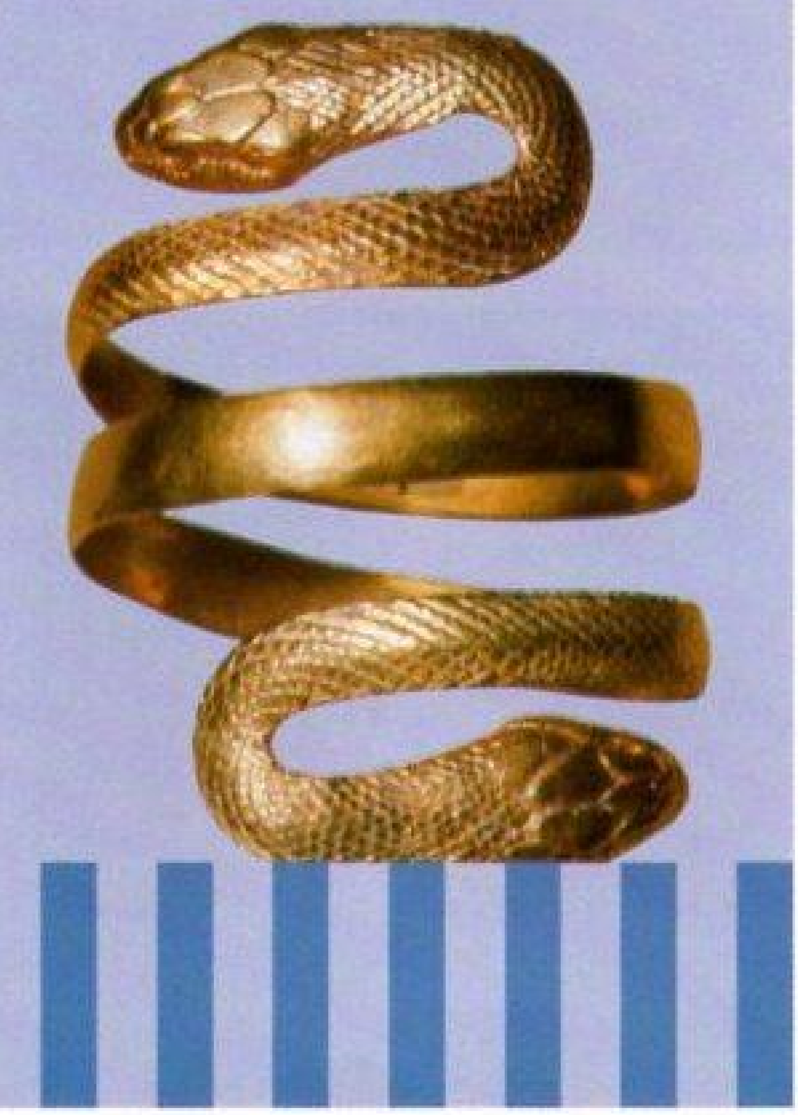
Su misión era agilizar los desplazamientos del ejército, pero pronto se convirtieron en rutas comerciales obligadas. La Via Appia, construida en 312 a. C., destacó por su excelente pavimentación. Su prolongación, la Via Egnatia, fue inaugurada en el s. II a. C. y abarcó 800 km, desde Grecia a Bizancio. La Via Augusta, rehabilitada por el emperador Augusto, unió los Pirineos y el sur de España a través de 1.500 km.



La cultura en Roma hasta la época imperial

El conjunto de las manifestaciones artísticas romanas incorporó, al utilitarismo característico de este pueblo, los aportes procedentes de las tradiciones etrusca y helenística. En esas obras primó la utilidad frente a la belleza.

"Canto a las armas y al hombre que, en su predestinado exilio de Troya, fue el primero en alcanzar Italia y las benditas costas de Lavinia".



Publio Virgilio Marón (70 a. C.-19 d. C.). Fragmento de *La Eneida*. *Imagen: brazalete en forma de serpiente; s. I d. C.*

Desde su origen, la sociedad romana se mostró abierta a la influencia cultural de los pueblos con los que se relacionaba. Los etruscos fueron los primeros en acercar a los romanos la cultura helena, ya que su producción artística estuvo muy influida por la tradición griega. Artistas y artesanos etruscos se trasladaron a Roma y llevaron consigo su estilo y sus técnicas. El primer templo monumental construido en Roma, en honor de la tríada capitolina, se edificó siguiendo, precisamente, un modelo etrusco.

La influencia helenística

Con la expansión romana, primero en la península Itálica y posteriormente en el mundo helenístico, la influencia directa del arte griego no dejó de aumentar. Obras que abarcaban todos los ámbitos de la cultura, creadas por artistas griegos, llegaban continuamente a Roma. Artistas y pensadores griegos, por distintos motivos, fijaron su residencia en la cosmopolita ciudad del Tíber.

El enriquecedor mestizaje cultural romano se plasmó de manera sobresaliente en lo que se convirtió con el tiempo en uno de sus mayores legados: las obras públicas. En su ingente producción de obras arquitectónicas los romanos plasmaron su impronta más característica, valorando más lo práctico que lo bello. Las murallas de las ciudades, los puentes y acueductos, las calzadas, arcos de triunfo, anfiteatros o basílicas –naves para albergar el mercado– son fiel reflejo de esta característica definidora de su arte constructivo.

También el arte figurativo fue un fiel reflejo de su carácter y de su modo de entender el mundo; si los griegos habían tratado de representar en su producción artística el ideal de la belleza, los romanos optaron por la obra de arte como expresión de la realidad, con un marcado interés ecléctico en sus realizaciones. Su concepción realista del arte figurativo se aprecia de manera significativa en la valoración y expansión que tuvo el retrato –frescos de Pompeya y bustos escultóricos– y en las columnas con relieves históricos. En el campo del retrato se manifiesta una dualidad entre las formas artísticas que responde más a diversos tipos sociales que a una línea estética cronológica. Junto al retrato patricio, se sitúan otras tendencias más helenísticas y barrocas que ofrecen una síntesis precisa entre la tradición centro-itálica y la herencia helenística. La mayor parte de estas obras evoca las producciones de terracota del mundo itálico, pese a haber sido realizadas en mármol o piedra.

La escultura, arte decorativo

La escultura no fue apreciada por los romanos como obra de arte en sí. Sólo interesó como obra decorativa subordinada al espacio arquitectónico. Con todo, el retrato escultórico alcanzó un gran nivel. Los romanos permitieron que en él primara la realidad antes que el halago. Haciendo uso de esa libertad, alcanzaron elevadas cotas de expresividad. *Estatua de joven romana; siglo I d. C.*



La combinación arquitectónica
Una característica de las construcciones romanas fue la utilización de todos aquellos elementos griegos que pudieran adaptarse y ser útiles a sus necesidades. Esta actitud no sólo se advierte en las ruinas de la Roma contemporánea, sino también en las obras levantadas en el resto de Italia y a lo largo y ancho del Imperio. *Templo de Apolo en el foro de Pompeya; siglo III a. C.*



El relieve

La riqueza del último período republicano propició la aparición de un arte escultórico importante, el relieve. Destacan los relieves con temática de tipo histórico, junto a los funerarios o aquellos que se asocian a la vida artesana o militar.

No todos admitieron de buen grado la influencia cultural griega. Los sectores más conservadores de la sociedad romana, amparándose en la tradición, defendieron la propia identidad y se opusieron con virulencia a todo lo heleno. Catón, máximo representante de esta corriente, siendo censor en 184 a. C., quiso imponer los principios "fundacionales" de honradez y austeridad, perdidos debido a la influencia de la cultura griega. En la segunda mitad del siglo II a. C., las reacciones conservadoras finalizaron, y la cultura romana se desarrolló uniendo su propia tradición y los valores culturales griegos.

La literatura

En los siglos que mediaron entre su fundación y el logro de su hegemonía mediterránea, Roma careció de literatura propia. Posteriormente, el concepto de *litterae* abarcó no sólo la poesía y la prosa, sino también la filosofía, la historia y la ciencia. A mediados del siglo III a. C., Livio Andrónico, natural de Tarento, creó los presupuestos necesarios para la creación literaria, introdujo en Roma la enseñanza del griego y tradujo la *Odisea* al latín.

En el año 240 a. C. tuvo lugar la primera representación de una obra teatral griega en lengua latina. Es notable el hecho de que –prescindiendo de Catón– los autores más destacados que escribían en latín procedieran de la Magna Grecia y de las regiones limítrofes del dominio romano. La tragedia no alcanzó nunca en Roma la importancia que sí tomó la comedia, en la que destacaron Plauto y Terencio. El primero, imitando los esquemas de la comedia griega, escribió operetas burlescas en las que sus protagonistas

La poesía lírica romana

La lírica latina se inicia en Roma más tarde que la épica o el teatro, a finales del siglo II a. C., en plena influencia helenística. En este marco afloró en primer lugar el círculo de Lutacio Cátulo –de quien se conserva toda su producción literaria– y sus célebres epigramas eróticos, a quien se considera como precedente y máximo representante de los neotéricos, protagonistas de una renovación literaria y estética. Propugnaban el abandono de la épica, a la vez que cultivaban unas pequeñas composiciones caracterizadas por la pureza estética, la exactitud en el lenguaje, la selección del vocabulario y la polimetría. Entre otros autores destacan Helvio Cina, con su obra *Zmyrna*, que tardó nueve años en componer y supone una de las muestras más representativas del grupo; Valerio Catón, autor de la obra erótica *Lydia*, así como su poema de técnica calimaquea *Dyctinna*; y Licino Calvo, quien destaca en literatura epitalámica y erótica. También hay que señalar a Cornificio, Furio Bibáculo, Terencio Varrón, entre otros. Asimismo, algunas obras de Horacio (*Sátiras* o *Sermones* y las *Epístolas*) y Ovidio se suelen incluir en esta categoría (*Heroidas* y *Tristia*).

Arquitectura romana

Con la introducción de la arquitectura helenística en mármol se abre en Roma la fase de afirmación del poder senatorial. Son características de este momento de la arquitectura romana las impresionantes construcciones de los santuarios de la Fortuna o de Hércules Victorioso, así como de una serie de foros, como el de César. Otras estructuras que destacan de la época republicana son las basílicas, destinadas a la administración de justicia y a diversas ceremonias civiles públicas, y los teatros, que eran de origen helenístico. El teatro romano se desarrolló durante el siglo II a. C., pero se encuentran precedentes en el santuario de Tívoli.

El mosaico y la pintura mural

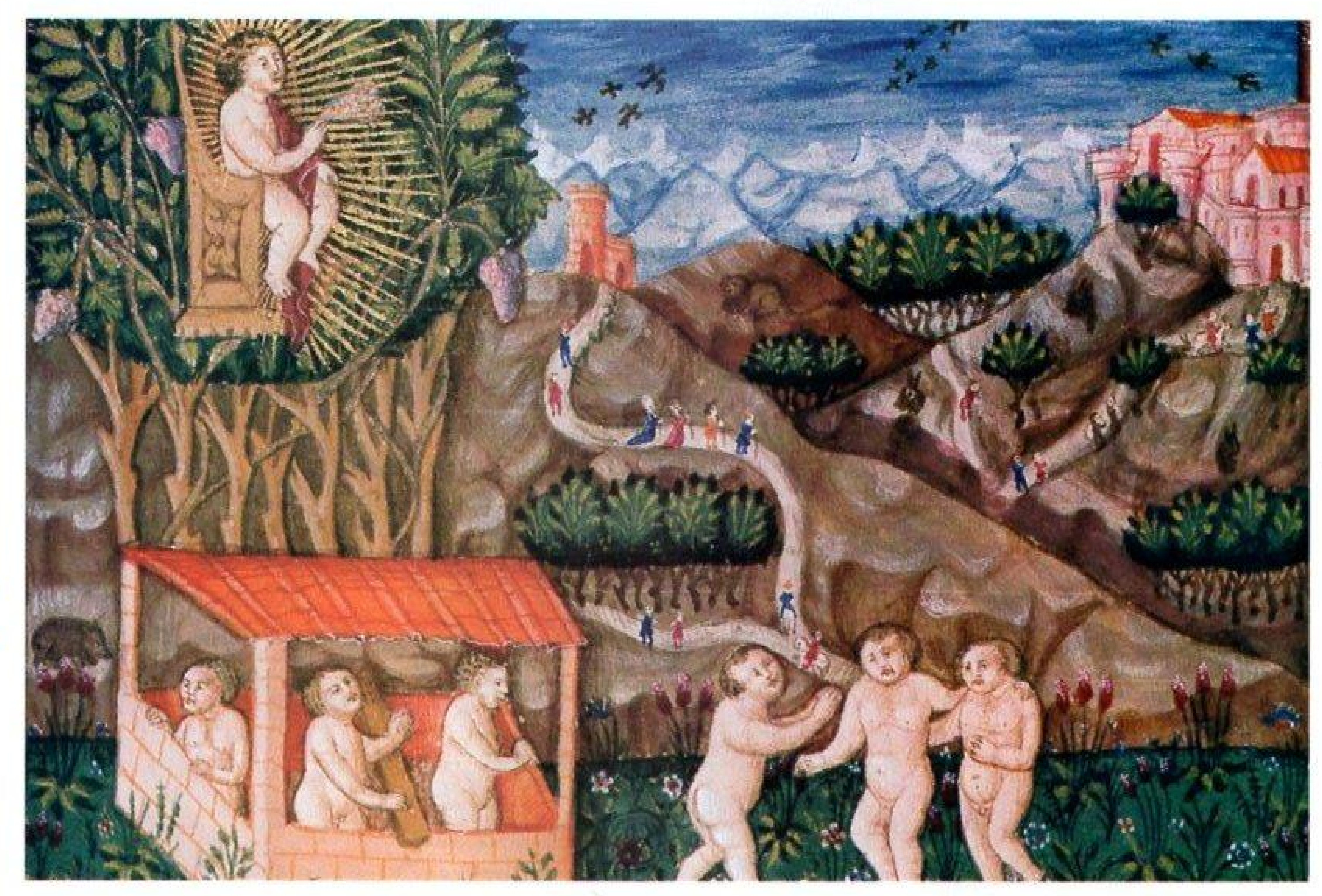
Las ciudades enterradas de Pompeya y Herculano han permitido rescatar con claridad la importancia que tuvo la arquitectura privada romana. Junto a ella se observa también el interés por decorar el suelo de acuerdo con la ornamentación mural de las viviendas. En Pompeya, por ejemplo, se han conservado numerosos ejemplos con este tipo de decoración. A finales del siglo II a. C. se encuentran estructuras murales que organizan la superficie con imitaciones del mármol y con falsas columnas de inspiración arquitectónica. Y en la época de Augusto, se tiende a una complicada ornamentación. La pintura mural suele dividirse en dos estilos: el denominado como incrustaciones o estructural y el estilo arquitectónico o segundo estilo.



Las *Geórgicas* de Virgilio
Virgilio nació cerca de Mantua, en el año 70 a. C. Su talento le proporcionó la amistad del emperador Augusto y de Mecenas, y por encargo de este último escribió las *Geórgicas*, en las que invirtió siete años. Después emprendió la composición de la *Eneida*, que desgraciadamente no pudo continuar a pesar de dedicarle diez años. *Miniatura de las* Geórgicas, *de Virgilio.*

Quinto Horacio Flaco
Nacido en Venusia (Apulia), Horacio recibió una esmerada educación en Roma y Grecia, entusiasmándose con la filosofía epicúrea. Se enroló en el ejército y combatió en Filipos con el grado de tribuno militar. Su obra literaria abarca diversos géneros, pero sobre todo poesía, tanto lírica como épica. Dedicó prácticamente toda su vida a la actividad literaria. *Medalla de Horacio.*





T. LVCRETII
CARI DE RERVM
NATVRA LI-
BRI SEX,

De rerum natura
La obra del poeta Lucrecio *De la naturaleza de las cosas,* en la que expuso su concepción materialista y sobre el placer, bien supremo derivado de lo físico, ejerció gran influencia sobre la poesía latina, en especial en tiempos de Virgilio y Ovidio.

llegan a lo grotesco. El segundo cosechó menos éxitos y evitó la comicidad grosera.

En la denominada poesía didáctica, que buscaba crear sentimientos artísticos que permitiesen disfrutar por igual del placer de la poesía y del de la cultura, además de Virgilio y Ovidio, también destacan Lucrecio (*De rerum natura*), Ausonio, Germánico o Manilio, con su poesía astronómica. En el origen y el desarrollo del género épico en Roma se observan características definitorias: las influencias homérica y alejandrina, y la utilización de la historia nacional como argumento épico. Ennio (239-169 a. C.), como máximo exponente de este género, hizo del latín una lengua literaria. Fue alentado por un círculo culto, de modo que un gran número de importantes *patroni* romanos abrieron sus casas a escritores griegos y romanos. Ennio escribió, entre otras obras, los *Annales* y *Saturae*; en la primera, apoyándose en el lenguaje homérico, narró en tonos épicos la historia de Roma. Nevio, Virgilio y Lucano, éste considerado el poeta de la épica "anticlásica", también cultivaron este género.

Durante el período republicano destacaron varios autores en los diversos géneros literarios. Salustio Crispo (86-35 a. C.) fue el primer historiador romano que se desligó del modelo analítico. Obras suyas son *La conjura de Catilina* y *La guerra de Yugurta*.

Durante los primeros años, la oratoria se desarrolló teniendo como elemento fundamental la improvisación delante de un auditorio; sólo bastante más tarde, cuando se obtiene conciencia de su valor literario, empiezan a fijarse por escrito. Julio César se sirvió de la literatura para justificar sus



objetivos políticos. Sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, sobrios diarios de guerra, son al mismo tiempo una obra de arte literario que expone con claridad la secuencia inevitable de los hechos y el papel del autor. Por su parte Cicerón (106-43 a. C.), contemporáneo de César y Salustio, sobresalía por sus discursos en el Senado y creó un modelo lingüístico y de estilo que pervivió durante mucho tiempo.

En la época de Augusto, la literatura alcanzó su más alta perfección. Entre los poetas, que se reunían en torno a Mecenas, consejero y amigo del emperador, destacaron Virgilio Marón (70-19 a. C.), que describió en sus *Bucólicas* o *Eglogas* –poesías pastoriles– las angustias y los anhelos de paz de su época, vividos personalmente por el propio poeta. Sus *Georgicas*, a imitación de *Los trabajos y los días* de Hesíodo, son formalmente una composición didáctica sobre la agricultura, aunque consituyen en realidad un universo poético. Finalmente, en la *Eneida*, en la que trabajó hasta su muerte, describe simbólicamente la conquista del imperio de Roma. En 38 a. C., Virgilio introdujo en el círculo de Mecenas a Horacio Flaco (65-8 a. C.), autor de *Sátiras* y *Epístolas*, cargadas de un nuevo humanismo muy en boga.

Ovidio Nasón (43 a. C.-17 d. C.) fue el último gran poeta de la época de Augusto. En su *Metamorfosis* reunió unas 250 leyendas sobre las transformaciones sobrenaturales del ser humano.

En la prosa destacó el historiador Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.) con su obra *Ab urbe condita*, más conocida como *Décadas*. En los 142 libros que la componen consigue exponer la historiografía como una obra artística unitaria.

Los frescos romanos
En las representaciones pictóricas romanas de la época republicana destacan dos grandes estilos. El primero tendía a copiar obras griegas (*Teseo liberador*) de forma fiel. Posteriormente, a partir del siglo III a. C. se desarrolló un nuevo género pictórico absolutamente triunfalista, con representaciones de grandes batallas o escenarios bélicos. *Hércules niño sofoca a las serpientes, fresco romano del siglo II a. C.*

3. La época imperial de Roma

Tras la aniquilación de las legiones de Varo en Teutoburgo, Augusto renunció a la expansión del Imperio y estableció unas fronteras que, prácticamente, se mantuvieron intactas más de 400 años.

El abandono de la política de expansión territorial –sólo recuperada por Claudio, en Britania, y Trajano, en Dacia y Persia– permitió a Roma concentrar sus energías en otros campos. Con Augusto, el Imperio inauguró un largo período de estabilidad, que convirtió a Roma en la *caput mundi*, la capital del mundo. Pese a ello, pronto afloraron las tensiones en el seno de la propia Roma, fruto de las deficiencias del sistema hereditario planteado por Augusto. Enseguida se vio que la bondad de su fórmula dependía de las aptitudes de los ocupantes del trono. Ante las arbitrariedades de los emperadores, sólo la fuerza del ejército podía imponerse. La sublevación del general Galba contra Nerón inauguró una fórmula que acabó restando legitimidad a los emperadores y dándosela a la legiones que habían encumbrado a Roma y que acabaron sumiéndola en una anarquía que duró 50 años.

Signo de los tiempos, Diocleciano, un oficial ilirio, inauguró una nueva etapa del Imperio, preludio de la Edad Media, cuando dividió su administración en dos mitades para facilitar su defensa, y prohibió la movilidad social. El cristianismo, una nueva religión monoteísta que había penetrado entre las clases urbanas, estableció las pautas morales de este nuevo período, en que el agotado Imperio, dividido definitivamente por Teodosio, fracasó en su intento de sobrevivir a las invasiones de las tribus germánicas.

De la Pax Romana a la anarquía

Después de que Augusto sentara las bases del poder autocrático, la paz romana estuvo a merced de la voluntad de sus emperadores. Roma se adaptó al terror y a la gloria antes de que su propio poderío militar la hundiera en la decadencia.

La estructura de gobierno ideada por Augusto demostró ser viable y se mantuvo durante mucho tiempo sin grandes modificaciones, pero hallar sucesores dignos fue un problema que, incluso en el apogeo del poderío romano, empezó a manifestarse como un síntoma de la grave crisis de esta sociedad.

Augusto había inaugurado el principado, una compleja forma de gobierno que, fundada exclusivamente en la autoridad personal del *princeps*, no tenía inicialmente carácter hereditario. A pesar de ello, Augusto siempre aspiró a transmitir la jefatura del Estado a sus herederos. Como no tenía hijos varones, Augusto optó por adoptarlos y hacerlos participar en las tareas de gobierno, como en el caso de su yerno Agripa. Sin embargo, fracasó en sus pretensiones porque sobrevivió a cuantos esperaban sucederle. Sólo quedó Tiberio, político hábil y eficaz, pero rudo, hijo del anterior matrimonio de su esposa Livia. Pese a haberlo desposado con su hija y tras muchas dudas, Augusto se decidió a adoptarlo y a designarlo como su sucesor. Tras su adopción, la familia de Tiberio recibió el nombre de Julia-Claudia.

Fallecido a la edad de 76 años, Augusto consiguió finalmente sus propósitos sucesorios; en un solemne acto, el Senado y el pueblo de Roma entregaron a Tiberio los poderes del principado.

La dinastía Julia-Claudia

Tiberio (14-37 d. C.) puso todo su empeño en gobernar de la mejor forma y transformó el principado en una institución permanente. Pero su desconfiada reserva facilitó la promoción del prefecto del Pretorio –el jefe de la guardia imperial–, Seyano, quien se convirtió en una suerte de regente. So pretexto de aplastar conjuras, se ensañó con el Senado y la familia imperial, recurriendo al asesinato, hasta que fue desenmascarado y Tiberio lo hizo ejecutar. Sin embargo, este acto no reconcilió al emperador con Roma, que sólo se sintió confortada tras su muerte.

Murallas contra los bárbaros
La anarquía militar del Imperio (235-285) favoreció a los francos, que atacaron con gran impunidad: saquearon la Galia, cruzaron los Pirineos e invadieron Hispania. Las ciudades se prepararon construyendo murallas, desde Lucus Augusti (Lugo) hasta Barcino (Barcelona). La vida de la gente se contrajo al interior de estos recintos. *Murallas romanas de Tarragona (España).*

Su sobrino Calígula (37-41), el último emperador emparentado con Augusto, transformó el poder en un enajenado y cruel "delirio de grandeza". Fue eliminado por el Senado y la guardia pretoriana, que inició así su funesta tradición de entronizar y deponer reyes.

Los pretorianos designaron emperador a Claudio (41-54), tío de Calígula, cuyo gobierno fue ejemplar, aunque ensombrecido por las acciones de sus esposas: la procaz Mesalina y la conspiradora Agripina, que lo asesinó. Con él se inició el encumbramiento de los libertos, que tomaron las riendas de la administración pública.

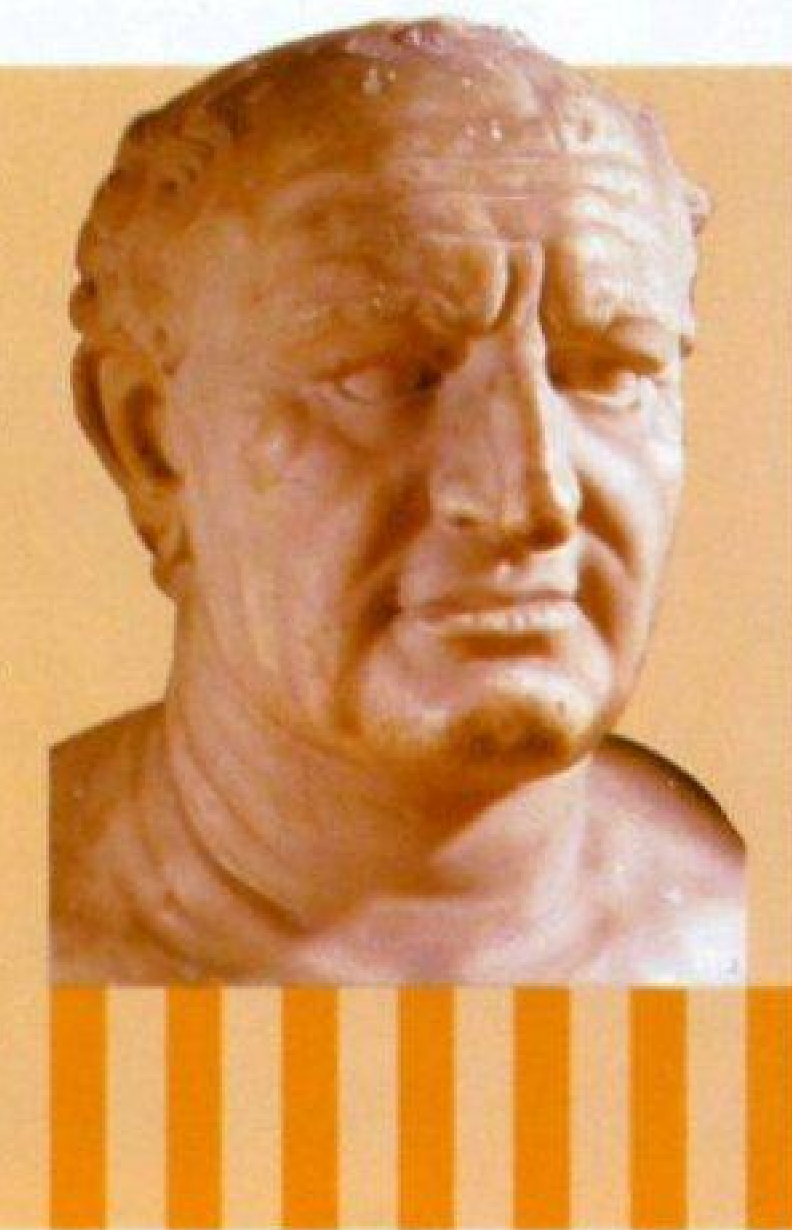
La llegada al poder del adolescente Nerón (54-68), hijo de Agripina, fue anunciada como una nueva edad de oro. De hecho, en los primeros cinco años pareció cumplirse, gracias a la regencia de e influencia del filósofo estoico Séneca, preceptor de Nerón. Pero, una vez asumido el poder, éste instauró un régimen de terror que se inició con el asesinato de su propia madre. Acusado de incendiar Roma, Nerón trasladó la culpa a los cristianos e inició su persecución. El ejército y el Senado se rebelaron y Nerón se hizo matar.

La dinastía Flavia

El pésimo gobierno de Roma provocó el alzamiento del ejército de las provincias, y la guerra civil entre los generales Galba y Vitelio y el candidato de los pretorianos, Otón. Mientras se sucedían uno a otro en el trono imperial, Judea y el bajo Rin se rebelaron. Al final,

"Cuando salía de su habitación, Vespasiano fue aclamado como emperador por los soldados de guardia que, usualmente, lo saludaban como legado. Los demás, entonces, acudieron, llamándolo, a la vez, César Augusto y con todos los títulos del príncipe".

Tácito (55-120). Historiador romano. *Imagen: busto de Vespasiano, siglo I.*



se alzó con la victoria el jefe del ejército de Oriente, Flavio Vespasiano (69-79), cuyo hijo Tito sometió a los judíos y destruyó el templo de Jerusalén en el año 70.

Con Vespasiano –que procedía de círculos itálicos modestos– creció el poder de la burguesía, de los caballeros y de las provincias. Además, restauró las finanzas del Imperio, recuperó las tierras públicas, organizó la explotación económica de Egipto y eliminó las ruinas dejadas por Nerón en Roma con la construcción del Coliseo y el templo del Capitolio. Le sucedieron sus hijos Tito y Domiciano. El corto y fecundo gobierno de Tito (79-81), que suprimió la pena de muerte y respetó el poder del Senado, coincidió con la erupción del Vesubio, que destruyó Pompeya, Herculano y Stabiae, con un catastrófico incendio en Roma de tres días de duración y con una epidemia de peste.

Domiciano (81-96), que al principio de su reinado desarrolló una buena administración y tuvo importantes iniciativas en política exterior, como la conquista de los Campos Decumates, fue criti-



El emperador estoico

Fiel seguidor del estoicismo político –el gobernante sólo se distingue del pueblo por sus altos compromisos–, Marco Aurelio renunció a él cuando legó el trono a su hijo, en contra del principio de adopción imperial.

Los emperadores

Julia-Claudia (27 a. C.-68 d. C.)

Augusto » Sus herederos se caracterizaron por los desvaríos y las luchas fratricidas: Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón.

Guerra civil (68-69) » Tras el suicidio de Nerón, militares y pretorianos se enzarzaron en una guerra civil: Galba, Otón y Vitelio.

Los Flavios (69-96)

Vespasiano » Nombrado por la guardia pretoriana, tuvo dos hijos que lo heredaron: Tito y Domiciano.

Emperadores adoptivos (96-192)

Nerva » De formación estoica, instauró la adopción:Trajano, Adriano.

Antoninos » Antonino Pío, Lucio Vero, Marco Aurelio, Cómodo.

Guerra civil (193) » Asesinado Cómodo, los pretorianos tomaron el control: Pertinax, Didio Juliano.

Los Severos (193-235)

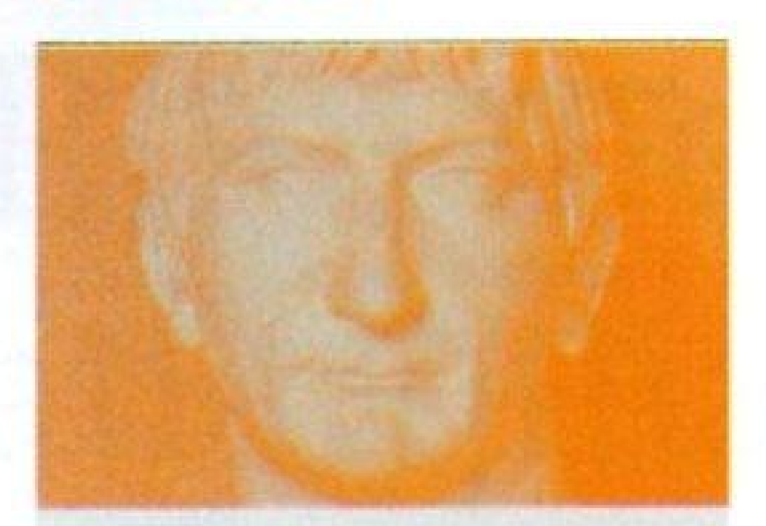
Septimio Severo » Africano, inició una dinastía hereditaria: Geta, Caracalla, Macrino, Heliogábalo y Alejandro Severo.

Anarquía militar (235-285)

Legionarios y pretorianos » Se disputaron el poder y se sucedieron 30 emperadores: Maximino, Máximo, Gordiano (I, II y III), Balbino y Pupieno, Filipo *el Árabe*, Decio, Herenio Etrusco, Hostiliano, Treboniano Galo, Volusiano, Emiliano, Valeriano, Galieno, 19 emperadores rebeldes, Claudio II, Quintilo, Aureliano, Tácito, Floriano, Probo, Caro, Numeriano y Carino.

Imperio romano de la Galia » Del 260 al 274: Póstumo, Laeliano, Mario, Victorino y Tétrico.

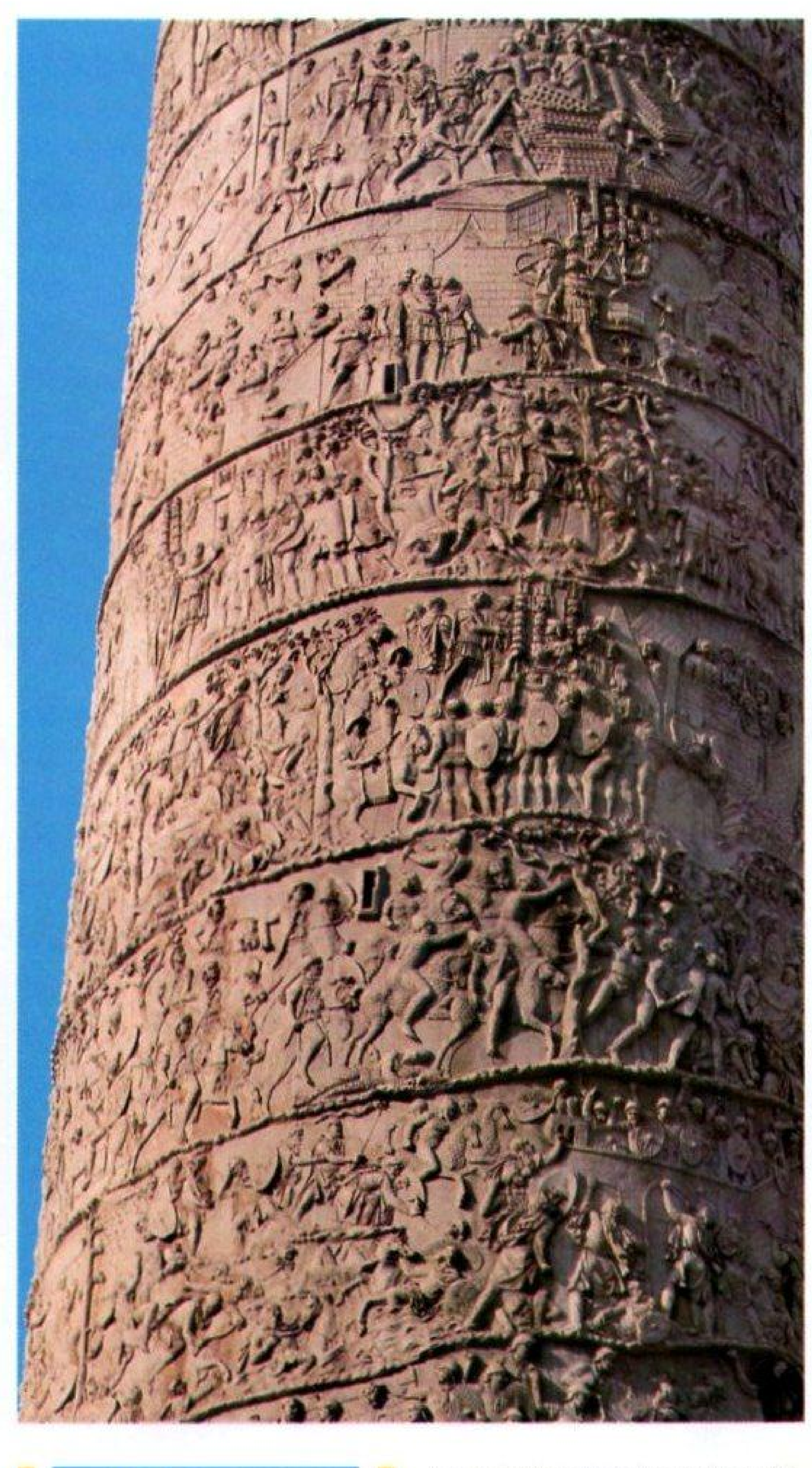
Trajano
[53 - 117 d. C.]



Marcus Ulpius Traianus era cónsul y gobernador de la Germania Superior, cuando el Senado lo eligió para suceder a Nerva, que lo había adoptado. Continuador de la política paternalista de su antecesor, aumentó la subvención para niños necesitados con la intención de mejorar la natalidad, que había descendido. Pero, a pesar de haber reformado y saneado a fondo el sistema financiero, Trajano explotó excesivamente la capacidad financiera del Imperio con sus campañas militares. A su muerte, fue nombrado *Optimus Princeps*.

La amenaza de los persas

Los sasánidas fueron la última dinastía reinante en Persia antes de la invasión árabe. El nombre deriva del sacerdote Sassan, ancestro de la dinastía que se impuso a los partos en 224, con el rey Artajerjes. La subida al poder de este monarca inauguró una nueva época, marcada por la permanente inquina entre Roma y Persia, una hostilidad que duró más de cuatro siglos y que se inauguró en el reinado de Alejandro Severo, con la disputa por la posesión de Mesopotamia. Los sasánidas infligieron a Roma la mayor de las humillaciones cuando derrotaron y capturaron al emperador Valeriano (253-260), quien murió cautivo del rey Sapor I.



La columna de Trajano
Para conmemorar su triunfo en Dacia, Trajano hizo erigir en el foro de Roma una magnífica columna de mármol de 33 m de alto que aún permanece en pie. En ella se representan las campañas de Dacia, con un bajorrelieve en espiral que contiene más de 2.500 figuras y que describe todo tipo de escenas bélicas, desde la preparación de la guerra hasta el triunfante retorno a Roma.

cado por su megalomanía posterior y la adopción de ritos orientales. Sus edictos comenzaban con las palabras: "Vuestro señor y dios os ordena", en oposición con el ideal estoico de gobierno, ampliamente difundido en aquel tiempo. Por ello, los romanos lo tuvieron por un tirano. En represalia, Domiciano persiguió a filósofos y cristianos. Finalmente, fue asesinado por los pretorianos.

Los emperadores adoptivos

Muerto Domiciano, el Senado –que aceptaba a regañadientes la institución imperial– coronó al anciano senador Nerva, bajo cuyo gobierno se impuso la filosofía de los estoicos: el gobernante debía adoptar y elegir sucesor al mejor. Casi siempre, los mejores fueron de origen no romano, como Trajano (98-117), oriundo de Hispania, quien, pese a la desconfianza inicial que inspiró, se mantuvo respetuoso con el Senado.

Su sucesor, Adriano (117-138) –también de Hispania–, fomentó los valores griegos contra la orientalización del Imperio y mejoró las condiciones de vida de la población, incluidos los esclavos. Saneó las finanzas, a costa de reducir el gasto militar, y liberó a algunos de los pueblos conquistados por Trajano en la zona oriental. Viajó por todo el Imperio, sin excluir una sola de sus provincias, para atender los problemas económicos y legales de sus habitantes.

Le sucedió Antonino Pío (138-161), que proporcionó al imperio el período de paz interior más prolongado de toda la época imperial y que, a su muerte, legó al estado su inmensa fortuna.

Por el contrario, su sobrino y heredero, Marco Aurelio (161-180), afrontó una guerra de varios años en Armenia y Mesopotamia y, casi simultáneamente, los embates de los germanos contra las fronteras del norte. Los marcomanos alcanzaron el Adriático, y los godos, longobardos y vándalos se pusieron en movimiento ante la presión de los pueblos de las estepas. Se propagó la peste por Italia y amplias zonas del país quedaron desiertas. Además, las guerras elevaron sin



Reino de Palmira
El mal gobierno de Galieno y la anarquía militar facilitaron el auge de reinos como el de Odenato y Zenobia, en Palmira. En nombre Roma, este reino se expandió hasta Egipto y Asia Menor. Zenobia se rebeló contra Roma y fue derrotada por Aureliano.

El Imperio romano en el año 100 · Conquista de Trajano

cesar la presión fiscal. Pese a las adversidades, Marco Aurelio derrotó a los germanos hasta su muerte en Vindobona (Viena). Con él concluyó el reinado de los “buenos emperadores”.

Su hijo Cómodo –perezoso y degenerado– renunció a la ofensiva contra los germanos. Para ganarse el favor de las masas, cada vez más influidas por las religiones orientales, fomentó el culto a Isis y Baal y decidió proclamarse dios-emperador. Pero fue asesinado por los pretorianos cuando se aprestaba a luchar en el circo como gladiador.

Los Severos

Los sangrientos disturbios sucesorios, durante los cuales los pretorianos libraron el trono al mejor postor, finalizaron con la victoria del gobernador de Panonia, el africano Septimio Severo (193-211). El nuevo emperador, fácilmente manejable y rodeado de astutos consejeros, persiguió al Senado, que no había apoyado su candi-



Los límites del Imperio
El Imperio romano alcanzó su mayor extensión durante el reinado de Trajano, quien se impuso el deber de concluir la obra de César y Marco Antonio en Oriente. Sus victorias lo llevaron a incorporar la Dacia (actual Rumania), Mesopotamia, Persia, Siria y Armenia. Roma imponía su poder a lo largo de 4.000 km, de norte a sur, sobre una población de 50 a 75 millones de habitantes.



El poder de la guardia pretoriana
Creada por Augusto para su protección, la guardia pretoriana jugó un papel decisivo en la sucesión al trono imperial. La notable fragilidad de la institución alentó cada vez más la intrusión de sus jefes, reclutados entre las mejores familias romanas, que proclamaban a unos emperadores y asesinaban a otros. El emperador Constantino consiguió suprimirla en el año 312. *Guardia pretoriana; bajorrelieve del siglo II.*

El legado del derecho

En un proceso que abarca desde el primer conjunto escrito de leyes, la Ley de las Doce Tablas, en el 450 a. C., hasta la elaborada compilación del Código de Justiniano en el 565 d. C., el derecho romano reguló los conflictos personales y comerciales, y fijó los derechos de los ciudadanos de Roma, primero, y del Imperio y extranjeros, después. En el siglo III, las recopilaciones y comentarios de sentencias elaborados por los juristas Paulo, Papiniano y Ulpiano universalizaron el concepto de equidad como elemento fundamental de la justicia. Durante el Renacimiento, muchos países europeos recuperaron el antiguo y ecuánime derecho romano.

La vida cotidiana de los romanos

La vida cotidiana de los romanos era diferente según el origen social o el lugar de residencia. Para un esclavo o un campesino, apenas si había tiempo para el *otium*, excepto en fiestas como las Saturnales. Por el contrario, en la ciudad la vida se repartía entre *otium* y *negotium*. En la Roma de más de un millón de habitantes, la gente se levantaba con el sol. Mientras los artesanos emprendían su trabajo, los patricios empezaban la jornada recibiendo la obligada visita de los clientes o protegidos. Sólo luego se dedicaban a sus tareas. A mediodía cesaba toda actividad. Los emperadores favorecían este horario para que la plebe pudiera ir al circo, abierto unos 200 días al año, y distraerla de sus reivindicaciones. La cena era la comida principal.



datura, y depositó su confianza en sus soldados, a quienes ofreció riquezas y la posibilidad de escalar los más altos puestos.

Su hijo Caracalla (211-217) asesinó a su hermano Geta para conseguir el trono y persiguió violentamente a sus partidarios. Intentó ganarse el favor popular ordenando construir termas públicas en Roma, pero murió asesinado tras haber gobernado con el terror. Mediante la *Constitutio Antoniana* (212), concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio.

Uno de sus sucesores, Heliogábalo (218-222), sacerdote del dios Sol, del panteón sirio, dejó a su abuela Julia Mesa a cargo del poder, mientras él se ocupaba de orientalizar Roma. En sus orgías, se presentaba con frecuencia vestido de mujer. Creó un Senado de mujeres y, finalmente, fue asesinado, junto con su madre, por orden de su abuela.

La anarquía militar

Alejandro Severo (222-235), que había sido adoptado por Heliogábalo antes de morir, compartió el poder con su madre, Mamea, quien restableció en parte la autoridad del Senado y formó un consejo con jurisconsultos de gran talla. Ante el ataque de los persas, el emperador intentó evitar la guerra ofreciendo sin éxito un pacto a Artajerjes I. Cuando se trasladó al *limes* del Rin, para organizar la defensa contra los alamanes, fue asesinado por las tropas. Por aquella época, el ejército se componía casi exclusivamente de bárbaros de los pueblos limítrofes y se convirtió en el auténtico poder decisorio del Imperio. Durante medio siglo, las legiones proclamaron y asesinaron emperadores, en disputa con las cohortes de la guardia pretoriana.

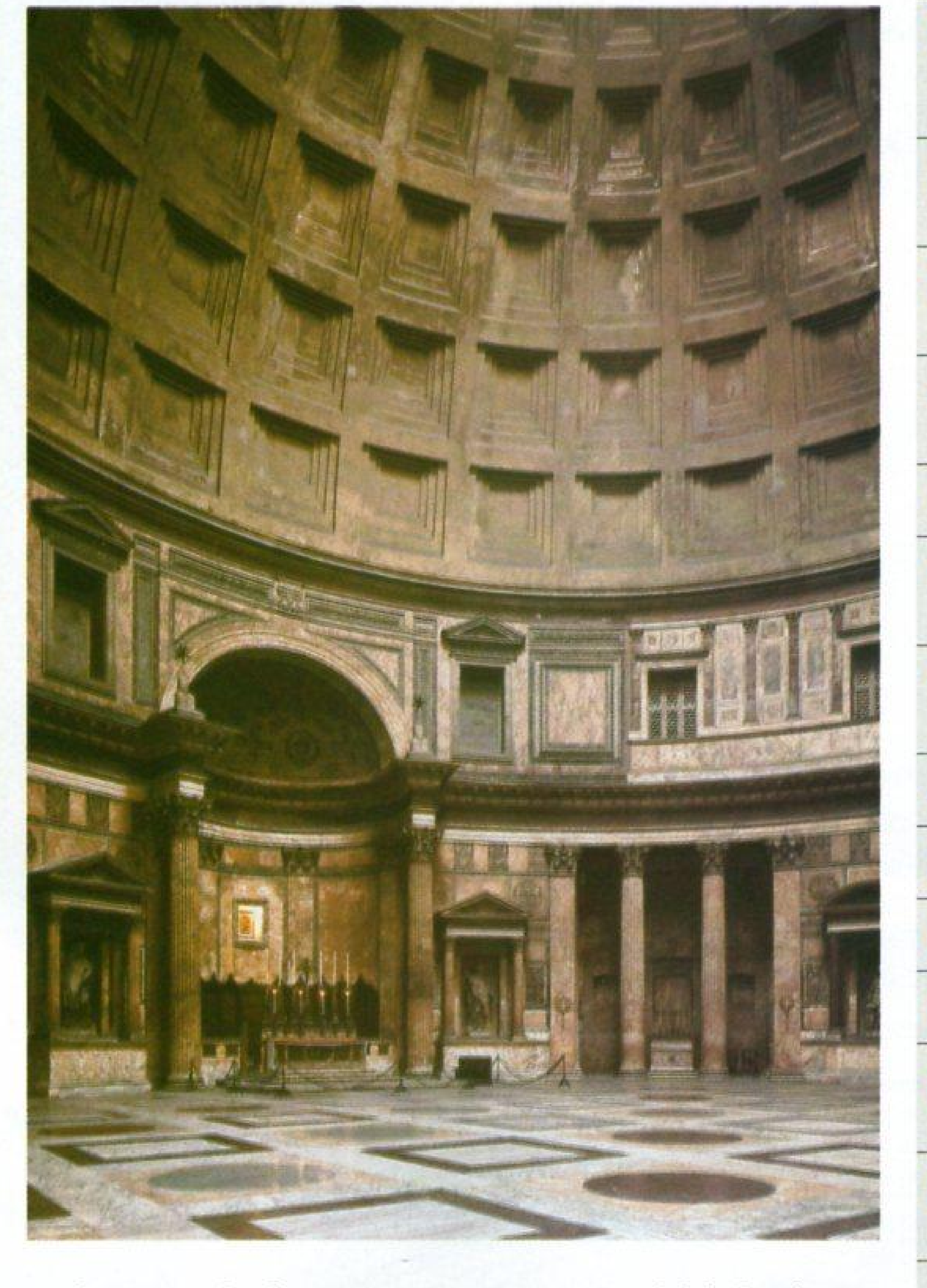
En numerosas ocasiones, hubo varios emperadores autoproclamados que se enzarzaron en sangrientas guerras civiles en las distintas regiones del Imperio. Aunque hubo algunos capaces y activos, de los más de treinta emperadores que se sucedieron durante aquellos años, sólo Tácito, de 75 años, falleció de muerte natural.

Durante este período, la crisis política interna que se había apoderado de Roma se agudizó durante el mandato de Galieno (253-



El muro de Adriano
El año 122, el emperador Adriano visitó la provincia de Britania y, para evitar el ataque de los caledonios de las Highlands, ordenó la fortificación del *limes* mediante la construcción de un muro de 118 km entre la desembocadura del río Tyne y el golfo de Solway. El *vallum Hadriani* o muro de Adriano, construido en Escocia, imitaba las poderosas fortificaciones de Germania.

El Panteón
El Panteón es uno de los monumentos más notables de Roma. Agripa, amigo y yerno de Augusto, inició su construcción en 27 a. C. en honor de los dioses de la familia Julia-Claudia. Posteriormente, Adriano ordenó su reconstrucción y le dio su monumental aspecto actual. El templo, de planta circular, de 44 m de diámetro, está rematado por una gran cúpula con una abertura central de 9 m.



268). Hubo secesiones en Oriente y en las Galias. Pese a las victorias, las grandes tribus germanas, como los sajones, francos, alamanes, jutos, vándalos y godos, penetraron profundamente en el Imperio y, en Oriente, irrumpieron los sármatas y los escitas.

Ante la presión, el ilirio Aureliano (270-275) hizo lo que pudo. Recuperó Oriente y la Galia para el orden imperial, pero cedió la Dacia a los godos y rodeó Roma con murallas para protegerla de la amenaza de los germanos. Además, extendió esta medida al resto de las ciudades. Asimismo, les comunicó que en adelante cada una confiase en sus propias fuerzas. El Imperio se hundía en la anarquía y renunciaba al centralismo. Empezaba el Bajo Imperio y, al menos en las formas, amanecía la Edad Media. Pese a ello Aureliano intentó consolidar su obra y creó una religión estatal y monoteísta a su medida, en la que el Sol era el dios supremo, con la idea de establecer una monarquía absoluta de origen divino.

El comercio y la industria se debilitaron a causa de los desórdenes interiores y de la pesada carga tributaria, destinada a sostener el ejército. Éste, a su vez, obligó a ramas enteras de la industria a trabajar exclusivamente para él. Todo ello derivó en la ruina de la población. La devaluación progresiva de la moneda provocó la inflación y el hundimiento de los pequeños y medianos propietarios agrícolas. Como consecuencia, la población campesina se vio reducida a la esclavitud. La peste, el hambre, el bandolerismo y el abandono de niños fueron otros tantos signos de aquella tremenda decadencia.



Cronología

14 d. C. » Muerte de Augusto. Se inicia la guerra contra los germanos.

33 d. C. » Grave crisis financiera en Roma.

43 d. C. » El emperador Claudio inicia la conquista de Britania.

64 d. C. » Reforma monetaria. Incendio de Roma. Primera persecución contra los cristianos.

70 d. C. » Destrucción de Jerusalén e inicio de la diáspora judía.

74 d. C. » Hispania recibe la ciudadanía romana *(Ius Latii)*.

85 - 107 » Guerras contra los dacios. Anexión de Dacia.

114 » Guerra contra los partos.

127 » Concluye la construcción del muro de Adriano.

167 » Epidemia de peste en Roma y en todo el Imperio romano.

212 » Constitución *Antoniana*.

234 » Invasión de los alamanes.

245 » Campaña contra los godos.

248 » Milenario de Roma.

250 » Nuevas epidemias de peste. Crisis económica del Imperio.

260 » Captura de Valeriano. Invasiones en el norte de Italia.

261 - 272 » Odenato y Zenobia fundan el reino de Palmira (Siria).

268 - 269 » Los bárbaros amenazan Italia e Iliria.

276 - 277 » Gran invasión germana de las provincias occidentales.

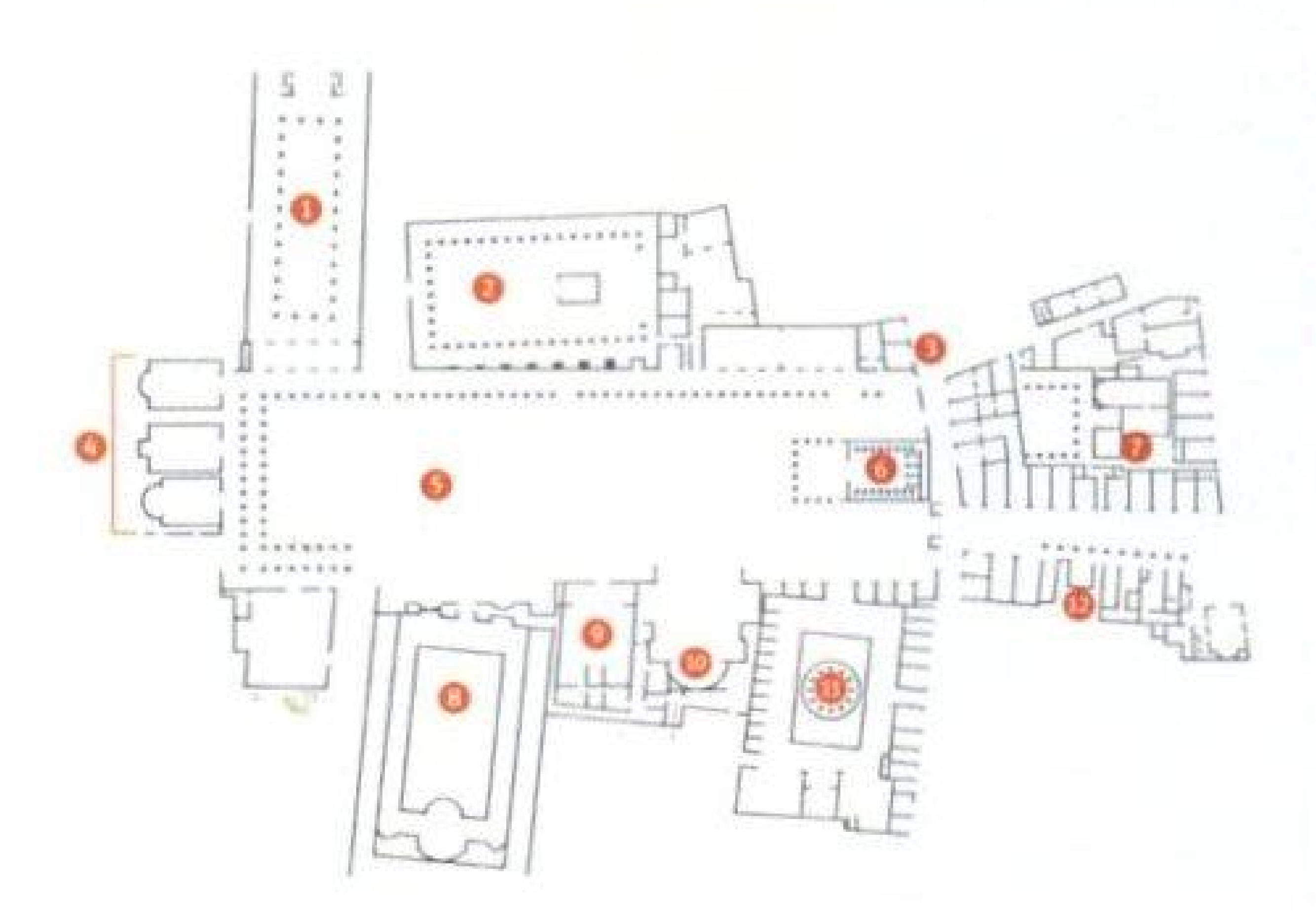
284 » Fin de la anarquía militar, con Diocleciano y Maximiano I.

El esplendor de Pompeya

En el año 79, el Vesubio sepultó con un manto de lava y cenizas la ciudad predilecta de los romanos más acaudalados. Olvidada durante siglos, el óptimo grado de conservación de sus edificios y objetos permite reconstruir la vida de una urbe romana en el siglo I.

El trazado de una ciudad residencial

Pompeya abarcaba 65 hectáreas de tierra fértil y agraciada por el clima. La ciudad estaba vertebrada por su foro, una plaza rectangular de 142 x 30 metros, situada en el centro del trazado urbano. A su alrededor se levantaron los edificios públicos, religiosos y civiles más significativos; en un extremo se ubicaba la administración, y en el otro, el barrio residencial.



1. Basílica
2. Templo de Apolo
3. Tesoro de la ciudad
4. Ala de administración
5. Foro
6. Templo de la Tríada
7. Termas, ala residencial
8. Edificio de Eumaquia
9. Templo de Vespasiano
10. Santuario de los Lares
11. Mercado
12. Tiendas



Vista aérea de Pompeya, en la que sobresalen el foro, el edificio de Eumaquia, el templo de Apolo y el mercado.



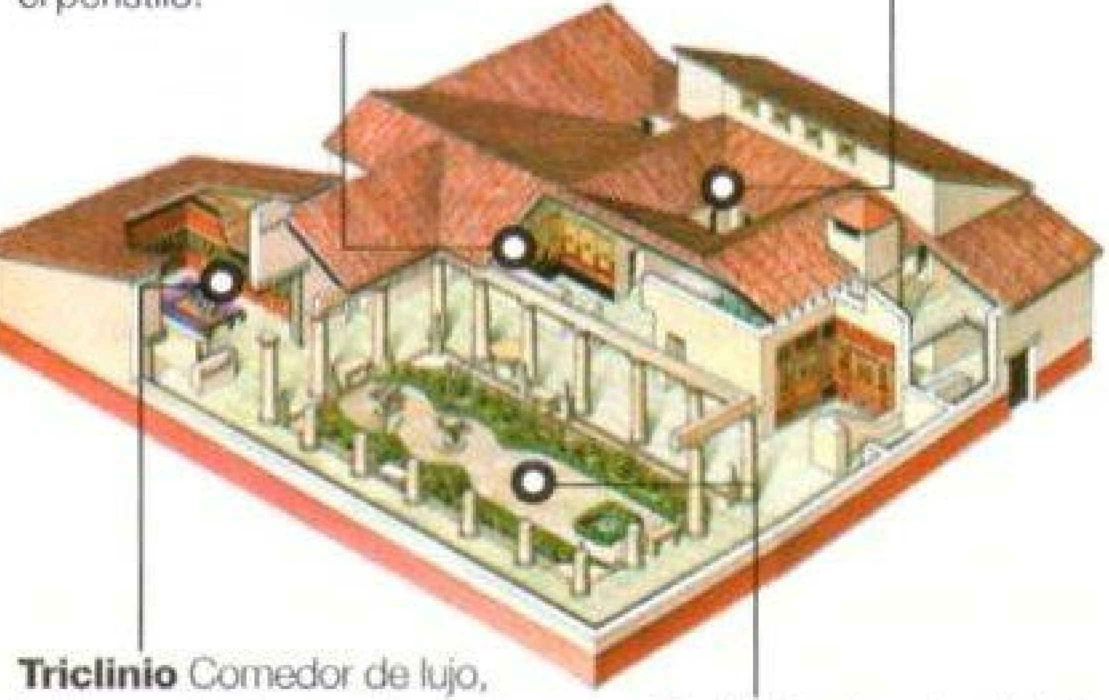
Las avenidas conservan restos de viviendas y losas de piedra en la calzada –para el paso peatonal en días de lluvia–.

Las casas de Pompeya

Eran viviendas espaciosas, con calefacción subterránea –vapor de agua– para algunas estancias. El vestíbulo daba acceso a las dependencias principales. Los dormitorios y la cocina se concentraban en una de las alas.

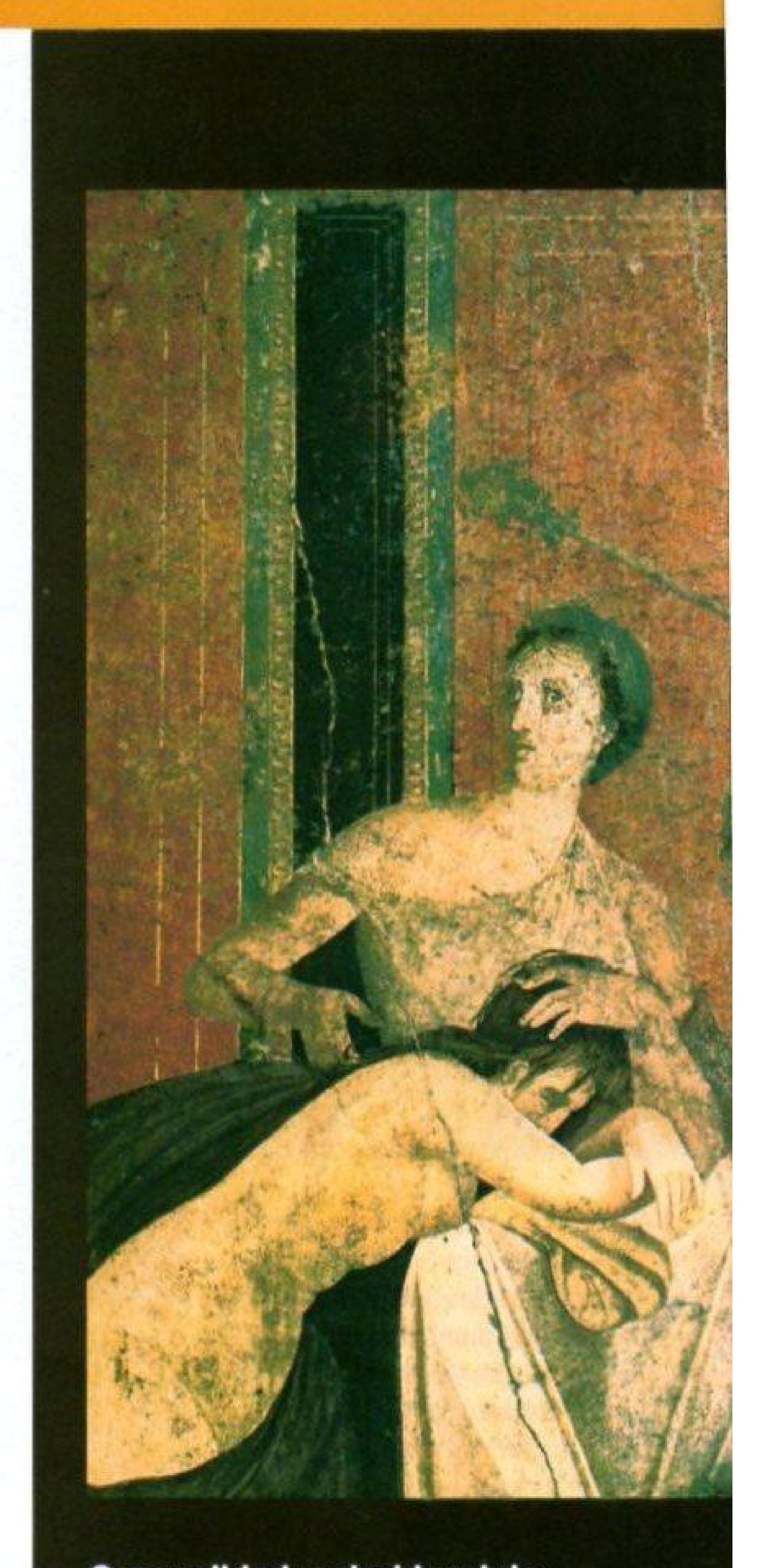
Exedra Salón de planta rectangular para recibir las visitas. Comunicaba con el peristilo.

Atrio Estancia con abertura en el techo –*compluvium*– y un depósito para el agua de lluvia –*impluvium*–.



Triclinio Comedor de lujo, bellamente decorado con frescos y dotado con tres lechos –*triclinium*–.

Peristilo Gran jardín interior, con un pórtico sostenido por columnas, parterres y fuentes.



Sensualidad, colorido y lujo

Las casas pompeyanas estaban ricamente ornamentadas. Los murales pintados al fresco, hechos con una mezcla de cera de abeja caliente y pigmentos de color, poblaban sus paredes interiores. Cada estancia albergaba un universo de imágenes –dioses, naturaleza, etc.–. Los motivos eróticos predominaban en los dormitorios. El tono del fondo de este *Mujer flagelada y bacante* (rojo pompeyano) fue imitado en los palacios de los nobles del siglo XIX, impactados por el hallazgo de Pompeya.

Mosaicos, suelos llenos de vida



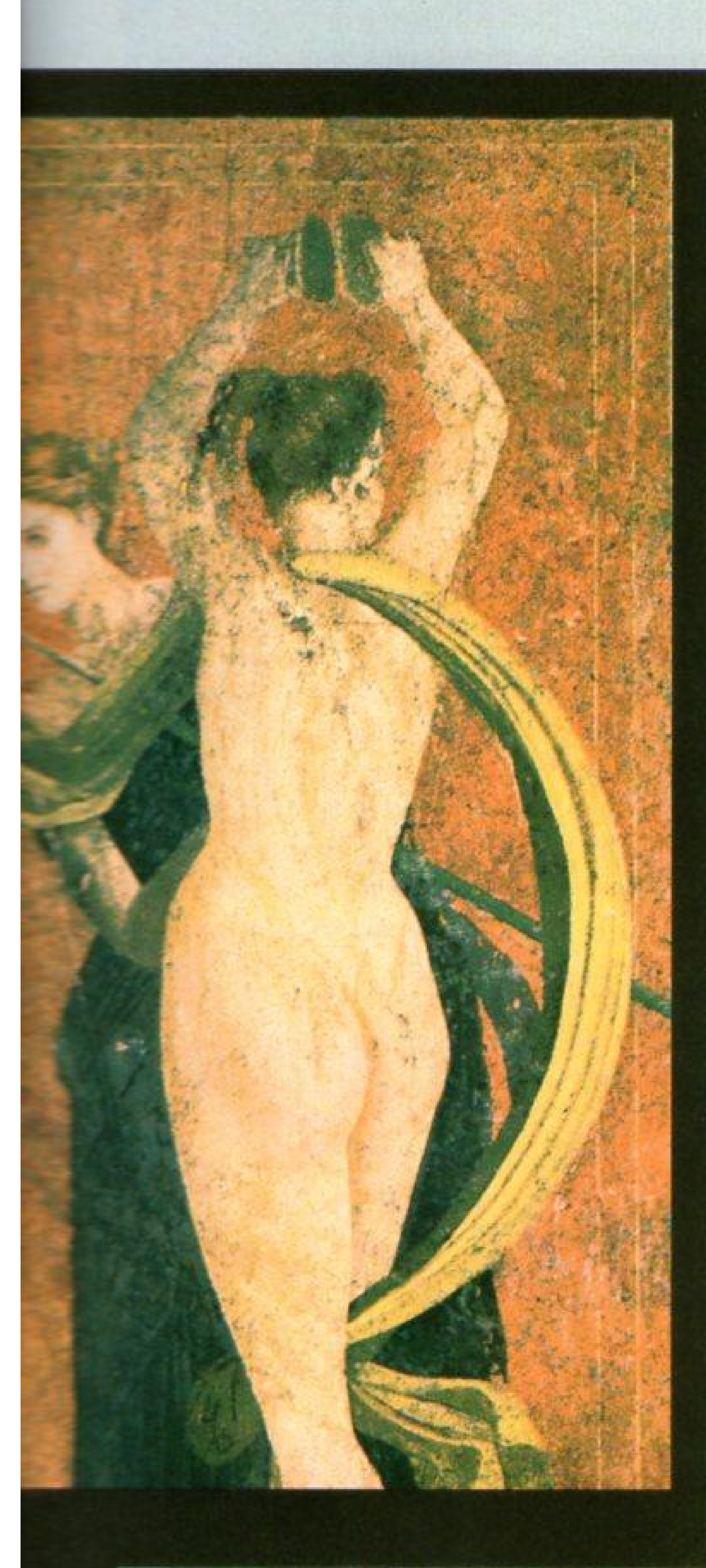
El reino de Neptuno
El suelo como un mar de peces, donde un pulpo y una morena luchan. Los mosaicos eran paneles y pavimentos hechos con fragmentos ensamblados de azulejo, piedra o vidrio.



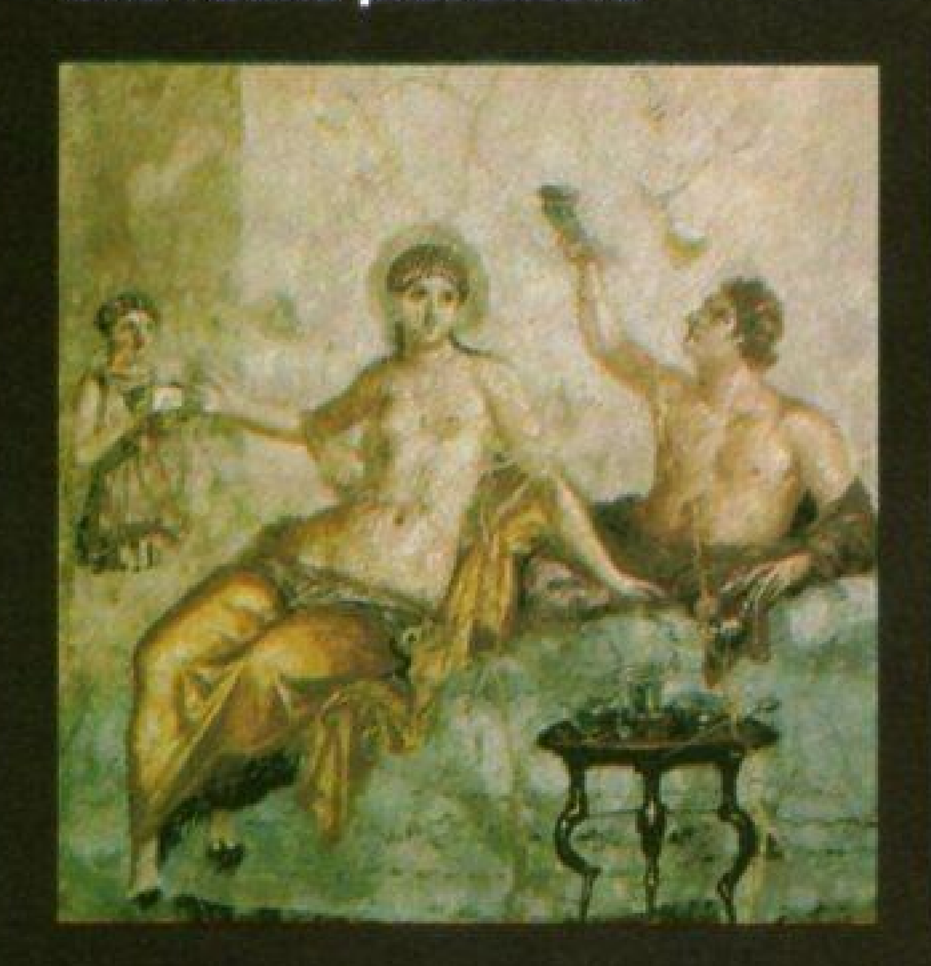
Un aviso milenario
Muchas casas pompeyanas presentaban un mosaico en el vestíbulo de entrada con la figura de un perro y la inscripción *Cave canem* –Cuidado con el perro–.



Pasión por el juego
El juego presidía gran parte del ocio de los pompeyanos –dados, damas...–. Este mosaico representa una pelea entre gallos; al fondo, una bolsa con el dinero de las apuestas.

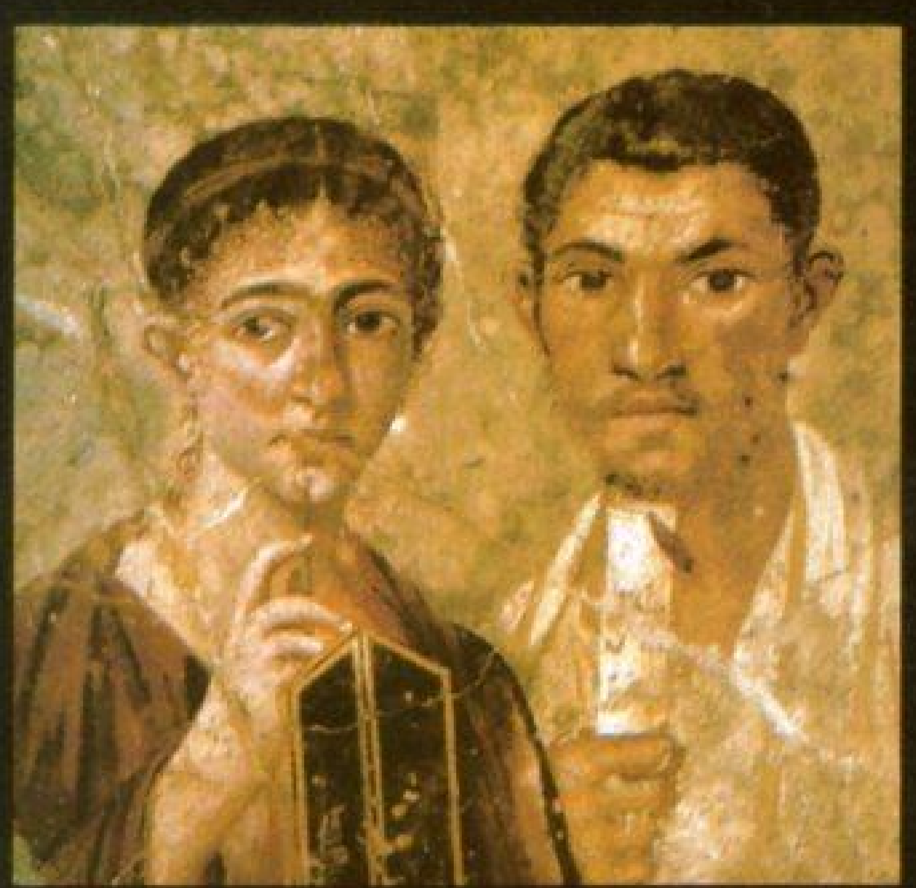


Una rutina placentera



Los pompeyanos desayunaban sólo un vaso de agua y gustaban de los banquetes –carne, pescado, queso, miel, verduras, frutas, ostras– y del vino –había centenares de tabernas–. El fresco procede de Herculano, ciudad arrasada junto a Pompeya.

El fresco más célebre



Los propietarios adinerados solían hacerse retratar en las paredes de sus viviendas. Estos son los rostros del magistrado romano Paquio Próculo y su esposa. El fresco, junto a otras valiosas muestras arqueológicas, se conserva en el Museo de Nápoles.

Pintadas de hace veinte siglos

Pompeya está cubierta de toda clase de inscripciones anónimas: desde saludos a personas y dioses, mensajes de amor, citas literarias y avisos comerciales, hasta injurias, alardes sexuales, reclamos de prostitución, etc.



*** Las pintadas son un reflejo clave de la sociedad pompeyana. Se registraron más de mil en las paredes de las casas, termas y otros edificios.**

Una ciudad fantasmagórica

La visita a las ruinas de Pompeya está rodeada de un halo de muerte. En la tragedia perecieron más de 2.000 personas asfixiadas por la inhalación de azufre. Las cenizas que recubrieron sus cuerpos se mezclaron con el agua de lluvia, se adhirieron y formaron "moldes", en cuyo interior los arqueólogos del siglo XX inyectaron escayola líquida. Así se creó un paisaje sobrecogedor de seres humanos plasmados en su instante final.



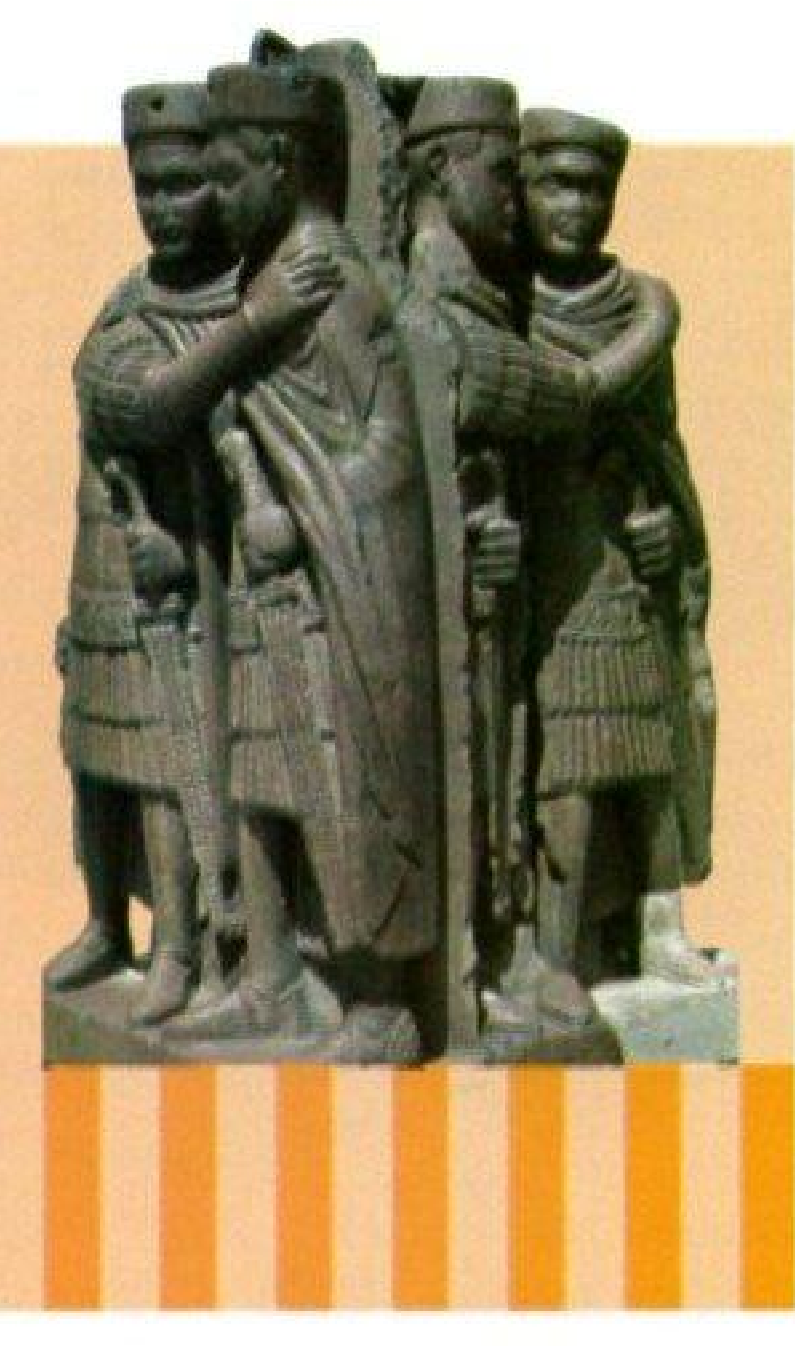


Las reformas del emperador Diocleciano

Al acabar el siglo III de nuestra era, la decadencia del Imperio romano hacía presagiar un final inminente que se retrasó aún varios siglos, gracias a la titánica reorganización económica, política y militar emprendida por el emperador Diocleciano.

"Es nuestro deseo que los precios listados sean acatados en todo nuestro Imperio, para que cada ciudadano sepa que, si bien le está prohibido excederlos, no hay restricción alguna de precios bajos donde existen víveres en abundancia; el objetivo de esta disposición es acabar definitivamente con la avaricia".

Edicto sobre precios máximos. *Imagen: tetrarcas, escultura de la basílica de San Marcos, Venecia.*



El reinado de Diocleciano (284-305) marcó un breve paréntesis en la decadencia del Imperio romano, que se había agudizado durante la anarquía militar. Siguiendo la tradición iniciada por Augusto, su gobierno se inició como un principado, pero pronto se transformó en un efectivo *dominado* –nombre que en Roma se daba a la monarquía de derecho divino–, con el emperador como *dómine* (señor) y los demás, sin excepción, como *servi* (siervos).

La guerra civil, la inestabilidad de la sucesión imperial, la simultaneidad y persistencia de las invasiones bárbaras, la amplitud del territorio imperial, el desorden fiscal, la escasez de alimentos, la inflación, así como la decadencia cultural y religiosa impulsaron a Diocleciano a adoptar una política reformista que, aprovechando la experiencia de sus predecesores, basó en la descentralización y el fortalecimiento de la burocracia y del ejército. Siguiendo la iniciativa absolutista de Aureliano, adoptó el título de Júpiter y nombró a su general y amigo Maximiano césar y Hércules, y le confió el gobierno de Occidente, con sede en Milán. Cuando formó la tetrarquía, en 296, Diocleciano equiparó a Maximiano con el rango de augusto. Las sucesivas divisiones del poder no entrañaron, aunque sí anunciaron, la ruptura de la unidad del Imperio, afirmada como *patrimonium indivisum*.

Diócesis y precios máximos

Para mejorar la administración del territorio, Diocleciano redujo el tamaño de las provincias, duplicando su número. Además, las agrupó en doce diócesis –seis en Oriente y seis en Occidente– y cuatro prefecturas.

Cada diócesis tenía un vicario o administrador civil, que era elegido entre la clase de los caballeros. Cada provincia podía tener un gobernador, que rendía cuentas a los vicarios, o un procónsul dependiente directamente del emperador. Los cuatro prefectos del Pretorio (dos en Oriente y dos en Occidente) tenían poderes como vice-



Legiones sometidas
Diocleciano usó la figura del *dominado* para someter al ejército y obligarlo a rendirle pleitesía, como demuestra este papiro laudatorio correspondiente a las tropas de Alejandría.

emperadores. Para vigilar el buen desempeño de todos estos nuevos funcionarios, Diocleciano creó además un cuerpo de espías a su servicio. Todas estas medidas beneficiaron a la administración del Estado y aumentaron la recaudación de impuestos destinados al gasto militar. Sentaron las bases, además, de un nuevo poder: el de los funcionarios públicos, que en las provincias eran amos y señores.

Pero el desorden monetario y económico, heredado de la crisis del siglo III, afectaba negativamente la capacidad adquisitiva de la población, sobre todo la de los soldados, que cobraban sus sueldos en moneda fraccionaria, y de quienes dependía la defensa del Imperio y la seguridad del trono. Diocleciano quiso protegerlos del vaivén inflacionista promulgando el famoso Edicto de Precios, que combatía la especulación, fijaba precios máximos para productos y salarios, y castigaba a los infractores con la muerte. Pero el oro del Imperio era insuficiente para sostener las reformas y, a la larga, se produjo una nueva depresión.

En el campo militar, una de las mayores preocupaciones de Diocleciano fue la defensa de las fronteras, acosadas por casi todos los frentes, por lo que duplicó el número de soldados, proveyendo de armas incluso a los colonos rurales. Mejoró el estado de las vías para facilitar el traslado de las tropas y estableció una dualidad de gobierno en las provincias, con un gobernador civil y otro militar (*dux*) con potestad sobre las tropas loca-



Capital del Imperio occidental
Diocleciano hizo de Tréveris (la actual ciudad alemana deTrier) una de las capitales del Imperio occidental, que incluía la Galia, las dos provincias germánicas y Britania. Fue también la capital del césar Constancio Cloro –césar de Maximiano– y de su hijo Constantino. Continuó siendo residencia imperial a intervalos, hasta el año 392. *La Porta Nigra, Trier (Alemania).*



Palacio de Diocleciano
Diocleciano hizo construir en la costa dálmata, en Spalato (la actual Split, Croacia), un gigantesco palacio, que convirtió en su residencia de descanso y al cual se trasladó a vivir cuando finalizó su mandato y abdicó en favor de Galerio. Sus proporciones eran tales que el centro histórico de la ciudad actual estaba enclavado dentro de su recinto. *Ruinas del palacio de Diocleciano, en Split.*

les y los destacamentos desplazados de otras provincias. Para impedir el abandono de los oficios útiles a la industria bélica, los declaró obligatoriamente hereditarios. La medida anunciaba ya la división social de la Edad Media. Movido por su deseo de mantener la unidad imperial, Diocleciano quiso resucitar asimismo la antigua religión estatal romana y persiguió las religiones orientales, cuyas costumbres consideraba nocivas para el Estado, como la cristiana, que fomentaba la objeción de conciencia, o la maniquea, por su origen persa. En 305, renunció y se retiró a Spalato.

Diocleciano
[245-313]



Cayo Valerio Aurelio Diocleciano, hijo de un liberto ilirio, se enroló en el ejército, donde sirvió a las órdenes de Aureliano y Probo. Aclamado emperador en 284, tomó como referencia las monarquías orientales y se declaró reencarnación de Júpiter. Para distanciarse de las intrigas palaciegas, abandonó Roma y fijó la capital del Imperio oriental en Nicomedia, donde residió. Murió en su palacio de Spalato.

La tetrarquía, modelo obligado

El tránsito de Diocleciano hacia la tetrarquía fue obligado por las circunstancias, más que por una decisión intencionada. Su deseo de garantizar una sucesión sin incidentes y fortalecer la defensa de las fronteras lo llevaron, primero, a nombrar augusto a Maximiano y compartir la administración del Imperio con él. Pero la presión invasora y los problemas internos requerían una mayor descentralización. Entonces, hizo emperadores a Galerio y Constancio Cloro; les dio el título de césar y los convirtió en herederos. A los veinte años de gobierno, Maximiano y él mismo abdicaron, cediendo a sus sucesores el título de augusto. Ellos debían nombrar nuevos césares. Pero el sistema se quebró debido a las ambiciones de los hijos de Maximiano y Constancio Cloro, que se autonombraron emperadores.

Cultura y arte en la época imperial

El período de máxima extensión territorial de Roma fue también el de mayor florecimiento cultural, con un protagonismo emergente de las provincias y con el desarrollo de los aportes más singulares de la cultura latina.

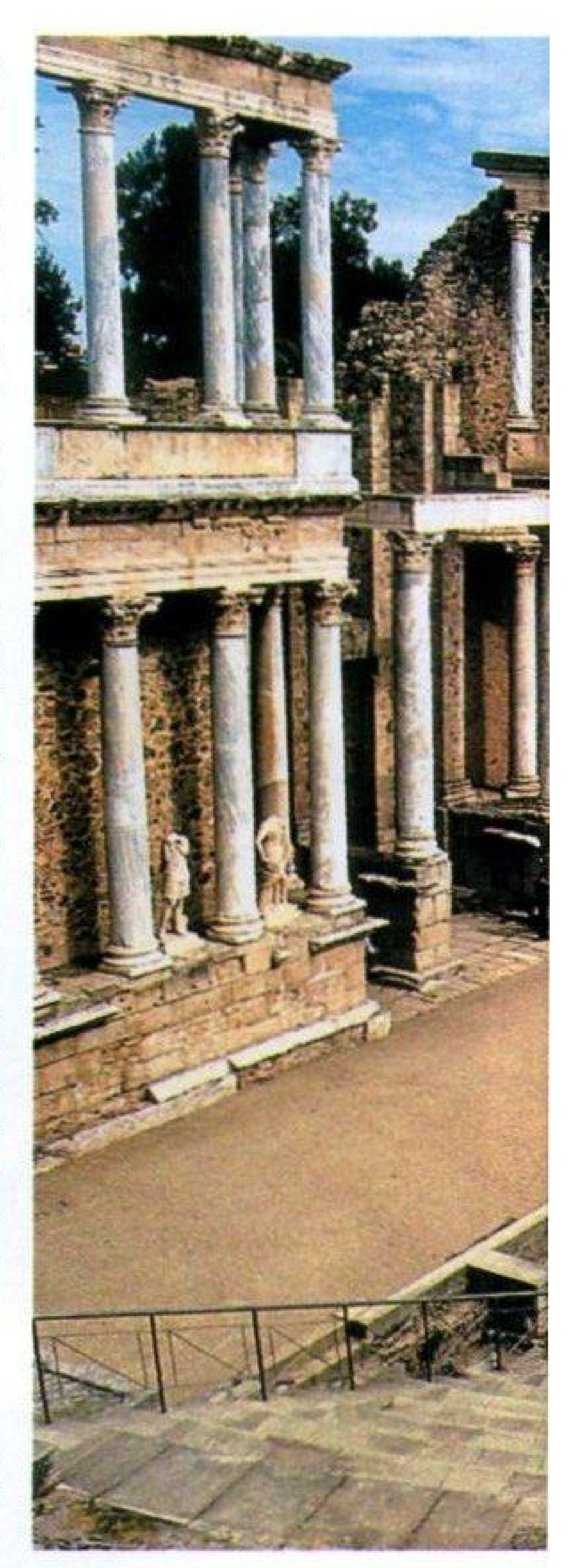
Después de la muerte de Augusto, se inició un largo período de estabilidad, conocido como la Pax Romana, en el que la política de cohesión entre los diversos territorios del Imperio favoreció la expansión de la cultura y el arte romanos más allá de la metrópoli. Con la muerte de Mecenas y Horacio (8 d. C.) llegó a su fin la Edad de Oro de las letras romanas. La producción intelectual de los siglos posteriores fue, básicamente, obra de escritores, poetas y filósofos de las provincias.

Producto del despotismo autocrático y de la limitación de las libertades civiles, el Imperio también se distinguió por un paulatino empobrecimiento en la producción literaria. Tal vez por ello, paralelamente a lo que ocurría con las obras escultóricas, la creación literaria se inclinó por los motivos históricos, a menudo con una clara intención moralizante, de acuerdo con los principios de la filosofía estoica dominante, aunque también se desarrollaron otras tendencias filosóficas: epicureísmo, eclecticismo, platonismo medio o neoplatonismo.

Entre los siglos I y III, el judío Flavio Josefo (37-100), el hispano Lucano (39-95), el galo Tácito (55-120), el latino Suetonio (69-128) y los griegos Plutarco (50-125) y Dión Casio (155-235) escribieron obras históricas y biográficas.

A pesar del despotismo imperial, el género satírico también alcanzó su máximo apogeo en los mordaces epigramas de Marcial (40-102), las oscuras sátiras de Persio (34-62), los crudos versos de Juvenal (60-140) o los sarcasmos, en griego, de Luciano de Samosata (125-192), considerado el creador del diálogo satírico.

En una sociedad crecientemente burguesa, la novela también encontró una amplia difusión. En *La cena de Trimalción* o *Satiricón*, Petronio, contemporáneo de Nerón, describió incomparablemente las costumbres de la decadente sociedad romana. También el africano Apuleyo (125-180) alcanzó la fama con su *Metamorfosis*, más conocida como el *Asno de Oro*.

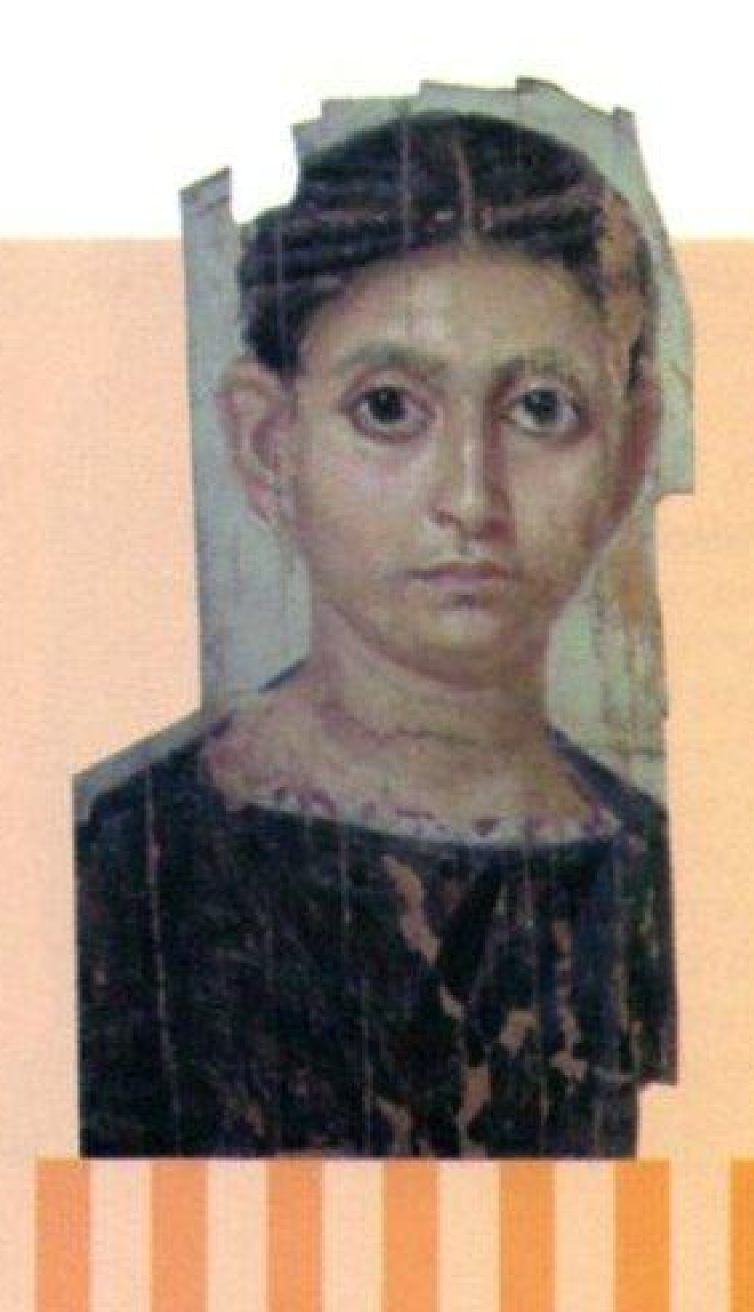


Muy influida por la escuela helenística de Alejandría, la literatura práctica o científica tuvo un gran desarrollo en la época imperial. Los tratados de agricultura, como los de Columella (3-71), tuvieron gran predicamento. Plinio el Viejo (61-114) recopiló los conocimientos de las ciencias naturales de su tiempo, y el hispano Pomponio Mela (siglo I) brilló con sus descripciones geográficas y etnográficas. Algo más tarde, Galeno (130-200) compiló los conocimientos sobre medicina en la obra *Ars medica*.

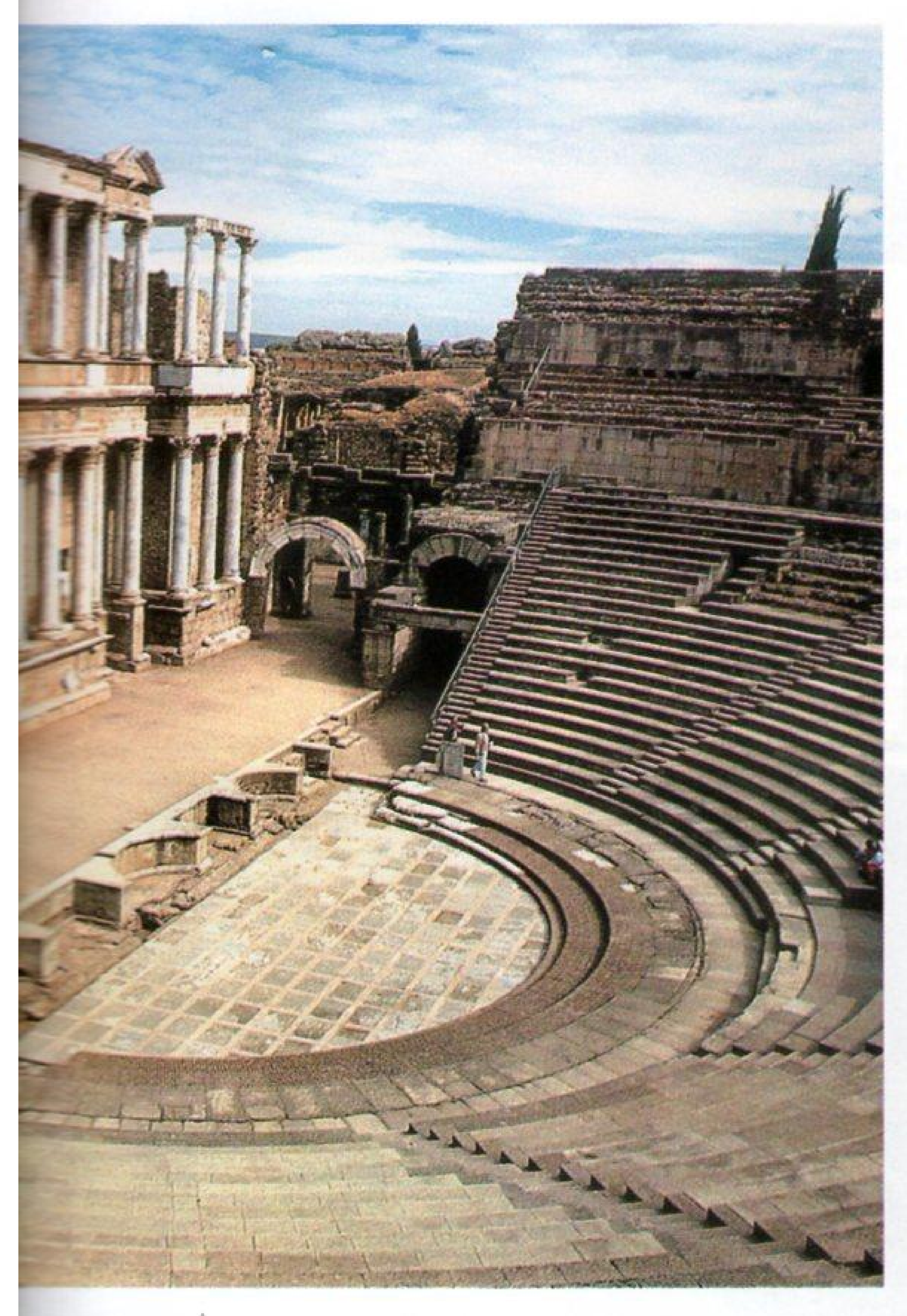
El templo romano

El pasado griego siguió influyendo en todas las manifestaciones artísticas que, sin embargo, aportaron cada vez más elementos ori-

"Si mis breviarios tienen algún rasgo feliz, me lo han dictado mis lectores de Roma. ¡Esa delicadeza de juicio, esa inteligencia, esas bibliotecas, teatros, reuniones, en que, gozando, nos instruimos sin casi darnos cuenta!".



Marcial (40-104 d. C.). Escritor, poeta y epigramista latino. *Imagen: retrato de la necrópolis romana de El Faiyúm, siglo II.*





Teatros urbanos

Los teatros romanos, basados en el modelo griego, tenían una concepción más urbana, concedían poco espacio al coro y ampliaban y adornaban más la escena. Bajo el Imperio, el texto perdió relevancia en favor de la danza y el canto. Los actores se convirtieron, entonces, en auténticas "estrellas". *Teatro de Emérita Augusta, Mérida (España).*



Séneca, el estoico

En filosofía, los romanos carecían de originalidad. Tan sólo el hispano Lucio Anneo Séneca (4 a. C.-65 d. C.), preceptor, consejero y víctima de Nerón, hizo aportes al estoicismo, con obras como *Diálogos* o *La clemencia*. Asimismo destacan sus tragedias, las únicas que se conservan completas. *Retrato de Séneca, siglo I.*





La villa Adriana

El emperador Adriano mandó construir -entre los años 117 y 138- la villa que lleva su nombre. Situadas en una colina cerca de Tívoli, a 26 km de Roma, sus ruinas ilustran cómo brilló la arquitectura privada en la época imperial.

ginales. Las innovaciones técnicas y de concepción sobre el templo griego clásico son, en este sentido, significativas.

El templo romano, inserto en un conjunto arquitectónico, incorporó y desarrolló el concepto de fachada, en los que el espacio interior y la decoración se concibieron en función de los accesos al templo. Esta mayor importancia del espacio interior determina finalmente una transformación de la estructura: el arco de medio punto, la bóveda y la cúpula, inspiradas en los túmulos funerarios etruscos y en los edificios abovedados cartagineses, le proporcionaron su forma característica.

Sin embargo, fue la ingeniería civil la que acaparó las obras más importantes. Así se construyeron numerosos mercados adosados a los foros, termas, palacios, teatros, circos, acueductos y puentes. La Roma imperial también incorporó y legó el moderno concepto de planificación urbana.

La escultura vivió un auge en los relieves históricos como vehículo de la propaganda del Imperio. El camino iniciado en el Ara Pacis de Augusto alcanzó su máximo exponente en las columnas de Trajano y Antonino.

En cuanto a la pintura mural, a partir del siglo I. a. C. se introduce el paisaje, perspectivas, efectos y elementos arquitectónicos como medio para negar la solidez del muro y crear la ilusión de un espacio ilimitado. Cabe mencionar, también, los espléndidos retratos posteriores –que ahondaron el aspecto psicológico de los personajes–, las miniaturas de exquisito realismo, así como los espléndidos mosaicos.

El neoplatonismo de Plotino

Nacido en Egipto y educado en Alejandría, el filósofo Plotino (205-270 d. C.) dio origen al neoplatonismo, una corriente idealista basada en las doctrinas de Platón. Fundó una escuela en Roma cuyo éxito atrajo al emperador Galieno, que seguiría sus cursos e intentaría convertirlo en filósofo oficial del Imperio. Según Plotino, los seres humanos pertenecen a dos mundos, al de los sentidos y al de la inteligencia pura. Puesto que la materia es la causa del mal, el objeto de la vida es escapar del mundo material mediante la purificación y el pensamiento. Sus ideas influyeron en los padres de la Iglesia.

El latín, la mayor herencia cultural

Uno de los legados más importantes de la cultura romana fue la lengua, el latín. El idioma de los romanos sobrevivió siglos después del hundimiento del Imperio de Occidente. Mientras que el latín hablado se diversificó dando origen a las lenguas románicas –italiano, francés, occitano, catalán, castellano, gallego, portugués, romanche y rumano–, el latín escrito, fijado ya en época de Augusto, conservó su unidad. Heredera de las estructuras del Imperio romano, la Iglesia católica adoptó el latín como lengua oficial, a pesar de la gran influencia del griego entre los intelectuales cristianos. El empleo del latín facilitaba su labor evangelizadora entre los paganos, la gente del campo, el *pagus*. En Oriente, donde la cultura griega era superior, el latín nunca predominó.

El Coliseo y sus espectáculos

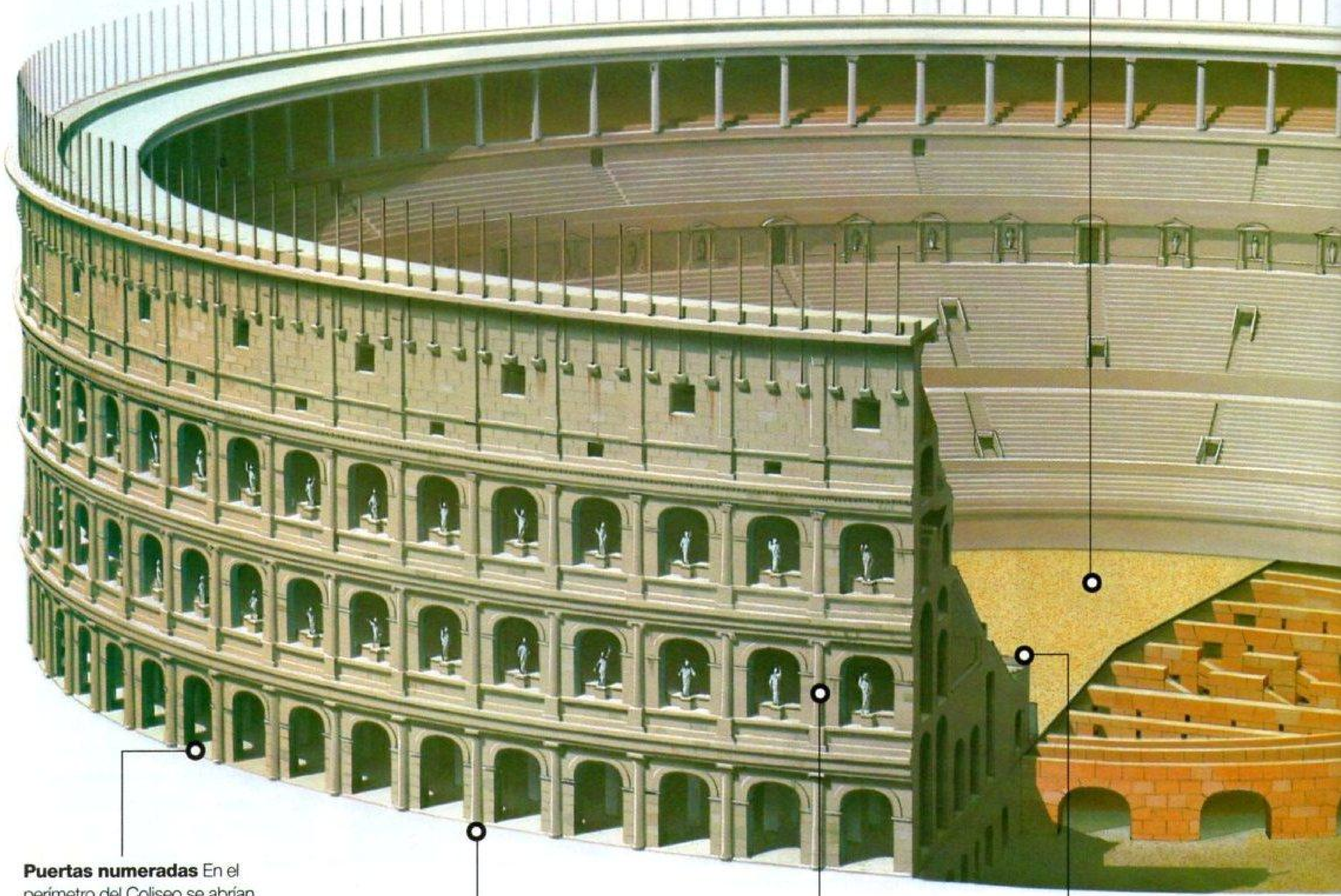
El anfiteatro Flavio, más conocido como Coliseo por la cercanía de una colosal estatua de Nerón, fue inaugurado por Tito en el año 80. Daba cabida a 50.000 espectadores, ávidos de carreras de cuádrigas, naumaquias y luchas de gladiadores y fieras.

* Pormenores de un gran estadio

El anfiteatro, o unión de dos teatros, fue una innovación arquitectónica romana. La construcción del Coliseo requirió diez años de duros trabajos. Mide 49 m de altura y su perímetro exterior alcanza los 517 m. Los tres pisos inferiores, apoyados sobre arcos, conforman un gigantesco pasillo abovedado. Es uno de los íconos más conocidos de Roma.

Entoldado Los 240 palos de la fachada exterior debieron sostener un *velarium*, para proteger del sol a los asistentes. Se cree que era extendido por marineros de las flotas acantonadas en Roma.

Arena La pista de arena garantizaba la absorción de la sangre derramada. Por debajo discurría un laberinto de galerías, de 6 m de profundidad, que alojaba a las fieras y los gladiadores.



Puertas numeradas En el perímetro del Coliseo se abrían 80 puertas. Unas fichas con información detallada ayudaban a los espectadores a encontrar sus graderías y asientos.

Estructura Unos cimientos de 12 m sujetan los pilares –80 de ellos, sobre los que descansa la fachada, son de mármol travertino–. Las galerías interiores están formadas por arcos y bóvedas.

Estilos superpuestos Las columnas embebidas combinan tres estilos: en el primer nivel, dórico; en el segundo, jónico; y en el tercero, corintio. El resultado final dotó de gran belleza al recinto.

Palco del emperador Estaba situado en la 1ª gradería, al sur. Los nobles romanos y los ciudadanos acomodados ocupaban el resto de los asientos, que eran de mármol hasta la 3ª gradería.

Los acontecimientos más impactantes



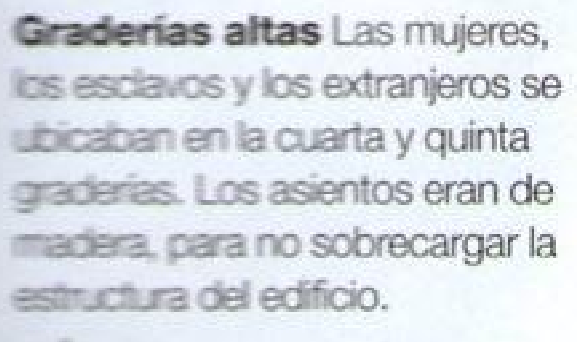
Lucha entre fieras En las sesiones matinales, las fieras salvajes –leones, osos, toros, leopardos, rinocerontes, hipopótamos, tigres...– eran azuzadas entre sí con agujas y fuego.



Naumaquia Consistía en un vistoso simulacro de una batalla naval. Un entramado de canalizaciones subterráneas convertía en pocos minutos la arena de la pista en un lago artificial.



Cuádrigas Las carreras fascinaron a emperadores como Calígula y Nerón. Los aurigas, de pie, látigo en mano y con las riendas en la cintura, tenían que dar 7 vueltas a la pista.



Graderías altas Las mujeres, los esclavos y los extranjeros se ubicaban en la cuarta y quinta graderías. Los asientos eran de madera, para no sobrecargar la estructura del edificio.

Vomitorios Estas salidas en las graderías permitían desalojar el aforo máximo del Coliseo –unos 50.000 espectadores– en apenas tres minutos. Sus antepechos evitaban las caídas.

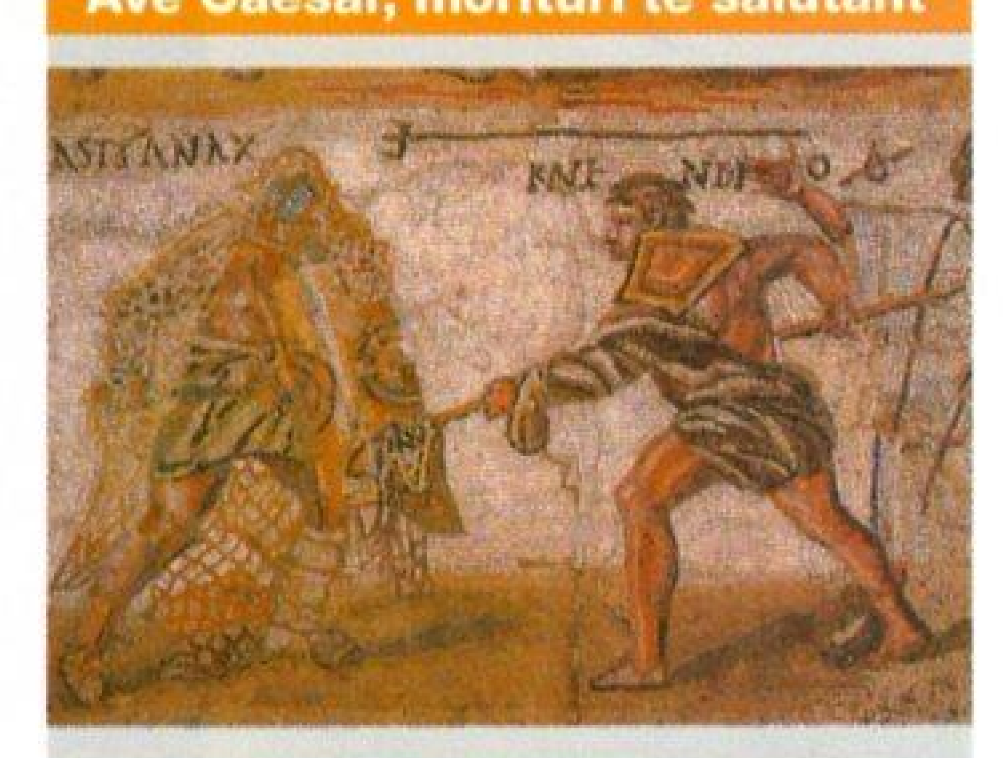
Escaleras Partían desde las galerías concéntricas de la planta baja hasta las graderías superiores. Se supone que había carteles para orientar a cada estamento social.

Configuración interna El corte muestra la disposición de las arcadas abovedadas internas, que estaban construidas con hormigón romano, ladrillo y piedra.

Pasadizo de gladiadores Por aquí accedían los luchadores, desde un túnel subterráneo que comunicaba con la escuela de gladiadores anexa –la *Ludus Magnus*, la mayor de Roma–.

Cuevas de las fieras Eran 38 cavidades practicadas en el último muro de la elipse central. Las fieras aparecían en la misma arena mediante rampas abatibles o poleas y montacargas.

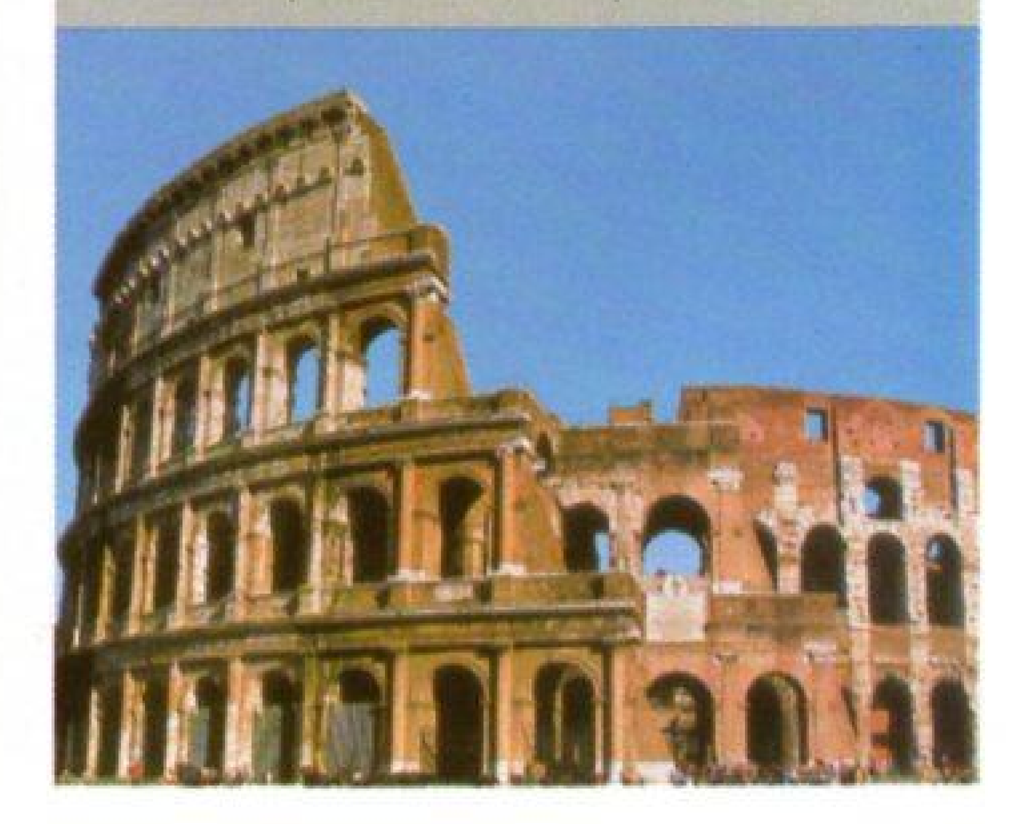
Ave Caesar, morituri te salutant



Los gladiadores podían ser profesionales, voluntarios, convictos o prisioneros de guerra. Entrenados en escuelas, se enfrentaban en el Coliseo contra fieras o bien por parejas o grupos equilibrados, divididos en perseguidores –con espada y escudo–, reciarios –con red y tridente o jabalina– o "enemigos de Roma" –con el arsenal pesado correspondiente–. Admirados durante el Imperio, tras los combates el emperador decidía su gracia, pulgar arriba, o muerte, pulgar abajo.

Una rehabilitación monumental

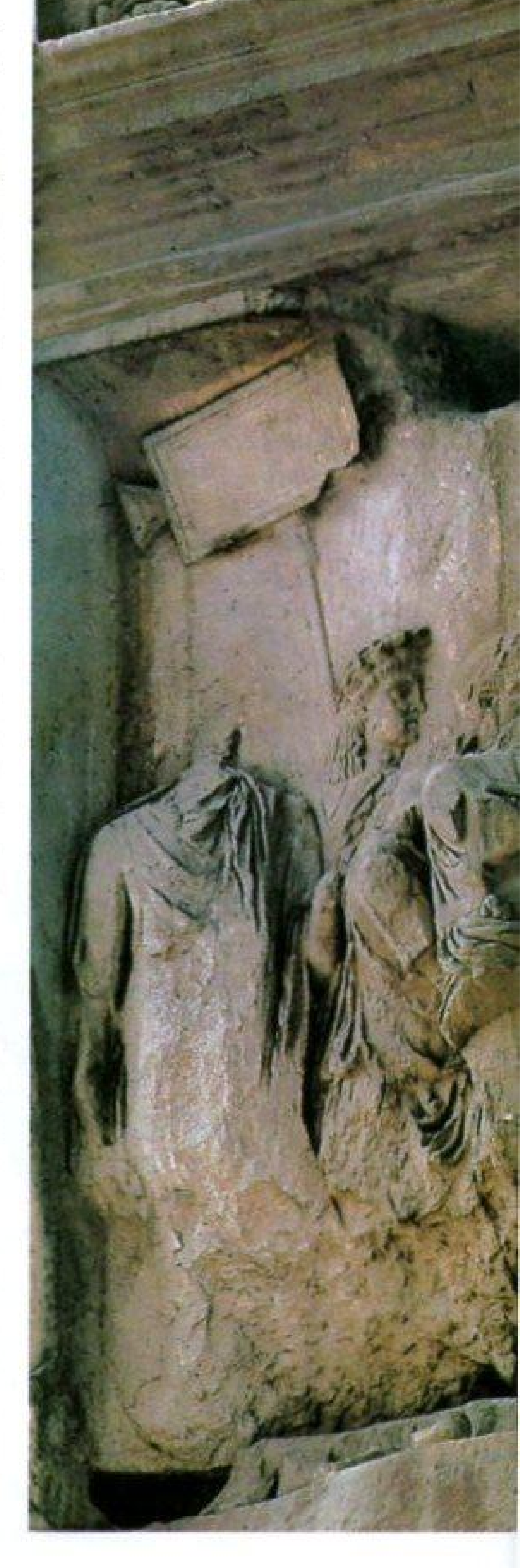
El Gobierno italiano acomete en 2003 el ambicioso "Proyecto Coliseo", que prevé la reconstrucción íntegra del entoldado y de la arena oval –incluidos los corredores subterráneos del hipogeo, hoy al descubierto, y el armazón de madera bajo la arena–. Los visitantes podrán recorrer el 85% del conjunto y asistir a la puesta en escena de nuevos espectáculos, aún por definir.



La destrucción del reino judío de Jerusalén

Tras un largo período de colaboración con los reyes asmoneos, el expansionismo, el expolio y la arrogancia de los romanos acabaron provocando una sangrienta guerra que acabó con la expulsión de los judíos de su tierra originaria en Palestina.

En un principio, las relaciones entre los pueblos judío y romano fueron amistosas. En 161 a. C., los judíos, dirigidos por Judas Macabeo, habían conseguido liberarse del yugo seléucida y se granjearon la amistad de Roma, interesada en doblegar al mismo enemigo. Los reyes asmoneos, la dinastía sucesora de Judas, mantuvieron vigente la alianza. No obstante, las buenas relaciones se envenenaron cuando, en 67 a. C., Hircano II y Aristóbulo II, herederos al trono de Judea, protagonizaron un nuevo conflicto sucesorio y solicitaron la intercesión de Pompeyo. El general romano que combatía en Siria, se inclinó a favor de Hircano II y se adueñó de Jerusalén. Mientras éste se transformó en un leal vasallo, Aristóbulo fue deportado y encarcelado en Roma.



La época de Herodes

La intervención de Pompeyo rompió definitivamente las buenas relaciones entre judíos y romanos; a partir de entonces, la presencia de las legiones en Judea fue constante. Ni siquiera las medidas protectoras de Julio César –que liberó a Aristóbulo y reconoció los derechos judíos en todo el Imperio–, ni el reinado de Herodes I (37-4 a. C.), amigo de los romanos –su coronación suponía el fin de las guerras fratricidas de los asmoneos–, consiguieron aplacar el rencor contra el intervencionismo de Roma. Los fariseos, nacionalistas y partidarios de Aristóbulo, fueron los encargados de mantener vivos los sentimientos antirromanos.

A la muerte de Herodes, en 4 a. C., el reino judío se dividió entre sus tres hijos –Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo– que, con el título de etnarcas –administradores locales que gobernaban un territorio sometido a Roma–, reinaron con cierta autonomía durante diez años. Al finalizar este período, la política intervencionista de Roma se intensificó. Arquelao, acusado de crueldad, fue destituido y desterrado. Roma convirtió el reino en una mera provincia y envió *procuratores* (gobernadores) romanos que ejercieron un poder corrupto e incontrolado.

Los procuradores, rapaces recaudadores de impuestos que desconocían y despreciaban las costumbres y la religión judías, redujeron las perspectivas de crecimiento económico. Ante su prepotente actitud, los judíos secundaron al partido de los zelotes, nacionalistas radicales que anunciaban un reino mesiánico.

La rebelión más grave estalló en época de Nerón, cuando el procurador Gesio Floro expolió el tesoro del templo de Jerusalén y permitió el saqueo de algunos barrios. La insurrección, a la que los zelotes dieron el carácter de guerra santa, se inició con la matanza de los

"Los soldados, llevados por su odio y su furor a los judíos, suspendían en cruces a los cautivos, en son de burla, de distintas maneras, siendo tan grande el número de víctimas que faltaba espacio para las cruces, así como también cruces para los cuerpos".

Flavio Josefo (38-100). Historiador hebreo romanizado. *Imagen: Moisés y las Tablas de la Ley.*



El saqueo de Jerusalén
La guerra contra los judíos fue la más sangrienta y despiadada de las que sostuvieron las legiones del Alto Imperio. Después de cinco meses de asedio, Jerusalén fue tomada casa por casa en encarnizados combates. Cientos de miles de judíos murieron en su defensa. *Relieve del arco de Tito que representa la entrada triunfal en Roma con el botín obtenido en Jerusalén, siglo I.*



Manuscritos de Qumrán
Hallados junto al mar Muerto, entre 1940 y 1960, estos textos revelan la existencia de comunidades, probablemente esenias, que ya desde el siglo II a. C. esperaban a un mesías guerrero que liberaría a los judíos de la dominación romana.

romanos de Cesarea, lugar de residencia del procurador. A la masacre siguió la victoria sobre las legiones romanas en Betorón.

Apenas un año después, Vespasiano y Tito, al mando de más de 60.000 hombres, encabezaron la contraofensiva romana. Tres años después, en 70 d. C., Jerusalén sucumbió al cerco de Tito. La cruel represión romana provocó la supresión de las instituciones judías y el primer capítulo de la diáspora, éxodo masivo de los judíos, expulsados de Palestina tras las insurrecciones zelotas.

Pese a ello, la resistencia continuó en la ciudadela de Masada. Después de un largo sitio, los zelotes prefirieron matar a sus mujeres e hijos y suicidarse, antes que rendirse a los romanos.

Más adelante, el emperador Adriano publicó un edicto contra la circuncisión y ordenó la construcción de Aelia Capitolina en el emplazamiento de Jerusalén.

Entonces, Simón ben Koshiba, un resistente zelota, desencadenó una guerra de guerrillas que causó graves perjuicios a Roma. Pero la lucha desigual, emprendida el año 131, concluyó al cabo de un lustro, con la aniquilación de los zelotes, la romanización de Jerusalén y el definitivo éxodo judío. Aunque subsistieron algunos focos rebeldes, la resistencia decayó lentamente. En 135 desapareció la provincia de Judea, integrada en la de Siria-Palestina. El judaísmo se reconstruyó en el exilio.

Las sectas judías en la época de Jesús

Según el historiador judío Flavio Josefo, a principios del siglo I, había cuatro sectas judías que participaban en la vida política de Judea. La más poderosa era la de los *saduceos*, formada por la aristocracia de los sumos sacerdotes, partidarios de colaborar con los romanos. Los *zelotes*, surgidos a raíz de la revolución popular de Judas el Galileo, que propugnaban la insurrección contra el invasor romano, eran los más radicales. Sin embargo, los más numerosos eran los *fariseos*, que procedían de todos los estamentos sociales y aparecieron como reacción a la helenización del judaísmo. Se distinguían, además, por la exigencia de una estricta observancia de la ley mosaica. Por último, figuraban los *esenios*, que vivían retirados en el desierto en comunidades. Jesús de Nazaret, que se movió dentro de este marco político y social, anunció en su primera proclama que el Reino de Dios, la gran esperanza de la religión judía, estaba próximo. Tanto Herodes I como los romanos recelaban de él. Temían que difundiera las ideas de los zelotes entre las masas. Los judíos que creyeron que Jesús era el Mesías esperado fueron llamados cristianos.

Cristianismo y persecuciones imperiales

La historia de los primeros siglos del cristianismo está marcada por la incorporación constante de nuevos adeptos en las ciudades y por la hostilidad de los gobernantes del Imperio, a la que puso fin el Edicto de Milán, en el año 313.

"Si los cristianos somos unos peligrosos criminales, ¿por qué nos tratáis de distinta manera que a nuestros semejantes, es decir, que a los otros criminales? (...) Sólo a los cristianos no se les permite alegar nada que los disculpe. No se oye de ellos más que lo que atrae el odio".

Tertuliano (160-220). Apologista cristiano de Cartago. *Imagen: San Genaro, mural paleocristiano en las catacumbas de Nápoles.*



Jesús de Nazaret inició en 27 d. C. la difusión de su doctrina: anunció el Reino de Dios, predicó el amor al prójimo y se presentó como Hijo de Dios y Mesías. En muy breve plazo, reunió discípulos de todos los medios sociales (pescadores, cobradores de impuestos, escribas, contables; algunos fariseos, otros helenizados...), y el número de adeptos creció rápidamente. Tanto que en su entrada en Jerusalén, durante la Pascua del año 30, fue aclamado por las multitudes. Su popularidad atemorizó a saduceos y fariseos, que tomaron medidas de urgencia contra quien consideraban un alborotador.

Jesús fue entonces acusado de blasfemia. El sanedrín, la máxima autoridad religiosa judía, después de requerir la intervención del gobernador romano, Poncio Pilatos, lo condenó a muerte. Pero, tras su crucifixión y legendaria resurrección, sus discípulos empezaron su tarea evangelizadora propagando la nueva religión.

De las sinagogas a Roma

Los primeros cristianos vivían dentro del marco espiritual de la sinagoga y participaban en los sacrificios y cultos judíos. Sólo la celebración en sus casas de la eucaristía, instituida por Jesús en la Última Cena, los distinguía del resto de la comunidad hebrea.

Además, la vida cristiana pronto se caracterizó por la idea de la fraternidad, ajena a los credos paganos. Existía la preocupación por los pobres y por los que padecían por causa de la fe. El cristianismo exigía también pureza de costumbres e imponía la confesión pública de los pecados.

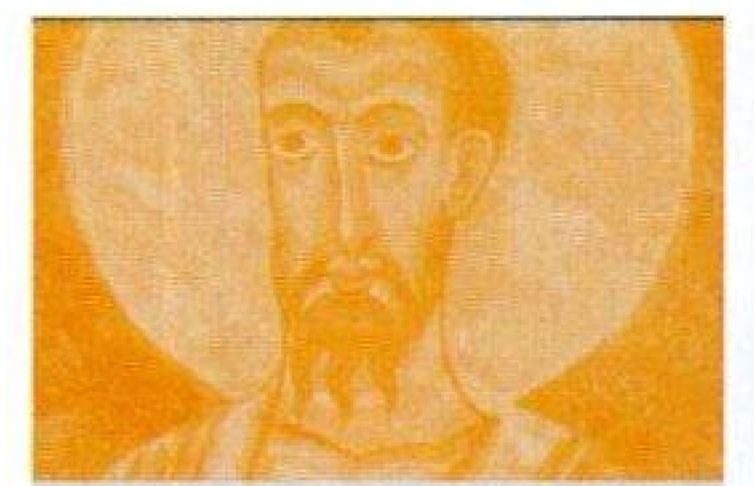
Los judíos de la diáspora, los más abiertos a las influencias culturales, se convirtieron en el puente de transición entre la joven doctrina y el mundo grecorromano. Pablo de Tarso, que impulsó el cristianismo más allá de sus raíces judías, fue la figura decisiva de esta tendencia tolerante y ecuménica.

Pedro, designado por Jesús como cabeza de su Iglesia, trasladó el centro del cristianismo de Jerusalén a Antioquía y de aquí a Roma, donde murió martirizado en la primera persecución.

A principios del siglo II, Roma ya era el corazón de una Iglesia con numerosos seguidores en las principales ciudades de Oriente y del norte de África, donde Alejandría fue otro importante centro espiritual y teológico. Hacia el año 150, el cristianismo había enraizado en las Galias, y a finales del siglo existían ya comunidades en Britania, Hispania y la Germania romana. Para el año 200, el cristianismo tenía adeptos prácticamente por todo el Imperio romano. Un siglo más tarde alcanzaba los límites de Persia y de la India, y ya existían regiones y ciudades donde era la religión mayoritaria.

Como contrapartida, el cristianismo sufrió sangrientas persecuciones. La primera la emprendieron los propios judíos y causó

Pablo de Tarso
[10 d. C.- 67 d. C.]



Nacido en Tarso de Cilicia, Saulo, de familia judía pero ciudadano romano de nacimiento, era un fariseo observante y fue el más enconado perseguidor de los cristianos en la región de Damasco. Pero, el año 33, de camino a esa ciudad, tuvo una revelación y se convirtió a la fe cristiana. A partir de entonces, se distinguió por su espíritu apostólico y viajero. Fundó numerosas comunidades cristianas en el Mediterráneo y fue el primer teólogo. Reflexionó sobre el mensaje de Jesús y predicó un cristianismo universal, ajeno a las diferencias de origen. Murió decapitado, víctima de la persecución de Nerón.



Arte paleocristiano
Las primeras manifestaciones de la iconografía cristiana en la época de las persecuciones fueron la cruz, el pez y la paloma, símbolos que les permitían reconocerse entre sí. A partir del siglo III, los motivos fueron, en parte, paganos, como la figura del Buen Pastor, y en parte, escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento. *Mosaico del mausoleo de Gala Placidia en Rávena (Italia); siglo V.*

Las catacumbas
Eran cementerios subterráneos, excavados en antiguas canteras, que gozaban de protección legal. Pronto sirvieron de refugio durante las persecuciones y adquirieron un valor religioso, consagrado por los restos de los mártires. En ellas se desarrolló el primer arte cristiano, con murales y relieves en sarcófagos de estilo tardorromano. *Catacumbas de San Genaro, Nápoles.*

la muerte en Jerusalén de san Esteban. Su martirio fue un reflejo de las tensiones que produjo la nueva confesión entre el judaísmo.

Sin embargo, los emperadores romanos oficializaron las persecuciones contra los cristianos. El primer episodio ocurrió entre los años 64-68 por motivos inciertos. La acusación de haber incendiado Roma que Nerón vertió sobre ellos sólo demostró que esta secta minoritaria carecía de una buena reputación popular. Pero, paradójicamente, el ejemplo de los mártires les proporcionó una propaganda inesperada. Las persecuciones bajo Domiciano, Trajano y Marco Aurelio se dirigieron contra personajes concretos o fueron hechos locales, que reprobaron los mismos emperadores.

A pesar de ello, en 202, Septimio Severo condenó bajo pena de muerte la conversión al cristianismo. Su edicto fue el prólogo de las durísimas persecuciones del siglo III, como las de Decio (250-251) y Diocleciano (303-306). Se adujo que los cristianos despreciaban la religión oficial y que eran una fuerza disgregadora de la unidad imperial.

En 302, los cristianos fueron excluidos de la milicia y de los cargos públicos. Se confiscaron sus bienes, se prohibió su culto y se destruyeron sus centros de reunión. Se impuso la obligación de ofrecer sacrificios a los dioses romanos y al emperador; los que se negaron fueron esclavizados. Las persecuciones cesaron en 313, cuando Constantino promulgó el Edicto de Milán.



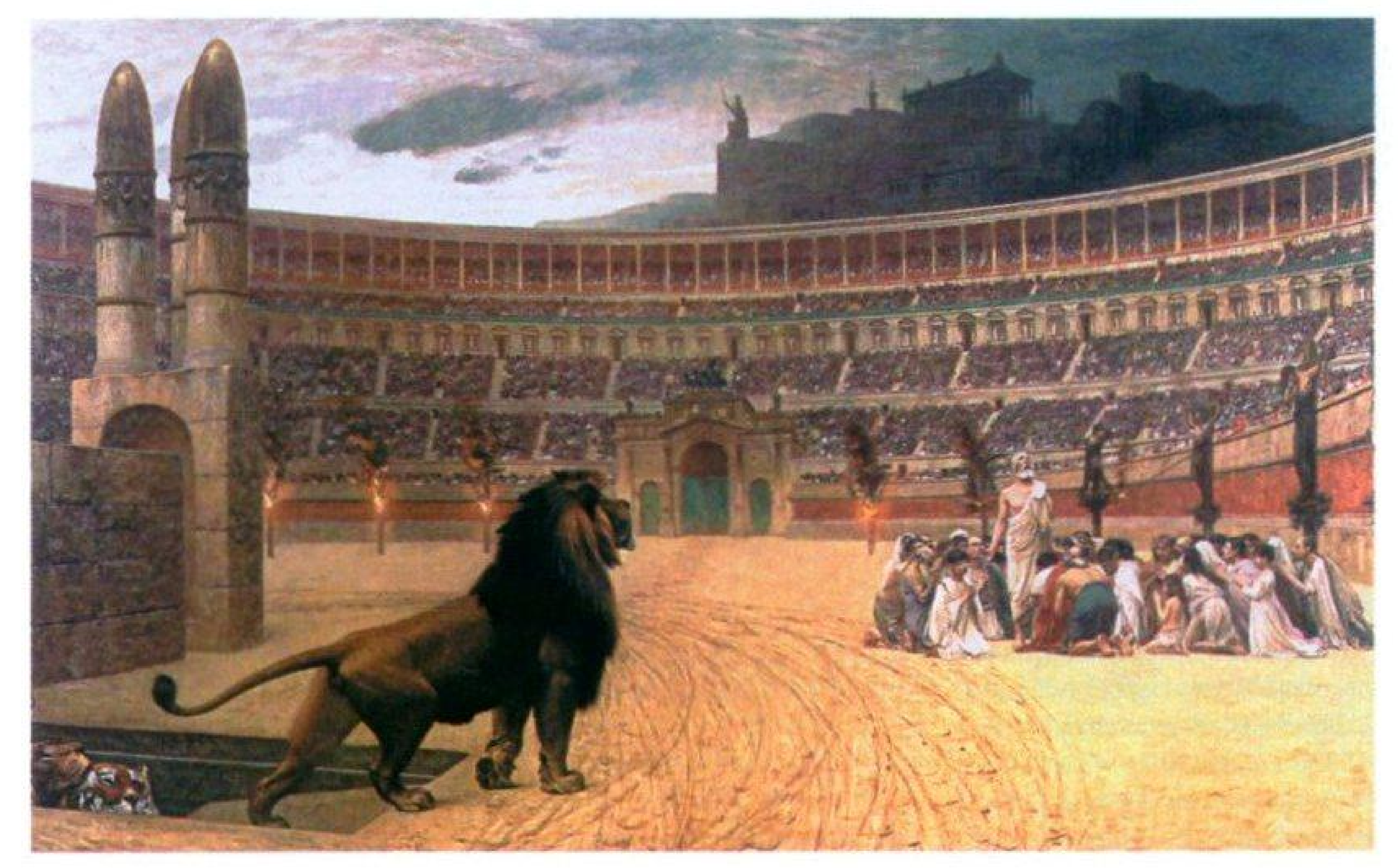
San Martino ai Monti
Al principio, los cristianos se reunían en casas particulares. Las iglesias no aparecieron en Roma hasta el siglo III. La más antigua, la de San Martino, ocupaba una sala dentro de una vivienda.

Cristianismo temprano: catacumbas y mártires

En los años posteriores a la crucifixión de Jesús de Nazaret, muchos de sus seguidores enfrentaron la perspectiva de sufrir una muerta igual de violenta. Las catacumbas les sirvieron de refugio durante las persecuciones.

Debido a la oscuridad reinante dentro las catacumbas, el arte allí desarrollado fue sencillo y superficial. La escena de la derecha, de una catacumba de la Vía Latina, muestra a Moisés y los israelitas cruzando el Mar Rojo, con los egipcios tras ellos.

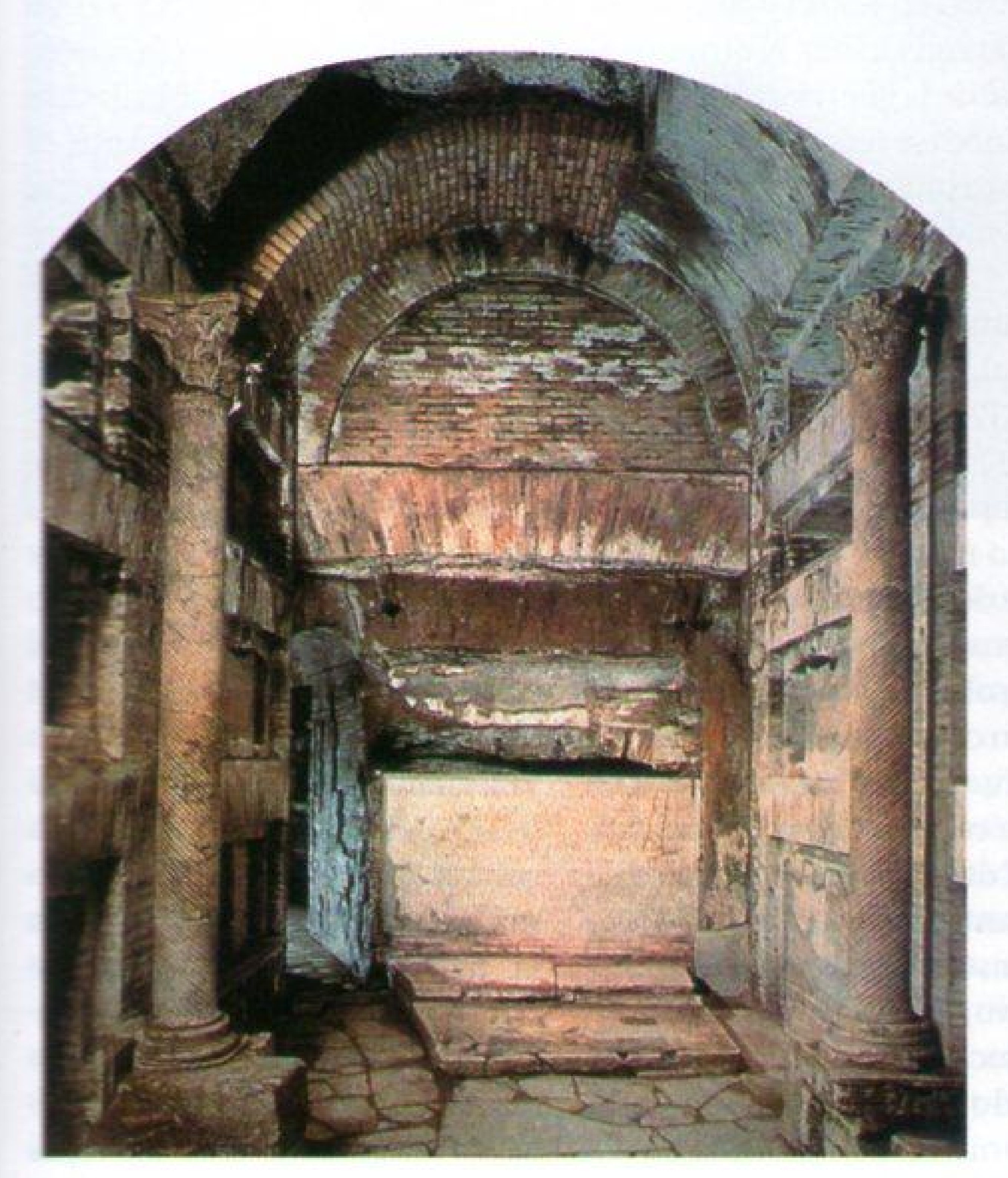




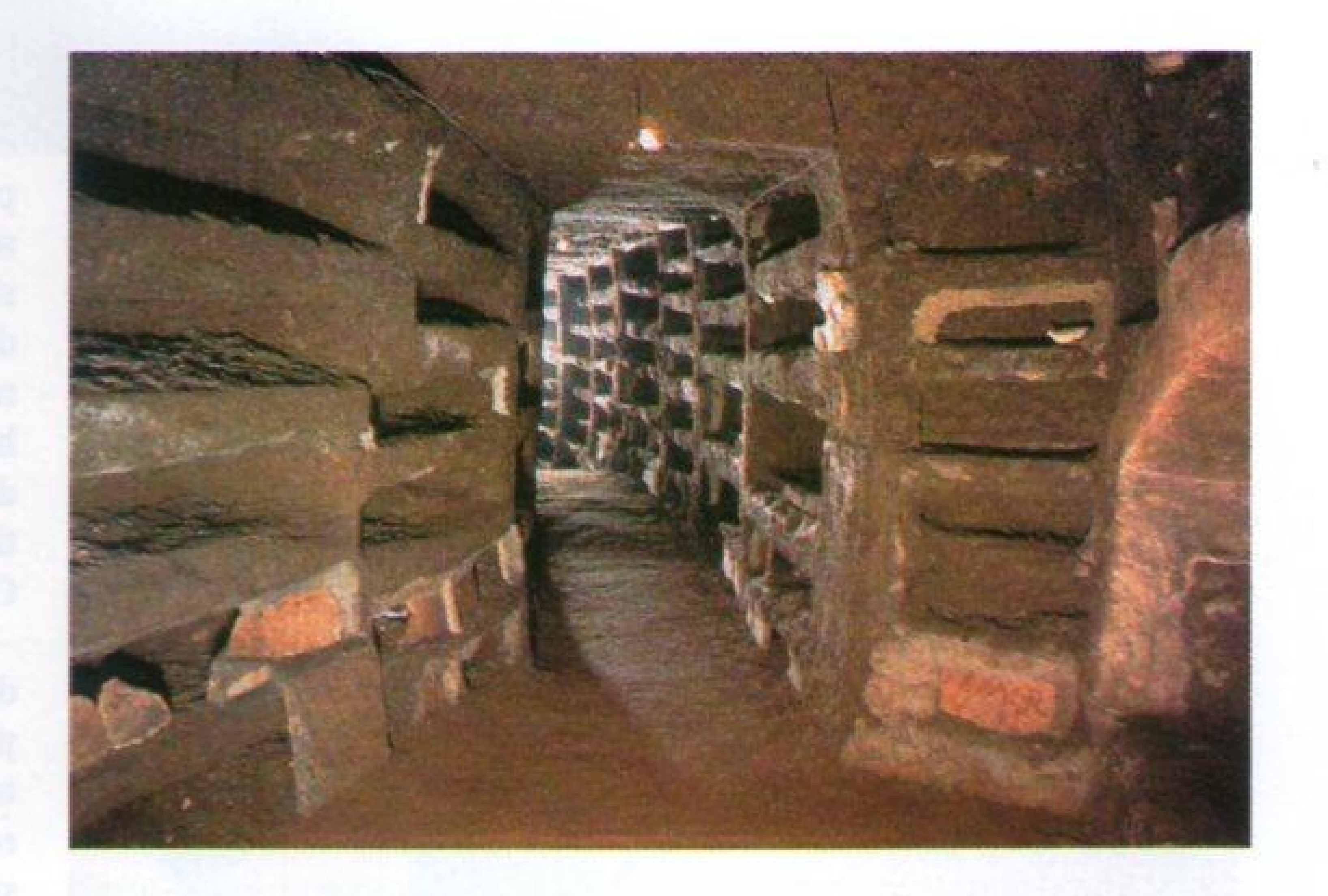
Los mártires

Los primeros cristianos cayeron bajo el ataque del estado, que veía a la nueva religión como una creciente amenaza. Miles de ellos eligieron morir como mártires antes que renunciar a su nueva fe. En los circos, fueron crucificados o devorados por las fieras.

En el año 64 d. C., Nerón fue acusado de comenzar un gran incendio que destruyó buena parte de Roma. Según el historiador Tácito, el emperador señaló como culpables a los cristianos y muchos de ellos fueron condenados y muertos por crucifixión o quemados vivos para servir como lámparas en el jardín del propio emperador, tal como muestra la pintura de arriba.



Nueve papas fueron enterrados en la Cripta de los Papas, en la catacumba de san Calixto, en Roma. La cripta permaneció abandonada por casi 1.500 años, hasta ser redescubierta por Giovanni Battista de Rossi, a fines del siglo XIX.



Al principio, los cristianos enterraban a sus muertos en largos túneles, sin distinguir a ricos de pobres, iguales ante Dios. Sin embargo, con el tiempo, los ricos comenzaron a construir pequeñas cámaras donde varios miembros de una familia podían ser enterrados juntos.

El Imperio y la Iglesia bajo Constantino

Entre Constantino y Teodosio, se sucedieron las luchas por el poder entre los emperadores y los conflictos en las fronteras con los germanos y los sasánidas. Fue la época en que el cristianismo alcanzó el rango de religión oficial.

El siglo IV —el período comprendido entre los reinados de Constantino y de Teodosio— fue un período muy agitado. En política interna se caracterizó por la rápida sucesión de los emperadores, por las intrigas y por las luchas sucesorias.

La política exterior estuvo condicionada por los avances germanos en Occidente y por las ofensivas sasánidas en Oriente. No obstante, hasta el inicio de las migraciones propiamente dichas, siempre se consiguió frenar las irrupciones de extranjeros, unas veces mediante victorias bélicas y otras, mediante tratados de paz.

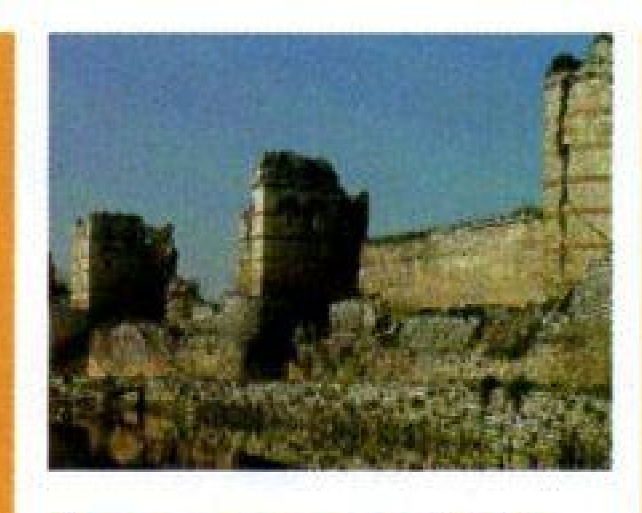
La cuarta tetrarquía empezó cuando los césares Constancio Cloro y Galerio pasaron a ser augustos, al suceder respectivamente a Maximiano, en Occidente, y a Diocleciano, en Oriente.

Pero las constantes luchas por el poder no acabaron hasta que Constantino, hijo de Constancio Cloro y césar desde el 306, entró victorioso en Roma y llegó a un acuerdo con Licinio, el otro superviviente de la guerra sucesoria. En 312, ambos se repartieron el imperio: al primero le correspondió Occidente y al segundo, Oriente.

Monarquía absoluta

En total, Constantino I el Grande (280-337) reinó durante un período de 25 años. Primero gobernó en compañía de Licinio, con quien pronto rivalizó y a quien finalmente derrotó. Con aquella victoria, Constantino se convirtió en el único soberano del Imperio romano, aun cuando nominalmente sus hijos fueran corregentes en calidad de césares: Crispo y Constantino II desde 317, Constancio II y Constante desde 324 y 333.

Constantino dio un impulso decisivo a las reformas iniciadas por Diocleciano. Si éste había pretendido fundamentalmente la reorganización del sistema defensivo del Imperio, Constantino continuó la reforma hacia una monarquía absoluta en la que el emperador gobernaba con poderes ilimitados. La centralización se acentuó tanto en el ejército como en la administración, lo que provocó como contrapartida una mayor rigidez burocrática.



Una nueva capital
Constantino trasladó el centro del Imperio a Constantinopla, a la que otorgó las mismas prerrogativas que a Roma: Senado, Capitolio, palacio imperial y suministro libre de cereales al pueblo.

El Imperio quedó dividido en cuatro prefecturas (Oriente, Iliria, Italia y Galia), las cuales se subdividían, a su vez, en diócesis y provincias. Quedaban al margen Roma y la recién fundada capital de Constantinopla, dirigidas por prefectos urbanos senatoriales.

Los cuatro prefectos disponían de gran poder e influencia, ya que su competencia se extendía no sólo a la administración civil, sino también a la militar. No obstante, el emperador ejercía directamente el mando supremo sobre las tropas. Constantino mantuvo una separación rigurosa entre el ejército de campo y las guarniciones fronterizas estacionadas permanentemente en el *limes*. Además, suprimió la guardia pretoriana, sostén de su enemigo Majencio, y la sustituyó por los "domésticos".

Sin embargo, el aspecto más destacable de este período fue el reconocimiento del cristianismo y su vinculación creciente al Estado. En 313, Constantino promulgaba el Edicto de Milán, que permitía la libertad de cultos y abolía las persecuciones contra los cristianos. En un principio, Constantino toleró el culto de los viejos dioses, conservó la dignidad de *Pontifex Maximus* y —continuando la tradición de Diocleciano— se hizo representar como el dios Helios. Se presentó también como la manifestación visible de la divinidad sobre la Tierra, con un ostentoso ceremonial y ritos de adora-

"Dejad que Roma practique los ritos de los antiguos. No tiene de qué arrepentirse. Dejadla vivir a su modo: ¡es libre! Ése es el culto que ha subyugado al universo bajo sus leyes, que alejó a Aníbal de las murallas, a los Senones del Capitolio. ¿Ha sido Roma salvada para ser expuesta a la burla en su vejez?".

Aurelio Símmaco (345-405). Escritor pagano. *Imagen: medallón de Constantino, s. IV.*





El primer emperador cristiano
Antes de la batalla de Puente Milvio, que le daría el dominio de Roma, Constantino vio en sueños una cruz en el cielo con la inscripción: "Con este signo vencerás". Al entrar en la ciudad, se negó a efectuar la marcha al Capitolio y erigió su estatua en el foro con la cruz como signo de victoria. Se trata de la primera representación de un emperador cristiano.
Busto de Constantino I el Grande; s. IV.

ción ante su presencia. El título de *Imperator Caesar* fue sustituido por el de *Dominus Noster*, emperador de Roma "por la gracia de Dios". Esta concepción del Estado fue apoyada por los cristianos, quienes tras las persecuciones de Diocleciano, consideraban a Constantino como su protector.

Dueño absoluto del Imperio, tras la derrota y muerte de Licinio, Constantino mantuvo la unidad imperial, tanto en el aspecto político como en el religioso. Consciente de la fuerza y la extensión de la fe cristiana –el funcionariado urbano se nutría cada vez más de cristianos cultos–, Constantino hizo posible su triunfo: restituyó los bienes eclesiásticos, dispensó a los clérigos de las cargas fiscales, asimiló a los obispos al más alto rango senatorial e impuso trabas al paganismo y al judaísmo. A cambio, la Iglesia tuvo que aceptar la intervención del emperador en sus asuntos internos –herejías donatista, maniquea, gnóstica, monarquiana y arriana–. El emperador convocó el concilio de Ancira (314), contra el donatismo y el de Nicea (325), donde 300 obispos rechazaron y condenaron la doctrina arriana.

También resultó trascendental su decisión de convertir a Bizancio en capital imperial con el nombre de Constantinopla, a la que se presentó como una contraposición cristiana a la Roma pagana. Innumerables iglesias cristianas hicieron de la ciudad –en la que se prohibieron los cultos paganos– una Roma cristiana.

El reinado de Constantino marcó el definitivo ocaso de las instituciones heredadas de la República. El Senado romano perdió definitivamente su peso en favor del de Constantinopla, y el título de cónsul pasó a ser municipal y honorífico. Los representantes directos del soberano manejaron todos los resortes del Estado. La sociedad estaba jerarquizada en función del mayor o menor favor que el emperador otorgaba a cada

Cronología

305 » Se inicia la conflictiva segunda tetrarquía, con Galerio y Constancio Cloro como augustos.

312 » Constantino vence a Majencio, entra victorioso en Roma y se proclama augusto de Occidente.

313 » Edicto de Milán o de Tolerancia, fin de las persecuciones contra los cristianos.

324 » Constantino derrota a Licinio y se alza como soberano único del Imperio romano.

330 » Bizancio se convierte en capital del Imperio con el nombre de Constantinopla.

337 » Constantino muere en Nicomedia. Sus tres hijos se reparten el poder como augustos.

340 - 350 » Después de acabar con Constantino II, su hermano Constante se queda con Occidente y Constancio II, con Oriente.

351 - 361 » Constancio II vence al usurpador pagano Magnencio y reina como único soberano.

361 - 363 » Reinado de Juliano el Apóstata, defensor del paganismo.

363 - 383 » De Flavio Joviano a Graciano, se suceden varios emperadores. Amenaza en las fronteras.

Una hacienda imperial pujante

La reforma más trascendental de la administración civil constantiniana fue la creación de un nuevo sistema de impuestos de clase, que se sumaban a la capitación de Diocleciano. Los propietarios de bienes raíces tributaron regularmente de acuerdo con la cuantía y calidad de sus propiedades, de forma que existía la posibilidad de calcular anticipadamente los ingresos que recibiría la administración. La recaudación de los impuestos se practicó de un modo riguroso. A cambio, para combatir la inflación, Constantino inventó el *solidus*, una moneda de oro más estable que el *aureus* anterior, lo que, sin embargo, provocó el agrandamiento del abismo entre ricos y pobres.

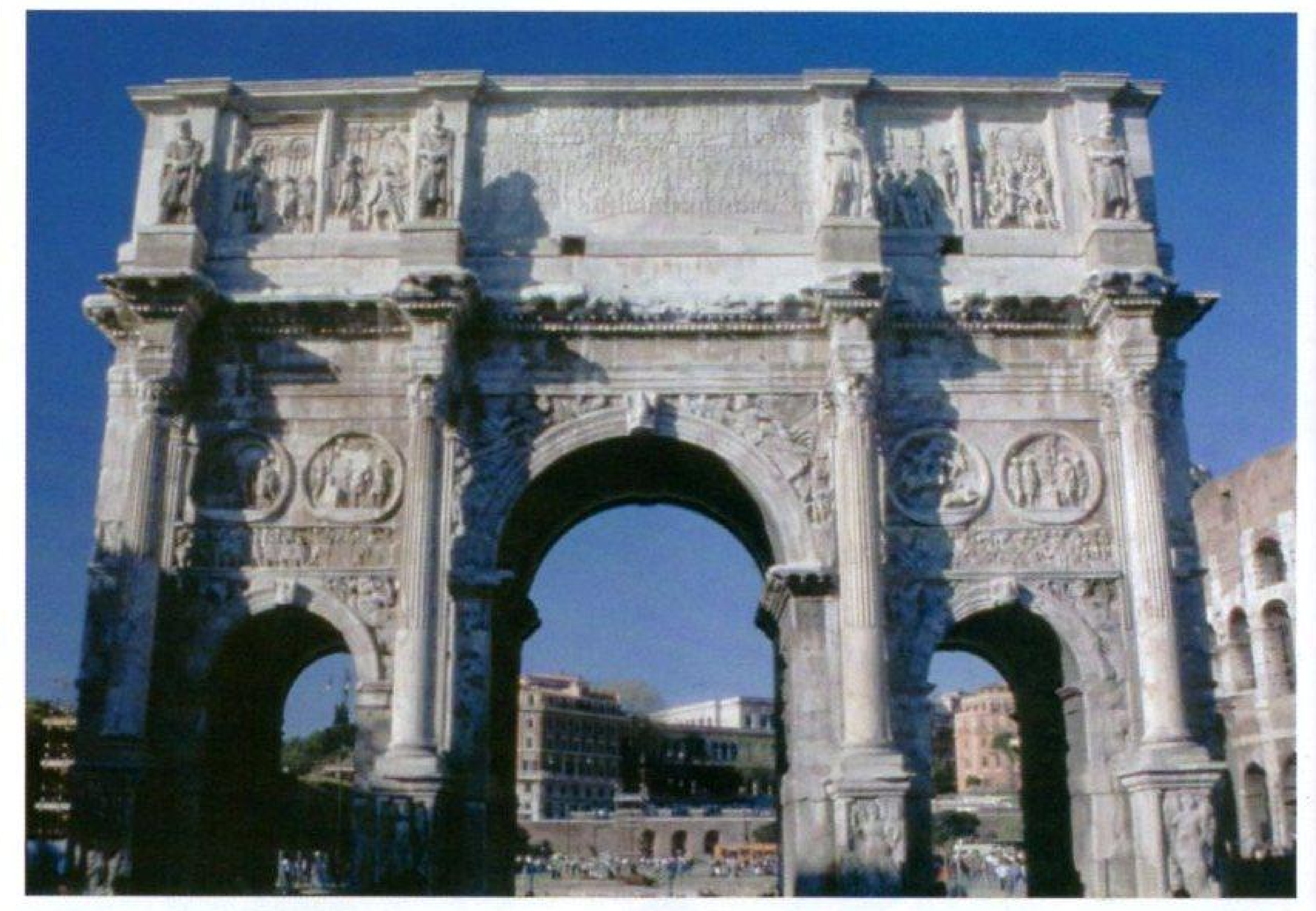
La primera sede de San Pedro

Empezada a construir después del Edicto de Milán -sobre la sepultura de Pedro- y consagrada en el año 326, esta basílica fijó los trazos básicos de la arquitectura constantiniana: una nave principal rectangular flanqueada por naves laterales más bajas. Estas naves se unen entre sí por columnas, que se enlazan con arquitrabes o arquivoltas. Orientado hacia Jerusalén se sitúa un ábside. A excepción de este último añadido, este modelo, tan repetido posteriormente, se atenía a la basílica romana, usada como tribunal y mercado. En 1506, se derribó la vieja basílica y se levantó la actual. Excavaciones de mediados del siglo XX localizaron una tumba bajo el altar mayor. Sus restos se atribuyeron a san Pedro.



El crismón, símbolo de Jesús
Creado en los primeros años del cristianismo, el crismón es un acrónimo formado por las dos primeras letras griegas del nombre de Cristo, la *ji* (X) y la *rho* (P), entrelazadas. Constantino lo adoptó como símbolo oficial y lo incorporó en estandartes y monedas. *Crismón rodeado de una corona de laurel, procedente de un sarcófago del siglo IV.*

El nuevo arte constantiniano
Con plena conciencia de ruptura respecto al pasado reciente, su innovación más importante fue una nueva imagen representacional en la que los personajes centrales destacan del conjunto y se encaran al espectador, lo que perdurará en los Cristos de los tímpanos de las catedrales cristianas. *Arco de Constantino en Roma (312-315).*

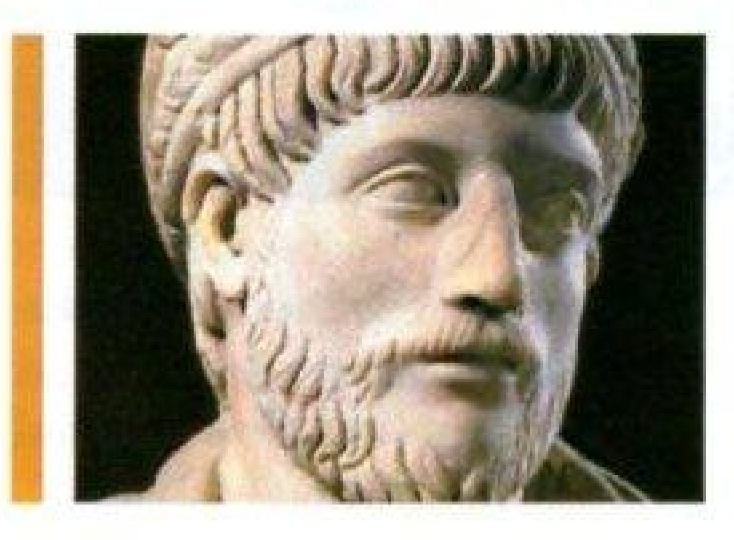


uno. El estado constantiniano acentuó la división estamental de la sociedad iniciada por Diocleciano en función de la condición y sus cargos. En 332, Constantino dictó una ley que, ampliada por sus sucesores, impedía la movilidad social de los campesinos, a quienes fijaba en la tierra y convertía en siervos de la gleba, o sea, esclavos de la tierra a la que estaban ligados por su nacimiento.

Muerto Constantino, los años siguientes estuvieron una vez más dominados por las luchas dinásticas. Sus hijos se repartieron el poder en calidad de augustos con los mismos derechos: Constantino II, Constancio II y Constante.

Dos años más tarde, surgió una disputa entre Constantino II y Constante por Occidente, que terminó con la muerte de Constantino. Hubo a partir de entonces un doble imperio, con Constante en Occidente y Constancio II en Oriente. Ambos se vieron envueltos permanentemente en luchas fronterizas. Pero, en 350, un usurpador pagano, Magnencio, se sublevó en Occidente contra Constante; el emperador fue derrotado y asesinado.

Durante los diez años siguientes, Constancio, que en 351 había vencido a Magnencio, fue soberano único del Imperio. Antes de morir nombró sucesor a su primo Juliano, quien durante su reinado reintrodujo los ritos paganos y promulgó edictos anticristianos.



Juliano el Apóstata
Obtuvo el título de emperador por sus dotes de estratega, demostradas en las Galias contra los alamanes. Educado a la fuerza en el cristianismo, optó por el neoplatonismo y el paganismo e intentó reintroducir los viejos cultos romanos.

Le sucedió el general cristiano Flavio Joviano, que recuperó el orden anterior a Juliano y, luego, dos oficiales panonios: los hermanos Valentiniano I y Valente, que reinaron, respectivamente, en Occidente y Oriente. Dado que ambos hermanos profesaban distintos credos religiosos –Valentiniano era partidario de Nicea,

Zona cristianizada, s. III · Zona cristianizada, s. IV · Zona cristianizada, s. V · Primera comunidad · Obispado · Patriarcado

en tanto que Valente era arriano–, había una posible razón para el cisma, pero los dos militares comprendieron que la defensa de las fronteras constituía la tarea más importante y urgente.

Valentiniano, que ya residía en Tréveris, cerca de las fronteras del norte, consiguió vencer a los alamanes en 370 con la ayuda de su general Flavio Teodosio y aseguró la frontera renana. Pero no cesaron las luchas contra los pueblos invasores, unas veces resueltas con victorias, otras con derrotas y cesión de territorios.

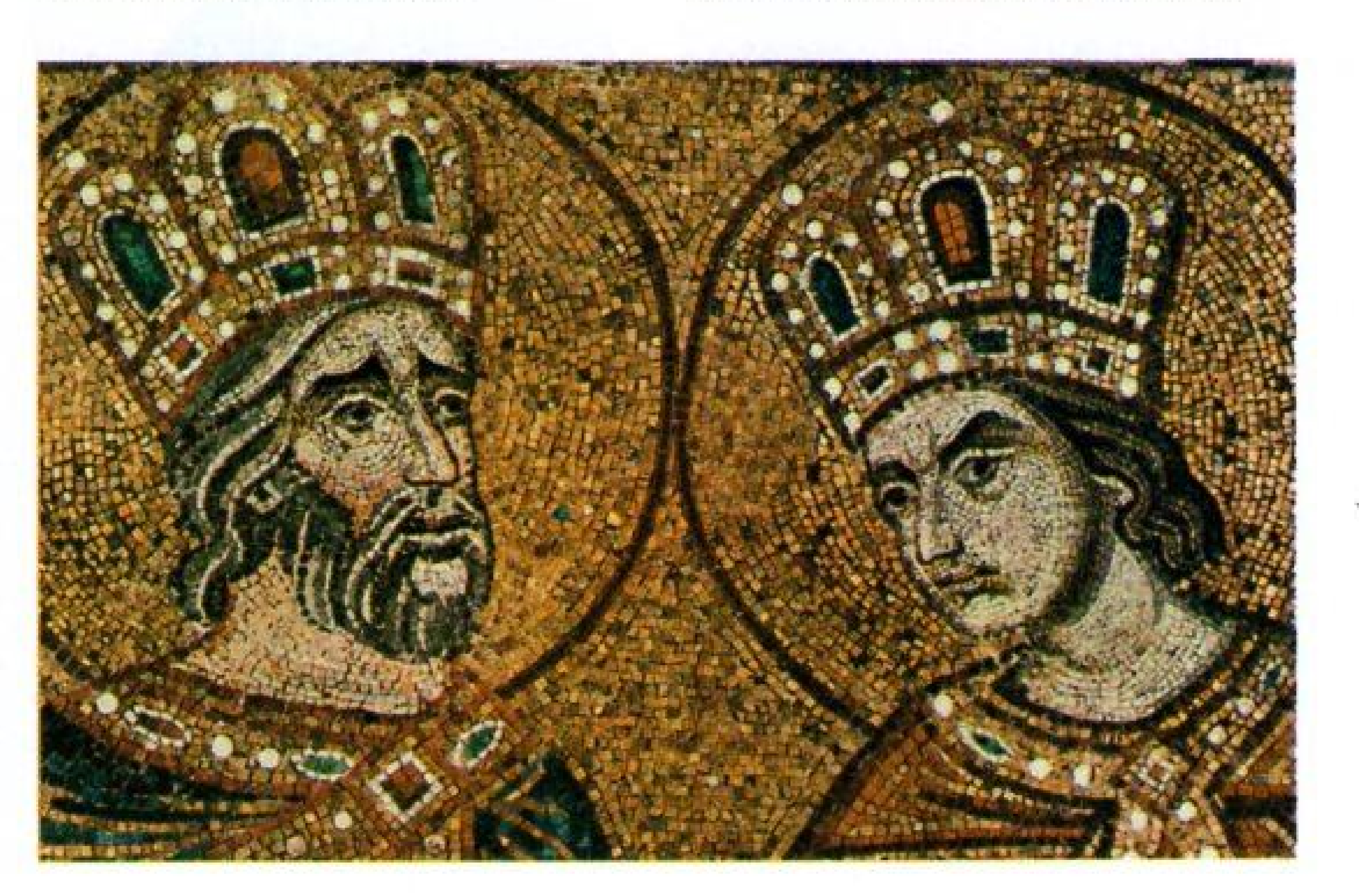
En cuanto al arte, el reinado de Constantino marcó una ruptura a favor del arte paleocristiano. La antigua basílica romana, a la que se añadió el ábside, se convirtió en el modelo dominante de las primitivas iglesias cristianas. Hubo, además, conciencia del final de una época y se consideró legítimo utilizar elementos de monumentos anteriores, como en el Arco de Constantino, que los tomó de los de Trajano, Adriano y Marco Aurelio, o como en los expolios de las primeras iglesias.

La escultura y el mosaico se concentraron en la imaginería teocrática. Los motivos más frecuentes fueron Cristo entre los apóstoles o el Cordero de Dios rodeado por doce ovejas.

La literatura reprodujo las tensiones entre el viejo romanismo y el joven cristianismo. Hubo tentativas de revitalizar la literatura pagana, como las encabezadas por el poeta Aurelio Símmaco y su círculo a finales del siglo IV. En la poesía cristiana destacó Aurelio Prudencio (384-405), nacido en Calahorra (España). La gran literatura cristiana, sin embargo, no llegaría hasta san Agustín.

Durante los conflictos bélicos, muchas bibliotecas fueron pasto de las llamas. Prácticamente no se ha conservado ningún manuscrito anterior al siglo IV.

La expansión del cristianismo
Las primeras comunidades cristianas se concentraron en Oriente, Egipto y el norte de África, sede de los patriarcados más antiguos. La fe de Cristo creció primero en los ambientes urbanos y más instruidos del Imperio, y sólo empezó a extenderse por las zonas rurales a partir del siglo IV. La presencia cristiana en Oriente marcó los primeros concilios y la fundación de Constantinopla.



Santa Elena y su hijo Constantino
La cristiana Elena era sirviente en una taberna cuando conoció al emperador Constancio Cloro. De su unión nació Constantino, a quien nunca conseguiría convertir. Se ignora si el cambio de actitud de éste a favor del cristianismo fue sincera o estratégica, ya que sólo abrazó este credo cuando se encontró en su lecho de muerte. *Constantino y Elena, en un mosaico bizantino del siglo XIV.*

Las invasiones bárbaras y la caída de Roma

Agotada por la crisis social y asediada en sus fronteras por tribus bárbaras, Roma tenía las horas contadas. La reunificación de Teodosio retrasó esta caída, pero a su muerte, el reparto entre Oriente y Occidente dio al Imperio romano la estocada final.

A partir del siglo IV, la presión de los pueblos bárbaros en las fronteras del Imperio se convirtió en el principal problema de las dos mitades del Imperio romano. Empujados por los hunos, jinetes asiáticos de origen incierto, dotados de una fuerza fulgurante y arrasadora, los pueblos germánicos del este –godos y vándalos– se lanzaron, primero pacíficamente, luego por la fuerza, sobre el Imperio.

Hacia 375, ante la presión de los jinetes asiáticos, los visigodos solicitaron al emperador Valente desplazarse al sur del Danubio. El emperador de Oriente permitió su asentamiento en Mesia, región próxima a la desembocadura de este río europeo, a cambio de su enrolamiento en el ejército imperial. Pero surgieron las fricciones y el choque frontal se produjo en la batalla de Adrianópolis.

Cronología

376 » Los hunos empujan a los godos hacia el *limes* romano.

383 » El ejército de Teodosio masacra 7.000 ciudadanos en Tesalónica. San Ambrosio lo excomulga.

395 » Teodosio divide el Imperio en Oriente y Occidente.

408 - 410 » Godos y vándalos al mando de Alarico atacan Roma.

423 » Gala Placidia es investida augusta de Occidente.

428 - 439 » Los vándalos pasan al norte de África, se establecen en Cartago y conquistan Sicilia.

447 - 451 » Atila y los hunos se dirigen a Constantinopla. Devastan Italia, las Galias y llegan a Orleans.

474 » Zenón, emperador de Oriente, suscribe un tratado de paz con los vándalos.

476 » Colapso del Imperio de Occidente. Rómulo Augústulo abdica ante Odoacro, general bárbaro.

Teodosio el Grande

La derrota romana y la muerte en combate de Valente permitió a los bárbaros asolar los Balcanes y avanzar hacia Constantinopla sin hallar resistencia. El emperador de Occidente, Graciano, que no pudo socorrer a Valente por encontrarse defendiendo sus propias fronteras de los alamanes, designó como nuevo emperador de Oriente al general hispano Flavio Teodosio.

Sin recursos militares, y partidario de incorporar a los germanos en el Imperio, Teodosio I el Grande (347-395) tomó una decisión insólita: los visigodos fueron admitidos en masa en el Imperio, a cambio de establecerse como federados en la Mesia inferior y Tracia, entre el Danubio y los Balcanes. Su jefe, Alarico, fue nombrado *magister militum* de Iliria.

La muerte de Valente causó una gran conmoción. Por primera vez, quedó en entredicho la continuidad del Imperio romano. A partir de entonces, ya no defendió sus fronteras; luchó por su existencia.

Mientras Teodosio conseguía pacificar la mitad oriental del Imperio, Occidente vivió nuevas convulsiones internas, que obligaron al emperador hispano a intervenir en dos ocasiones, en defensa de la unidad imperial y de la religión cristiana. En 388 combatió a favor de Valentiniano II contra el usurpador Máximo y, seis años después, a la muerte de éste, contra Eugenio, defensor del paganismo. Tras este episodio, no se proclamó ningún nuevo emperador de Occidente y Teodosio fue el último soberano único del Imperio reunificado. Su muerte, en el año 395, supuso la definitiva escisión del Imperio romano, dividido entre sus dos hijos: Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente).

La nueva situación política y las rencillas e intrigas entre los hombres fuertes de las dos partes del antiguo Imperio –Rufino y Eutropio en Oriente, y el *magister militum*, de origen vándalo y emparentado con la familia imperial,

"Los visigodos –que, por un acuerdo con los romanos, no podían habitar tierras bárbaras– se separaron del resto y fueron a Mesia. Al principio, se aliaron con el emperador Arcadio pero, finalmente, bajo la jefatura de Alarico, se hicieron hostiles a ambos emperadores".

Procopio de Cesarea (500-562). Historiador bizantino.

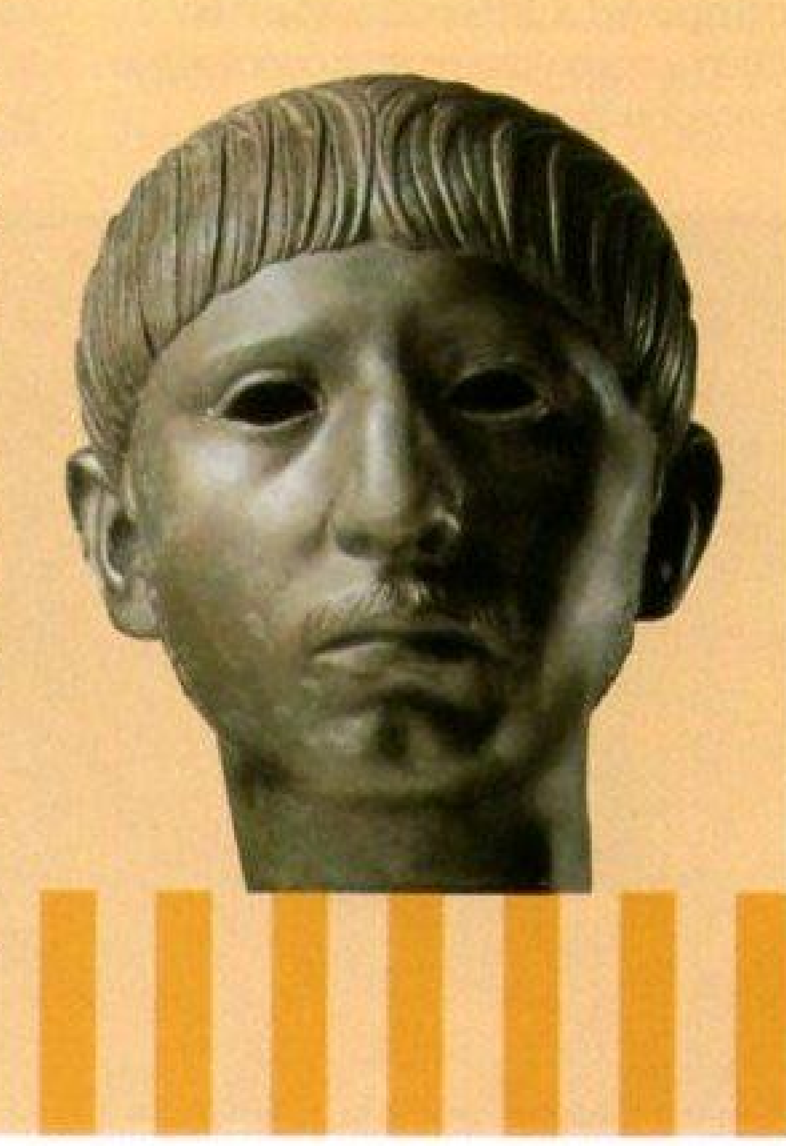


Imagen: cabeza de un jefe germánico, bronce del siglo I.

Arte y religión
El período teodosiano se reflejó en el florecimiento del arte y la arquitectura, con un marcado cariz religioso. Predominó la temática cristiana y se generalizó la decoración de puertas de bronce y madera con relieves figurativos. En arquitectura, destacaron los mosaicos y el uso de grandes y lujosas cortinas. *Missorium (disco votivo) de plata con la coronación de Teodosio.*



El auge del cristianismo
Tras adoptar la fe de Nicea, Teodosio –bajo el poder espiritual de Ambrosio, obispo de Milán– convirtió el cristianismo en religión de estado, persiguió a los herejes y, en el concilio de Constantinopla, integró el clero en el orden civil.

Estilicón, en Occidente– despertaron de nuevo el afán expansionista de los germanos que tuvieron como meta conquistar la mitad occidental.

Entre otras razones, la diplomacia y la cohesión de Constantinopla, considerada una ciudad inexpugnable, consiguieron desviar las migraciones y los ataques hacia Occidente. Así, en 397, cuando Alarico conquistó Grecia, Arcadio otorgó a los visigodos el derecho de asentarse en Epiro como federados, cerca de las costas de Italia. Así, de acuerdo con Arcadio, los visigodos invadieron en 401 por primera vez Italia y pusieron sitio a Milán, la capital de Occidente, lo que provocó el traslado de la corte a Ravena, ciudad costera, rodeada de pantanos. A pesar de ello, antes de morir víctima de una intriga palaciega, Estilicón consiguió vencer a Gildón, en el norte de África, y a visigodos y ostrogodos. Sin embargo, para poder hacerles frente tuvo que retirar fuerzas de las Galias. Esto provocó que en el año 406 una oleada de vándalos, suevos y alanos atravesara el Rin y saqueara las Galias durante tres años hasta alcanzar los Pirineos. Penetró luego en Hispania y se asentó en las antiguas provincias de Lusitania y la Bética. Al año siguiente, jutos, anglos y sajones empezaron a adueñarse de la abandonada Britania.

La muerte de Estilicón alentó de nuevo a las hordas de Alarico, que penetraron en Italia por segunda vez en 408, y dos años después saqueaban Roma durante tres días. Por primera vez en ocho siglos, un ejército enemigo penetraba en la antigua *caput mundi*. Tras el saqueo, los godos se retiraron hacia el sur con un gran botín y con Gala Placidia, hermana de Honorio, como rehén.

El arrianismo

Cuando los visigodos se instalaron en el Imperio, ya eran cristianos pero profesaban el credo arriano, diferente al católico, confirmado en el Concilio de Nicea de 325. Ello se debía a la acción evangelizadora del obispo arriano de origen godo Wulfila (311-383), quien marchó a evangelizar a sus hermanos de raza al norte del Danubio. El clérigo inventó para ellos un alfabeto y tradujo la Biblia. Involuntariamente, cuando Teodosio prohibió a los visigodos de Mesia y Tracia la celebración de cultos paganos, contribuyó, pese a su credo católico, a la propagación del arrianismo, una de las herejías de mayor calado teológico y seguimiento en el Imperio. Impulsado por pensadores de Alejandría, el arrianismo sostenía inicialmente que Dios, único y trascendente, se manifestaba en el mundo a través de la palabra (*logos*). Pero fue Arriano, clérigo alejandrino, quien provocó las reacciones más airadas de san Atanasio y parte del clero católico, cuando afirmó que el Hijo, al proceder del Padre, no podía ser igual al Padre, sino un ser intermedio, ni Dios ni hombre. San Atanasio defendía la doctrina hoy vigente: Cristo reúne en su persona las naturalezas divina y humana.

La tragedia de Estilicón
Las intrigas de las cortes de Arcadio y Honorio convirtieron a Estilicón en víctima de una conjura. El 408, pese a la lealtad del ejército, se entregó a sus verdugos. Los conjurados –a quienes se unió Gala Placidia– presionaron al emperador para que también ejecutara a su hijo y a su esposa, que había criado a Gala Placidia como a una hija. *Estilicón y su familia en un díptico de marfil; siglo V.*





Barbarización del ejército romano

Las dificultades cada vez mayores para el reclutamiento de tropas en el seno del propio Imperio condujeron a la incorporación definitiva de los bárbaros en el ejército regular. De hecho, a partir del siglo IV, los principales comandantes ya eran de origen germánico. En su afán de conjurar el peligro de nuevas invasiones y de conseguir su integración en el Imperio, Teodosio I asentó a los germanos, en calidad de federados, en los territorios fronterizos, con la idea de que asimilaran la lengua, las costumbres y las instituciones romanas. Con la misma intención, fundó también una academia de oficiales en la que permitió el ingreso de jefes germanos, entre los que destacaron Alarico y Estilicón. Así, durante el reinado de Teodosio, el porcentaje de efectivos de origen bárbaro en el ejército –principalmente godos– superó con creces al de romanos de origen. Paradójicamente, el nuevo ejército se convirtió en la efectiva avanzada de un nuevo proceso: la progresiva germanización de la mitad occidental del Imperio. Lo favoreció, decisivamente, el hecho de que ésta contara con menores contingentes de población.

Alarico murió poco después, cuando intentaba pasar a África, y le sucedió su cuñado Ataúlfo, quien abandonó Italia, invadió el sur de las Galias y la mayor parte de Hispania, y se casó con Gala Placidia, que regresó a Ravena tras el asesinato de Ataúlfo.

La primera fase de las invasiones bárbaras se cerró entonces con la transferencia pacífica de las Galias a una federación germánica. La tarea corrió a cargo del general Constancio. Gracias a ello, hubo un breve período de paz para el Imperio de Occidente, ahora reducido a Italia, Sicilia, algunas regiones de las Galias y pequeños territorios del norte de África.

La tregua sólo duró hasta la muerte de Honorio. Cuando se renovaron las luchas internas por el trono vacante, las presiones germánicas se reavivaron. Con el auxilio de los hunos federados, el enérgico general Aecio consiguió contener los ataques germánicos. Sin embargo, los vándalos consiguieron cruzar a África, donde fundaron en 439 el primer reino germánico soberano en suelo del Imperio y se convirtieron en la potencia marítima del Mediterráneo occidental.

Los hunos fueron la última y gran amenaza del Imperio antes de su desintegración definitiva. Dirigidos por Atila, estos pueblos nómadas de origen asiático, sometieron a tributo a Constantinopla en 441 y asolaron las Galias en 451. Aecio recurrió entonces a una alianza con el rey visigodo Teodorico, y gracias a ella venció en la batalla de los Campos Cataláunicos. Valentiniano III, hijo de Gala Placidia y del general Constancio, murió asesinado en 455, después de haber dado muerte a Aecio. Con él se extinguió la dinastía de los teodosianos.



Ambiciosa Gala Placidia
Con ayuda del astuto general Aecio, Gala Placidia fue regente 20 años, tiempo en el que aseguró la existencia del Imperio de Occidente. Antes de morir, consumió su fortuna en las construcciones que dejó en Ravena, entre ellas su mausoleo.

Mar del Norte
Jutos (450)
Anglos (450)
Sajones (450)
Britanos (450)
Francos
Suevos
Alanos, suevos y vándalos (406-409)
Burgundios
Alanos (400)
OCÉANO ATLÁNTICO
Campos Cataláunicos
Vándalos
Dniéper
Hérulos
Alanos (372)
Alamanes
Suevos
Dniéster
Vístula
Rin
Ostrogodos
Ostrogodos (488)
Gépidos
Burdeos
Suevos (409-411)
Pollentia
Verona
Rávena
Visigodos
Ostrogodos (380)
Visigodos
Alanos (409-411)
Narbona
Danubio
Mar Negro
Visigodos (419)
CÓRCEGA
Adrianópolis
Vándalos (406-409)
Roma
Constantinopla
Visigodos (414-417)
BALEARES
CERDEÑA
Vándalos (455)
Visigodos (396)
Edesa
Vándalos (429-439)
SICILIA
Atenas
RODAS
CRETA
Desierto de Sahara
CHIPRE
Mar Mediterráneo

Imperio de Occidente | Imperio de Oriente | Imperio huno | Incursiones de los hunos | Batallas | → Migraciones germánicas

En 455, los vándalos ocuparon y saquearon Roma durante varios días. El Imperio romano de Occidente se desintegró en una rápida sucesión de emperadores y generales: Avito, el senador Petronio Máximo, Mayoriano, Livio Severo, el general Antemio, Anicio Olibrio y Julio Nepote, nombrados por los jefes germánicos, principalmente el suevo Ricimero. Nepote fue eliminado por el general Orestes, quien entronizó a su hijo Rómulo Augústulo, último emperador de Occidente. Odoacro, príncipe hérulo, conquistó Ravena, depuso a Rómulo y se proclamó virrey.

A diferencia de lo que ocurrió en Occidente, en Oriente surgió el Imperio bizantino, que sobrevivió casi mil años más.



Invasiones germánicas del siglo V
La violenta irrupción de los hunos desde las regiones de Asia central provocó el desplazamiento de los pueblos germánicos hacia el Imperio romano de Occidente, notablemente debilitado demográfica, política y militarmente desde el siglo IV. Vándalos y visigodos, tal vez debido a la memoria de una feroz hambruna, ansiaban llegar a África, el granero del Imperio romano.

El azote de los romanos
Alarico fue un gran jefe, símbolo del orgullo de la nación visigótica. Para los romanos, su nombre estuvo relacionado con el hundimiento de su Imperio. Sólo Estilicón pudo enfrentarse a él con éxito. Asesinado éste, Alarico tuvo el camino libre para saquear y capturar Roma. Murió cuando planeaba invadir Sicilia y África. *Sello de Alarico, siglo V.*